

DESARROLLO A ESCALA HUMANA Y DE LA NATURALEZA

Jürgen Schuldt



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

50 AÑOS
1962 - 2012

DESARROLLO A ESCALA HUMANA Y DE LA NATURALEZA

Jürgen Schuldt



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

50 AÑOS
1962 - 2012

© Universidad del Pacífico
Av. Salaverry 2020
Lima 11, Perú
www.up.edu.pe

DESARROLLO A ESCALA HUMANA Y DE LA NATURALEZA

Jürgen Schuldt

1ª edición versión e-book: agosto 2013

Diseño de la carátula: Icono Comunicadores

ISBN: 978-9972-57-207-4

ISBN e-book: 978-9972-57-248-7

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2012-13602

BUP

Schuldt, Jürgen.

Desarrollo a escala humana y de la naturaleza / Jürgen Schuldt. -- Lima : Universidad del Pacífico, 2012.

232 p.

1. Crecimiento económico
 2. Desarrollo económico y social
 3. Desarrollo humano
 4. Crecimiento económico--Aspectos ambientales
- I. Universidad del Pacífico (Lima)

338.9 (SCDD)

Miembro de la Asociación Peruana de Editoriales Universitarias y de Escuelas Superiores (Apesu) y miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (Eulac).

La Universidad del Pacífico no se solidariza necesariamente con el contenido de los trabajos que publica. Prohibida la reproducción total o parcial de este texto por cualquier medio sin permiso de la Universidad del Pacífico.

Derechos reservados conforme a Ley.

Dedicado a mis nietos,
Jürgen III,
Nicolás,
Melissa,
Daniela,
Nicole,
Sophi y
Bastian,

en la esperanza de que puedan criar a sus hijos
en un mundo más humano y respetuoso
de la naturaleza.

ÍNDICE

Introducción	9
I. Abundancia y bienestar subjetivo	13
II. Preferencias, satisfactores y necesidades	43
III. Capacidades y derechos.....	59
IV. Hacia un “desarrollo a escala humana”	75
V. El fetichismo del crecimiento económico: culturas del derroche consumista	89
VI. Explotación, desperdicio y basura en el proceso económico	105
VII. El estado estacionario: de John Stuart Mill a Herman Daly	117
VIII. Decrecimiento sostenible: de Georgescu-Roegen a la actualidad	135
IX. Propuestas de política: ¿cambio de sistema?	151
X. ¿Hacia una ciencia social unificada?	167
Conclusiones	181
Anexo bibliográfico.....	185

INTRODUCCIÓN

“El objetivo de una economía no es la ganancia, sino el bienestar de toda la población. El crecimiento económico no es un fin, sino un medio para dar vida a las sociedades buenas, humanas y justas. [...] Esa es la prioridad política más importante del siglo XXI”.

Eric Hobsbawm (2009)

Las recientes turbulencias a escala mundial, que se desataron a raíz de la **Gran Recesión** estadounidense y se contagiaron al resto del orbe, han debido volver a poner en la primera plana los debates políticos y académicos internacionales sobre los problemas fundamentales de nuestro globalizado sistema económico y sociopolítico, en términos del **Desarrollo Humano** y de los **Límites del Planeta**. Curiosamente, nuevamente se insiste en la necesidad de impulsar el crecimiento económico a toda costa; aunque sin mayor éxito; paralelamente a lo cual, siguen aumentando los desequilibrios económicos, la anomia y los conflictos sociopolíticos internos e internacionales.

En el texto que sometemos a su consideración, nos proponemos evaluar las consecuencias que ejerce el crecimiento económico de las sociedades capitalistas de mercado sobre las **capacidades** y el **desarrollo integral** de las personas, así como su **impacto sobre la Naturaleza**. Consideramos que, incluso si tuvieran éxito las medidas que se vienen adoptando en las economías del hemisferio norte para salir del estancamiento en el mediano plazo, el futuro no se muestra promisorio. Porque, de acuerdo a las evidencias empíricas, ni las personas ni la biosfera habrán de soportar los impactos perversos de la ciega expansión del producto bruto interno y el consecuente uso exagerado de materia y energía. Como tal, no se vislumbra que **el crecimiento económico sea parte de la solución, sino que es cada vez más evidente que es parte sustancial de los problemas que nos aquejan**.

Es decir, mostraremos la **lógica perversa de las economías capitalistas de mercado**, que —como es sabido, pero aún no plenamente reconocido— **no se condice propiamente con la naturaleza humana y la finitud del planeta**. Esto último nos obligará a tratar temas que ignoran los economistas ortodoxos, a saber: ¿cuáles son las **necesidades** fundamentales del ser humano y de qué **capacidades** dispone para cubrirlas? y ¿cuáles son los problemas cada vez más graves que han surgido por el uso exagerado de los recursos naturales no renovables y de la energía, crecientemente escasos, considerando además los que vienen denominándose “derechos de la Naturaleza”?

La interrogante que deriva de esas preocupaciones nos llevará a la búsqueda de una respuesta a la cuestión relativa a la posibilidad de **conciliar el bienestar de las personas con la sostenibilidad del planeta**. Más específicamente, ¿es que el crecimiento económico, como se está procesando en las actuales economías capitalistas de mercado, es capaz de satisfacer las **necesidades axiológicas y existenciales de las personas**, a la vez que se respeta la sostenibilidad de la biosfera? Y, más aún, esa conjunción, ¿será posible con un mayor crecimiento económico o es necesario instaurar un sistema económico radicalmente nuevo que nos lleve a un **Estado Estacionario** o, incluso, al **Decrecimiento** en el marco de una modalidad de acumulación-distribución-consumo alternativa a la actualmente vigente?

Discutiremos algunas de las diversas alternativas disponibles para transitar hacia una civilización que tenga en cuenta las posibilidades de desarrollo de las desaprovechadas potencialidades del Ser Humano y los sobreaprovechados dones de la Naturaleza, asegurando la armonía y sinergia que debería volver a existir entre ambos, luego de la paulatina ruptura que se diera entre ambas desde varias décadas atrás. Nos referimos a la creciente sobreexplotación y contaminación de la Tierra y a la acelerada insatisfacción del ser humano, que está siendo uniformado, alienado y alejado cada vez más de la cobertura de sus necesidades fundamentales, por lo que el bienestar subjetivo de las personas ha venido deteriorándose desde entonces.

En el marco de esas preocupaciones, el presente texto ha ensayado una serie de reflexiones críticas sobre el futuro de las economías capitalistas de mercado, así como de la ciencia económica ortodoxa, que han venido justificando las mencionadas tendencias perversas sobre el bienestar personal, familiar y social, así como sobre los cada vez más escasos recursos naturales no renovables, sobre la pérdida de biodiversidad y el deterioro del medio ambiente.

En ese entendido, el **primer capítulo** analizará los motivos por los cuales el bienestar subjetivo de las personas y familias ha venido decreciendo a partir de mediados de la década de 1970, sobre todo después de que el ciudadano promedio alcanzó un cierto umbral de ingresos, entre otras razones; lo que ha llevado a variadas condiciones de malestar e, incluso, de frustración. Tema que sustentaremos sobre la base de las principales tesis de las relativamente recientes disciplinas de la **Economía de la Felicidad** y de la **Psicoeconomía**.

Ya que la ciencia económica no posee una concepción adecuada de la Naturaleza Humana, al reducir a las personas a un inexistente *Homo oeconomicus*, ensayaremos una aproximación que permita concebir una versión más realista de las personas. A ella le dedicaremos dos capítulos, en los que se expondrán marcos teóricos específicos sobre las **necesidades axiológicas** y las **capacidades-realizaciones** del Ser Humano, en el espíritu de Manfred Max-Neef y Amartya Sen, respectivamente (en los **capítulos II y III**).

A partir de esos enfoques, se pueden establecer algunas de las principales condiciones y políticas para proponer y materializar un “desarrollo a escala humana”, materia del capítulo cuarto. De ahí que se requiera un sistema de **Economía Política** que esté en condiciones de responder efectivamente a las **necesidades axiológicas y existenciales** de las personas, en vez de procesarse a la inversa, impidiendo el desarrollo de las **capacidades y realizaciones** de la persona humana, de los grupos sociales y de las sociedades como un todo. El **cuarto capítulo** partirá de esos paradigmas para ensayar un bosquejo de lo que se conoce como “Desarrollo a Escala Humana”.

El **quinto capítulo** fundamentará los motivos por los cuales las economías contemporáneas de mercado se han convertido en “Sociedades de la Abundancia y el Desperdicio”, agravando el hecho de que las personas muestran una insatisfacción cada vez mayor con la vida que llevan. Este carácter botarate de nuestras formaciones sociales, no solo se refiere a las pérdidas remediabiles derivadas del derroche y subconsumo de bienes finales y de servicios como el agua y la energía. También abarca –materia del **capítulo sexto**– la sobreexplotación de los cada vez más escasos recursos naturales. Lo que explica el deterioro del medio ambiente y la pérdida de biodiversidad, en un planeta cada vez más estrecho, el que además tendrá que albergar alrededor de 9.000 millones de habitantes hacia el año 2050. Consideraremos las pérdidas remediabiles que se dan en ámbitos que van más allá de los del consumo final, como son el de la explotación de recursos, de su transformación y distribución, del uso del tiempo y de nuestra energía física y mental, etc.

Las estrategias alternativas de desarrollo, considerando los márgenes estrechos del planeta y el malestar relativo de las personas, cubrirán los capítulos **séptimo** y **octavo**, en que se discutirán las características y posibilidades de llevar a cabo la **transición de la actual economía del crecimiento económico a una que nos conduzca a un “Estado Estacionario” o, quizá, a uno del “Decrecimiento”**. Lo que exigirá, como veremos en el **capítulo noveno**, un cambio relativamente radical de las formas de producción y de consumo, así como de las instituciones, valores y normas que predominan en las economías capitalistas de mercado. Ciertamente, de lo que se trata es de **consumir de otro modo, no de dejar de consumir**. Lo que, a su vez, implica **otro modo de producir** y de darle una dirección distinta tanto al proceso de acumulación del capital en la producción y a la distribución del ingreso y los activos, como al de la asignación de tiempos en el consumo, en el que los bienes públicos y los relacionales cubrirían un espacio creciente *vis à vis* los de carácter conspicuo.

Es evidente que, como personas, estamos cada vez más al servicio de las fuerzas endógenas que mueven el sistema y del aparentemente inevitable y “racional” desenvolvimiento económico, cuando todos sabemos que la economía debería servir a las personas, en vez de dejarse servir por ellas. Lo que nos llevará a plantear algunos lineamientos que podrían

transformar nuestro sistema económico-político del despilfarro sustentado en la codicia y otras fuerzas endógenas a la dinámica económica, en uno que se desenvuelva en el marco del **Buen Vivir a Escala Humana y Sostenible**.

El capítulo **final** (X), como consecuencia de lo antedicho, nos obligará a afrontar la necesidad de transformar las ciencias sociales desde sus fundamentos y, por supuesto, en especial la Economía. Algo que es inevitable si se opta por un camino de “desarrollo” que busca optimizar el uso de recursos y la satisfacción sinérgica de los seres humanos, considerando la fragilidad de la Naturaleza. De ahí que ese conjunto adicional de reflexiones versará, respectivamente, tanto sobre la cuestión de la **reforma o hasta la refundación de la ciencia económica**, como, incluso, sobre la de desarrollar una ciencia social transdisciplinaria y unitaria, como la ha demandado Immanuel Wallerstein, coincidente con un paradigma alternativo de Desarrollo al actualmente vigente.

Luego de las breves **conclusiones** tentativas, encontrará usted un apéndice que recoge la **bibliografía** utilizada para elaborar este texto y para quienes deseen profundizar en alguno de los fascinantes temas que del documento se derivan. Notas adicionales sobre los temas tratados pueden encontrarse en el *blog* del autor: <<http://www.jurgenschuldt.com>>.

Lima, agosto del 2012.

I. ABUNDANCIA Y BIENESTAR SUBJETIVO

“No society can be flourishing and happy, of which the far greater part of the members are poor and miserable”¹.

Adam Smith (1776/2006: 33).

“[...] in the end, economics is not about wealth –it’s about the pursuit of happiness”.

Paul Krugman (1998)

En lo que va de la Historia, en ninguna época el ser humano ha gozado de una abundancia de bienes y servicios tan enorme como la generada durante el último medio siglo, gran parte de la cual puede atribuirse a las diversas revoluciones tecnológicas e institucionales procesadas por el ingenio humano durante los últimos milenios, pero especialmente a partir de finales del siglo XVIII y gracias a la Revolución Industrial.

A pesar de ello, los seres humanos no parecen gozar de la felicidad y el bienestar subjetivo que pudiera esperarse en esas condiciones de prosperidad. La bonanza económica y el creciente malestar personal curiosamente van de la mano en las sociedades de mayor afluencia. Para entender esta aparente paradoja, recurriremos al campo de la **Economía del Bienestar Subjetivo**², novedosa disciplina que ha venido esbozando imaginativos marcos teóricos y fructíferos estudios empíricos, en la esperanza de encontrar los factores que influyen, positiva o negativamente, sobre la **satisfacción con el nivel de vida que llevan las personas y familias**.

1 Nótese que aquí se hace referencia explícita al efecto de la “aversión a la inequidad”, que es parte de la Economía del Comportamiento.

2 Para los lectores interesados en este fascinante campo de estudio, les recomendamos: los **libros** de Frank (1999), Frey (2008), Frey y Stutzer (2002, 2007), Helliwell, Layard y Sachs (2012) y Layard (2005); la **colección de ensayos** editados por Bruni, Comim y Pugno (2008); y los **artículos** de Blanchflower y Oswald (2000), Easterlin (1995, 2001), Easterlin y Angelescu (2009), Ferrer-i-Carbonell (2002), Frey y Stutzer (2001), Graham y Pettinato (2002), Hagerty y Veenhoven (2003), Hirata (2003), Kenny (1999), Lane (2000b), Layard (2003), Max-Neef (1995), Michalos (1985), Ng (1978), Oswald (1997), Powdthavee (2007), Pugno (2005), Rojas (2003, 2009), Sacks, Stevenson y Wolfers (2010), Stutzer y Frey (2010), Thingley (2004), OPHI (2011) y Veenhoven (1988, 1991); la mayoría de los cuales he usado en este texto y en Schuldt (2004: partes IV a VII).

Desde esa perspectiva, se vienen aplicando con buenos resultados ciertos conceptos e hipótesis de esa área de estudios, conocida también como **Economía de la Felicidad**; la que prácticamente se ha ido convirtiendo en una subdisciplina de la Ciencia Económica, como la Economía Fiscal, la Laboral, la Agraria, la Monetaria o similares. Por ejemplo, de ahí proviene una interesante tesis sobre la **paradoja existente entre el crecimiento económico y el estancamiento del bienestar subjetivo de las personas y familias** a partir de **un cierto umbral de ingreso por habitante**, la que no solo se ha verificado empíricamente para los países altamente desarrollados. Estos estudios generalmente se basan en los resultados de encuestas que se aplican periódicamente a las personas para detectar su bienestar subjetivo, el nivel de vida que llevan o la felicidad de que gozan; términos que general y despreocupadamente se asumen como sinónimos.

La pregunta que los autores de la denominada Economía de la Felicidad o del Bienestar Subjetivo se plantean parte de la siguiente cuestión: ¿en qué medida existe una correlación positiva, o no, entre la evolución del ingreso por habitante y los niveles de bienestar subjetivo?³ Para unos, existe una relación positiva, que es coincidente con la teoría económica convencional, según el principio de acuerdo al cual “más es mejor” (aunque a tasas decrecientes):

“Happiness is not a zero-sum game in income. Instead, average happiness can be increased with economic growth” (Hagerty y Veenhoven 2003).

Para otros, los interesados en el estudio de la mencionada anomalía y en su verificación empírica, la relación no es tan sencilla, ya que:

“[...] there is evidence suggesting that, for the whole society and in the long run money does not buy happiness, or at least not much” (Ng 1997: 1849)⁴.

Sin duda, la respuesta a esta cuestión tan fundamental no es fácil, como veremos, porque es una multiplicidad de factores y procesos la que interviene en la valorización del bienestar personal.

3 Como se desprende de los epígrafes del presente capítulo, así como hay quienes consideran que –a la larga– los aumentos en el ingreso contribuyen a aumentar el bienestar, también hay quienes tratan de demostrar lo contrario. Una versión reciente, contestataria, que intenta rebatir las tesis empíricas básicas de esos planteamientos, puede encontrarse en el artículo de Sacks, Stevenson y Wolfers (2010). Como tal, el tema aún es debatible, a pesar de los datos que presentaremos en el presente capítulo y que se inclinan a favor de la validez de la paradoja según los planteamientos del economista Ng (1978).

4 Con conocimiento de causa, los **Beatles** también lo sabían, según reza un pasaje de una de sus célebres canciones: “I don’t care too much for money, money can’t buy me love”.

Una primera sección de este capítulo describirá algunos aspectos de la experiencia internacional, que será ilustrada a través de los paradigmáticos casos japonés y estadounidense, pero que parecería que puede generalizarse a todas las sociedades contemporáneas. Una segunda sección, bastante más extensa y detallada, explica las diversas hipótesis que se han presentado para explicar la aparente incongruencia.

1. LA PARADOJA EN PAÍSES DESARROLLADOS

Diversos autores han demostrado que **el bienestar o la felicidad del ciudadano promedio en los países desarrollados se ha mantenido relativamente constante a lo largo de las últimas tres o cuatro décadas**, habiendo incluso disminuido levemente en algunos casos, **a pesar de los aumentos sustanciales en el producto y el ingreso reales por habitante**. En efecto, la literatura empírica ha llegado a demostrar este curioso fenómeno que intentaremos comenzar a entender en este capítulo, apoyados en las diversas hipótesis que circulan en la literatura especializada sobre el tema, que comenzó a debatirse a partir del célebre trabajo de Richard Easterlin (1974)⁵.

Para comenzar, veamos hasta qué punto las personas y familias —que consumen cada vez más— logran satisfacer sus demandas y alcanzan elevados niveles de vida y de felicidad en este sistema económico. Como lo hemos expuesto detalladamente en otros textos (Schuldt 2004: capítulo IV; y 2006), a partir de un **cierto umbral de ingreso** no existiría relación causal alguna entre el crecimiento del PBI por habitante y la satisfacción con el nivel de vida que llevan las personas en los países “desarrollados”, como se puede observar en el **gráfico 1.1**⁶. Esos diagramas ilustran las experiencias **de los Estados Unidos y Japón**, graficados en los paneles izquierdo y derecho, respectivamente⁷.

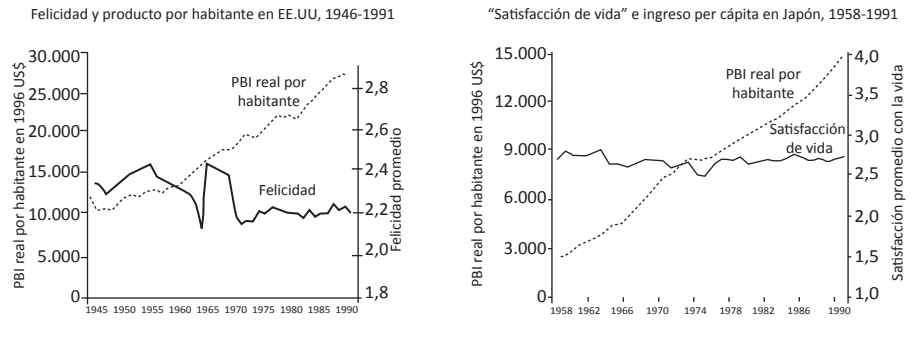
5 Por lo que a la hipótesis mencionada generalmente se la conoce como la “paradoja de Easterlin”. El estudio más reciente y completo sobre este tema ha sido publicado en un texto editado por John Helliwell, Richard Layard y Jeffrey Sachs (2012).

6 Véase, asimismo, sobre la **tesis del “umbral”**, el libro de Smith y Max-Neef (2011: 145-8).

7 Una serie más completa de resultados, en términos del tiempo que cubre y los países que abarca, puede encontrarse en Easterlin y Angelescu (2009).

Gráfico 1.1

EVOLUCIÓN DEL PBI POR HABITANTE Y DEL “BIENESTAR” EN LOS ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN⁸



Fuente: Layard (2003: 6), quien recoge los datos de la “World Data Base of Happiness”, así como de la Oficina de Censos y de la Oficina de Análisis Económico del Departamento de Comercio de los EE.UU.

Fuente: Frey y Stutzer (2001: 413 y 2002: 9). También en Hirata (2003: 32).

En el caso de los Estados Unidos, entre 1946 y 1991⁹, el producto per cápita real aumentó en dos veces y media, aproximadamente de US\$ 10.000 a US\$ 25.000; evolución bastante sostenida, a pesar de algunas crisis coyunturales relativamente críticas. En lo que concierne a las autopercepciones de “felicidad”, las fluctuaciones son bastante más notorias que en el caso japonés. Además, tenemos que el nivel mínimo de felicidad se alcanzó en 1965 y el máximo, en 1957, momento a partir del cual disminuyó, para volver a subir durante la segunda mitad de la década de 1960 y volverse a desplomar –ya definitivamente– desde mediados de la década de 1970.

Es decir, a diferencia de los casos de otros países desarrollados, se observan sinuosidades relativamente significativas hasta 1973 (en que la divergencia máxima es de 0,3 puntos entre el índice mayor y el menor), momento a partir del cual el índice declina y se mantiene constante en un nivel relativamente bajo a partir de ahí, ubicándose en torno a los

8 Fuentes: a. para el caso de los Estados Unidos: Layard (2003: 6); y b. para Japón: Frei y Stutzer (2001: 413; y 2002: 9).

9 Véase un gráfico similar en Layard (2003: 15), que abarca el período de 1946 a 1996, en que el porcentaje de los “muy felices” sube de 34% en 1946 a 43% en 1957, para bajar continuamente de ahí en adelante, hasta ubicarse en 33% durante la década de 1990. Sin duda, como consecuencia de la **Gran Recesión**, ese porcentaje debe haber caído aún más desde entonces.

2,2 puntos. Evidentemente, si en el gráfico hubiéramos utilizado la escala completa de 1 a 4 en la ordenada de la satisfacción, las fluctuaciones habrían resultado mucho menores, prácticamente equivalentes a las de los demás países. Bien lo reconoció entonces Tibor Scitovsky (1986) para el caso estadounidense:

“[...] la prosperidad acelerada y sin precedentes ha dejado insatisfechos a sus beneficiarios”.

A partir de una tabla similar, comparando el bienestar subjetivo entre los Estados Unidos y otros países, Robert Lane (2000b: 10) aventura el siguiente comentario:

“In 1946 the United States was the happiest country among four advanced economies; in the late 1970s it ranked eight among eleven advanced countries; in the 1980s it ranked tenth among twenty-three nations, including many third world countries. It has been said, therefore, that the United States is not as happy as it is rich. Something has gone wrong. The economism that made Americans both rich and happy at one point in history is misleading them, is offering more money, which does not make them happy, instead of more companionship, which probably should”.

De otra parte, obsérvese en el gráfico que **el PBI real por habitante del Japón se quintuplicó entre 1958 y 1990, pero el nivel de “satisfacción de vida” prácticamente permaneció constante en torno a un índice promedio de 2,7, observándose una leve tendencia a la baja en el largo plazo** (en que la escala de medición del bienestar subjetivo va de un mínimo de 1 a un tope de 4 puntos). Evidentemente, se observan fluctuaciones coyunturales en el nivel de bienestar, las que en determinados años son bastante notorias, tanto hacia el alza como hacia la baja; como, por ejemplo, la drástica caída que fuera consecuencia del primer **choque petrolero**. Sin embargo, la tendencia de largo plazo es bastante nítida hacia la baja. Sin embargo, en términos absolutos, parece que los japoneses están más satisfechos con la vida que llevan que los estadounidenses, por lo menos para la serie que hemos observado.

De estas y otras experiencias similares, Layard (2003: 14; n.c.) concluye pertinentemente que:

“People in the West have got no happier in the last 50 years. They have become much richer, they work much less, they have longer holidays, they travel more, they live longer, and they are healthier. But they are no happier. This shocking fact should be the starting point for much of our social science”¹⁰.

10 En Europa, según el **Eurobarometer** (que se aplica desde inicios de la década de 1960), las únicas excepciones parecen ser las de Dinamarca e Italia, en que sí se ha verificado un aumento de la felicidad. Pero también existen estudios que demostrarían que, **en general, sí existe una correlación positiva entre el crecimiento económico y la felicidad**. Entre ellos destaca el de Hagerty y Veenhoven (2003).

En cambio, en la literatura especializada se ha postulado que en **países de bajos ingresos** como el nuestro, a medida que **se incrementa el PBI**, el ingreso personal disponible o el consumo privado por habitante en el transcurso de los años, **se elevaría también el bienestar**. Recién a partir de un determinado nivel de ingreso el bienestar ya no aumentaría, lo que en la literatura especializada se conoce como la **hipótesis del umbral** (Max-Neef 1995; Smith y Max-Neef 2011). Veamos, sin embargo, más pausadamente cada una de las hipótesis que intentan explicar la paradoja que hemos observado empíricamente para los casos estadounidense y japonés.

1.2 HIPÓTESIS VARIAS PARA EXPLICAR LA PARADOJA

Los diagramas presentados nos llevan a preguntarnos por las **posibles causas y factores determinantes** que permitirían entender las **incongruencias** existentes entre el crecimiento económico y otras variables con el bienestar subjetivo.

El enfoque de los economistas a este respecto es, como sabemos, que “cuanto más, mejor”, según la teoría de las preferencias reveladas. Desde esta perspectiva, **un mayor producto, más empleo, mayores ingresos y una más amplia y diferenciada canasta de consumo, sin duda, aumentarían el bienestar, aunque a una tasa decreciente**¹¹. En palabras de Tibor Scitovsky:

“[...] un principio simple y aparentemente claro que resulta básico para gran parte del trabajo del economista; este principio establece que cuanto mayor sea nuestro ingreso, más podremos gastar, y cuanto más gastemos más satisfechos nos sentiremos [...] este principio forma parte importante del *credo del economista*” (1976/1986: 148; n.c.).

Nótese, sin embargo, que –según las encuestas de bienestar subjetivo– ello coincide con aumentos en el ingreso **en un determinado momento**. No así, como lo hemos visto, **a lo largo del ciclo de vida**, en que el bienestar parecería mantenerse constante o tender a la baja, a pesar de los sostenidos y sustanciales aumentos en el ingreso. ¿Cómo explicar este misterioso fenómeno?

A ese respecto, **disponemos de una miríada de hipótesis** que ha sido expuesta en la literatura especializada, para **explicar ese sorprendente divorcio** entre el crecimiento económico y la tríada satisfacción-bienestar-felicidad de las personas **en los distintos**

11 Como tal, por tanto, se trata de un “enfoque optimista” para fines de política, ya que –si fuera válido ese principio– determinadas medidas gubernamentales efectivamente podrían llevar –estimulando el crecimiento económico– a un aumento de la dupla bienestar-felicidad de las personas.

países en que se ha estimado empíricamente esta relación. Este capítulo presentará las principales, aquellas que a nuestro entender son las que mejor se aproximan a un intento por “racionalizar” esa paradoja, varias de las cuales **se interrelacionan y potencian entre sí.** Más adelante, aspiraremos a integrarlas en torno a un marco bifocal sencillo, que permita contemplarlas desde un **denominador común** que facilite su comprensión desde sus diversos componentes.

Algunas de esas teorías e hipótesis que provienen de economistas y psicólogos, así como algunas otras derivadas de distintas disciplinas o del sentido común y que nos parecen pertinentes, nos serán muy útiles más adelante. Recuerde que también tendremos que poder responder a este mismo interrogante para el caso peruano: ¿cómo explicar el hecho empírico de acuerdo con el cual la satisfacción subjetiva de los limeños se ha mantenido relativamente constante a lo largo del ciclo de vida¹², independientemente de la evolución del PBI u otras variables económicas (o psicosociales y políticas)?

Esta temática nos introduce a un campo complicado y controvertido. En este caso, para aproximarnos a una “medida” del bienestar de la gente, tenemos que considerar también, más allá de los ingresos monetarios de las personas, **sus deseos, requerimientos, normas, satisfactores, necesidades, incentivos, expectativas y aspiraciones.** Es decir, nos obliga a ingresar al delicado campo de **lo psicosocial.**

Como es sabido, la gran mayoría de economistas asume que el bienestar depende de los **logros alcanzados** por la gente, sobre todo en el campo material, pero asimismo en **dominios** tales como la familia y la salud, las condiciones de trabajo y ciertos aspectos personales (estabilidad emocional, autodisciplina, estado civil, reconocimiento y prestigio, participación, amistades, etc.). Por añadidura, los economistas ortodoxos también asumen –y ahí radica uno de sus principales defectos– que, con relación a los consumidores:

- a. Sus preferencias estarían dadas y serían, a decir de algunos, “sacrosantas”;
- b. También serían **soberanos y autónomos**, es decir que sus decisiones serían independientes de los ingresos y patrones de consumo de sus “vecinos” y otros **grupos de referencia**¹³;

12 Tal como fuera planteada por Blanchflower y Oswald (2000); Easterlin (2001); Frey y Stutzer (2002); Kenny (1999); Layard (2003); entre muchos otros. Véase, para el caso peruano, Graham y Pettinato (2001), que también incluye el caso de Rusia) y Schuldt (2004).

13 Resulta complejo definir este concepto. Es claro que se refiere a las personas o a los grupos cuya influencia se limita al entorno inmediato del consumidor, tales como sus familiares, los miembros de su club, el lugar de trabajo o la vecindad, pero también puede extenderse a los hinchas de su equipo de fútbol o al partido político de su preferencia. Véanse los detalles en Solomon (2004: 366-76).

- c. Su satisfacción sería función de su ingreso y consumo presente, independientemente de los niveles alcanzados en el pasado o de sus expectativas futuras; y
- d. Sus “necesidades” serían infinitas, por lo que los recursos disponibles siempre resultarían escasos.

Los especialistas en la materia han ensayado una serie de explicaciones alternativas a la ortodoxa para entender la “paradoja de la felicidad”, que condensaremos a partir de una serie de **enfoques teóricos** que expondremos a continuación. Es importante tener presente que ellos no necesariamente son excluyentes entre sí, por lo que el reto consiste precisamente en intentar conciliarlos, en tiempo y espacio.

1.2.1 Teoría absoluta: la hipótesis del “umbral de ingreso”¹⁴

Sobre la base de este planteamiento, se asegura que a niveles bajos de PBI o ingreso por habitante la satisfacción aumenta, si bien menos que proporcionalmente, como lo postulan también los economistas ortodoxos. Pero, y en esto estriba la novedad, añaden que **a partir de un determinado nivel de ingreso** por habitante de un país, el bienestar y la felicidad de las personas ya no aumenta. A partir de esa cota, solo lo hace insignificadamente o incluso disminuye como consecuencia de aumentos en el ingreso. Varios autores han estimado tentativamente ese **umbral de ingreso**, el que se ubicaría entre los US\$ 10.000 (Frey y Stutzer 2002) y los US\$ 15.000 (Layard 2003) anuales por habitante en los países desarrollados. Bien decía, por tanto, Denis Goulet (1999: 67), que:

“Abundancia de bienes y plenitud de bienes no son sinónimos: uno puede tener mucho y ser mediocre o tener poco y ser rico”.

Entre otros muchos factores, esto se debería al hecho de que, dados sus altos ingresos, ya han cubierto sus “necesidades básicas” de alimentación, vivienda, educación, salud, etc. Más allá de ese límite, por tanto, los aumentos de ingresos ya no contribuirían significativamente al bienestar de la gente (Kasser 2002¹⁵). En esa misma línea, Manfred Max-Neef (1995) habla de la “hipótesis del umbral” del PBI por habitante, a partir del cual “la

14 Postulan este enfoque autores tan variados como Veenhoven (1988, 1991), Max-Neef (1995) y Frank (1997), entre otros. Varios experimentos detallados sobre este fenómeno pueden encontrarse en el libro de Ariely (2010: capítulos 6 y 7). Un cuestionamiento radical de estos planteamientos puede encontrarse en la denominada corriente de **Psicología Positiva** (Seligman 2003).

15 Por lo demás, este autor demuestra que las personas cuyos valores y normas se centran en la acumulación de bienes materiales, afrontan una probabilidad relativamente mayor de ser infelices (están más sujetos a depresión, ansiedad y baja autoestima), independientemente de su edad, sexo, ingreso o cultura.

calidad de vida puede comenzar a deteriorarse” (1995: 117). De ahí que, aunque desde otra perspectiva, Robert Lane (2000a: 7; n.c.) nos proponga que:

“la forma de incrementar el bienestar subjetivo en los Estados Unidos y probablemente en todas las sociedades occidentales consiste en *moverse del énfasis en el dinero y el crecimiento económico hacia un énfasis en el compañerismo*. Por supuesto que la gente necesita y desea tanto recursos materiales como compañerismo, pero las necesidades varían con las ofertas relativas de estos dos bienes. En sociedades ricas, para la gente que está por encima de la línea de pobreza, más dinero—en comparación con la amistad y la estima comunitaria, una esposa amada y niños afectuosos— más temprano que tarde pierde su poder para hacer feliz a la gente”.

1.2.2 La hipótesis de la “adaptación hedónica”¹⁶

Este es uno de los planteamientos clásicos de los psicólogos (Brickman, Coates y Janoff-Bulman, 1978; Clark *et al.* 2008; Diener 2003; Diener *et al.* 1999; Rabin 2001), quienes postulan que **la gente se va acostumbrando** a sus niveles de ingreso y de vida cada vez más elevado (o cada vez menor), con lo que **a la larga sus grados de satisfacción no tienden a cambiar significativamente en el tiempo**¹⁷, excepto en el caso del desempleo (Clark *et al.* 2008; Miller 2009: capítulo 10).

Este enfoque de la configuración de hábitos es más conocido como el de la “adaptación hedonística”¹⁸. En este, el “punto de partida” de un determinado nivel de felicidad vendría determinado por **la genética y la personalidad** del individuo en cuestión. Quienes postulan esta tesis afirman que—en última instancia— las personas se adaptan a todo evento, que puede haber sido agradable o desagradable, pero que después de un determinado tiempo regresan a su nivel “original” o consuetudinario de bienestar.

Así, por ejemplo, un divorcio, la pérdida del empleo, la encarcelación, la discapacidad repentina y demás **eventos negativos** se sufren por un lapso de tiempo, baja el nivel de felicidad, pero a la larga siempre **se regresaría al punto de partida que se había alcanzado antes de producirse esa experiencia negativa**¹⁹. A esto se le denomina “adaptación hedónica

16 Una asequible y a la vez profunda introducción a este enfoque, puede consultarse en el trabajo de Frederick y Loewenstein (1999).

17 Varios autores se centran en el grado de las capacidades emocionales de las personas para adaptarse a sucesos favorables o desfavorables, con lo que quienes poseen las mayores condiciones de adaptación serán más felices, incluso en niveles bajos de ingreso. ¿Es el hombre “un animal de costumbre”? Parecería afirmativa la respuesta desde la perspectiva de este enfoque.

18 También se le conoce como **setpoint theory** o **teoría del punto de partida**.

19 Evidentemente, estos autores reconocen algunas excepciones, tales como las enfermedades degenerativas (p. ej., la artritis reumatoide crónica o la esclerosis múltiple).

completa”. Ciertamente, los tiempos varían según cada caso; *v. gr.*, uno se “recuperaría” de la viudez después de ocho a diez años (y de un accidente grave en varios años menos), según las investigaciones realizadas.

Algo similar se aplicaría a los **eventos positivos**, en los que el “ganador” regresaría a su “estado original” de bienestar subjetivo después de seis a doce meses o en un par de años, según el evento específico experimentado, como hemos visto cuando analizamos el efecto de haber ganado una lotería (Brickman, Coates y Janoff-Bulman 1978). De lo que concluyen que tampoco se puede hacer algo para incrementar su felicidad²⁰, excepto “consultar a un psicólogo” (Easterlin 2003: 2). Con lo que, evidentemente, esta “teoría” lleva a una actitud “nihilista” en el campo de las políticas económicas y sociales, ya que aparentemente no tendría sentido hacer algo por los “damnificados”, porque tarde o temprano regresarían “al mismo sitio”.

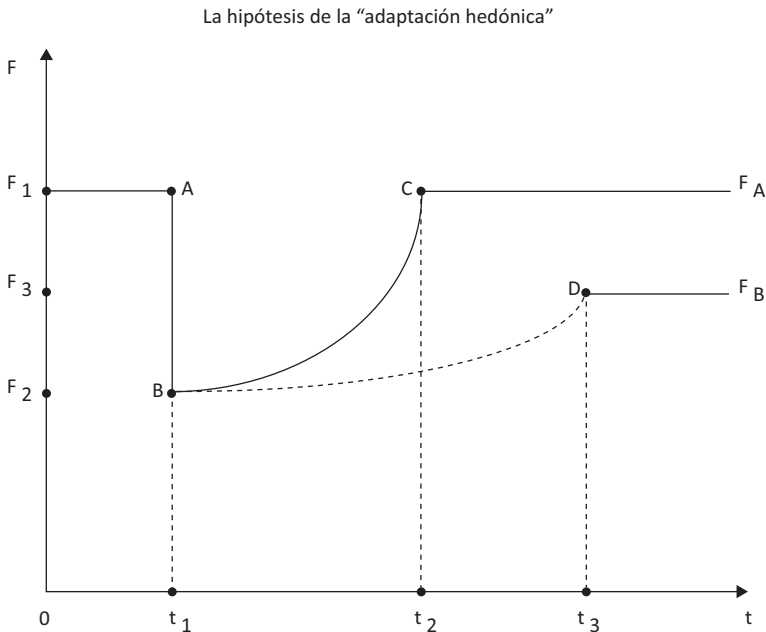
En el **gráfico 1.2** se ilustra este paradigma, donde el **tiempo** se grafica en la abscisa y el **nivel de “felicidad”** (o bienestar subjetivo), en la ordenada. En estos enfoques, se supone que, como consecuencia de **factores genéticos y de personalidad**, el nivel de felicidad de una determinada persona a lo largo del tiempo es fijo y se ubica en un nivel de F1, desde el origen hasta el momento t1. En ese instante, sucede algún evento que afecta **negativamente** a la persona (divorcio, accidente, infarto, pérdida del empleo, etc.), con lo que el nivel de bienestar cae de F1 a F2 (pasando del punto A al B).

Con el tiempo, sin embargo, la persona va recuperando su bienestar subjetivo original (F1), digamos en t2 (en que, obviamente, el tiempo que transcurre entre t1 y t2 –hasta llegar al punto C– puede durar semanas, meses o años, según el origen, características y gravedad del problema), donde se mantiene hasta que no tenga un nuevo percance. Igualmente, para eventos positivos que incrementan su felicidad (ganar la lotería, casarse, someterse a cirugía plástica exitosa o similares), inicialmente la curva salta hacia arriba, para ir decauyendo con el tiempo hasta regresar al nivel F1. A este proceso se le denomina **“adaptación hedónica perfecta”**, porque en cada oportunidad el nivel de bienestar regresa a su **nivel original o de base**. Lo que coincidiría con el dicho popular de acuerdo al cual **el tiempo parecería curar todas las heridas**.

20 En comparación con el enfoque “optimista” de la sección anterior, estaríamos frente a uno “pesimista”, en el que las políticas gubernamentales no ejercerían un impacto indeleble sobre el bienestar de la gente.

Gráfico 1.2

ADAPTACIÓN HEDÓNICA PERFECTA (FA) E IMPERFECTA (FB)



A este respecto, se han realizado varios experimentos que efectivamente confirman la hipótesis de la **adaptación hedónica**, como aquel en el que se estudió el nivel de bienestar de quienes ganaron una gran lotería y ¡al cabo de seis meses habían regresado a sus niveles acostumbrados de felicidad! (Frederick y Lowenstein 1999)²¹. De manera que, permanentemente, la gente se acostumbra al nivel de vida que lleva y adapta sus patrones de consumo y de comportamiento a sus niveles de ingreso monetario²², si bien con un

21 Véase Brickman *et al.* (1978) y los comentarios de Rabin (1998: 40).

22 Dentro de este enfoque, habría que diferenciar entre dos grupos, dentro de los que curiosamente predominan los primeros (básicamente psicólogos): uno está conformado por los que consideran que hay una adaptación hedónica **perfecta**, es decir, se llega al mismo sitio (en términos del estado de ánimo) luego de un choque externo (positivo o negativo); y el segundo, integrado por quienes dicen que la adaptación hedónica no es perfecta y **que nunca se recupera** (o solo en el muy largo plazo) la satisfacción previa a un choque externo negativo (p. ej., la viudez, un grave accidente automovilístico) o positivo (lotería, matrimonio).

retraso y, se entiende, **dentro de ciertos límites de tolerancia**. Este enfoque se centra en las capacidades emocionales de las personas para adaptarse a sucesos negativos (viudez, accidente, cárcel) o positivos (promoción, lotería, matrimonio), con lo que –en la práctica– los individuos que poseen mayores capacidades de adaptación también serían más felices, incluso en niveles de ingreso muy bajos.

A partir de tales constataciones, Amartya Sen (1985b) ha llamado la atención sobre el hecho de que, de cumplirse esta hipótesis, las mediciones del bienestar subjetivo no serían muy adecuadas, ya que “el fenómeno psicológico de la adaptación induciría a los individuos a estar contentos con su estado material corriente (Pugno 2005: 6), con lo que la autoevaluación de su felicidad se mantendría relativamente constante a lo largo del tiempo y, potencialmente, estaría subvaluada en el mediano y largo plazo.

Sin embargo, otros autores que –en principio– comparten este enfoque, estiman que, basados en los estudios disponibles, nunca se da la “adaptación perfecta”, sino que **ella siempre es incompleta**, proceso que parece más realista; lo que ilustran para los casos del ruido, del deterioro de la salud y demás factores o eventos negativos (o positivos). Además, en relación con el estado civil de las personas, llegan a la conclusión de que, en promedio siempre son más felices los casados que los solteros, y estos respecto de los separados o viudos. Sobre la base de otros estudios, Easterlin opina que generalmente **la adaptación es imperfecta**, de manera que no se recupera el nivel de felicidad original; como sucedería después de eventos positivos o negativos, como un divorcio, una paraplejia o similares²³. En ese caso, la trayectoria de la curva seguiría una pauta similar al curso marcado por FB, en donde la felicidad se recupera lentamente, pero como la persona “se queda marcada de por vida, para mal”, no recupera el nivel inicial de felicidad, sino uno de un nivel algo inferior (que podría darse a la altura de F3, según el gráfico).

En el Perú, acostumbrados a resignarnos prácticamente en todos los campos, es muy probable que este efecto haya ejercido un papel importante, agravado por el hecho de que gran parte de la población no tiene “voz” (en el sentido de Hirschman 1970), no está acostumbrada a reclamar por aquello a lo que tiene derecho y/o se resigna a su malhadada situación.

23 Personalmente, creo que también podría plantearse una hipótesis alternativa (y que cuestiona lo señalado por los defensores de la “adaptación hedónica”), de acuerdo con la cual el nivel de felicidad, después de ese u otro evento negativo (o traumático), en algún momento posterior, podría rebasar el nivel original de bienestar, “ya que quien no conoce la infelicidad no sabe lo que es ser feliz o no valora ese estado o proceso”. Es decir, “solo el sufrimiento y la pena, por un tiempo, permite valorar la vida”. A pesar de tratarse de un planteamiento de sentido común, no hemos encontrado planteamientos teóricos o estudios empíricos al respecto.

De manera que, en resumen, la gente **comienza a acostumbrarse a su nivel consuetudinario de vida** y surge lo que los psicólogos denominan **“adaptación hedónica”**, la que puede ser **completa o incompleta**, plena o parcial, como hemos dicho. Es decir, la persona primero gozaría de lo que consume, pero luego tendería a **“cansarse”**, a **“aburrirse”** o a **“saciarse”**²⁴, con lo que –con el tiempo– se mantendría o caería su nivel de bienestar, **dado su nivel de ingreso**. Nótese que, en este caso, ello sucede **aunque no cambien sus aspiraciones**²⁵.

Este fenómeno de la adaptación completa o parcial de las personas a sus nuevas condiciones de vida llama poderosamente la atención, ya que todas quisieran ganarse la lotería –en la expectativa de ser más feliz– o, en caso contrario, desearían evitar todo tipo de accidente –en la esperanza de no ser infeliz–; sin embargo, parecería que, después de un tiempo, en ambos casos el individuo regresa a su línea de base de satisfacción o bienestar subjetivo. Sin embargo, aún no tenemos una explicación definitiva de este curioso fenómeno de la **“adaptación”** a eventos muy positivos o a otros muy negativos.

¿Cómo entender tan curioso proceso? Cartwright (2011: cap. 10, 399 y ss.) sugiere **cuatro efectos que contribuyen a la “adaptación”** –es decir, el retorno pleno o parcial a la “línea-base de satisfacción”– luego de un evento que reduce o aumenta inicialmente el bienestar subjetivo de las personas²⁶.

Un **primer mecanismo** es el **“reajuste” del modo de vida** de quien experimenta un suceso trágico o negativo, lo que logra dedicándose a otras actividades que le dan plenitud a su vida. Un **segundo proceso** es el de **“adaptación” a su modo de vida**: quien se ganó la lotería se acostumbra a comprar cosas caras y la víctima de un accidente, a estar en su silla de ruedas; lo que implica un cambio en su marco de referencia y/o en su función de utilidad. Las otras dos explicaciones se refieren a la satisfacción autopercibida de las personas luego del suceso. Uno de ellos es el **“efecto contraste”**, de acuerdo al cual un evento extremadamente bueno o malo modifica la escala con base en la cual se evalúan eventos futuros. Finalmente, se procesaría lo que se llama un **“molino aspiracional”**,

24 Esto se da fundamentalmente con los denominados “bienes de confort” (Scitovsky 1976/1986), no así con los denominados “bienes culturales” (el arte, la ciencia, etc.). Con mayor precisión, estos bienes se pueden subdividir, respectivamente, en “posicionales” y “no posicionales”, según autores como Frank, Hirsch y Ng (véanse sus contribuciones en el **anexo bibliográfico**).

25 Adviértase que este fenómeno no es el mismo que el más conocido por los economistas como principio de la utilidad marginal decreciente del dinero (aumento menos que proporcional de la “utilidad” a medida que aumenta el ingreso), ni tampoco que la propensión marginal al consumo decreciente (aumento menos que proporcional del consumo como consecuencia de aumentos en el ingreso).

26 El autor nos dice que “la adaptación es una posibilidad fascinante porque implica que la felicidad retornará a la línea de base luego de una experiencia vital buena o mala” (2011: 400).

con base en el cual las personas ajustan sus aspiraciones a los niveles de satisfacción que experimentan normalmente.

1.2.3 Teoría relativa: la hipótesis de las expectativas y la del Ingreso relativo en el espacio social²⁷

El enfoque de la **relatividad de las expectativas en el tiempo** es relativamente obvio, pero de gran relevancia práctica, ya que postula que las personas comparan constantemente sus ingresos actuales con sus ingresos del pasado²⁸ y sus expectativas de ingreso a futuro. Es decir, las personas no se limitan a colegir su bienestar subjetivo actual solo a partir de su ingreso (o consumo) absoluto momentáneo, sino que esperan que este sea cada vez mayor, lo que no siempre es posible, por lo que su bienestar podría mantenerse constante o incluso disminuir. En parte, esa expectativa de ingresos crecientes podría ser resultado también de la “adaptación hedónica”, que –como la droga– nos lleva a intentar acceder a cada vez más y mejores bienes de consumo y activos de diversa índole.

De otra parte, un elemento adicional por tomar en cuenta deriva de constatar que –ya que vivimos en sociedad– las personas y familias **acostumbran comparar sus patrones de consumo o niveles de gasto con ciertos “grupos de referencia”**, sea con el de los vecinos, sea con el de los estratos más privilegiados. Con lo que –a pesar de haber aumentado sus ingresos– **se pueden sentir menos**, sea porque los de los demás –con los que se comparan– pueden haber aumentado más sus niveles de consumo, sea porque a quienes emulan siguen teniendo un nivel de vida muy superior, sea porque en la nueva situación comienzan a compararse con estratos de ingreso aun mayores. Algo que ya comentaba Karl Marx a mediados del siglo XIX:

“Sea grande o pequeña una casa, mientras las que la rodean son pequeñas, cumple todas las exigencias sociales de una vivienda, pero, si junto a una casa pequeña surge un palacio, la que hasta entonces era casa se encoge hasta quedar convertida en choza. La casa pequeña indica ahora que su morador no debe tener exigencias, o debe tenerlas muy reducidas; y por mucho que, en el transcurso de la civilización, su casa gane en altura, si el palacio vecino sigue creciendo en la misma o incluso en mayor proporción, el habitante de la casa relativamente pequeña se irá sintiendo cada vez más desazonado, más descontento, más agobiado entre sus cuatro paredes” (1844/1972: 80).

27 Los más conspicuos defensores de este enfoque, entre muchos otros, son: Duesenberry (1949), Easterlin (1974), Ng (1978) y Layard (2003).

28 Lo que nos obligaría a introducir, en los análisis y funciones de utilidad, los **niveles habituales** de ingreso y consumo (Rabin 1998).

Según los autores que comparten este enfoque, el efecto que los aumentos de ingresos ejercen sobre el bienestar subjetivo depende de la **ubicación de las personas en el “espacio social”**. En ese entendido, las personas permanentemente realizan comparaciones con la riqueza (activos) y el ingreso (o consumo) de sus “grupos de referencia”, que pueden ser los vecinos y/o los estratos de altos ingresos, cuyos patrones de consumo desearían poder cubrir²⁹. Con lo que, se supone, **la “utilidad” que derivamos de los bienes que poseemos depende parcialmente de las cantidades y/o calidades de bienes que poseen “otros”,** los denominados “grupos de referencia”³⁰. Se trata, por tanto, de mercancías que están sujetas al **escrutinio público**³¹.

En ese proceso, a medida que las personas de un estrato determinado ascienden en la escala social –al aumentar sus ingresos, la ubicación de su vivienda, el automóvil que conducen, etc.–, se comparan con los hábitos de consumo de nuevos estratos, que tienen patrones de vida aun superiores, por lo que nuevamente la comparación social lleva a “desilusionarlos relativamente” respecto de su nivel de vida. Marx ya había reconocido este fenómeno cuando decía en 1844 que:

“Un aumento sensible del salario presupone un crecimiento veloz del capital productivo, provoca un desarrollo no menos veloz de riquezas, de lujo, de necesidades y goces sociales. Por tanto, aunque los goces del obrero hayan aumentado, la satisfacción social que producen es ahora menor, comparada con los goces mayores del capitalista, inasequibles para el obrero, y comparada con el nivel de desarrollo de la sociedad en general. Nuestras necesidades y nuestros goces tienen su fuente en la sociedad y los medimos, consiguientemente, por ella, y no por los objetos con los que los satisfacemos. Y como tienen carácter social, son simplemente relativos” (1844/1972: tomo I, 80).

Aquí es conveniente diferenciar entre lo que varios autores (Frank 1985, Hirsch 1976, Ng 1978) denominan bienes **posicionales** y **no posicionales**, en que la **interdependencia social** solo se aplica a los primeros, en tanto son accesibles a uno o más de nuestros cinco sentidos, especialmente porque son sensibles al olfato o la vista de otros (automóviles, ropa, perfumes, obras de arte, caballos de paso, casas de playa, etc.). Los segundos (bienes

29 En el nivel microeconómico, esta interdependencia de las preferencias de las personas ha sido planteada por Harvey Leibenstein (1950), quien ha llamado la atención sobre los bienes “*bandwagon*” o *ciempiés* (que la gente consume **porque otros los consumen**, por efecto imitación) y los bienes “*snob*” (que la gente solo consume si les dan estatus, y pocos los consumen, con lo que se refieren básicamente a bienes de lujo destinados a los estratos de altos ingresos).

30 Según Pigou, John Stuart Mill habría dicho que “los hombres no aspiran a ser ricos, sino a ser más ricos que otros hombres” (Graham y Pettinato 2001).

31 En el sentido de que se pueden ver o sobre las que existe información fácilmente accesible o que se divulga por diversos medios, especialmente por las revistas, la TV u otros medios de comunicación masiva.

“íntimos”³², tales como hojas de afeitar o dentífricos, alfombras o pisos de dormitorio, etc.) no son influidos por este efecto porque no es posible establecer **comparaciones interpersonales, intragrupalas o socio-públicas** a partir de ellos³³.

Este fenómeno ha sido captado intuitivamente por muchos autores, comenzando con la clásica contribución de Thorstein Veblen (1899). Irving Fisher, por su parte, denominaba “rivalidad social” o “carrera social” a ese mismo proceso³⁴:

“As John Rae has pointed out, there exists a species of subtle competition in private expenditure, due to *social rivalry* – the desire for distinction through wealth. It has frequently been remarked among ladies’ social clubs which begin with simple entertainments, that each successive hostess attempts, almost unconsciously, to surpass her predecessor in the entertainment offered. [...] on a larger scale, there is laid a heavy burden upon us all through the social rivalry of individuals. [...] we find that social racing has gradually resulted in setting a pace which only the most wealthy can keep up, and that even for them expenditure represents cost rather than satisfaction. This cost often takes the form of producing fictitious values on articles merely because they are ‘exclusive’” (1907: 25).

32 Sabemos que estos también cambian con los tiempos. Antes, la ropa interior, p. ej., era un bien íntimo; hoy en día ya no lo es, pues se busca mostrarla (siquiera parte de ella, especialmente si tiene una marca especial). Evidentemente, las empresas intentan, cada vez con mayor ímpetu, convertir los bienes no posicionales o íntimos en bienes posicionales o “públicamente comparables”. La otra táctica radica en ligar el uso de ciertos bienes que, en principio, no son posicionales, con “dones” especiales que adquiere el que los usa: por ejemplo, imbuiría de una masculinidad auténtica –que atrae a las más bellas mujeres– a quien utilice ciertas hojas de afeitar (en contraposición, ciertos grupos de jóvenes buscan todo lo contrario: no se afeitan sino una vez a la semana, alcanzando aparentemente el mismo fin). David Riesman (1950) ha relatado magistralmente las personalidades “exodirigidas” (cuyas “antenas” siempre están dirigidas hacia afuera para impresionar a los demás), diferenciándolas de las “endodirigidas” (que buscan valores por iniciativa e intereses propios).

33 Lo interesante es que cada vez más bienes se convierten en “posicionales” y “visibles”, incluida la ropa interior, algo inconcebible hace algunas décadas. No es raro observar jóvenes que visten *jeans* por debajo de la cintura, desde donde se observan los bordes (bordados o coloridos) de los calzones o calzoncillos.

34 En su clásico ensayo sobre la libertad (1859), John Stuart Mill (en Cohen 1961: 270) denominaba a este fenómeno “el deseo de ascender”: “Improvements of communication promote it (and the) increase of commerce and manufactures promotes it, by diffusing more widely the advantage of easy circumstances, and opening all objects of ambition, even the highest, to general competition, whereby the desire of rising becomes no longer the character of a particular class, but of all classes”. Mill se percató ya entonces de que ese proceso era negativo en un sentido muy especial, el referido a la “hostilidad frente a la individualidad” y al hecho de que ese proceso tenderá a “to raise the low and to lower the high”, uniformando y alienando a la ciudadanía (Cohen 1961: 269).

Pero fueron James Duesenberry (1949)³⁵ y Harvey Leibenstein (1950) quienes lo introdujeron formalmente al análisis económico; el primero, a través de su famoso estudio sobre el ahorro y el consumo, del que dedujo el “**efecto demostración**”³⁶; y el segundo, a partir de su teoría microeconómica de la demanda de bienes “*bandwagon*” y “*snob*”.

Aunque posteriormente ha sido desarrollado, no se ha incorporado aún al análisis económico con la contundencia que se merece, a pesar de **su creciente importancia en las sociedades contemporáneas, desarrolladas³⁷ y subdesarrolladas:**

“Vance Packard tocó una fibra sensible cuando describió a los Estados Unidos como *una nación de buscadores competitivos de estatus*. Parece ser que muchos americanos pasan toda su vida intentando ascender cada vez más alto en la pirámide social simplemente para impresionar a los demás. Se diría que estamos más interesados en trabajar para conseguir que la gente nos admire por nuestra riqueza que en la misma riqueza, que muy a menudo no consiste sino en baratijas de cromo y objetos onerosos o inútiles. Es asombroso el esfuerzo que las gentes están dispuestas a realizar para obtener lo que Thorstein Veblen describió como la *emoción vicaria* de ser confundidas con miembros de una clase que no tiene que trabajar. Las mordaces expresiones de Veblen referidas al ‘consumo conspicuo’ y al ‘despilfarro conspicuo’ recogen con exactitud un sentido del *deseo especialmente intenso de no ser menos que los vecinos* que se oculta tras las incesantes alteraciones cosméticas en las industrias de la automoción, de los electrodomésticos y de las prendas de vestir” (Harris 1999: 105-6; n.c.)³⁸.

La evidencia empírica recogida en países desarrollados parece confirmar, en efecto, la hipótesis de que **el ingreso relativo es más importante que el ingreso absoluto como determinante de los niveles personales de satisfacción psicológica**³⁹.

35 Su contribución a la teoría macroeconómica del consumo personal radica, precisamente, en postular la importancia del **ingreso relativo** como determinante de aquel, en contraposición con las funciones consumo de Keynes (**ingreso absoluto**), de Modigliani-Brumberg (**ciclo de vida**) y de Friedman (**ingreso permanente**).

36 Poco después, Ragnar Nurkse (1953/1963) adoptó ese enfoque de “demostración” a países subdesarrollados e incluso lo aplicó al nivel de la imitación a nivel internacional. Es decir, cuando los potenciales consumidores entran en contacto con bienes o esquemas de gasto superiores, pueden sentir cierta tentación a copiar estos esquemas, con lo que su propensión a consumir aumenta, tema que también trató Nurkse, quien incluso lo amplió a nivel internacional, contemplando la imitación de patrones de consumo de países desarrollados.

37 El texto de Jeffrey H. Rohlfis (2003) versa sobre los **bienes *bandwagon*** en las industrias de “alta tecnología”. Véase también el estudio específico, aplicado al Perú y que va en esa línea, referido a los teléfonos Blackberry (Rafael Díaz y Manuel Ferreyra 2011).

38 Un cuestionamiento interesante a la teoría vebleniana del consumo conspicuo puede encontrarse en el texto de Colin Campbell (1995).

39 La literatura disponible sobre este tema es muy voluminosa. Recomendamos especialmente los textos de: Ferrer-i-Carbonell (2002) y Graham y Pettinato (2001).

Es sabido que, en un momento del tiempo, la gente compara su canasta de consumo con la de otras personas o grupos referenciales, generalmente de su mismo estrato de ingreso o del inmediatamente superior. En ese proceder, ambicionan consumir lo que ellos y, efectivamente, a medida que aumentan sus ingresos acceden a las canastas apetecidas. Pero una vez que las cubren, vuelven a surgir canastas más exigentes, en una rueda que no parece tener fin... lo que los anglosajones denominan **“hedonic treadmill”** (molino infernal⁴⁰).

Como consecuencia de este “efecto demostración”, como lo denominara Duesenberry (1949), las personas asignan un monto desproporcionado de tiempo y dinero para comprar y consumir bienes **posicionales o de confort**, en relación con la consecución de bienes **no posicionales o culturales** (y, por tanto, con el logro de objetivos no pecuniarios). Y, en ese proceso, no se dan cuenta de que –a medida que aumentan sus ingresos– cambian también sus aspiraciones (véase la sección siguiente), con lo que podría generarse un determinado nivel de frustración⁴¹. Por lo que, **si la elasticidad entre el aumento de las aspiraciones y el de los beneficios económicos es unitaria, el nivel de bienestar-felicidad se mantendría constante**. Evidentemente, si esa elasticidad fuese mayor de 1, que es lo común, la felicidad y el bienestar caerían, ya que las “necesidades” crecen más que los ingresos monetarios; así como, a la inversa, si la elasticidad fuese menor que la unidad (lo que es muy raro, a no ser que uno sea muy raro o tenga –para bien– una personalidad “introyectiva”).

Contribuye a agravar ese proceso, el hecho de que las personas –sobre todo, por intermedio de los “mensajes” que divulga la TV⁴²– están expuestas, cada vez más, tanto a la publicidad de bienes y servicios como a las películas foráneas, que contienen los consiguientes **patrones de consumo de las capas medias de los países desarrollados**, con lo que las aspiraciones tienden a crecer cada vez más⁴³, proceso que corresponde al enfoque que consideraremos a continuación.

40 Esta terminología tiene su origen en Karl Polanyi (1944), quien plantea un lúcido análisis detallado y profundo de lo que denomina **“molino satánico”** (parte II-I, 59-185).

41 Nótese, sin embargo, que si bien esta es una interesante hipótesis, generalmente se le contrapone la **falacia de Tullock** (1991), de acuerdo a la cual “si todos tienen dolor de muelas, eso realmente no duele”.

42 En Lima Metropolitana, un 93% de las familias posee un televisor (por estratos: 100% en el A; 97% en el B y en el C; 94% en el D; y 82% en el E. Véase Apoyo (2004: 39). Curiosamente, solo 83% posee radio.

43 Añádase a ello las “nuevas” técnicas de marketing y las aparentes facilidades de crédito al consumidor, que se ofrecen en los grandes centros comerciales a los que acceden los sectores populares (proliferación de tarjetas de crédito; pagos mensuales pequeños para compras grandes, intereses leoninos, etc.), y se tendrá un panorama completo de la “felicidad” de que gozan en el corto plazo y la pesadilla que significa amortizar las deudas acumuladas imperceptiblemente.

Y, de donde se tiene también que “en relación con la política económica, reducir la inflación y el desempleo aumenta la felicidad, pero la búsqueda de altas tasas de crecimiento económico es cuestionable” (Easterlin 2003: 21), precisamente por este **efecto ingreso-relativo**. El problema que surge por este fenómeno es que la gente demanda cada vez más bienes de consumo conspicuo —es decir, “compran estatus social”— y descuida compras más importantes y hasta esenciales, tales como las ligadas a la salud, la alimentación y la educación básicas⁴⁴.

En consecuencia, se requeriría diseñar políticas para la educación y la configuración de preferencias más informadas (Scitovsky 1976/1986, Layard 1980), con el propósito de evitar este **sobreconsumo conspicuo**. Aunque otros autores señalan que es precisamente esto lo que permite la supervivencia del capitalismo, lo que desafortunadamente tampoco es tan descabellado. Desde esa perspectiva, sería conveniente fomentar⁴⁵ el consumo de bienes no posicionales, más que de los propiamente posicionales, que contribuirían menos al bienestar de la gente. Asimismo, el mayor requerimiento de bienes posicionales (por lo que algunos economistas proponen que se les ponga un impuesto adicional) lleva a más horas de trabajo, con lo que contradictoriamente disminuye uno de los “bienes” que debería ser de los más valorados por el ser humano: el ocio.

1.2.4 La hipótesis de las aspiraciones crecientes

Generalmente, los economistas tampoco consideran la **influencia que ejercen las cambiantes aspiraciones de las personas sobre su bienestar**, tema que consideraremos a continuación y que debe distinguirse nítidamente de las **preferencias socialmente interdependientes** que acabamos de ver, aunque sin duda ambos planteamientos están emparentados y se potencian entre sí.

La tesis de Easterlin (2003: 16) es que a medida que aumentan los ingresos, aumentan también las aspiraciones, con lo que el bienestar no se modificaría a lo largo del tiempo:

44 Efectivamente, para el caso de los Estados Unidos, Robert Reich (2010) anota que resulta muy difícil para la gente ahorrar cuando las familias a su alrededor gastan a manos llenas. Así, por ejemplo, en un país pobre, un esposo “demuestra que ama a su señora” entregando una rosa; mientras, en países ricos tiene que —influido por los *bouquets* extravagantes de los más adinerados— entregar media docena. Como consecuencia de la visualización de los matrimonios de los millonarios, a través de los medios, resulta que el costo de un matrimonio, que ascendía a US\$ 11.000 en 1980, en el 2007 llegó a alcanzar unos US\$ 28.000 (en dólares constantes). Ligado a ello, en los Estados Unidos se estima que duermen un promedio de dos horas menos por noche de lo que lo hacían sus padres en la década de 1960; a lo que se añade que en el año 2007 las familias gastaron US\$ 23.900 millones en medicinas para dormir.

45 Evitando, ciertamente, los peligros que podría contraer la intervención estatal en esta materia.

“[...] las aspiraciones materiales aumentan al mismo ritmo que las posesiones materiales, y cuanto mayor sea ese incremento de las posesiones, mayor será también el incremento de los deseos. *Es este cambio diferencial de las aspiraciones, correspondiente al cambio diferencial en el ingreso, lo que explica la constancia de la felicidad a lo largo del ciclo de vida*” (n.c.)⁴⁶.

De manera que, si bien mayores niveles de ingreso y de consumo generan una mayor satisfacción temporal, al poco tiempo —a ese nuevo nivel más alto— tendrán también mayores “deseos y necesidades”, parte de lo que antaño se denominaba “explosión de expectativas”⁴⁷. Ese proceso va paralelo al anteriormente analizado **efecto adaptación hedonística** (o de satisfacción relativa). En la medida en que las “necesidades” son infinitas, el ingreso también podría crecer *ad infinitum* sin que los niveles de satisfacción cambien para bien. En tal sentido, el “más es mejor” —que postulan generalmente los economistas— no se cumpliría necesariamente.

Una vez que se toman en cuenta las aspiraciones de las personas, muy bien puede ser que aumente el ingreso personal disponible o el consumo privado per cápita, pero **si las expectativas y los deseos de la gente lo hacen a una tasa mayor, el “bienestar psicológico” de la gente se deteriora**⁴⁸. Marx ya había comentado este efecto y el de “demostración”, cuando señalaba:

46 A lo que añade, muy significativamente, que “a lo largo del ciclo de vida casi nadie —nunca más de 7 personas de 100— piensa que posee mucho dinero” (Easterlin 2003: 17). Para mayores detalles, véanse varios otros trabajos de Easterlin (1995, 2001).

47 Por dar algunos ejemplos: cuarenta años atrás, el desodorante o el champú eran “lujos” y poco después se convirtieron en bienes absolutamente necesarios; hace treinta años, un televisor a color también lo era, y hoy es una “necesidad”; hace cinco años, un teléfono celular lo era (y ahora es un bien “*bandwagon*”); y así sucesivamente. Evidentemente, como hemos visto, dependiendo del estrato socioeconómico al que uno pertenezca, la conversión de bienes de lujo en esenciales también varía a medida que aumentan los ingresos y se escala en la pirámide de motivaciones y deseos, según las **teorías de Maslow** (1968) o de las **preferencias lexicográficas** (Lancaster 1966, Figueroa 1996: capítulo 6). Estas “teorías” postulan que la gente satisface primero sus “necesidades primarias”, en niveles bajos de ingreso. A medida que estos aumentan, van cubriendo “necesidades secundarias” y otras cada vez más sofisticadas o “profundas”. Y así, sucesivamente, ansían cubrir deseos cada vez más “elevados”, una vez cubiertos los “inferiores”. Es decir, el mapa de “curvas de indiferencia” de las personas va cambiando a medida que se van alcanzando mayores niveles de ingreso. En el caso de Abraham Maslow (1908-1970), la jerarquía sería la siguiente, desde el escalón de las “necesidades deficitarias” hasta el de las “necesidades existenciales”: fisiológicas; de seguridad; de pertenencia; de estima; y de autoactualización.

48 En 1964, Salazar Bondy (1974: 58 y ss.) ya resaltaba esta cuestión de las aspiraciones crecientes, las que calificaba —realista e irónicamente— como “**insomnios civiles**”: “[...] el pueblo [...] sueña con acceder, construyéndola u obteniéndola como premio o donación, a una casita de las que ocupa la mesocracia baja. Esta, como es natural, tiende a salir de la morada estrecha o el departamentito para habitar un domicilio adecentado de los que pueblan las familias de la clase media alta. A su turno, esta acaricia la esperanza de llegar al barrio residencial trepando, en lo que a la pugna habitacional respecta, la gran pirámide desde el escalón del *chalecito* al de la más holgada casa, con jardín y todo, y del de esta última al de la casona o villa. Es decir, con más exactitud, al rellano de la mansión en la ciudad y la casa de verano, si es posible con

“Pero incluso si fuera tan cierto, como realmente es falso, que se hubiese incrementado el ingreso medio de *todas* las clases de la sociedad, podrían haberse hecho mayores las diferencias y los intervalos *relativos* entre los ingresos, y aparecer así más agudamente los contrastes de riqueza y pobreza. Pues justamente *porque* la producción total crece, y en la misma medida en que esto sucede, se aumentan también las necesidades, deseos y pretensiones, y la pobreza *relativa* puede crecer en tanto que se aminora la *absoluta*” (1844: 60; subrayado en el original).

Para ilustrar estos efectos, obsérvese el **gráfico 1.3**, en el que se puede observar cómo afectan el bienestar los aumentos de **ingresos** y los cambios en las **aspiraciones** de las personas.

Según la mayoría de economistas, a medida que aumenta el ingreso, se incrementan también el bienestar y la felicidad de las personas, aunque menos que proporcionalmente. En el gráfico estaríamos transitando —a medida que aumenta el nivel de ingreso “Y”— sobre la curva A1 de suroeste a noreste, pasando sucesivamente por los puntos a, b y c, alcanzando niveles de satisfacción o “felicidad” cada vez mayores (H1, H2 y H3, respectivamente), como consecuencia de los mayores niveles de ingreso (Y1, Y2 e Y3).

Sin embargo, según los defensores de esta hipótesis⁴⁹, una vez que el ingreso pasa de Y1 a Y2, las personas adquieren nuevas “necesidades” y aspiraciones, con lo que la curva respectiva A1 se traslada hacia el sureste (Am). En esas condiciones, dado su nuevo nivel superior de ingreso Y2, lo conduciría al mismo nivel de felicidad (H1) que poseía con el nivel menor de ingreso anterior, ubicándolo en el punto ‘d’ de la nueva curva Am.

De manera que, una vez que las personas alcanzan sus aspiraciones (gracias a un mayor nivel de ingreso), aparecen nuevos apetitos (que también pueden ser inmateriales), y así

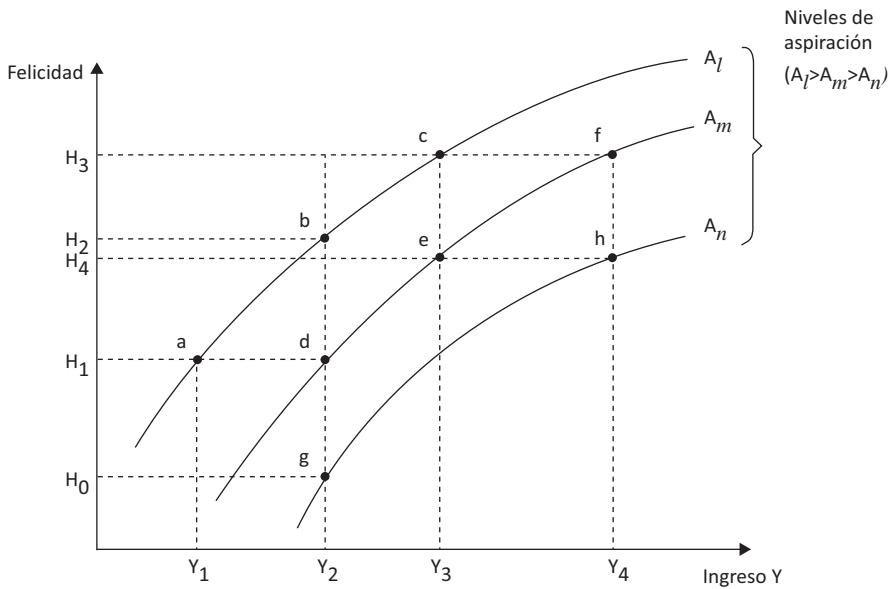
playa propia y otras gollerías más. Es toda una marcha al Sur, pues la escala tiene esa dirección cardinal. La voluntad de vivienda mueve, como se aprecia, a la sociedad desde su fondo por una reacción en cadena enérgica aunque sin estrépito. De esta misma manera, por otra parte, se concatenan más insomnios civiles: tener un auto cualquiera, tener un auto americano de un modelo de no menos de cinco años atrás, tener un auto nuevo (*ese* auto nuevo, no otro), tener dos autos, tener tres autos, *ad infinito*. Y sigue con el caso de los colegios. Pero no solo observó la explosión de aspiraciones, sino también el “efecto demostración”: “La voluntad de vivienda, confort o educación se torna, en estos casos, en voluntad de ascenso social. Voluntad, pues, de desclasamiento. La aspiración general consiste en aproximarse lo más que sea posible a las Grandes Familias y participar, gracias a ello, de una relativa situación de privilegio. Este espíritu no es exclusivo de la clase media. El pueblo entero, aun su masa más desdichada e indigente, obedece al mecanismo descrito. Y por una razón clara: cuanto más inestable es el status, más vehementemente se desea alcanzar la estabilidad. Y por cualquier medio” (Salazar Bondy 1974: 60).

49 La que ha sido comprobada empíricamente por varios autores. Véase, por ejemplo, el estudio de Graham y Pettinato (2002) para el caso de Rusia.

sucesivamente, en una carrera que no parece tener fin⁵⁰, llevándolos gradualmente a la curva Ah, y aun a otras que estarían más abajo (pero que no figuran en el gráfico).

Gráfico 1.3

NIVELES DE INGRESO, DE FELICIDAD Y DE ASPIRACIONES⁵¹



Fuente: Frey y Stutzer (2002: 415)

Obsérvese, sin embargo, que el planteamiento anterior **supone que siempre aumentan los ingresos** de las personas. ¿Qué sucede si esto no es así, como en el caso de nuestros encuestados que han sufrido mermas pecuniarias persistentes durante determinados períodos? En esa circunstancia, la explicación podría asentarse en una o varias de las siguientes hipótesis:

50 Lo que los anglosajones denominan la "noria hedónica" (*hedonic treadmill*), en que la gente viviría en un molino que la llevaría a una carrera sin fin, en que se regresa siempre al mismo sitio, psicológicamente hablando, en términos del bienestar subjetivo.
 51 Fuente: Frey y Stutzer (2002: 415).

- En la del enfoque de las **aspiraciones**, en cuyo caso la teoría predeciría que la insatisfacción de la gente disminuye tremendamente como consecuencia de una caída de sus ingresos, ya que se supone que su “nivel de deseos” actual (curva Am) se mantiene⁵².
- En la de la “adaptabilidad humana” (hipótesis planteada en la segunda sección), en que el poblador se va resignando crecientemente a sus cada vez menores niveles de ingreso, con lo que tiene que ajustar sus aspiraciones, regresando al nivel que tenía antes (Al), lo que ciertamente nunca alcanzará según la hipótesis de la **adaptación hedónica imperfecta**.
- En la práctica, seguramente se combinarán ambos factores. Además, obviamente, hay un límite para el ajuste de las aspiraciones respecto de la caída de ingresos. Si estos caen en exceso, y más aún si no cubren ni siquiera la subsistencia, ese proceso llevaría paulatina pero seguramente a la frustración y a la desesperanza. En el límite, a escala personal, ese proceso puede desembocar en la criminalidad y, en el peor de los casos, en el suicidio o la locura.

Sin embargo, a nuestro entender, estas hipótesis solo se aplican al “dominio” de **lo económico**, no así para otros, tales como los de la salud, la amistad, el trabajo, la jubilación y demás, en que **no se da necesariamente la adaptación hedónica completa**. Por lo que su conclusión más general y decisiva, considerando todos los dominios, es que:

“la felicidad general de un individuo depende de la brecha entre aspiraciones y logros en cada dominio y de la importancia relativa de cada dominio en la función de utilidad del individuo” (Frey y Stutzer 2002: 20; n.c.).

Los autores que se inclinan por este enfoque (v. gr., Michalos 1980, 1985), que también nosotros compartimos (Schuldt 2004), plantean que el bienestar de las personas es una función directa de la **brecha existente entre los deseos y aspiraciones** totales de la gente *vis à vis* los **logros alcanzados**; ciertamente no solo en términos de ingresos pecuniarios o de gastos de consumo duradero. En tal sentido, si las aspiraciones aumentaran al mismo ritmo que (o en proporción a) los ingresos, los niveles de bienestar permanecerían constantes. En última instancia, sin embargo, la dinámica y sostenibilidad de las economías de mer-

52 En este caso, además, interviene el denominado “*endowment effect*” (Kahneman, Knetsch y Thaler 1991), de acuerdo con el cual la gente se resiste a vender sus activos. De manera que si lo tienen que hacer, el bienestar cae fuertemente, en coincidencia con los principios de la **Teoría Prospectiva** (véase Kahneman y Tversky 1979), eje de la disciplina de la **Economía del Comportamiento** (el texto más asequible sobre este campo de estudios es el de Morris Altman [2012]; y el más completo es el de Nick Wilkinson [2008]).

cado se basan en el hecho de que los consumidores aumentan –permanente aunque paulatinamente– su nivel y variedad de aspiraciones materiales, con lo que se estimulan las compras y, con ello, la demanda agregada de las economías. La publicidad, la aparición y producción de nuevos bienes de consumo y la competencia interpersonal por estatus dinamizan ese proceso. Si no existieran esos mecanismos, es muy probable que el sistema capitalista de mercado –sobre todo en países altamente desarrollados– colapsaría por un exceso de oferta de bienes y por el consiguiente déficit de oferta de trabajo.

1.2.5 El impacto de las externalidades

A continuación, complicando aún más el análisis, consideraremos una serie de “externalidades negativas” que pueden contribuir a reducir el bienestar de las personas, independientemente del ingreso que se perciba. Generalmente, esos factores derivan de la industrialización y urbanización de nuestros países, así como de la pobreza generalizada. Esta sección pretende ilustrar una variedad adicional de las diversas deficiencias que caracterizan a las Cuentas Nacionales, pero que ejerce un impacto importante en la felicidad de la gente.

Nos referimos a procesos que se perciben en el ambiente “extraeconómico”, en que cabría preguntarse: ¿de qué me sirve que aumenten el PBI o mis ingresos o mi consumo personal y familiar, si paralelamente, en mi entorno, se incrementan la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia, las violaciones (desde las sexuales hasta las de los derechos humanos), la desunión y el maltrato familiar, las epidemias, el abuso del poder privado o público, la corrupción en el seno del Gobierno y el aparato estatal (notoriamente en el Poder Judicial), la contaminación, la congestión del tráfico, etc.?

En nuestro caso, en efecto, estos factores y sobre todo la **inseguridad ciudadana**⁵³, tienen mucho que ver con el malestar generalizado reinante en las grandes ciudades y, sobre todo, en los conos de nuestra megametrópoli. **Una parte** importante de los ingresos (y del tiempo) de las familias se pierde (por robos, enfermedades) a consecuencia de ellos; y **otra parte** de los ingresos, se tiene que destinar justamente a la compra de bienes y servicios (rejas, “guachimanes”, coimas, trámites burocráticos y, en casos extremos, para el pago de rescates) que pretenden afrontar esos “males públicos”.

Otra externalidad negativa de este tipo –y que implica también menores ingresos– tiene que ver con la **discriminación** existente en el país, desde la racial, pasando por varias

53 Es muy significativa la información que divulgó un congresista hace algún tiempo (diarios, 14 de mayo de 2003), según el cual en 1990 los policías eran 129.000 y en el 2003 se redujeron a 93.000, es decir, 36.000 menos.

otras, hasta la de género. Ellas no solo impactan en lo psicosociológico, sino que afectan también el ingreso personal en forma directa (v. gr., por su marginación para conseguir un empleo adecuado)⁵⁴. La **Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR 2003)** ha realizado un análisis descarnado de este tema, que es indispensable consultar con relación a estos aspectos⁵⁵.

De otro lado, compensando en parte los procesos negativos enumerados, necesariamente habría que añadirle, a la “utilidad” que rinde propiamente el ingreso monetario de las familias, cuando menos tres variables que seguramente **contribuyen positivamente** a incrementar el bienestar de las familias. Una **primera** es la **riqueza acumulada** de la que disponen las familias en forma de diversas variedades de activos, tales como vivienda, automóviles y demás bienes de consumo duradero, acciones, casa de campo, huerta, etc. Todos ellos rinden servicios que contribuyen al “bienestar” de las personas, al margen de los que les otorgan los ingresos corrientes. En **segundo** lugar, el bienestar derivado del goce de los llamados “**bienes públicos**” disponibles, debería añadirse a los cálculos de este tipo, ya que una serie de obras estatales, como parques, lozas deportivas, hospitales, colegios, carreteras, alumbrado público, etc., también elevan el bienestar subjetivo de las familias. **Finalmente**, en parte relacionado con el anterior, las **políticas sociales** ofrecen bienes y servicios gratuitos que contribuyen al “desarrollo humano” de la sociedad, en la medida en que mejoran las condiciones de vida –en especial, la alimentación y la salud– de la población más necesitada⁵⁶, aunque también pueden contribuir a destruir la autoestima de las personas.

1.2.6 Los “bienes relacionales”

En este enfoque, se parte del supuesto, bastante evidente pero despreciado por el análisis económico convencional, según el cual las relaciones humanas son elementos cruciales para alimentar el bienestar subjetivo⁵⁷. Algunos economistas han venido reconociendo

54 Como es sabido, los sectores populares son los más expuestos a los abusos oficiales (cometidos por policías, jueces, etc.), a la delincuencia o a la invasión de sus tierras o terrenos (véase Field 2002, y los comentarios de Krueger 2003), que implican altos costos de transacción.

55 Véase en especial el tomo VIII, que contiene las partes segunda y tercera del *Informe*.

56 Y no solo de ella, como se sabe, debido a las “filtraciones” que se dan en el otorgamiento de los bienes y servicios, de manera que llegan incluso a los estratos socioeconómicos más altos de la sociedad. Véase la excelente selección de textos de Vásquez y Winkelried (2003), en la que se discuten las limitaciones de las políticas sociales y algunas propuestas de reforma.

57 Lane (2000a: 6): “[...] we get happiness primarily from people; it is their affection or dislike, their good or bad opinion of us, their acceptance or rejection that most influence our moods. Income is mostly sought in the service of these forms of social esteem, as Adam Smith reported long ago”.

crecientemente –probablemente siguiendo el enfoque de Erich Fromm (1976)⁵⁸– que este tipo de “bienes” son esenciales para contribuir a la felicidad de las personas. Es decir, las personas, en su búsqueda de bienestar, no solo consideran lo que pueden comprar y consumir, sino también “*lo que hacen con otra gente*” (Ng 1997, Pugno 2011). Es decir, las que se ocupan de “las relaciones con las personas, no tanto con lo que pueden hacer con el dinero, son las que influyen en mayor medida sobre el bienestar” (Lane 2000b: 68). Lo que nos debería llevar a reevaluar el valor que tienen efectivamente los bienes para nuestra satisfacción y la de nuestros congéneres. A lo que Jeffrey Sachs (2011) añade que:

“[...] la felicidad se logra a través de una estrategia equilibrada frente a la vida tanto de parte de los individuos como de las sociedades. Como individuos, no somos felices si se nos niegan nuestras necesidades elementales, pero tampoco somos felices si la búsqueda de mayores ingresos reemplaza nuestra dedicación a la familia, los amigos, la comunidad, la compasión y el equilibrio interno. Como sociedad, una cosa es organizar las políticas económicas para que los niveles de vida aumenten, y otra muy distinta es subordinar todos los valores de la sociedad a la búsqueda de ganancias”⁵⁹.

La dificultad de este enfoque es que, a diferencia de los planteamientos sustentados en la cantidad y/o calidad de los bienes, que son fácilmente determinables y hasta cuantificables, no sucede lo mismo con la frecuencia o el tipo de una relación humana (*v. gr.*, la amistad, la solidaridad, la reciprocidad, la confianza) y, en general, con las **interrelaciones entre las personas**. A estas se les denomina “bienes relacionales”, ya que las interacciones humanas se definen como la “producción” y, a la vez, como el “consumo” de esos bienes relacionales; es decir, como la “producción, consumo e intercambio” (interacción) entre distintos individuos o grupos⁶⁰.

Las encuestas de opinión, en efecto, confirman la hipótesis de acuerdo a la cual, la familia (hijos y matrimonio) y las relaciones interpersonales (amigos de barrio, colegio, universidad;

58 En su opinión sería necesario distinguir entre dos tipos de orientaciones de las personas, las que se guían por el “tener”, que ciertamente son la mayoría, y las que privilegian el “ser”. Son esas perspectivas las que determinan gran parte de la manera como los consumidores actúan, piensan y sienten. Los que se enfocan en el “tener”, buscan adquirir y poseer activos, propiedades y hasta personas, lo que les da un sentido del yo y un significado para desempeñarse en la vida y el mundo; las que, sin embargo, desembocan en sentimientos de insatisfacción y vacío. En cambio, las personas que siguen el “ser”, se centran en las experiencias más que en las posesiones, derivando significados del compartir y del compromiso con otras personas. Véase también el trabajo de Frost y Steketee (2011; capítulo 13), según los cuales “it seems that *experiences* carry more social potential than *things*, and ‘being’ versus ‘having’ brings people closer to happiness” (Frost y Steketee 2011: 266).

59 Para mayores detalles y su fundamentación empírica, véase el “**Reporte mundial de felicidad**”, editado por John Helliwell, Richard Layard y Jeffrey Sachs (2012).

60 La utilidad que “rinden” estos bienes relacionales deviene de un determinado resultado (utilidad experimentada), pero que puede ser distinto a la utilidad proyectada o esperada. Con lo que si esta es mayor que la primera, se materializa en frustración, soledad y desencanto; y viceversa.

compañeros de trabajo, de deportes o de pasatiempos, etc.) son lo que más valoran las personas en vista de su bienestar subjetivo. Esto generalmente se engloba en el concepto de “compañerismo”⁶¹.

Ahora bien, el progreso técnico, la urbanización y la industrialización han dado lugar a una mayor disposición de bienes para el consumo, con lo que –en general– los bienes materiales pueden y tienden efectivamente a sustituir a los bienes relacionales, por lo menos en parte. Esto es lo que induce a un sesgo muy fuerte a favor de la compra de bienes materiales y, consecuentemente, a la tendencia a asignar más y más tiempo al trabajo, a costa del ocio y las “relaciones interpersonales” (**en vivo, más que virtualmente**). En ese sentido, una espiral viciosa de ese tipo tiende a reducir el bienestar subjetivo, el que efectivamente está más condicionado por la calidad de las relaciones humanas, que por el consumo de bienes materiales.

Ya que el bienestar subjetivo depende tanto de bienes materiales como de estos “bienes relacionales”, la felicidad aumenta menos o incluso disminuye, mientras la producción material y el ingreso pecuniario se expanden indefinidamente a costa de los bienes relacionales (Pugno 2005). Y, en efecto, en su afán por conseguir más y más bienes y servicios, las personas descuidan más y más las relaciones interfamiliares, amicales y microsociales⁶². La fractura de las familias y el creciente individualismo materialista vigente en los países “desarrollados” son procesos bien conocidos y que seguramente pueden servir de base para entender la tendencia del bienestar subjetivo a mantenerse constante (o a descender) en la mayoría de las naciones “avanzadas” (recuerde las tendencias decrecientes recogidas en el gráfico 1.1), proceso que se está dando también y muy acelerada y preocupantemente en nuestros países “emergentes”.

Scitovsky (1976) añade una hipótesis relacionada con la anterior, argumentando que la creciente insatisfacción, a pesar de la prosperidad reinante, se debería a la excesiva demanda de “confort” –la tendencia a cada vez mayores requerimientos de bienes de consumo– respecto a la insuficiencia de “actividades creativas”, entre las que enfatizaba las actividades “artísticas”, tales como la música y el ballet, la literatura y el teatro, la pintura y la escultura, el cine y el teatro. Estas, aunque también requieren de mercancías, se

61 “*Companionship*”; véase Lane (2000b: capítulo 5; y especialmente la tabla que figura en la página 79).

62 Técnicamente hablando, la Tasa Marginal de Sustitución entre “bienes relacionales” y “bienes materiales” tiende a aumentar con la “modernización”. Paralela pero complementariamente, la pendiente de la curva ingreso-consumo va disminuyendo a medida que aumenta el ingreso, con lo que la “importancia” (“utilidad”) de los bienes de consumo aumenta –en términos relativos– frente a las relaciones amicales-familiares-sociales y las actividades ligadas al ocio (*hobbies*).

sustentan en el ocio, pero sobre todo en las “habilidades para el ocio” (no basta el interés, también hay que poseer la capacidad), que consiste en el goce en y por sí mismo, derivado de la curiosidad y la creatividad, pero también de actividades como el conocimiento, la investigación y las experiencias directas de campo, los deportes, el voluntariado, los pasatiempos (filatelia, juegos de mesa, fotografía, etc.). Como es evidente, el tiempo se dispersa cada vez más hacia el “confort” y en contra de las actividades creativas, por lo que, como lo fundamenta Maurizio Pugno (2005: 4):

“In the group of the richest countries where individuals have better and growing opportunities to access wealth, a substantial and increasing part of the population suffers from a special form of malaise, which is deeply harmful in its effects, but hard to explain and to cure. This is a deep dissatisfaction with the self and the relationship with the world, and it takes the forms of depression and anxiety, eating disorders and various other forms of addiction, violence within the family and among adolescents, unhappiness in marriage”.

A todas las anteriores, pueden añadirse una serie de efectos psicosociales que derivan como “males”, resultado del crecimiento económico, como por ejemplo:

“[...] el creciente anonimato de la vida a medida que la tecnología encuentra vías más eficaces de producir bienes y servicios, pues, en gran medida, la eficacia tecnológica requiere controles remotos para sustituir los servicios humanos y hacer a las personas menos dependientes de la comunicación con los otros para sus necesidades y convivencia” (Mishan 1974: 276).

De manera que, en conclusión, la relación existente entre la evolución del ingreso monetario con respecto al bienestar subjetivo es bastante más compleja –pero ciertamente más débil– que lo que imaginamos y que lo que postula la teoría económica convencional. Con las ocho creativas hipótesis y sustentadas argumentaciones antecedentes, disponemos de una serie de ideas tentativas y planteamientos útiles, para avanzar en nuestro conocimiento de esa relación y para intentar explicar la paradoja ingresos-bienestar. Estas ideas nos servirán –directa o indirectamente– en los capítulos que siguen, a lo largo de los cuales trataremos de sentar algunos fundamentos del paradigma relativo al desarrollo humano, tal como fueran planteados por unos pocos autores⁶³.

En todo caso, no debemos olvidar que la gente consume cada vez más y, aparentemente también, mejores mercancías, pero ello no contribuye necesariamente a incrementar su felicidad. Por lo que también trabaja cada vez más y mejor, pero sin que aumente su bienes-

63 Su utilidad podría ser aún mayor para quienes estén pensando en una **Estrategia de Desarrollo o de Postdesarrollo**, sea para un país o, muy especialmente, para una región o localidad.

tar subjetivo, según las encuestas. De manera que, a pesar de que abundan las **mercancías** y los **satisfactores**, en la medida en que resultan desenmascarándose como **inhibidores, violadores o destructores** del bienestar (tal como los definiremos en el próximo capítulo), dificultan la convivencia humana y nos llevan a esclavitudes muy sofisticadas, pero igualmente inhumanas –si bien en un sentido distinto– que las antaño vigentes.

De ahí que sigan siendo válidas las reflexiones de Adorno, Baudrillard, Fromm, Galbraith, Hirsh, Illich, Mishan, Marcuse, Packard, Schumacher, Scitovsky y demás críticos modernos⁶⁴ de la “civilización occidental”, que ha gestado tantas maravillas, pero que paulatinamente nos estaría llevando al **Ocaso de la Civilización**. Baste pensar en la poca satisfacción que la gente deriva de su “funcionamiento” y su “confort”, por no hablar de los casos cada vez más comunes de enajenación, alienación, angustia, aburrimiento, soledad, anomia, angustia y frustración a que conducen psicosocialmente las economías capitalistas de mercado y, paradójicamente, por las mismas fuerzas endógenas que la impregnan del empuje que requieren para crecer incesantemente y sin límites aparentes.

Con lo que, sin embargo, sigue pendiente la cuestión medular: ¿cómo podrían organizarse –desde las iniciativas y participación de sus propias ciudadanías– las sociedades para desarrollar las **capacidades** y para cubrir las **necesidades existenciales** de las personas, sin menguar sus libertades individuales y sociales, a la vez que respetan la indefensa Naturaleza? Una aproximación a estos temas será ensayada en los capítulos siguientes; lo que haremos, paradójica y mayoritariamente, con base en determinadas contribuciones de unos pocos economistas, generalmente marginados u olvidados por el “*establishment*”. En conclusión, aún estamos lejos de las expectativas que tenía Keynes en 1930:

“When the accumulation of wealth is no longer of high social importance, there will be great changes in the code of morals. We shall be able to rid ourselves of many of the pseudo-moral principles which have hag-ridden us for two hundred years, by which we have exalted some of the most distasteful of human qualities into the position of the highest virtues. We shall be able to afford to dare to assess the money-motive at its true value. The love of money as a possession –as distinguished from the love of money as a means to the enjoyments and realities of life– will be recognized for what it is, a somewhat disgusting morbidity, one of those semicriminal, semi-pathological propensities which one hands over with a shudder to the specialists in mental disease”.

64 Entre los críticos anteriores, se puede rastrear la pista de los críticos al consumo hasta la Antigüedad (los estoicos), pasando por la Edad Media, por la visión que de ellos tenían ciertos filósofos cristianos, posteriormente retomada por Rousseau, Marx, Tocqueville, Durkheim, entre los más punzantes. Véase: Boulanger (2007) y Dobré (2007).

II. PREFERENCIAS, SATISFACTORES Y NECESIDADES

“El hombre es una absurda máquina que produce para consumir y consume para producir. [...] En esta sociedad el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina no solo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales”.

Herbert Marcuse (1964: 17)

Cuando se habla y escribe sobre “bienestar, “racionalidad” u otros conceptos fundamentales sobre la esencia del ser humano, generalmente los economistas adoptan definiciones tan generales que solo son útiles para analizar temas pedestres. Pero si pretenden pensar o desarrollar una teoría del desarrollo general o del ser humano en particular, pierden repentinamente la voz o repiten la letanía de acuerdo a la cual “de gustibus non est disputandum” (Stigler y Becker 1977). Es decir, quizá porque creen que “sobre gustos y colores no han escrito los autores”, esquivan los temas centrales relacionados con las **necesidades existenciales y axiológicas del ser humano**, cuya cobertura –se supone– debería ser el fin último de todo sistema socioeconómico y político en lo que a los ciudadanos se refiere.

Lo que, a nuestro entender, se debe al hecho de que no poseemos un paradigma y concepción más o menos general de la “naturaleza humana” y, por tanto, de sus necesidades y capacidades fundamentales. Porque solo sería viable calificar –¿racional o irracional?– el comportamiento y el bienestar de las personas si nos guiamos por un paradigma normativo que permita comparar sus acciones específicas con **lo que le conviene “realmente”** desde una perspectiva ontológica; es decir, desde sus fundamentos transcendentales.

Es esta ambiciosa tarea la que emprenderemos en este capítulo y el siguiente⁶⁵, lo que sentará las bases para reflexionar sobre diversas propuestas y lineamientos que ofrezcan algunas vías hacia alguna modalidad de “Desarrollo” o como quiera denominarse una estrategia de desenvolvimiento más humano de la sociedad y que respete los delicados dones de la Naturaleza.

Para ese efecto, nos basaremos en varios trabajos que nos sugieren elementos teóricos para un emprendimiento que consistirá en discutir los trabajos que permitan un desarrollo

65 Ambos se basan, en alguna medida, en otro ensayo (Schuldt 1997a). Un intento de integración de ambos enfoques lo hemos realizado también en otro texto (Sagasti, Iguñiz y Schuldt 1999).

integral a la **medida de las necesidades fundamentales** (Manfred Max-Neef), que expon-dremos a continuación, y de las **capacidades y realizaciones** (Amartya Sen) **del ser humano**, tal como serán definidas en el capítulo que sigue. En el capítulo cuarto, se plantean las conclusiones de política de ahí derivadas, dirigidas a un **Desarrollo a Escala Humana**.

1. CAPITALISMO Y BIENESTAR

Como es sabido, en cada modo de producción-consumo-distribución (Palerm 1976), y la economía capitalista de mercado no es una excepción, una serie de fuerzas endógenas innatas al sistema condicionan en gran medida el comportamiento de los agentes económicos, con base en normas, expectativas, valores y reglas que devienen incorporadas naturalmente a la dinámica del sistema. De ahí que, en cada caso, la arquitectura de las instituciones económico-políticas, la estructura de los sectores productivos, los patrones de consumo, la dinámica monetaria, las relaciones interpersonales, las peculiaridades de los grupos de poder y sus relaciones con las capas subordinadas, el rol del Estado y las relaciones con el exterior, configuran los procesos demográficos, la distribución de los ingresos y los activos, las capacidades de los diversos estratos sociales de la población y demás.

Son esos factores los que, en última instancia, refuerzan y determinan los incentivos y las preferencias de los miembros de la sociedad y de las corporaciones, así como el comportamiento innato o impuesto de los consumidores y las oportunidades que se les ofrecen potencialmente para desplegar sus capacidades y cubrir sus necesidades.

En tal sentido, si se pretende **desconstruir la economía**, requerimos conocer previamente la “naturaleza del ser humano”, en su esencia. Porque de ahí se derivarán las pautas para precisamente señalar los rumbos que podrían encaminarnos al “Desarrollo”, a “Otro Camino” o al “Buen Vivir”, entre tantas otras etiquetas que “desbrozarán el camino al andar”, siguiendo muchos trazados que ojalá coincidan con la expansión de las capacidades y la cobertura de las necesidades del ser humano.

A lo largo de nuestro más reciente trabajo (Schuldt 2012), especialmente en las partes III a V, hemos visto que esos impulsos y condicionamientos de los agentes económicos llevan a comportamientos que pocas veces se condicen con el *Homo oeconomicus* de los libros de texto. Más aún, dan lugar a una persona humana que **es más o que puede ser menos** de lo que esperaríamos de ella. **Es más** porque no siempre es —como supone la teoría microeconómica neoclásica— egoísta, codicioso, racional, sino que muy bien puede ser solidario, cooperativo y sacrificado. Pero también **es menos**, en el sentido de que —a pesar de la abundancia y los crecientes niveles de ingreso— parecería ser cada vez más

infeliz o, en el mejor de los casos, no está contento con las condiciones de vida que lleva. En gran parte, ello se debe al hecho de que adopta decisiones que no siempre coadyuvan a su bienestar subjetivo y/o como consecuencia de los impulsos endógenos y las externalidades (técnicas y sociales) que se generan en la sociedad en la que se desenvuelve, como hemos visto en el capítulo anterior.

Consecuentemente, el reto de las ciencias sociales consistiría en establecer determinados **lineamientos cualitativos** respecto a la mejor forma de vida que podría llevar el ser humano en presencia de una suficiencia material que –en otras condiciones– posibilitaría el despliegue integral de su persona y de la sociedad en que se desenvuelve, respetando los límites que impone la naturaleza. De donde se abriría un debate y, ojalá que también, los paulatinos consensos necesarios entre la ciudadanía y la sociedad civil, tanto para asegurar su viabilidad política, como para configurar las instituciones y organismos, así como los patrones de consumo y de producción necesarios para alcanzar esos objetivos.

Lo curioso de los paradigmas y teorías del desarrollo convencionales es que no poseen una concepción del ser humano (o aceptan ciegamente la del *Homo oeconomicus*), planteando propuestas que se ubican directamente en niveles que se ubican a escala macroeconómica y sociopolítica nacional, para cuyo efecto proponen políticas y reformas estructurales que no tienen relación alguna –o la asumen implícitamente– con el beneficiario (y su familia) de ese “desarrollo” a escala local, nacional y global.

De ahí que presentaremos –como puntos de partida y ejes centrales de las propuestas– dos enfoques sobre la persona humana, en términos de sus **necesidades** y de sus **capacidades**, las que podrían servir de base para imaginar, discutir y concertar utopías⁶⁶. Este proceder contrasta con los planteamientos tradicionales de las “teorías del desarrollo” que se centran en la escala “macro” y en propuestas a nivel nacional, más que en las que los ubican en escalas menores (personal-familiar, comunal y local), que ocuparán nuestra atención en los capítulos siguientes.

En el capítulo IV presentaremos algunas de las consecuencias que para ese “Otro Desarrollo” –que será consecuencia de una construcción colectiva– significarían esos aportes, ya a una escala más amplia que la personal-familiar, pero partiendo de ella para abarcar lo local, lo regional y lo nacional, sin dejar de considerar lo global (Schuldt 1995). Es decir, no basta señalar las necesidades y capacidades de la persona humana, si no se establecen

66 En mayo de 1968, en París, un *grafitti* decía: “Sean realistas: pidan lo imposible” (de Censier). Véase una fascinante colección de textos murales de esa misma época en: <<http://www.taringa.net/posts/arte/1015672/Los-Graffitis-del-mayo-frances-1968.html>>.

también las condiciones económicas, sociopolíticas, culturales, éticas e institucionales para hacerlas realidad, cuando menos potencialmente.

Entrando en materia, en lo que sigue me voy a permitir añadir una tesis que se les ha escapado a los autores que tratan el campo de la **Economía de la Felicidad y el Bienestar**. Me refiero a los aportes de Manfred Max-Neef⁶⁷ y de sus colaboradores Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986, 1993) quienes han avanzado con gran lucidez en el diseño de los paradigmas y conceptos que aquí trataremos, por lo que la lectura de esa fuente y la incorporación de sus planteamientos resultan ineludibles en este campo.

El enfoque que adoptan estos autores nos permitirá descifrar un conjunto de factores que contribuyen a la toma sesgada de decisiones que provienen del imaginario de los requerimientos del consumidor, sean estos **deseos, preferencias, satisfactores o necesidades**. Todos ellos son **términos que generalmente se utilizan muy vagamente –y hasta como sinónimos– en los textos de teoría económica**⁶⁸, a tal punto que en la ciencia económica convencional se considera que las necesidades son infinitas y que están culturalmente determinadas, lo que aquí se recusará.

En contraposición con ese planteamiento ortodoxo muy extendido y reconocido, y para nuestros fines específicos, diferenciaremos entre **preferencias o deseos**, por una parte, y **necesidades**, por la otra, y en que estas últimas se intentan cubrir con **satisfactores**. Por lo que aquellas son un subconjunto de estas, como trataremos de argumentar en lo que sigue, sobre la base de los aportes de los autores mencionados.

Este es uno de los temas más complicados de tratar, ya que para la teoría económica convencional es indiferente cómo se denominen los “gustos” del consumidor, los que generalmente se equiparan con los conceptos –que se utilizan indistintamente– de preferencias, satisfactores, necesidades o deseos. Estos se representan matemáticamente en

67 Economista y sociólogo chileno, galardonado en 1983 con el **Right Livelihood Award**, más conocido como el **Premio Nobel Alternativo** (véase <<http://www.rightlivelihood.org/>>).

68 En nuestra opinión, el deseo precede a las preferencias (reveladas) y estas a los satisfactores, que a su vez cubren (o no) determinadas necesidades, que son la base última para los anteriores componentes del proceso. En tal sentido, se pasa de las necesidades (no siempre conscientes) a las preferencias; luego, con base en algún tipo de heurística, considerando los estados mentales y los motivos del consumidor, así como sus experiencias de gasto y de consumo del pasado y la interacción con otros agentes económicos (en un determinado contexto y configuración de instituciones), toma decisiones y llega a una elección (momento en que se plasma la **utilidad esperada o anticipada**), la que desemboca finalmente –en el momento o período del consumo– en una determinada **utilidad experimentada**. Recuérdese, de paso, que la **utilidad procedimental** deriva de la búsqueda de alternativas antes de la adopción de una decisión y que, como tal, forma parte del proceso “multietápico” de decisiones que describimos en Schuldt (2012: capítulo 10, sección 5).

funciones de utilidad y gráficamente como **curvas de indiferencia que configuran** “mapas” en un cuadrante ordinario de cifras positivas. Con ello, **confunden medios** (preferencias y satisfactores) **con fines** (necesidades), tema que intentaremos desentrañar en lo que sigue y que nos parece esencial para aproximarnos a una de las principales características de la “naturaleza humana”.

Sin este planteamiento, por más juicios de valor que entrañe, no es posible calificar el sobregasto y el subconsumo, ni mucho menos calibrar el bienestar de las personas e imaginar una estrategia de “desarrollo a escala humana”, cuyos lineamientos generales esbozaremos más adelante.

2. SOBRE PREFERENCIAS Y NECESIDADES

En consecuencia, la cuestión esencial es que si no tenemos una **concepción del ser humano**, lo que para nuestros fines significa conocer sus **innatas necesidades**, será imposible auscultar las fuentes del bienestar y de la felicidad. Porque muy bien puede ser que las personas compren bienes y establezcan relaciones entre ellas, las que finalmente no cubren sus requerimientos en un sentido existencial o axiológico, con lo que su bienestar integral no aumenta y hasta puede disminuir, a pesar de haberse incrementado su ingreso y su consumo.

En cuanto a la definición de las **necesidades** humanas, Max-Neef, Elizondo y Hopenhayn (1986) cuestionan el concepto que predomina en el saber ortodoxo, de acuerdo con el cual ellas serían infinitas, relativas (dependerían de la cultura) y variarían permanentemente. Con lo que dan en la clave del principal problema de la teoría neoclásica, señalando que esas concepciones se basan en un error conceptual, al confundirlas con los **satisfactores** o cobertores de necesidades que se dan a través del consumo de mercancías (que pasan por el mercado) u otros medios inmateriales (extramercantiles).

Desde esa perspectiva, las **necesidades** (que, a nuestro entender, incluyen las **realizaciones y capacidades** que ha tratado Amartya Sen, como veremos en el capítulo siguiente) se ordenan sobre la base de dos tipos de categorías que pueden combinarse, a saber: las **existenciales** (ser, tener, hacer y estar) y las **axiológicas**, entre las que se distinguen **nueve variedades**, no necesariamente lexicográficamente ordenadas, a saber: **subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad**. Son estas últimas las que nos ocuparán de aquí en adelante.

De ese listado, que reconocen arbitrario hasta cierto punto sus propios autores, se desprende que las necesidades son **pocas, finitas y clasificables**, y que son **las mismas en todas las**

culturales (y tiempos históricos). Si bien se entienden por sí mismas, bien puede discutirse si hay unas más o unas menos, pero queda claro que son fundamentales para todo ser humano, independientemente de su ingreso, cultura, nacionalidad, género, raza, religión, estatura, edad o nivel educativo.

Este primer aspecto fundamental del enfoque de Max-Neef se contraponen radicalmente al punto de partida de la teoría económica ortodoxa⁶⁹. Mientras los economistas siempre parten del supuesto de la existencia de “necesidades” (más bien se refieren a “preferencias”) humanas infinitas y culturalmente determinadas (relativas), Max-Neef y sus colegas nos dicen que ellas son finitas y que no son relativas, sino universales y clasificables, en lo que hay una cierta coincidencia con la pirámide de Maslow (véase Schuldt 2012: acápite 8.1). Es a este asunto fundamental al que podemos acercarnos estudiando el **esquema de Necesidades y Satisfactores**.

Como tales, las necesidades se caracterizan por dos condiciones existenciales, como carencias y como potencialidades. El concebir a las **necesidades como carencia** es una sensación más fuerte, porque se percibe como “falta de algo”. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, **son también potencialidades** y, más aún, pueden llegar a ser **recursos** (Max-Neef *et al.* 1986: 34; Sempere 2010: 6). Por ejemplo, la necesidad de **participar** es potencial de participación, tanto como la necesidad de **afecto** es potencial de afecto. En ese sentido, no solo son carencias, sino también potencialidades humanas individuales y colectivas.

El lector habrá detectado ya las múltiples semejanzas que existen entre estos planteamientos sobre las “necesidades” con las “motivaciones” que se expresan a través de la conocida pirámide de Abraham Maslow (1943a, 1943b, 1968), en que también se explicitan las necesidades axiológicas y que deberían tomarse en cuenta cuando se evalúen políticas públicas y ciertos comportamientos individual-familiares no necesariamente consistentes. La similitud y complementariedad con la teoría de las motivaciones de Maslow se deriva de sus **cinco conjuntos de “motivaciones” o necesidades**, desde las más elementales (fisiológicas), pasando por las de seguridad, afiliación y reconocimiento, hasta las más sofisticadas, que son de naturaleza moral o de autorrealización.

69 En los planteamientos de Max-Neef, debe entenderse que –a diferencia de las necesidades axiológicas– las necesidades **existenciales** son formas de ser, tener, hacer y estar, de carácter individual y colectivo, conducentes a la **actualización** de necesidades. La integración e interdependencia de ambas categorías, las axiológicas y las existenciales, asegurarían la marcha hacia un desarrollo integral a escala humana. Véase la matriz que establecen los autores en: Max-Neef (1993: tabla 1, 54-5); y en Smith y Max-Neef (2011: tabla 4, 163). Las aplicaciones para Gran Bretaña, Suecia, Bolivia y Argentina, se pueden consultar en las páginas 69 a 77 del primero de los textos nombrados.

Pero hay varios otros autores que han planteado categorías similares que complementan y enriquecen el esquema de Max-Neef. Amartya Sen (1989) considera cuatro necesidades: subsistencia, autorrespeto, participación social y libertad; y Tortosa (2001) refiere las de subsistencia, seguridad, libertad e identidad. Por su parte, Joaquim Sempere (2010: 5) distingue dos grandes categorías que también coinciden con los planteamientos anteriores, que refiere como necesidades “finales”: “Hay *necesidades fisiológicas* comunes a todos los seres humanos, e incluso a todos los animales: nutrición, protección física, respiración, descanso, ejercicio físico, etc. [...]. [Pero también hay] un segundo nivel de necesidades, las llamadas *necesidades psicosociales*: reconocimiento, autoestima, seguridad, pertenencia a una comunidad, confianza, etc.” (n.c.). Finalmente, el nexos con la “Teoría de la Auto-determinación” de Ryan y Deci (2000, 2001) también es muy estrecho con los enfoques anteriores. Especialmente cuando se refieren a la diferenciación que realizan entre las **motivaciones intrínsecas del ser humano** y la extrínsecas. Las necesidades intrínsecas que mencionan estos autores también serían **universales e innatas a todo ser humano**, tales como la competencia, la autonomía y las relaciones con los demás; y que permitirían la autodeterminación con el propósito de asegurar la salud psicológica y el bienestar de las personas. Como es evidente, la subsistencia es común a todos estos autores, mientras que las demás necesidades fundamentales que mencionan solo varían aparentemente entre sí, pero en espíritu y práctica coinciden *grosso modo*.

De otra parte, los **satisfactores** –que no deben confundirse con las necesidades– son los grandes **rubros de gasto**, pero también lo son **las instituciones y las organizaciones** que pueden contribuir a la realización de las necesidades humanas. La alimentación o la educación son satisfactores, como también lo es la estructura familiar (de la necesidad de protección) o un orden público (de la necesidad de participación); pero que, a diferencia de las necesidades, sí **están determinados sociocultural y políticamente**, por lo que –a diferencia de las necesidades– no son universales. Un ejemplo muy sencillo permite clarificar los conceptos. Un libro es un bien o **mercancía**; el que se convierte en **satisfactor** de la literatura o de la educación; y esta cubre la **necesidad axiológica del entendimiento** (Smith y Max-Neef 2011: 143).

Con base en ese esquema, partiremos de la premisa –a la vez, juicio de valor– de que el hombre maximiza su bienestar o felicidad –y alcanzaría su desarrollo pleno como persona– si cubre adecuada y equilibradamente sus necesidades axiológicas y existenciales. A ese efecto, en lo que sigue nos concentraremos en las nociones de “satisfactores” y “necesidades” desde la perspectiva diseñada y comprobada en experimentos de campo por el propio Max-Neef (1993). Ello será necesario para no caer en un grave error de enfoque si cayéramos en la trampa “materialista” de la economía ortodoxa respecto al uso óptimo de los factores de producción y que se limita al uso de los bienes de consumo, indepen-

dientemente de sus “características” (Lancaster 1966) y de las consecuencias que pueda ejercer sobre la salud física, mental y sentimental del ser humano.

Esto es así porque el problema fundamental que aquí nos preocupa no radica tan solo en el sobregasto y en el despilfarro ligado al uso de los bienes que consumimos, sino en el **tipo específico de mercancías que compramos y en el de las relaciones que sostenemos con otras personas, las que no necesariamente están dirigidas a cubrir nuestras necesidades axiológicas y existenciales**. Es esta la compleja materia que enfocaremos brevemente en esta sección, tratada también por otros autores en forma casi perfectamente complementaria⁷⁰.

3. LOS SATISFACTORES

En contraste con las necesidades, los **satisfactores** —que sirven para cubrir las necesidades— son muchos (prácticamente infinitos), son cambiantes y son relativos, porque la gran mayoría está determinada social y culturalmente. Estos **satisfactores** —que, en la jerga tradicional, se confunden con las “necesidades”—, en tanto medios para satisfacer las **necesidades**, se modifican en tiempo y espacio, según los sistemas sociales (o culturales) en que surgen.

Para fines de ilustración, se entiende, entonces, que la **alimentación y el abrigo** no son necesidades en el sentido estricto, sino **satisfactores** de la necesidad esencial de **subsistencia** y seguramente también —aunque solo sea indirectamente— de otras, tales como las de entendimiento y/o de protección). Por su parte, la **educación**, la investigación, la estimulación precoz y la meditación cubren la **necesidad de entendimiento**. Los **sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud** son aquellos que cubren la **necesidad de protección**. Evidentemente, **un satisfactor** puede contribuir a la cobertura de **varias necesidades** (la madre que da de lactar a su hijo contribuye a satisfacerle no solo sus necesidades de subsistencia, sino asimismo las de protección, afecto e identidad) y, a la inversa, **una necesidad** puede requerir de **varios satisfactores** para abastecerla (por ejemplo, el entendimiento requiere de educación, buena salud y nutrición adecuadas)⁷¹.

70 A este respecto, recomendamos los textos clásicos de Fromm, Galbraith, Godelier y Marcuse (véanse sus contribuciones en el **anexo bibliográfico**). Más recientemente, son de gran valor los aportes de la filósofa estadounidense Martha Nussbaum (2000), así como los trabajos de Ivan Illich (1978), Robert Lane (2000a, 2000b), Ian Gough (2002) y Selin Kesebir, Jesse Graham y Shigehiro Oishi (2010), entre otros.

71 Nótese, al respecto, que el **satisfactor** es el **modo o forma** como se expresa una **necesidad**, mientras que los **bienes y servicios** son **medios** por los cuales el sujeto **potencia los satisfactores** para alcanzar sus **necesidades**. Los satisfactores contribuyen a la realización (“actualización” lo denominan los autores) de las necesidades. Ellos también pueden estar conformados por otros medios, tales como las formas de organización, las estructuras

En el injustamente poco valorado, por no decir ignorado, trabajo de Max-Neef, se nos ofrecen las pautas para diferenciar no solo entre **necesidades y satisfactores**, sino indirectamente también entre aquellos bienes y servicios de consumo que son o no contra-productores para nuestro bienestar en el marco de un **Desarrollo a Escala Humana**. En tal sentido, los “satisfactores” no tienen por qué contribuir positivamente al bienestar, a la felicidad o a la mejora de la calidad de vida, sino que pueden llevar a deteriorarlos en términos netos, limitándolos o desvirtuándolos. Y esto debería ser un aspecto central de discusión en los trabajos que versan sobre el tema que venimos tratando. Siguiendo la categorización mencionada, distinguiremos entre **cinco tipos distintos de satisfactores**, que de alguna manera se relacionan –positiva o negativamente– con la **realización o violación** de las nueve **necesidades axiológicas** (y las cuatro **existenciales**⁷²) que postula el autor.

Una **primera** variedad es la de los satisfactores “**inhibidores**”, aquellos que generalmente **sobresatisfacen una necesidad determinada**, por lo que dificultan la posibilidad de satisfacer otras necesidades axiológicas. Es el caso de la familia sobreprotectora, la que efectivamente se preocupa por sus hijos, pero –por lo mismo que lo hace exageradamente– inhibe la cobertura de otras necesidades fundamentales. En efecto, el paternalismo, que pretende cubrir la necesidad de protección, impide la satisfacción del entendimiento, la participación, la libertad y la identidad. También se aplica a la producción **taylorista**, que dice afrontar la necesidad de subsistencia, pero inhibe la cobertura de las necesidades de participación, de creatividad y de identidad. No menos válida lo es para quienes se alimentan con excesiva grasa y azúcares⁷³, con las consecuencias que traen para la salud.

Una **segunda** categoría es calificada como “**violadora o destructora**”, que se aplica a aquellos satisfactores que, con la intención de cubrir una determinada necesidad que se satisface efectivamente, paralelamente **imposibilitan el logro de otras necesidades**. Es el caso del armamentismo, que responde a la necesidad –por lo menos en el mundo actual y seguramente desde que existe– de protección (ante embates o amenazas externas o domésticas provenientes de los “enemigos”, reales o potenciales), pero que –por el gasto

políticas, las prácticas sociales, las condiciones subjetivas, los valores y normas, los espacios geográficos o sociales, los contextos, los comportamientos y actitudes, etc. (Max-Neef 1993: 35). En pocas palabras, “*los satisfactores son lo histórico de las necesidades y los bienes económicos su materialización*” (Max-Neef 1993: 37; n.c.).

72 A saber: **Ser, Tener, Hacer y Estar**. Véase la tabla de doble entrada elaborada por Max-Neef (1993: 54-5), en la que se combinan las necesidades axiológicas con las existenciales, en que se puede observar (en los rectángulos del cuadro) la infinidad de satisfactores que resultan de la intersección de ambos conjuntos.

73 Téngase presente que el requerimiento de esas dos componentes viene de épocas muy remotas, tal como lo han fundamentado las diversas disciplinas de la **Psicoeconomía** (Ariely 2010: 8-9) y del enfoque evolucionista y neurocientífico, que se remiten a las capas históricas más antiguas y profundas de nuestro cerebro y que provienen de los hábitos de nuestros antepasados cazadores y recolectores (Marcus 2010, Shermer 2009).

que implica, las muertes a que lleva y la destrucción anímica y física que genera— no permite cubrir las necesidades de subsistencia, de participación, de afecto y de libertad. Lo mismo vale para el consumo excesivo de tabaco, alcohol, comida “chatarra” y similares; adicciones todas ellas que, tarde o temprano, imposibilitan el desarrollo personal o destruyen al ser humano.

Un **tercer** tipo abarca los “**pseudo-satisfactores**”, que estimulan una falsa o **engañosa sensación de una necesidad determinada**, pero que pueden aniquilar la posibilidad de cubrir una necesidad a la que originalmente se apuntó. Es decir, **aparentan** satisfacer ciertas necesidades, pero no lo hacen propiamente o son autodestructivos. Es el caso de: **las modas** de ropa que supuestamente cubren la identidad; **la sobreexplotación de recursos naturales**, que serviría para asegurar la subsistencia, pero que puede destruirla a la larga; **la prostitución**, a la que se acude para cubrir una supuesta o real necesidad fisiológica o de aparente afecto, sin que esta pueda cubrirse efectivamente, sino todo lo contrario. Algo similar vale para la **automedicación** (“*a pill for every ill*” o “un remedio para cada fastidio”); o el acceso desmesurado a los **programas de la TV** abierta o cerrada, con la excepción de algunos canales o programas; o el nacionalismo chauvinista que acaba con la identidad; o **la democracia delegativa** (O’Donnell 1992) que no deja espacios para la participación; y así sucesivamente.

Claramente, estas tres primeras **categorías de satisfactores** deberían rechazarse o por lo menos limitarse consensualmente, ya que finalmente no contribuyen al bienestar, a la felicidad y al desarrollo humano. Y, en efecto, muy bien puede ser que el sistema económico en que vivimos tienda a producir precisamente aquellos satisfactores (o mercancías) que son destructores, inhibidores o aparentes, en la medida en que no contribuyen al buen vivir.

De esos casos se desprende, si bien normativamente, que se trata de **sesgos o anomalías en el comportamiento** de los consumidores, sea por **impulsos innatos** de la persona, sea por **externalidades sociales** y, sobre todo, de las **presiones endógenas ejercidas por los requerimientos del aparato productivo**. En tal sentido, no solo conducen a un gasto excesivo, sino que —a la larga— generan patologías y sesgos en el comportamiento del ser humano, pudiendo llegar al extremo de **dificultar su desenvolvimiento como personas y ciudadanos**. La interrogante que en este contexto se plantea es por qué es tan común que los consumidores opten por los mencionados satisfactores “negativos”, sean estos **inhibidores o violadores o pseudo-satisfactores**, que en general no contribuyen a su bienestar y desarrollo pleno, sino todo lo contrario: a lo que podríamos llamar su “**maldesarrollo**” individual⁷⁴.

74 Concepto que el economista español José María Tortosa (2001, 2009b y 2009c) utiliza ingeniosamente, no solo para cuestionar los actuales enfoques del Desarrollo y no solo los aplicados a toda una economía y sociedad en su evolución, sino también como una propuesta alternativa con base en la concepción del “**Buen Vivir**” que

En este caso, por tanto, otro motivo por el cual los aumentos en el ingreso no necesariamente aumentan el bienestar, podría radicar en el hecho de que los bienes y servicios que compramos no terminan satisfaciendo nuestras “verdaderas” necesidades. Luego de la compra y consumo de ciertas mercancías, nos damos cuenta de que no nos sentimos mejor. Y no me refiero al hecho de que, por ejemplo, compremos un automóvil de segunda mano y que a los pocos días tengamos que bajarle el motor, sea porque nos engañaron⁷⁵, sea porque tuvimos “mala suerte”. Tampoco estoy pensando en los bienes que compramos por un capricho momentáneo y que poco después lamentamos.

De lo que se trata, más bien, es que podemos estar comprando mercancías que cubren aparentemente cierta “necesidad” o que lo hacen efectivamente, pero que “destruyen” la posibilidad de cubrir alguna otra “necesidad” más importante, sin que nos demos cuenta inicialmente. La tendencia general a ese respecto es que, por ejemplo, cada vez consumimos más bienes posicionales *vis à vis* los no posicionales (como los “relacionales”), con lo que no solo se **distorsionan nuestros patrones de gasto**, sino también nuestros estados de ánimo y sentimientos de bienestar.

A los tres **satisfactores contraproducentes** se añaden dos que sí cumplen su objetivo en vistas a un desarrollo humano integral. El **cuarto grupo** está compuesto por los denominados **satisfactores singulares**, que son los que están encaminados a satisfacer **una sola** necesidad axiológica, sin afectar necesariamente las demás. Se aplican al suministro de alimentos sanos –en cantidad y calidad adecuados– que cubre la subsistencia⁷⁶. Asimismo, es válido para programas y sistemas de seguros (protección), para la votación democrática (participación), los espectáculos deportivos (ocio), la televisión cultural (entendimiento), etc.

Por añadidura, un **quinto conjunto de satisfactores**, el más importante, **sería el que habría que favorecer privilegiadamente para alcanzar** el Bienestar y la Felicidad, que generalmente “revela el devenir de procesos liberadores que son producto de actos volitivos que se impulsan por la comunidad *desde abajo hacia arriba*. Es eso lo que los hace *contrahegemónicos*, aun cuando en ciertos casos también pueden ser originados en procesos impulsados por el Estado” (Max-Neef 1993: 46; n.c.).

varios autores han venido proponiendo desde una perspectiva alternativa a la de las teorías convencionales del “desarrollo” (véase: Acosta 2008, ALAI 2010 y Gudynas 2009b). De otra parte, las causas de las **anomalías en el comportamiento del consumidor** las hemos reseñado en Schuldt (2012), títulos III a V.

75 Que puede ser consecuencia del conocido problema de los “limones” o de la “información asimétrica” de George Akerlof (1970).

76 Nótese, sin embargo, que este satisfactor específico puede terminar realizándose paternalista o clientelaramente, con lo que genera una dependencia del que la recibe y, con ello, inhibiría una serie de otras capacidades y necesidades humanas esenciales.

Se trata de los que se conocen como “**satisfactores sinérgicos**”, que, por la forma como satisfacen una determinada necesidad, contribuyen a la **satisfacción simultánea** de otras necesidades, como lo ilustran los ejemplos del cuadro 2.1 y que exponemos ahí en detalle: son las que contribuyen mayormente al **desarrollo a escala humana** en la visión de Max-Neef. Tal es el caso de la lactancia materna, que aunque **aparentemente solo está dirigida a satisfacer la subsistencia, paralelamente estimula el afecto, la identidad y la protección del niño**. Lo mismo se aplica a las empresas autogestionarias (participación, entendimiento, creación) o a los llamados “bienes relacionales”, que contribuyen a su bienestar, no solo por lo que compran y consumen, sino también por “lo que hacen con otras personas” (Ng 1997; Pugno 2005, 2011)⁷⁷. Es decir, son aquellas que no solo cubren las necesidades de ocio y afecto, sino que abarcan también las de entendimiento, solidaridad y participación.

Estos últimos se representan en el cuadro sinóptico siguiente (cuadro 2.1) y corresponden a los **satisfactores sinérgicos que cubren nuestras principales necesidades axiológicas** y que, por tanto, son los que permiten un **desarrollo más pleno a escala humana**.

Cuadro 2.1

TABLA DE SATISFACTORES SINÉRGICOS Y NECESIDADES AXIOLÓGICAS⁷⁸

Satisfactor	Necesidad	Necesidades adicionales que estimula
Lactancia materna	Subsistencia	Protección, afecto, identidad
Producción autogestionaría	Subsistencia	Entendimiento, participación, creación, identidad, libertad
Educación popular	Entendimiento	Protección, participación, creación, identidad, libertad
Organizaciones populares democráticas	Participación	Protección, afecto, ocio, creación, identidad, libertad
Medicina descalza	Protección	Subsistencia, entendimiento, participación
Banca descalza	Protección	Subsistencia, participación, creación, libertad
Sindicatos democráticos	Protección	Entendimiento, participación, identidad
Democracia directa	Participación	Protección, entendimiento, identidad, libertad
Juegos didácticos	Ocio	Entendimiento, creación
Programas de autoconstrucción	Subsistencia	Entendimiento, participación
Medicina preventiva	Protección	Entendimiento, participación, subsistencia
Meditación	Entendimiento	Ocio, creación, identidad
Televisión cultural	Ocio	Entendimiento

77 “We get happiness primarily from people; it is their affection or dislike, their good or bad opinion of us, their acceptance or rejection that most influence our moods. Income is mostly sought in the service of these forms of social esteem, as Adam Smith reported long ago” (Lane 2000a: 6).

78 Fuente: Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986: 47), cuadro 6.

4. UNA VISIÓN MÁS AMPLIA

De donde se desprende que una estrategia de **Desarrollo a Escala Humana** (o al servicio del Bienestar y la Felicidad) debería, por tanto, enfatizar y centrarse puntualmente en las cuestiones que predispongan a las personas, familias, grupos, localidades, regiones y nacionalidades hacia la propuesta concertada para la producción y el consumo que permita la generación y el despliegue de **satisfactores sinérgicos**, que son los que más potencian el bienestar, la libertad y la felicidad humanas. José María Tortosa (2001: 5), entre otros (que no son muchos aún), coincide con este enfoque cuando afirma que:

“Conseguimos el desarrollo cuando logramos que estén satisfechas las necesidades básicas de una población concreta de forma que no se conviertan en una merma para las personas en cuestión. Me estoy refiriendo al *bienestar* material (alimentación, salud, vestido, vivienda), a la *seguridad* frente a la violencia física o directa, a la *libertad* y a la *identidad*. Su no satisfacción será el maldesarrollo [...] y que se refiere a esa enfermedad que podemos encontrar en las personas, los estados y el sistema mundial, pero que también guarda relación con el ecosistema o la Naturaleza. Esta idea del maldesarrollo [...], como se ve, no tiene ya ninguna relación con el viejo mito del Progreso: no necesariamente lo que viene después es mejor que lo que había antes, aunque tampoco por ello ‘cualquier tiempo pasado fue mejor’” (n.c.).

Las diversas matrices que Max-Neef presenta en sus textos, combinando satisfactores y necesidades, podrían servir para fines de diagnóstico, debate, concertación, planificación y evaluación. Se utilizarían en y por grupos locales para el autodiagnóstico, en el que ellos mismos llenarían los “casilleros” relevantes, con lo que tomarían **conciencia de sus carencias y potencialidades concretas y “esenciales”, así como del tipo de mercancías que les convendría producir y consumir en el marco de nuevas formas de vida, en que los derechos humanos y los de la naturaleza ocuparían los lugares centrales y ejes de convergencia.**

Luego, podrían ampliar el ejercicio participativo para diseñar lineamientos propositivos en dirección a la “autodependencia” en el nivel local, hasta donde fuera viable económica y sociopolíticamente, las que posteriormente se ampliarían crecientemente a otros ámbitos, regiones y grupos sociales (Schuldt 1995). Finalmente, tales diagnósticos participativos podrían ser de utilidad para detectar y evaluar sus resultados, en la práctica, calibrando su efecto sobre la igualdad, la libertad, el bienestar y la felicidad.

Ya lo decía Erich Fromm (1976), de acuerdo al cual ningún gran maestro de la filosofía:

“enseñó que la existencia real de un deseo constituyera una norma ética, sino que se interesaban por el bienestar óptimo de la humanidad (*vivere bene*). El elemento

esencial de su pensamiento era la distinción entre aquellas necesidades (deseos) que solo se sienten subjetivamente y cuya satisfacción produce un placer momentáneo, y las *necesidades que están enraizadas en la naturaleza humana* y cuya satisfacción fomenta el desarrollo humano y produce *eudaimonia*, o sea, ‘bienestar’. En otras palabras, *se preocupaban por distinguir entre las necesidades puramente subjetivas y las necesidades objetivamente válidas: la mayor parte de las primeras es dañina para el desarrollo humano, y las segundas están en armonía con los requerimientos de la naturaleza humana”* (n.c.)⁷⁹.

En tal sentido, **para experimentar una vida plena**, por decirlo de alguna manera, la sociedad debería **privilegiar los satisfactores singulares** y, particularmente, los **sinérgicos**, esos que cubren una o varias necesidades axiológicas, con lo que las personas, las familias y las comunidades podrán desarrollarse en toda su intensidad, integralmente. Consideramos que esta categorización nos ofrece pautas relativamente sólidas para evaluar la importancia relativa y absoluta de las mercancías en el campo del consumo y de las relaciones entre las personas (y de estas con la Naturaleza), en el sentido de que nos permite evaluar si contribuyen, frenan o distorsionan el **Desarrollo a Escala Humana**⁸⁰.

Aunque no es un tema que trata Max-Neef, sí nos sirve de punto de partida para entender por qué los consumidores tienden a derrochar y desperdiciar bienes adquiridos e, incluso, a demandar satisfactores que terminan siendo contraproducentes, como lo ilustran los tres tipos de satisfactores que pertenecen a los casos de las **variedades patológicas** mencionadas (inhibidores, violadores y destructores). Estos planteamientos coinciden así con las

79 Nótese que el “*vivere bene*” al que se refiere Fromm, como veremos más adelante, ha sido recogido por una serie de científicos sociales que hablan de una estrategia del “postdesarrollo”, del “postextractivismo” y, especialmente, del “Buen Vivir” (Acosta 2008, 2010a, 2010b y 2010c; Acosta y Martínez 2009a, 2009b; Gudynas 2009b, 2010; Tortosa 2009a, 2009b, 2009c y 2009d), concepto que incluso ha sido recogido por la **Asamblea Nacional** en la elaboración de la última **Constitución Ecuatoriana** por la iniciativa de su presidente, Alberto Acosta (República del Ecuador 2008; véase el título VII sobre el “Régimen del Buen Vivir”).

80 Algo ambiguamente, Annie Leonard (2007, 2010) ha dicho que **el motor que guía la economía es el consumo**. Nuestra identidad está determinada como consumidores. Compramos y compramos, con lo que los materiales fluyen y fluyen, tanto así—dice la autora—que el 99% de lo que consumimos termina en la “basura”, entendida en un sentido amplio de la palabra. La cuestión, sin embargo, no solo es que terminen como desechos, sino si su consumo pleno o parcial realmente contribuye al bienestar humano... para lo que precisamente los marcos teóricos de Max-Neef son una adecuada brújula para ubicarnos en el espacio del consumo y del “Buen Vivir”. Por tanto, lo que se requiere es desarrollar una economía que ofrezca satisfactores sinérgicos, los que generalmente deberían venir “desde abajo”, elaborados con recursos locales y para cubrir las necesidades que los pobladores así decidan participativamente. De ahí que “los que sueñan” y los utópicos no son los que proponen los cambios señalados en las pautas de consumo, sino quienes creen que las economías pueden seguir creciendo como hasta ahora, lo que—según Leonard—requeriría de recursos que solo podríamos cubrir si dispusiéramos de tres a cinco planetas iguales al nuestro. Favorablemente paradigmático a este respecto sería el “**consumo compartido**”, el que permitiría ahorrar mucha materia y energía (Schuldt 2012; capítulo 13, sección 1.4), así como la mirada de propuestas que ahí hemos descrito (capítulos 13 al 16).

hipótesis tentativas derivadas de las diversas **disciplinas y ciencias del comportamiento modernas** (Psicoeconomía) que hemos tratado en Schuldt (2012).

En síntesis, si no disponemos de una **concepción integrada de las necesidades humanas**, que está ausente en la teoría económica convencional, no hay forma de diseñar acertadamente un enfoque teórico y de políticas al servicio del progreso humano y de las naciones. Esa ausencia impide darle un rumbo a una civilización en declive. De lo contrario nos quedamos anclados en rutas que vienen predeterminadas por la dinámica endógena del sistema económico y de las fuerzas del mercado, cuyas fallas son bien conocidas en el sentido de que distorsionan los patrones de consumo y las tendencias de la producción en función de los que más “votos” tienen en la determinación de la oferta y la demanda, dada una determinada distribución del ingreso, de la riqueza y de las oportunidades.

III. CAPACIDADES Y DERECHOS

“We have defined freedom as the constant acquisition of consumer goods rather than having independence from intrusion. We made freedom an economic rather than a political concept”.

Peter Radford (2008)

Este segundo aporte **“heterodoxo”** relacionado con la naturaleza del ser humano, de gran relevancia para abordar la problemática del “desarrollo”, proviene del bien conocido profesor Amartya Sen (1983, 1985a, 1988, 1989, 1992, 2000), que enseña economía y filosofía en la Universidad de Harvard y obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1998⁸¹. Somos de la opinión de que este y el de Max-Neef son complementarios y, aún más, cada uno no puede realizarse sin el otro.

1. EL DESARROLLO COMO LIBERTAD

Desde su perspectiva, ya que el desarrollo tiene que ver con el logro de una “vida mejor” o, como Sen lo repite una y otra vez: **“un tipo de vida que tienen razones para valorar”** las personas, entre las que habría que enfatizar las propuestas para avanzar en ese camino, **más que en la forma, en la naturaleza de la vida que lleva la gente**. Como tal, concibe el desarrollo “como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos”, más que solo del crecimiento económico o de la evolución de los ingresos personales. Porque “las libertades también dependen de otros determinantes, como las instituciones sociales y económicas (por ejemplo, los servicios de educación y de atención médica), así como de los derechos políticos y humanos (entre ellos, la libertad para participar en debates y escrutinios públicos)” (2000: 19).

Este paradigma **enfatisa la naturaleza –más que la forma– de la vida que lleva la gente**, en la que obviamente el “consumo” –entendido en un sentido amplio⁸²– desempeña un

81 Es interesante notar que los sobresalientes aportes de Amartya Sen, Premio Nobel de Economía (1998), no han sido considerados por Max-Neef, así como tampoco a la inversa, a pesar de las obvias coincidencias de fondo existentes entre ambas perspectivas, tal como lo reconoce también Javier Iguñiz (2010: 100) y se podrá constatar en lo que sigue.

82 Con lo que insistimos en el hecho de que no solo incluye mercancías (bienes y servicios “apropiables”), sino

papel preponderante. De ahí que gran parte de su trabajo esté dirigido a cuestionar la evaluación de la **calidad de vida** (más que solo del nivel de vida) con base en los enfoques que estuvieron (o están aún) en boga en este campo:

- el que lo realiza sobre la base de las **mercancías que posee y usa** la gente (considerando su nivel y su distribución entre las personas); y
- el que lo determina **a partir de la “utilidad”** (como la entienden los economistas neoclásicos) que brindan los bienes y servicios, que son los que Sen ubica como parte del enfoque de la “métrica del placer”.

En cambio, los planteamientos propuestos por el propio Sen, se sustentan en la **capacidad de realización y en la libertad de las personas**, para cuya realización –pensamos nosotros– la paulatina cobertura de las necesidades axiológicas y existenciales cumplen un papel fundamental, tal como las define Max-Neef y que solo aparecen implícitas en los textos de Sen.

Desde este innovador paradigma, los seres humanos son concebidos en su rol dual, ya no solo como **medios primarios de toda la producción**, perspectiva tradicional de los estudios del desarrollo económico, sino como **agentes, beneficiarios y adjudicatarios del progreso**. De donde, en coincidencia con el enfoque que ya había desarrollado profundamente Erich Fromm (1976), se entiende que Sen también “sostiene que el proceso de desarrollo económico se debe concebir como la expansión de las ‘capacidades’ de la gente. Este enfoque se centra en lo que la gente puede hacer y el desarrollo se ve como un proceso de emancipación de la obligada necesidad de ‘vivir menos o ser menos’” (1983: 1115).

De manera que, cuando se evalúa el “desarrollo” o se proponen medidas de política, se evita que se confundan medios y fines, ya que a menudo, no solo en la práctica, se olvida que **la vida plena de las personas debe ser la preocupación principal** y que la producción y la prosperidad materiales son meros instrumentos –no siempre necesarios– para solventar aquella. Aunque esto parecería una perogrullada, tradicionalmente tal confusión ha llevado y sigue dando lugar a una concentración analítica y de política parcializada unilateralmente, dirigida casi exclusivamente a la expansión del ingreso real y del crecimiento económico (por habitante) como las características centrales y determinantes de un desarrollo exitoso de la humanidad, asumidas como precondiciones indispensables y hasta como fines últimos de ella.

también los “bienes relacionales”, el ocio, los bienes públicos, etc., como ya lo hemos anotado.

Como ya lo hemos señalado, ese paradigma tradicional no sería problemático si existiera una correspondencia perfecta entre ambos aspectos (y en que los medios se materializaran en fines, inmediata y completamente), es decir, entre **crecimiento** (en el sentido estrecho de la palabra) y **desarrollo** (integralmente comprendido)⁸³. Pero esto evidentemente no es así, por varias razones que hemos repasado en el capítulo anterior, la principal de las cuales es el hecho de que se pueden observar elevados y crecientes niveles de ingreso o de utilidad o de satisfacción de necesidades básicas, pero que no necesariamente aseguran altos niveles cualitativos de vida y de libertad, aunque puedan estar relacionados con estos y, en algunos casos, incluso, lo pueden hacer perversamente⁸⁴. De lo que se trata, por tanto, siguiendo a Sen, es de “evaluar el cambio social en términos de la riqueza de la vida humana resultante de él” (1989: 43).

Pero, como la propia noción de **calidad de la vida humana** es una cuestión muy compleja, se requiere desarrollar conceptos adicionales para plasmar la nueva visión con mayor precisión. Es aquí donde surge una primera diferencia con el enfoque de Max-Neef, ya que el énfasis del análisis **seniano** no está centrado en las necesidades, sino en el potencial y la capacidad para lograr su cobertura. Sin embargo, en tal sentido, se trataría de planteamientos perfectamente complementarios entre sí, en el que —extremando la diferencia— Max-Neef se estaría acercando más al lado de la “demanda”, y Sen, más al de la “oferta” en relación con la naturaleza humana.

2. LAS CADENAS CONCEPTUALES

Para ese efecto, Sen desarrolla un conjunto —a primera vista, abigarrado— de conceptos poco convencionales para construir su propia perspectiva del “desarrollo”, en la que se cuestionan los paradigmas convencionales. Como se ha señalado, la persona humana se encuentra en el centro del análisis y preocupaciones del autor, ya que “[...] *commodities are merely means to well-being and freedom and do not reflect the nature of the lives that the people involved can lead*” (Sen 1989: 53; n.c.).

83 También es muy valiosa la diferenciación que realiza Richard Brinkman (1995) entre “crecimiento económico” y “desarrollo económico”, así como el ilustrativo ensayo de Jean-Marie Harribey (2004).

84 Crecientemente, algunos economistas están intentando **incorporar estas variables cualitativas** para la construcción de índices cuantitativos, pero aún con poco éxito. Véanse, entre los varios esfuerzos que van en esa dirección (y que intentan avanzar bastante más allá del muy útil “**Índice de Desarrollo Humano**” del PNUD [2010], en cuyo diseño participó Sen): el trabajo editado por Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi (2009) y el denominado “Índice de Bienestar Económico Sostenible” (Friends of the Earth: <<http://www.foe.co.uk/progress/java/ServletStoryISEW>>). Además, son importantes otros tres aportes: la construcción de “cuentas nacionales extendidas”, la incorporación de “indicadores sociales” y el auscultamiento de “estados mentales” (véase a ese respecto la reseña de Avner Offer [2000]) y, más detalladamente, los trabajos del *Australian Centre on Quality of Life* (Hagerty et al. 2001 y Cummins 2007a y 2007b).

Por lo que también es el punto de partida de su esquema, que nos llevará a la definición del desarrollo como proceso por medio del cual se **amplían y profundizan las capacidades humanas**.

En el planteamiento que desarrollaremos aquí –para facilitarle el seguimiento al lector–, podríamos, a manera de síntesis, establecer la siguiente sucesión –encadenada e interdependiente– de conceptos que se condicionan mutuamente (debiéndose tener presente que unos pueden englobar o, alternativamente, ser precondiciones de otros), aunque no necesariamente uno lleva al siguiente (a modo de referencia, se incluyen los términos originales en inglés).

Dotaciones – Derechos – Capacidades – Realizaciones – Calidad de Vida

o

Endowments – Entitlements – Capabilities – Functionings – Quality of Life.

A partir de ese esquema, el autor inicia su estudio con el concepto de *endowments*, que denominaremos **“dotaciones”** de aquí en adelante, definidas como el conjunto de posesiones o propiedades iniciales con que cuenta una persona (o familia), tanto su fuerza de trabajo y nivel de educación, como –de ser el caso– su posesión de tierras, herramientas, bienes, dinero, entre otros.

Esa dotación de partida, la persona o familia la puede convertir en *entitlements* (**“derechos de uso o dominio”**, de aquí en adelante) o conjuntos de canastas de mercancías sobre las que **tiene comando o derecho de uso**. Tal conversión se puede realizar por el autoconsumo de la familia o por un intercambio de las dotaciones iniciales con la naturaleza (producción) o con otras personas (a través del comercio, entendido este como *exchange entitlement* por Sen). Realizado esto, el individuo tiene **derechos o dominio sobre un subconjunto alternativo de canastas de mercancías** que puede usar o consumir, o de relaciones interpersonales que puede acometer; como tal, se trata, en términos microeconómicos, de un vector de dotación o de un conjunto presupuestal, no necesariamente pecuniario (o crematístico).

Esos **derechos de uso** –derivados en parte de las **dotaciones**– están amparados consuetudinariamente, sea legalmente porque se trata de **posesiones privadas** (aseguradas por el Estado y que pueden defenderse en las cortes), sea porque están **legitimados socialmente** (caso de bienes públicos o de subsidios o donaciones, o por mecanismos de reciprocidad entre familias o por sistemas de distribución en el interior de la familia).

Tales derechos o dominio son concebidos como el “conjunto de mercancías entre las que una persona puede elegir un subconjunto”, **y que le permiten** “relacionar el dominio real sobre bienes y servicios de una persona o familia con las reglas de los mismos en ese sistema y la posición real de la persona o familia en el sistema (por ejemplo: la propiedad o dotación inicial). Esta forma de enfocar el problema contrasta con otras que evitan la cuestión del dominio, dando por hecho de una manera general la disponibilidad de los bienes para su distribución entre la población” (Sen 1989; n.c.).

Desde esta perspectiva, Sen demuestra –a manera de ilustración– que puede haber abundante **disponibilidad de alimentos** en una sociedad, sin que ello otorgue necesariamente **el derecho de uso sobre ellos**, con lo que se pueden presentar –en aparente paradoja– hambrunas masivas (véase sus ejemplos en 1989a).

Más aún, y es aquí donde establece el nexo entre las personas y las particularidades de la sociedad en que se desenvuelven e interactúan:

“que una persona sea capaz de ejercer dominio sobre la cantidad suficiente de alimentos para no morir de hambre depende de la naturaleza del sistema de derechos que opere en la economía en cuestión y en la propia posición de la persona en esa sociedad. Si reflexionamos sobre esto vemos que es algo completamente obvio, pero millones de personas han muerto a causa de posiciones que ignoran el enfoque de los derechos y se concentran en cambio en variables tales como la oferta de alimentos por unidad de población. Incluso cuando la proporción total de alimentos para la población es alta, determinados grupos pueden morir por su falta de habilidad para ejercer dominio sobre una cantidad suficiente de alimentos. Ver el problema alimentario como en el enfoque malthusiano, en términos de la producción alimentaria o la oferta per cápita, puede ser un error mortal, literalmente hablando” (Sen 1983: 1119; n.c.).

Con ello, llegamos a los términos centrales de la filosofía de Sen, cuando procede a distinguir entre las **realizaciones** (*‘functionings’* es el término poco afortunado que utiliza el autor) y las **capacidades** (*‘capabilities’*, que quizá más fructíferamente podría traducirse como *“habilidades y potencialidades”*⁸⁵) de las personas:

“Si la vida es percibida como un conjunto de ‘haceres y seres’ que son valorados, el ejercicio de evaluar la calidad de vida debe adoptar la forma de evaluación de estos funcionamientos y la capacidad de funcionar. Este ejercicio no puede realizarse centrándose simplemente en las mercancías y los ingresos que contribuyen a esos

85 Otro economista que aplica este concepto de capacidades, pero esta vez a escala nacional, es Henry Bruton (1989), para quien justamente la constitución –proceso de largo alcance– de **“capacidades sociales”** sería el eje sobre el que se desataría el desarrollo.

haceres y seres, como sucede en la contabilidad basada en mercancías para evaluar la calidad de vida (implicando una confusión entre medios y fines)” (Sen 1989: 43 y ss.).

Las **realizaciones** están referidas a las diferentes condiciones de vida que son (o pueden ser) alcanzadas por las personas, mientras que las **capacidades** son las habilidades para lograr algo y, más específicamente, son las **oportunidades efectivas** que posee la persona respecto al tipo de vida que puede y desea llevar. En sus propias palabras (Sen 2000: 99-100):

“El concepto de ‘funciones’, que tiene unas raíces claramente aristotélicas, refleja las diversas cosas que una persona puede valorar hacer o ser. Las funciones valoradas pueden ir desde las elementales, como comer bien y no padecer enfermedades evitables, hasta actividades o estados personales muy complejos, como ser capaz de participar en la vida de la comunidad y respetarse a uno mismo. Las ‘capacidades’ de una persona se refieren a las diversas combinaciones de funciones que puede conseguir. Por lo tanto, la capacidad es un tipo de libertad, la libertad fundamental para conseguir distintas combinaciones de funciones (o, en términos menos formales, la libertad para lograr diferentes estilos de vida)”.

En buena cuenta:

“Mientras que la combinación de funciones de una persona refleja sus *logros* reales, el conjunto de capacidades representa la *libertad* para lograrlos: las distintas combinaciones de funciones entre las que puede elegir esta persona” (Sen 2000: 100; n.c.).

De manera que aquí se conceptúa la vida humana como un conjunto de **“haceres y seres”** (**“doings and beings = functionings”**, que en Max-Neef equivalen a las “necesidades existenciales”), que configura las **realizaciones**, en que se relaciona la evaluación de la calidad de vida (concepto más amplio que el de nivel de vida en su acepción tradicional) con el logro de la **“capacidad de funcionar o realizar algo”**. En ese proceso, algunas variables, como la educación y la salud, son determinantes directos de la capacidad humana, mientras que otras son instrumentales, tales como la promoción agrícola o la productividad industrial.

Por lo que, según este enfoque, se concibe:

*“el desarrollo como una combinación de distintos procesos, más que la expansión de alguna magnitud aparentemente homogénea, tal como el ingreso real o la utilidad. Las cosas que la gente valora hacer o ser pueden ser muy diversas y las capacidades valorables varían de libertades tan elementales como estar libres de hambre o de subalimentación hasta habilidades tan complejas como las de alcanzar el autorrespeto o la participación social”*⁸⁶ (Sen 1989: 54; n.c.).

86 Nótese aquí, en los dos últimos términos, la similitud con las “motivaciones” de Maslow y con las “necesidades axiológicas” de Max-Neef.

Con estas conceptualizaciones se recusa la visión de acuerdo a la cual la posesión de bienes y servicios sirve como criterio exclusivo para definir el nivel de vida (concepto estrecho) o de bienestar o calidad de vida (conceptos que incluyen las capacidades) de una persona, puesto que **las posibilidades de transformación de bienes y servicios (a partir de los *entitlements* o derechos) en realizaciones varían de persona en persona, según sus capacidades.**

En ese sentido, a la persona se la concibe en forma más dinámica y con un potencial propio, más que como un ente pasivo, que solo recibe o consume o disfruta estáticamente, como en las versiones económicas ortodoxas. En este aspecto se observa un avance respecto al paradigma de Max-Neef, ya que se consideran no solo los logros, sino también y esencialmente las libertades de acción; es decir, para Sen **es la propia libertad la que importa** y no solo los medios por los cuales es lograda. Para ese efecto, distingue entre:

“cinco tipos distintos de libertad, vistos de una perspectiva ‘instrumental’. Son: 1) las *libertades políticas*, 2) los *servicios económicos*, 3) las *oportunidades sociales*, 4) las *garantías de transparencia* y 5) la *seguridad protectora*. Cada uno de estos tipos de derechos y oportunidades contribuyen a mejorar la capacidad general de una persona” (2000: 27; n.c.).

Sen rastrea el origen de esta perspectiva hasta Aristóteles, pasando por Adam Smith, hasta llegar a Marx. Su argumento básico radica en **concebir la calidad de vida en términos de actividades que se valoran en sí mismas y en la capacidad de alcanzar esas actividades**. En ese caso, se discute la importancia de las **“realizaciones”** y de la **“capacidad de funcionar”** como determinantes del bienestar. El éxito de la vida humana se observaría en términos del **logro de las actividades humanas necesarias o realizaciones**, las que se materializan en la **libertad**. En su enfoque, esta es tanto fin como medio, ya que:

“no es sensato concebir el crecimiento económico como un fin en sí mismo. El desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos. La expansión de las libertades que tenemos razones para valorar no solo enriquece nuestra vida y la libera de restricciones, sino que también nos permite ser personas sociales más plenas, que ejercen su propia voluntad e interactúan con —e influyen en— el mundo en el que viven” (2000: 31).

Si la vida se percibe como un conjunto de **“haceres y seres”** (es decir, de **realizaciones**) que es valorado por sí mismo, el ejercicio dirigido a determinar la calidad de la vida se evalúa con base en estas **“realizaciones”** y la **“capacidad para funcionar”**. A diferencia de los enfoques basados en el valor o bienestar que otorgarían las propias mercancías (en que se confunden medios y fines, y que Marx denominó **“fetichismo de la mercancía”**),

en este caso la calidad de vida se determinaría en apoyo a esos **haceres y seres** y por la capacidad o habilidad de que dispone la persona para lograrlos.

Los elementos constitutivos de la vida son vistos así como una combinación de varios tipos de **realizaciones** (en que la persona es pro-**activa** y no **pasiva**), tales como –entre las más elementales– la de escapar a la morbilidad y la mortalidad, estar bien alimentado, realizar movimientos usuales, etc., o –para ir a niveles más sofisticados, similares a los de Max-Neef– **lograr el autorrespeto, tomar parte de la vida en comunidad y aparecer en público sin vergüenza**, lo que en todas las sociedades se valora, pero cuyo conjunto específico de mercancías necesarias para alcanzarlo, a través de “**satisfactores**”, varía en tiempo y espacio.

En pocas palabras, la idea rectora de este enfoque consiste en que las **realizaciones** son constitutivas del ser de una persona y una evaluación de su bienestar tiene que adoptar la forma de una determinación de estos elementos constitutivos. Una **realización** es equivalente al logro de una persona: lo que él o ella hace es, y toda “realización” refleja una componente del estado (no solo anímico) de esa persona. La **capacidad** de una persona es una noción derivada que refleja varias combinaciones de **realizaciones (seres y haceres)** que él o ella puede alcanzar. De ahí que la **capacidad** habrá de reflejar la libertad de la persona para elegir entre diferentes formas de vida. La motivación implícita –con el énfasis centrado en la libertad– está bien reflejada en la conocida frase de Marx, de acuerdo a la cual lo que necesitamos es:

“reemplazar la dominación de las circunstancias y el azar sobre los individuos por la dominación de los individuos sobre el azar y las circunstancias” (Marx 1844/1972; n.c.).

El enfoque de las capacidades puede ser contrastado no solo con los **sistemas de evaluación basados en mercancías**, sino también con el derivado del enfoque de la **utilidad**. En este, la noción de valor se centra básicamente (como en la teoría microeconómica o, incluso, en la “**economía del bienestar**”) en la utilidad individual, que se define en términos de algún tipo de condición mental, tal como el placer, la felicidad o la satisfacción de deseos. Este proceder lleva a malentendidos en la medida en que no está en condiciones de reflejar el malestar o la privación real de una persona. Es así que:

“en situaciones persistentes de privación, las víctimas no andan llorando todo el tiempo, y muy a menudo realizan grandes esfuerzos para derivar placeres de pequeñas compasiones o limosnas y reducir los deseos personales a proporciones modestas ‘realistas’. La privación de la persona, entonces, no podría reflejarse en absoluto en la métrica del placer, el logro de los deseos, etc., aun cuando él o ella pueda estar

incapacitado de estar adecuadamente alimentado, decentemente vestido, mínimamente educado y así sucesivamente” (Sen 1989: 45).

Su crítica central a estos planteamientos ortodoxos, plenamente vigentes en la “ciencia normal”, es que los **objetos de valor** no pueden ser solo tenencias de mercancías. Juzgadas incluso como medios, la utilidad de la perspectiva-mercancías está severamente comprometida por la variabilidad de la conversión de mercancías en capacidades, ya que:

“por ejemplo, el requerimiento de alimentos y nutrientes para la capacidad de estar bien alimentado puede variar sustantivamente de persona en persona, dependiendo de las tasas metabólicas, del tamaño del cuerpo, del sexo, del embarazo, de la edad, de las condiciones climáticas, de dolencias parasitarias y así sucesivamente” (1989: 47).

Aplicado a los campos de la educación, la vivienda, la salud, etc., esto resulta aún más evidente. De ahí que el concepto de desarrollo no se pueda limitar únicamente a la consideración de tales medios materiales, sino que debería tomar en cuenta, sobre todo, las realizaciones (“*capabilities*”) que cada persona o familia alcanza a partir de ellos.

Sabemos que el PBI apenas mide (parte de) la cantidad de los medios de vida o bienestar que poseen los individuos (y aun eso muy imperfectamente), pero ello nada dice de lo que la gente “extrae” de tales bienes y servicios, lo que hace con ellos y cómo ese proceder los enriquece en cuanto seres humanos, dados sus fines y características personales. Es en esta perspectiva que radica la fuerza del **enfoque seniano**. Pero también su debilidad, ya que los fines personales pueden no concordar con las “necesidades existenciales” de Max-Neef; lo que se aplica especialmente a nuestras sociedades “materialistas”.

Lo que le interesa no son únicamente las mercancías que sirven para lograr algo o lo que queremos lograr, sino especialmente el logro en sí mismo o incluso la libertad de lograr algo: “Los bienes primarios son medios para alcanzar libertades, mientras que las capacidades son expresiones de las libertades en sí mismas”, por lo que “solo los estados logrados son valorables en sí mismos, no las oportunidades, que son valuadas solo como medios dirigidos a alcanzar el fin de estados valorables”, en que incluso “la misma elección es una característica valiosa de la vida de una persona” (1989: 48).

Este enfoque abre la visión a varias perspectivas de gran valor para el tema que tenemos entre manos. De una parte, considera el hecho de que las personas valoran la habilidad de realizar ciertas cosas y, de otra, la de alcanzar ciertos tipos de logros (tales como el de estar bien alimentados, librarse de la morbilidad evitable, ser capaz de movilizarse de un

lugar a otro como deseen, etc.). **Se enfatiza así el ser y el hacer⁸⁷ (y, por tanto, la libertad), más que el tener, de la persona humana.** De manera que **el bienestar de una persona dependería de una evaluación de sus realizaciones, sustentadas en sus capacidades,** en una perspectiva bien sintetizada por Thom Brooks:

“Capabilities concern freedom and human dignity. A capability marks out an ability to do or be. If I possess a capability, then I have the ability to do an action (obtain food, speak freely, etc.) or to become a certain kind of person (self-directing, etc.). A capability is different from actual functioning because I may not choose to perform these actions or become these kinds of people. This approach offers a distinctive view about justice. Part of its focus is on freedom which takes the form of securing opportunities for persons to freely choose to satisfy capabilities. Another focus pertains to human dignity in that securing opportunities for capability satisfaction is thought to also best secure human dignity (2011).

Con este tipo de enfoque se posibilitan nuevas vías para concebir y alentar el desarrollo cuando menos conceptualmente, percibiéndose que lo importante en tales procesos—más que solo los medios materiales, las **utilidades** o la satisfacción de **necesidades básicas**—radica en la **promoción de las capacidades, las realizaciones y los derechos de la persona humana, todas ellas subsumidas en la Libertad.**

Esta perspectiva ha llevado también a concentrarse en las **características** (en el sentido de Lancaster 1966, 1976) de las mercancías, más que solo en sus cantidades, ya que aquellas posibilitan—según cada persona—el desarrollo de las realizaciones individuales o familiares. Ciertamente que la materialización de tales **realizaciones** no solo depende de las mercancías que posee la persona en cuestión, sino que también es una función de la disponibilidad de bienes públicos y de la opción de usar bienes privados proveídos gratuitamente por el Estado o el sector privado. Tales logros (ser alfabeto, estar sano, estar bien alimentado) dependen obviamente, en importante medida, de las provisiones estatales de servicios de salud, educación, protección, etc., así como del segmento privado-social, para plantearlo en los términos fraguados por Aníbal Quijano (1988).

De manera que, desde esa perspectiva se quiere llamar la atención sobre la importancia de ejercer una evaluación del desarrollo en términos de las realizaciones (o logros), más allá de la mera disponibilidad y uso de los medios (bienes y servicios) para permitir la materialización de tales **“funcionamientos”**.

87 Coincidentes con las necesidades “existenciales” de Max-Neef (1993: cuadro 1, 54-5), quien también las considera como el “ser” y el “hacer”, pero les añade dos más: el “estar” y el más obvio del “tener”.

Expandiendo un poco la reflexión respecto a las **características** de las mercancías, en un sentido cualitativo, ello nos podrá llevar a determinar hasta qué punto ciertas mercancías contribuyen realmente a cubrir satisfactores efectivos y, con ello, necesidades axiológicas, puesto que más y más, en nuestro sistema económico se producen bienes y servicios —en el marco de la **obsolescencia planificada** y los esfuerzos del márketing— que no contribuyen a ello (o que, incluso, tienden a deteriorar la calidad de vida). Lo que nos regresa a los satisfactores **inhibidores, violadores o destructores** del bienestar de Max-Neef, que son los que más “ofertan” las empresas, supuestamente con base en los gustos de los consumidores.

Más aún, el análisis de las características de los bienes nos debería llevar también a un estudio de los beneficiarios en su producción. Por ejemplo, si una familia sustituye las tradicionales tejas por planchas de calamina (zinc) para techar su vivienda o compra gaseosas en vez de seguir tomando jugos, ¿cuántos empleos e ingresos se pierden en su comunidad (por la quiebra de los dueños de los hornos o de los vendedores ambulantes, respectivamente) y cuántos se generan en las grandes fábricas de láminas o de bebidas químicas? Por añadidura, cabría preguntarse si la compra de láminas o gaseosas se efectiviza por el menor precio de esas mercancías (que generalmente están subsidiadas y/o generan sustanciales externalidades negativas) o por el (supuesto) estatus y prestigio que otorgan.

Además, ¿hasta qué punto la gente no llega a alcanzar el mínimo de subsistencia por asignar **irracionalmente** el gasto con base en patrones culturales “nuevos”, por la existencia de bienes posicionales o por el **efecto demostración**? Diversos estudios de la Inglaterra del siglo XIX nos demuestran que ciertas familias no alcanzan el nivel de subsistencia porque compran bienes “**culturales**”. Y, más universalmente:

“es tal la velocidad de producción y diversificación de los artefactos, que las personas aumentan su dependencia y crece su alienación a tal punto, que es cada vez más frecuente encontrar bienes económicos (artefactos) que ya no potencian la satisfacción de necesidad alguna, sino que se transforman en fines de sí mismos” (Max-Neef, Elizondo y Hopenhayn 1986: 38).

Con ello entramos a un último tema central del enfoque de Sen, referido a los **valores**; es decir, lo que se evalúa como determinante del **desarrollo** depende de **la noción de las cosas que se considera valioso promover**. Este delicado problema presenta dos aspectos diferenciados, según Sen, a saber: (a) las personas difieren entre sí en cuanto a lo que valoran (valor-endogeneidad); y (b) en cuanto al tema de la heterogeneidad de valores; procesos que —en el marco del capitalismo— parecerían ir *in crescendo* a medida que se

alcanza el consenso en torno a lo que se valora y cómo se lo valora⁸⁸.

Crecientemente, se valora –al margen del indicador del PBI– la importancia de diversos aspectos inmateriales del bienestar, más allá de los puramente económicos. De ahí que se hayan incorporado otras variables, tales como las demográficas, de salud, culturales, éticas, etc., para hacer la evaluación. Aún hay temas en debate, sin embargo, y el autor señala concluyendo que:

“sería ocioso pretender resolver las disputas sobre la importancia relativa de los diferentes tipos de funcionamiento sobre la base de argumentos científicos únicamente” (1989: 21; n.c.).

De otra parte, en lo que se refiere a la **endogeneidad de los valores**, sugiere otro problema difícil, relacionado con la dependencia de la función de evaluación en relación con el asunto que está siendo evaluado:

“El proceso de desarrollo puede contraer cambios en lo que se percibe como valioso y qué pesos deben asignarse a esos objetos. Hay implicados aquí complejos procesos filosóficos al juzgar condiciones cambiantes, cuando esos cambios contraen alteraciones en los valores que se asignan a esas condiciones” (1989: 21-2).

Aunque el autor parece no poseer una respuesta precisa a estas dos problemáticas, es válido partir del hecho de que:

“el rol fundacional de los valores solo puede ser ignorado en favor de una visión instrumental trivializando la base del concepto de desarrollo” (1989: 23).

88 Estos puntos son esenciales y nos deberían llevar al vasto y complejo campo de la **“ética del desarrollo”**, para el que no nos alcanzan nuestras capacidades disponibles, tanto de espacio, como intelectuales. Para completar este vacío, recomendamos los magistrales textos que sobre la materia han elaborado Kenneth Boulding (1966), Martha Nussbaum (1994), Denis Goulet (1999), Peter Baltes (1999), Adela Cortina (2002) y Baldo Kresalja (2008). David Rose (2011: 4; las cursivas son del original) trata de responder a la pregunta esencial en este campo: *“Si el único objetivo de una sociedad es maximizar la prosperidad general y puede escoger sus propias creencias morales, ¿qué tipo de creencias morales escogería?”*. Un libro breve a este respecto es el de Julie Clawson (2009), la que permite tomar conciencia sobre las injusticias en el mundo y que están relacionadas con nuestras decisiones de compra de determinados productos y cómo tratamos la basura en lo que denomina **“our throwaway lifestyle”** (2009: 145); en cada caso, sugiere las formas como podríamos comportarnos respecto a ellas desde su punto de vista cristiano muy particular, por lo que hace uso de múltiples citas pertinentes y valiosas de la Biblia (lo que a algunos lectores puede parecerles demasiado exagerado y emotivamente sesgado, sin razón justa alguna). Este y aspectos relacionados con el tema se pueden consultar en nuestro reciente texto (Schuldt 2012).

En conclusión, cuando hablemos del desarrollo en su nivel microsocioeconómico, es indispensable incorporar los conceptos de capacidades y de realizaciones como elementos fundamentales de la perspectiva alternativa a las convencionales, ya que ellas son expresiones de libertades (para escoger entre diversas opciones de vida), más que medios para alcanzar la libertad (en el caso de los bienes y servicios).

3. ALGUNAS APLICACIONES

Ahora bien, para fines de política, este paradigma –junto con el de las necesidades axiológicas– enriquece enormemente las propuestas de política y de cambio estructural, ofreciéndoles una mayor eficacia a las opciones. En la medida en que no solo propugna una expansión de la masa de mercancías (por el lado de la oferta), que no es condición suficiente para el desarrollo, establece toda una cadena de espacios de acción, desde las dotaciones (en que la economía del desarrollo se detiene), pasando por los derechos, hasta llegar a las capacidades y realizaciones. Una perspectiva del desarrollo que no incorpore estos aspectos quedará trunca desde la partida. En tal sentido, cuando menos conceptualmente, Sen nos lleva buenos pasos adelante en esta materia.

Para terminar, este enfoque, que muestra gran similitud con el de Fromm (1976), se ha aplicado también en otros trabajos (Nussbaum 2011). Es el caso del texto de Javier Iguñiz (1991), quien lo amplía en medida importante para convertirlo en el eje de su alternativa de desarrollo, definiéndola también como:

“un proceso de expansión de capacidades humanas, individuales y colectivas [...], en el que el objetivo del desarrollo [...] es el enriquecimiento de la vida humana que no está ni tan exclusiva ni tan estrechamente ligado al crecimiento de la producción por habitante aunque, generalmente, dicho crecimiento es un factor importante para lograrlo. El acento está puesto en lo que la gente puede ‘hacer y ser’ y no en lo que puede ‘tener’. Desde este punto de vista, muchas veces no hace falta tener más para hacer más” (1991: 18 y ss.).

De donde Iguñiz señala que, gracias a esta visión de las capacidades-funcionamientos-realizaciones, se las puede revalorar y hacer uso de ellas, ya que generalmente se las ignora como precondiciones y como potenciadoras de un desarrollo alternativo. Al respecto, nombra las siguientes, entre otras:

- a. En nuestros países, el sistema educativo se ha expandido a grandes trancos; sin embargo, la posibilidad de aplicar productivamente lo que se aprende es mínima, por **falta de oportunidades**.

- b. Tanto las habilidades para el intercambio comercial y la extensión del razonamiento contable, como la capacidad organizativa del pueblo se han desarrollado hasta en sus sectores más pobres al enfrentarse, en gran medida masivamente y de manera colectiva y autónoma, al problema de la supervivencia. Con esa **experiencia de gestión entre los sectores populares y, sobre todo, de las mujeres, se han ido gestando las capacidades indispensables para potenciar el desarrollo**, en especial a partir de las micro- y pequeñas empresas.
- c. La industrialización de nuestros países, a pesar de todas sus taras, ha gestado un contingente importante de empresarios, gerentes, técnicos calificados, etc. que **estarían en condiciones de asumir un proceso de transformación productiva industrial de nuevas características**.
- d. Las experiencias agrarias y, sobre todo, campesinas de los últimos años, tanto en materia productiva y organizativa, como política, abren **un potencial inesperado de cambio**.

Sin embargo, siguiendo a Sen, Iguíñiz añade que:

“un problema fundamental para el pleno ejercicio de estas capacidades se encuentra en la *escasa vigencia de derechos básicos* en el país. La discriminación interna [...] constituye un factor de primerísima importancia para explicar la frustración de esas capacidades [...] la reducción de la calidad del sistema educativo nacional. Al otro lado del espectro está la “fuga de cerebros” (1991: 25 y ss.; n.c.).

Dicho esto, se observa que también es consciente de la **importancia de los derechos**, en el sentido de Sen, para promover el desarrollo, ya que:

“la estructura de productividades de nuestros países es tan heterogénea que la resolución de los problemas elementales de nuestras poblaciones pasa necesariamente por el establecimiento de una serie de derechos que permitan el acceso de las mayorías a los bienes fundamentales y a su reconocimiento social como iguales, con cierta independencia de la productividad que las capacidades personales pueden ejercer” (1991: 20).

Para terminar, recogiendo la esencia de este capítulo, podría afirmarse que un nuevo enfoque de evolución a escala humana podría resultar de la fusión de los enfoques de las **capacidades y funcionamientos** de Sen y el de las **necesidades axiológicas y existenciales** de Max-Neef, con lo que podríamos hacer realidad la consigna teórica de Marx (1875/1970), de acuerdo al cual:

“cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: *¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades!*”⁸⁹ (n.c.).

89 Sueño concebido originalmente por Étienne Cabet (1788-1856): “A cada cual según sus necesidades, de cada cual según sus fuerzas” (1842). Más tarde, ese eslogan también fue compartido por el anarcosindicalista Piotr Kropotkin (1892), quien proponía: “Que cada uno aporte según su capacidad y reciba según sus necesidades”.

IV. HACIA UN “DESARROLLO A ESCALA HUMANA”

“Si los seres humanos desean ser libres y dejar de mantener su consumo patológico con la industria, se requerirá un cambio radical del sistema económico: debemos terminar con la situación actual en que solo es posible una economía saludable al precio de tener seres humanos enfermos. La tarea consiste en construir una economía saludable para un pueblo saludable”.

Erich Fromm (1976/1980: 166)

Las reiteradas crisis que han soportado los países más avanzados, como consecuencia de la debacle hipotecario-financiera de los Estados Unidos y las consecuentes turbulencias a nivel mundial, viene delatando tendencias sociopolíticas que hacen pensar que las naciones del Norte se están convirtiendo en países “subdesarrollantes”⁹⁰, especialmente porque:

“Hay que reconocer que la actual crisis económico-financiera es el último resultado de un modo egoísta e irresponsable de vivir, de producir, de consumir, de establecer relaciones entre nosotros y con la naturaleza que implicó una sistemática agresión a la Tierra y a sus ecosistemas y una profunda disimetría social, una expresión analítica que disimula una perversa injusticia social planetaria. A mi juicio, hemos llegado a la última frontera. El camino hasta ahora recorrido, parece haberse cerrado y, de continuar así, puede llevarnos al mismo destino ya anticipado por los dinosaurios” (Miguel d’Escoto 2009; n.c.).

En ese contexto han surgido o renacido diversos planteamientos para imaginar y concertar los lineamientos para llevar a cabo una estrategia alternativa de “desarrollo” o como quiera llamarse al proceso que permita una **evolución de la persona humana con base en sus necesidades y capacidades, en el marco de una sociedad crecientemente democrática, participativa e inclusiva**, que no solo reconozca y respete los Derechos Humanos, sino también aquellos de la Naturaleza.

Algunos aspectos de estas proposiciones serán discutidas aquí, en coincidencia con los enfoques descritos anteriormente, los que –en palabras de Paul Ehrlich (1974)– estarían encaminados a:

90 Smith y Max-Neef ya están refiriéndose a los Estados Unidos como un país que está subdesarrollándose, bautizándolo como una “**underdeveloping nation**” (2011: capítulo 11).

“adoptar un estilo de vida cuyo objetivo sea la máxima libertad y felicidad del individuo, no el máximo Producto Nacional Bruto”.

A lo que Nordhaus y Tobin (1971: 512) añaden que:

“Ehrlich is right in claiming that maximization of GNP is not a proper objective of policy. Economists all know that, and yet their everyday use of GNP as the standard measure of economic performance apparently convey the impression that they are *evangelistic worshippers of GNP*” (n.c.).

Lo que, según Raj Patel, quiere decir muy optimistamente que:

“The future will be shaped by our will to imagine a different kind of market society, and new ways of valuing the world without resorting to the tic of free markets” (2009: 23).

1. CONCEPCIONES “FILOSÓFICAS” DEL DESPERDICIO SEGÚN LOS ECONOMISTAS CLÁSICOS

En el análisis económico basado en el enfoque microeconómico neoclásico moderno, que reina desde la década de 1940, sin embargo, no hay cómo discutir el malestar como resultado del derroche de dinero y el desperdicio de mercancías, en la medida en que se considera –por simple construcción axiomática– que lo que adquiere el consumidor lo consume plenamente hasta donde se puede, técnicamente hablando. Ya hemos visto que ello no es así en la práctica de la vida cotidiana, especialmente en el caso del consumo de bienes y servicios, y especialmente en alimentos, que se desperdician en cantidades sorprendentes (Schuldt 2012: capítulo 3) y que, en muchos casos, no cubre las necesidades axiológicas y existenciales de las personas.

Por lo que de aquí en adelante saltaremos a un nivel más elevado de abstracción y, tentativamente, más profundo de reflexiones sobre el Bienestar, basándonos en los autores “clásicos”, para pasar de ahí a una definición muy personal con base en los aportes descritos en las secciones anteriores.

Los grandes economistas del pasado también estaban interesados en el “desperdicio” (de dinero, de recursos, de tiempo, de mercancías), si bien lo definían desde una perspectiva muy peculiar⁹¹, pero fundamental: el de la **filosofía moral**. En lo esencial, lo concebían

91 A ese respecto, consúltese el trabajo de filigrana que ha elaborado Donald Stabile (1996), en cuyos argumentos nos basamos en el estudio de los economistas “clásicos” de esta sección.

como aquel gasto que no contribuía a incrementar la productividad de la fuerza laboral en general y de cada trabajador en particular. Puede ser que llame la atención, pero en ese grupo de economistas podemos encontrar a los más eminentes pensadores: Adam Smith, Jeremy Bentham, John Stuart Mill, Alfred Marshall y Thorstein Veblen; y, entre otros más modernos, economistas (considerados poco serios por la "ciencia normal" y, por tanto, olvidados) como John Kenneth Galbraith, Fred Hirsh, Tibor Scitovsky y Ezra Mishan. Estos autores no consideraban el consumo —ni sola, ni simplemente— como una cuestión derivada de la maximización individual de utilidad, sino que también concebían:

"the standard of living as a measure of how well workers would function in their jobs and as members of society. Their concern reflected an appreciation of the need for a social valuation of all human alternatives in terms of whether society would progress and nurture a sense of community in its members" (Stabile 1996: 685; n.c.).

En el caso de Adam Smith, el nivel "adecuado" de consumo estaba determinado por su preocupación con la "eficiencia social", lo que reflejaba su aprecio por los valores sociales. De ahí que llegara a la conclusión de que **demasiada abundancia** podría impedir el "desarrollo del carácter humano", a tal punto que **aseguraba que la emulación de los ricos y poderosos sería la causa más universal de la corrupción de los sentimientos morales de una sociedad**. Por tanto, si los trabajadores no llegaban a ciertos niveles de consumo, se podía amenazar la eficiencia social, mientras que demasiado consumo por parte de los ricos erosionaría el carácter moral que mantenía la unidad de una sociedad. El sobregasto (de los ricos) y el subconsumo absoluto (de los pobres), por tanto, no contribuirían a la evolución humana tolerable.

Por su parte, para Jeremy Bentham (1789), si bien consideraba que la sociedad no era más que un conjunto de personas egoístas, **diferenciaba los bienes de subsistencia de los de lujo**, señalando que estos últimos no contribuían en modo alguno a la subsistencia. Como tales, por tanto, eran una especie de desperdicio. Este también podía darse por parte de los trabajadores si su ingreso era "demasiado alto" porque había una "correlación estrecha entre las borracheras y los salarios elevados". Aún más, era de la opinión de que, en condiciones extremas de disparidad en la distribución del ingreso, era posible juzgar las utilidades personales, con lo que Bentham estaba de acuerdo con el cobro de impuestos a los ricos y la asistencia a los pobres con base en argumentos utilitaristas. En ese sentido, apelaba al egoísmo de los ricos para poder alcanzar un cierto sentido de seguridad, porque tenía conciencia plena de que la falta de un nivel adecuado de subsistencia llevaría a un incremento de los crímenes, las revueltas y hasta de rebeliones. Es decir, a pesar de su enfoque individualista, Bentham calibró nítidamente las implicancias sociales de las decisiones privadas de consumo.

Por su parte, John Stuart Mill **diferenciaba el consumo productivo del improductivo**, lo que le permitió esbozar una definición del nivel del salario de subsistencia. Este era aquel que aseguraba el mantenimiento e incremento de la salud y de las capacidades para el trabajo de los obreros, pero también su “fuerza moral”. Es decir, el consumo productivo era definido como el que permitiese incrementar las fuerzas productivas de la sociedad, pero también las morales. En cambio, “los collares de oro, las piñas y el champán” eran ejemplos de consumo improductivo. Para mejorar los niveles de consumo, Mill apoyaba la creación de sindicatos y cooperativas de trabajadores, la educación pública de los hijos de los pobres e, incluso, programas de coparticipación de los trabajadores en las ganancias de las empresas. En última instancia, según Stabile (1996), Mill buscó un balance entre el énfasis en el cálculo de la utilidad de Bentham con el nivel de consumo de Smith, como formas efectivas para alcanzar la eficiencia social, equilibrio que también se encuentra en la obra de Marshall.

Alfred Marshall distinguía entre “necesidades” y “lujos”, en que las primeras eran fundamentales para que los trabajadores alcancen “niveles eficientes de esfuerzo”, lo que denominó “consumo productivo”. Por lo que también justificó la redistribución del Ingreso Nacional a la manera de Bentham, en términos de “eficiencia social”, sugiriendo que a los ricos había que reducirles la posibilidad de acceder a los lujos para que se puedan cubrir las necesidades de los pobres, con lo que se incrementaría la eficiencia productiva. Más aún, ya entonces reconoció una serie de temas que hemos tratado en Schuldt (2012): el principio de las preferencias lexicográficas, la presencia de la envidia, la importancia de la felicidad y la existencia de desperdicios en el consumo:

“As Marshall’s taxonomy of consumption implied, there was a *hierarchy of wants*. How income was spent mattered. Marshall was somewhat of an ascetic, who recognized that *consumption could be wasteful* in terms of how it added to human pleasure, as in the case of displays of luxury that may have added to the delight of the owner, but by *inciting envy*, might reduce the happiness of the observers” (Stabile 1996: 694; n.c.).

Por supuesto que resultaba discutible si los trabajadores gastarían “adecuadamente” sus incrementados ingresos, que bien podían ser dedicados a consumo dispendioso o al “**wasteful consumption**”, en los términos del autor⁹². Marshall nos dice, sin hablar del “desperdicio” en un sentido amplio, que:

“el economista se halla frente al hecho de que la facultad que posee una familia de utilizar convenientemente sus ingresos y oportunidades es, en sí misma, una riqueza de orden

92 Tanto Marshall como Veblen consideraban que prácticamente el 50% del consumo **así entendido** era desperdicio.

más elevado y de un género muy raro en todas las clases sociales. Quizá 100.000.000 libras se gastan anualmente por las clases trabajadoras y 400.000.000 libras por el resto de la población de Inglaterra, en *cosas que contribuyen muy poco o nada a hacer la vida más noble o feliz*" (1890/1957: 590 y ss.; n.c.)⁹³.

Finalmente, Thorstein Veblen, bien conocido por haber fraguado el término de "consumo conspicuo" (Veblen 1899), aunque la idea era conocida ya desde los tiempos de Adam Smith (1759). En su opinión, a excepción del "**instinto de preservación**", la "**propensión a la emulación**" era el motivo más poderoso en la adopción de decisiones de consumo de las personas; como lo sigue siendo en nuestros tiempos. Desde ahí, dado que los muy ricos y más acomodados desplegaban su riqueza con base en patrones de consumo de estatus, Veblen los calificaba como un equivalente a los "desperdicios" propiamente dichos, literalmente entendidos. Y lo eran, en su opinión, porque no tenían conexión alguna ni con el consumo de subsistencia, ni con el "trabajo necesario". Sencillamente eran gastos "innecesarios" en el sentido de que se incurrían para fines de **comparación pecuniaria social o grupal**, de la que hacía uso la **Clase Ociosa**⁹⁴ para impresionar "a los Jones". Más aún, según Stabile (1996: 696): "la riqueza y el desperdicio eran admirados *per se*". Consecuentemente, el gasto conspicuo o de lujo por parte de los ricos no representaba sino una especie de sustracción o recorte de la inversión de capital que se había aplicado a su producción. Como tales, esos gastos "para mantener la apariencia" equivalían a un consumo del desperdicio ("**wasteful consumption**").

Como se puede haber observado, todos estos autores **explicitaron sus juicios de valor**, como debe ser; lo que resultaba indispensable para definir lo que entendían por **necesidades**, por **consumo improductivo** y por **desperdicio**. En todos los casos, **la preocupación estaba dirigida a incrementar los niveles de una o más de las siguientes características: la productividad del trabajo, el carácter moral de las personas o la tranquilidad y la felicidad sociales** en el marco de la economía capitalista de mercado.

Es decir, *contrario sensu*, ya entonces se reconocía que la **creciente riqueza había llegado a un punto tal que erosionaba el "carácter del ser humano" e incentivaba el desperdicio social**. Por añadidura, los pensadores de esa tradición decimonónica **acostumbraban evaluar los niveles y tipos de consumo desde la perspectiva de su bondad para con la sociedad**. Finalmente, ponderaban la eficiencia social y los valores comunitarios sobre la

93 Hemos ajustado levemente la cita original, tanto por su puntuación, como por la deficiente traducción. Véase, en los *Principios* de Marshall, el libro VI, capítulo XIII, parágrafo 14.

94 El término deriva del hecho de que las actividades realizadas por los ricos estaban concentradas en el ocio y los lujos, más que en el trabajo propiamente dicho.

búsqueda de la felicidad individual. En contraposición, por tanto, con el enfoque de los economistas neoclásicos contemporáneos, para quienes el consumo individual de todo tipo es el fin último de la actividad económica, pero que no explicitaban sus juicios de valor respecto a los bienes y servicios que asegurarían el bienestar personal y social. Es decir, sencillamente asumían que todo lo que uno compra es bueno para uno y beneficioso para la sociedad, sin más.

2. RACIONALIDAD, JUICIOS DE VALOR Y BIENESTAR

Siguiendo ese trazo, inevitablemente son necesarios los juicios normativos sobre lo que significa el bienestar, lo que no quieren reconocer los economistas ortodoxos de las más diversas escuelas. En ese sentido, seguimos creyendo, con Gunnar Myrdal, que en las ciencias sociales hay que **explicitar los juicios de valor que se adoptan** en todo trabajo académico y de investigación:

“creencia implícita en la existencia de un cuerpo de conocimiento científico, adquirido independientemente de toda valoración, es, según lo veo ahora, un empirismo ingenuo. Los hechos no se organizan ellos solos en conceptos y teorías nada más que con contemplarlos; en realidad, excepto dentro del marco de los conceptos y las teorías, no hay hechos científicos, sino solamente casos. En todo trabajo científico hay un elemento apriorístico que no puede escapársenos. Antes que puedan darse respuestas es preciso formular las interrogantes, los cuales son una expresión de nuestro interés en el mundo; son, en el fondo, valoraciones. *Las valoraciones están así implicadas ya necesariamente en la etapa en que observamos los hechos y continúan presentes en el análisis teórico, y no solo en la etapa en que sacamos inferencias políticas de los hechos y las valoraciones*” (1953: 9; n.c.)⁹⁵.

Este enfoque coincide con el de Thomas Kuhn (1962), quien siempre ha sostenido que los juicios de valor —expresados básicamente por el “paradigma” que abrigan los científicos— son parte sustancial del análisis científico, aunque generalmente ello pase desapercibido o no se lo quiera reconocer. Como tal, propiamente **no hay ciencia positiva, impoluta o aséptica alguna**, lo que sin embargo no necesariamente debería llevar al relativismo epistemológico.

95 Del prólogo a la edición inglesa de Myrdal (1953: 9) (cuyo original es de 1929). Véase, en esa misma línea, los implacables argumentos —también basados en Myrdal— de Smith y Max-Neef (2011: capítulo 4, 52-61). Las cursivas en la cita son nuestras.

Lo que nos conduce a la interrogante: **¿qué es el bienestar?** Siguiendo ese tenor, en una primera aproximación, las hipótesis esbozadas en nuestro texto, basadas en fuentes empíricas de varios autores del enfoque de la **Economía de la Felicidad**, nos dicen que **el aumento del bienestar subjetivo no necesariamente se correlaciona con los incrementos en el ingreso por varios motivos**⁹⁶, que podrían considerarse como derivadas de "fallas de mercado" **adicionales** a las más conocidas, a saber:

- a. Cuando las **aspiraciones** aumentan a un ritmo mayor que los ingresos;
- b. Cuando no se cumplen las **expectativas** de las personas;
- c. Cuando los **ingresos y posesiones de nuestros "grupos sociales de referencia"** aumentan más rápido que los nuestros;
- d. Cuando nuestros ingresos de un año determinado se estancan o aumentan menos que en períodos anteriores;
- e. Cuando, por el motivo que fuere, **tenemos que sacrificar tiempo de ocio o "bienes relacionales"** a cambio de trabajo más intenso o más extendido;
- f. Cuando las **externalidades negativas** (tránsito pesado, ruido, polución, basura, delincuencia, drogadicción) aumentan a medida que crece la economía;
- g. Cuando nuestro consumo no cubre nuestras necesidades básicas, axiológicas o existenciales;
- h. Cuando surge una **discrepancia entre las expectativas vis à vis los logros**, desde la compra hasta el consumo propiamente dicho, con lo que se genera un sentimiento de malestar y, a la larga, la frustración;
- i. etcétera.

Hasta cierto punto, Schwartz y Ward (2004: 22) han logrado sintetizar esos procesos en lo que denominan la "**maldición del discernimiento**":

"A medida que la gente tiene contacto con productos de alta calidad, comienzan a sufrir la 'maldición del discernimiento'. Los productos de menor calidad, que tendían a ser perfectamente aceptables, ya no son lo suficientemente buenos. El punto hedónico cero tiende a crecer, con lo que también aumentan las expectativas y las aspiraciones. Como consecuencia, la creciente calidad de la experiencia se enfrenta a expectativas crecientes y la gente solo corre parada en un mismo lugar. Hasta donde las expectativas se mantienen al ritmo de las realizaciones, la gente tiende a vivir mejor, pero no se sentirán mejor por la forma como viven"⁹⁷.

96 Una investigación reciente, sin embargo, cuestiona este planteamiento (Sacks, Stevenson y Wolfers 2010), con lo que aún queda mucho pan por rebanar para resolver satisfactoriamente esta polifacética problemática.

97 "As people have contact with items of high quality, they begin to suffer from the 'curse of discernment'. The lower quality items that used to be perfectly acceptable are no longer good enough. The hedonic zero

De esa manera, los aumentos de nuestras remuneraciones (o de los ingresos o servicios que rinden nuestros activos) no necesariamente incrementan —e incluso pueden reducir— nuestro nivel de vida autopercibido o bienestar subjetivo. Más aún, según los mismos autores, “in addition to adapting to particular objects or experiences, people also adapt to particular levels of satisfaction”, lo que los impulsa a buscar —una y otra vez, **permanente**— nuevas mercancías y experiencias, cuyo potencial de placer/goce no se ha disipado por la exposición repetida a ellas, proceso reforzado por las intrusivas técnicas del **márketing** y de las presiones sociales que llevan al consumo conspicuo. Una vez más, se constata así que el crecimiento económico y el aumento de los ingresos de las personas no garantizan de por sí el bienestar subjetivo.

Incluso, como lo ha reconocido nadie menos que Jeffrey Sachs (2011), estos procesos se vienen agravando si consideramos:

“[...] de qué manera la industria de la comida rápida utiliza aceites, grasas, azúcar y otros ingredientes adictivos para crear una dependencia poco saludable de alimentos que contribuyen a la obesidad. Un tercio de los norteamericanos hoy son obesos. En definitiva, el resto del mundo seguirá sus pasos a menos que los países restrinjan las prácticas corporativas peligrosas, entre ellas la publicidad de alimentos adictivos y poco saludables para los jóvenes. El problema no es solo la comida. La publicidad masiva contribuye a muchas otras *adiciones de consumo* que implican grandes costos para la salud pública, entre ellas un tiempo excesivo frente al televisor, apuestas, consumo de drogas, tabaquismo y alcoholismo” (n.c.).

De ahí que el consumidor tienda a caer en una **“noria infernal”** (Kahneman 1999), en la que la vana pretensión —cada vez más intensa y repetida— de conseguir superiores niveles de satisfacción y de experimentación en materia de consumo, nos conduce creciente e imperceptiblemente a la dependencia y, con esta, al desperdicio de dinero y tiempo por la compra cada vez más exagerada y dispendiosa de bienes y servicios.

En definitiva, cuando se habla de **“bienestar subjetivo”**, habría que poner atención básicamente en dos perspectivas o paradigmas, que se distinguen entre sí por su **concepción de la naturaleza humana** y por **lo que consideran la “buena vida” y, con ella, el tipo de sociedad** que calce con ese imaginario en una ruta que nos llevaría al “Desarrollo”. No ingresaremos al estudio de sus orígenes históricos diversos, de sus bases filosóficas divergentes, ni al detalle de sus metodologías, sino que apenas verteremos unas pocas frases

point keeps rising, and expectations and aspirations rise with it. As a result, the rising quality of experience is met with rising expectations, and people are just running in place. As long as expectations keep pace with realizations, people may live better, but they won't feel better about how they live”.

a manera de síntesis sobre sus principios básicos, que han sido detalladas magistralmente por Richard Ryan y Edward Deci (2001).

Un **primer enfoque**, el más conocido entre economistas, es el **utilitarista-hedonista**, que se enfoca en la utilidad, la felicidad y el bienestar, que se suponen sinónimos y que son los que se busca maximizar. Originado básicamente en los escritos de Jeremy Bentham, brevemente aludidos arriba porque son relativamente conocidos, el bienestar sería una función de la expectativa de la gente de **lograr ciertos resultados con base en sus preferencias reveladas** (materiales e inmateriales).

El **otro paradigma**, a nuestro entender más fructífero, pero también más complicado, es el que se conoce como el "paradigma de las autorrealizaciones" (o **eudaimónico**), que no equipara el bienestar con la felicidad. Para los autores de esta perspectiva, el bienestar es función del **sentido de la vida** y de la **autorrealización de las personas**; es decir, del grado en que una persona "funciona" plenamente, consistente con los planteamientos de Maslow, Sen, Tortosa y Max-Neef, arriba mencionados.

Es decir, se busca la actualización de los potenciales humanos y la realización de la verdadera naturaleza de la persona, basados en la **teoría de la autodeterminación** (Ryan y Deci 2001). Para estos autores, en una de sus variantes, se trataría de cubrir **tres necesidades psicológicas básicas**: autonomía, competencia y relaciones; los que, para fines de política, incluyen al medio ambiente social y físico, como variables exógenas. Ese trío de exigencias conduciría al crecimiento personal, a la integridad, al bienestar, a la vitalidad y a la autocongruencia de las personas. De donde se desprende que gran parte de esos autores cuestionan el materialismo y la riqueza exagerados como metas de la vida, aunque reconocen su valor relativo como medios –no siempre necesarios a partir de un cierto umbral, como hemos dicho– para alcanzar el bienestar.

En ese sentido, coincidimos con este último enfoque, a pesar de reconocer las dificultades de aplicación y comprobación empírica que entraña; en la medida en que esta perspectiva se complementa también con la concepción de Bienestar recogida de los trabajos de Max-Neef relativa al "Desarrollo a Escala Humana" y en el de las "Capacidades y Derechos" de Sen. Creemos, sin embargo, que tales planteamientos, tanto los relativos a las necesidades y los satisfactores, como los que tienen relación con las capacidades y realizaciones, son suficientemente nítidos para comprender por dónde deberían dirigirse la investigación, el debate público y los planteamientos de política, si queremos desarrollar e implementar una concepción de lo que sería una sociedad del bienestar a partir de un conjunto de propuestas de política para el desarrollo humano, sea de las personas y las familias, sea de

las localidades y la nación, en el marco de un sistema global de convivencia, tanto entre naciones, como con la Naturaleza.

En concordancia con este planteamiento, ya Irving Fisher reconocía la diferencia existente entre **lo que se desea y lo que es “bueno”** para las personas:

“So far as I know, the only writer who has attempted systematically to distinguish between the desires of men as they are and as they should be, is Pareto, who for this purpose suggested a new term –ophelimity– to replace ‘utility’ as applied to man’s actual desires, reserving for the term ‘utility’ its original sense of what is intrinsically desirable” (Fisher 1907: 21).

Siguiendo esa pauta, adoptando explícitamente nuestros juicios de valor, diremos que –diferenciando lo que es de lo que debería ser– **el consumidor racional es el que compra y consume aquellos bienes y servicios que le sirven de satisfactores sinérgicos para cubrir sus necesidades “axiológicas” y “existenciales”** (en el sentido de Max-Neef) **y que, a la vez, potencian sus “capacidades” y “realizaciones”** (a imagen de Sen), respetando la Naturaleza, asegurando su **sostenibilidad**, lo que requiere, como hemos dicho:

“[...] reforzar la idea de que el consumo dispendioso ‘cuesta dinero’ y recusar la idea de que cambiar nuestro comportamiento requerirá descartar las cosas que amamos hacer. No se trata de poner la naturaleza o los osos polares por encima de los seres humanos, sino de repensar nuestras decisiones de consumo de manera que podamos enfocarnos más en las personas”⁹⁸.

3. PAUTAS-GUÍA DE ACCIÓN GENERALES

Lo que nos lleva a la presentación de **lineamientos generales**, que podrían servir de guía para el diseño de tales “modelos”, concertados comunal, regional y nacionalmente, en el marco de una dinámica específica de la sociedad global. Comencemos con las propuestas de Smith y Max-Neef (2011), capítulo 10, cuando dicen que:

“Los principios de los economistas deberían estar fundamentados en cinco postulados y un valor esencial.

Primero: la economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía.

98 Fuente: “What Do You Mean “Sustainability?”. En: *Lungs of the Earth*, 6 de agosto de 2011. <<http://lungsoftheearth.blogspot.com/2011/08/what-do-you-mean-sustainability.html>>.

Segundo: el desarrollo es para las personas, no para las cosas.

Tercero: crecimiento no es lo mismo que desarrollo y el desarrollo no necesariamente requiere de crecimiento.

Cuarto: no hay economía que sea posible en la ausencia de servicios de ecosistema.

Quinto: la economía es un subsistema de un sistema mayor y finito: la biosfera. Por ende, el crecimiento permanente es imposible.

Y el valor esencial para sostener una nueva economía debería ser que ningún interés económico, bajo ninguna circunstancia, pueda estar por encima de la reverencia de la vida".

Otro enfoque propositivo, perfectamente complementario con el anterior y con el que también coincidimos, podría basarse creativamente en los principios sugeridos por Erich Fromm (1976/1980: 153), de acuerdo al cual de lo que se trataría, en síntesis, es de que, por más obvio que aparente ser:

"- la producción debe servir a las necesidades humanas reales, y no a las demandas del sistema económico;

- entre la gente y la naturaleza debe establecerse una nueva relación de cooperación y no de explotación;

- debe reemplazarse el antagonismo mutuo por la solidaridad;

- la meta de los arreglos sociales debe ser el bienestar humano y la prevención del malestar;

- no debe buscarse el consumo máximo, sino el consumo sano que fomenta el bienestar;

Y

- el individuo debe ser participante activo, y no pasivo, en la vida social"⁹⁹.

En definitiva, disponemos de los indispensables **lineamientos generales**, pero **faltan los medios** precisos para alcanzar tan ambiciosos objetivos. Consecuentemente, la interrogante central estriba en responder a la cuestión de si esas metas y los cambios consiguientes se pueden realizar en el marco del propio sistema de mercado capitalista actual y "realmente existente", o si ello obliga a establecer las precondiciones –seguramente partiendo desde lo local y las bases populares– para cambiar radicalmente el sistema, paulatina, participativa y concertadamente, en lo que dure el muy largo plazo. Nuestra hipótesis es que esto último –que linda con lo "utópico"– es lo más realista, y que el camino puede comenzar a desbrozarse desde hoy, con pequeños pero significativos pasos en una tortuosa marcha de

99 Las ideas de los llamados "**socialistas democráticos**" pueden encontrarse en *El humanismo socialista*, de Erich Fromm (1967) y en la selección de textos editada por Bussiek (1971). Véanse, asimismo los trabajos que aportan planteamientos de los siguientes autores y que van en esa misma línea: Ivan Illich, Karl Jaspers, Mihailo Markovic, Herbert Marcuse, Ernest Mandel, Pavel Apostol, Martin Buber, Theodor Ebert, Lucien Goldmann, David Riesman, entre muchos otros.

muy extendido aliento. Parte de estos esfuerzos pueden darse dentro del sistema, como lo hemos propuesto con base en las diversas “recetas” para evitar el desperdicio evitable y el gasto excesivo (Schuldt 2012; capítulos 13 a 16).

La cuestión que se plantea inmediatamente ante esta lista de objetivos y procesos necesarios es si, en el marco de la economía de mercado contemporáneo, será posible hacer realidad tamaña utopía. A ese respecto, bien señala Edgardo Lander (2010):

“que uno de los límites principales para transformar la sociedad –más allá de los que ponga el imperio o las clases dominantes o las transnacionales o la oposición de la derecha– está en nuestras propias cabezas, en un pensamiento atado a la reproducción de lo existente, en la débil capacidad de imaginar otras formas de entender las cosas”.

En efecto, si entendemos bien la lógica de la economía capitalista contemporánea, dadas sus instituciones e incentivos, esos planteamientos se estrellan directamente con la esencia de las normas y valores que hemos interiorizado como personas y que son las que rigen el sistema para asegurar su “desarrollo”, tanto a nivel macroeconómico, como en el referido a los medios y fines relacionados con el comportamiento y el bienestar individual-familiar hoy en día plena e imperceptiblemente alienados con esa lógica.

En consecuencia, para transitar paulatinamente hacia un sistema socioeconómico que tenga las características enunciadas por Fromm y los demás autores mencionados habría que recorrer un largo camino. Tendría que comenzarse con la adopción de medidas proactivas y de concientización desde lo local, a partir de conversaciones y discusiones grupales, debates públicos y recomendaciones que tendrían lugar tanto en el seno de cada familia, de cada vecindad, de cada escuela y de cada municipio, como dentro de las empresas y comercios. En cada uno de esos ámbitos, así como en concertaciones entre ambos, se establecería hasta qué punto ciertos bienes y servicios, así como determinadas “actividades” (sobre todo en el campo de la producción), podrían contribuir a nuestro bienestar integral, considerando los marcos analíticos de Amartya Sen y Manfred Max-Neef. Lo que redundaría en una mayor conciencia de parte de consumidores y productores, en el sentido de que les permitiría calibrar sus impactos sobre el bienestar y la naturaleza, así como llevaría a la elaboración de proyectos-piloto de producción, ajustados a esos criterios y que posteriormente se podrían ir aplicando poco a poco a otras localidades y regiones, hasta llegar a la escala propiamente nacional¹⁰⁰. La insistencia en los espacios pequeños, casi

100 Los detalles de este planteamiento, por “**ámbitos**” **espaciales o segmentos**, pueden encontrarse en los textos de Coraggio (1991, 2011) y de Schuldt (1995), entre varios otros.

pueblerinos, reside en el hecho de que a escala macroeconómica y de la política nacional no existe esperanza alguna de que los gobernantes (que no están dispuestos a perder votos) y los líderes empresariales (que no pueden perder ganancias) alienten procesos de esta naturaleza, que va en contra no solo de sus intereses, sino de sus ideologías e imaginación. No existe aún la conciencia necesaria sobre lo que es el bienestar humano y, mucho menos, sobre lo estrecho y maltrecho que viene quedando el planeta por sus acciones, temas que trataremos a continuación.

V. EL FETICHISMO DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO: CULTURAS DEL DERROCHE CONSUMISTA

“El derecho al derroche, privilegio de pocos, dice ser la libertad de todos. Esta civilización no deja dormir a las flores, ni a las gallinas, ni a la gente. En los invernaderos, las flores están sometidas a luz continua, para que crezcan más rápido. En las fábricas de huevos, las gallinas también tienen prohibida la noche. Y la gente está condenada al insomnio, por la ansiedad de comprar y la angustia de pagar”.

Eduardo Galeano (2005; n.c.)

A continuación, procederemos a mostrar que en las sociedades modernas de la abundancia los gastos son dispendiosos, dando como consecuencia un consumo “exagerado” y, hasta cierto punto, “dañino” para el desarrollo de la persona humana y de las sociedades, así como para el sostén de la propia Naturaleza¹⁰¹. Lo que se comprende si se considera la imperiosa **necesidad endógena** que deriva de las incontroladas fuerzas de la “mano invisible” del mercado, en el que la avasalladora competencia interempresarial presiona permanentemente hacia niveles de producción y de consumo cada vez mayores y, en general, crecientemente desenfrenados de adquisición de mercancías, incluidas a menudo aquellas provenientes de la presión de la “mano visible” del gobierno.

Es decir, la economía capitalista de mercado tiene vida propia y gran parte **del consumo dispendioso resulta siendo no solo innato, sino que es funcional a la propia dinámica del sistema económico** vigente. Como tal, lo que sigue se trata de un intento dirigido a fundamentar—con base en **juicios de valor explícitos**— la perversión de un comportamiento humano que viene determinado por fuerzas exógenas a sus decisiones de compra aparentemente sensatas, soberanas y racionales.

También acompañaremos esos planteamientos con una descripción de tales procesos económicos, ya no solo en el consumo, sino **desde el lado productivo**, explicitando el dispendio y el desperdicio que se dan en **los espacios de la explotación, transformación y distribución de las mercancías**, donde son aún más abundantes que en el consumo propiamente dicho. Más adelante, a manera de corolario, discutiremos la posibilidad y deseabilidad de frenar el crecimiento económico irrestricto con base en los candentes debates recientes sobre la noción del **Estado Estacionario** y en la propuesta de **Decrecimiento** (capítulos VII y VIII).

101 Las causas psiconeurológicas y sociológicas del derroche y desperdicio evitable de mercancías han sido expuestas en Schuldt (2012; capítulos 9 a 12).

El presente capítulo se ocupa de aquellas fuerzas macrodinámicas aparentemente racionales, que terminan siendo perversas porque son innatas a un sistema macroeconómico y global irracional, que algunos autores denominan “**Sociedades del Hiperconsumo**”¹⁰². Una breve descripción de ellas nos permitirá entender por qué resulta “necesario”, por no decir irremediable e indispensable, que se derrochen recursos y se desperdicien bienes de consumo.

1. SOBRECONSUMO Y SOBREGASTO: ¿CONSUMO EXAGERADO Y BOTARATE?

Gran parte, por no decir todos los fenómenos anómalos o patológicos que caracterizan el comportamiento del consumidor, tal como han sido fundamentados por las diversas disciplinas de la Economía del Comportamiento o Psicoeconomía, responden a la propia lógica del capitalismo de mercado y a las anomalías que surgen de su propio funcionamiento. Sabemos que es un modo de producción que *se sustenta* no solo en el comportamiento anómalo de los consumidores, sino **básicamente en su endógenamente necesaria expansión del consumo a través de complejas y persistentes labores de marketing y de innovaciones tecnológicas** que pretenden asegurar el perfeccionamiento real o aparente de los bienes y servicios que genera¹⁰³, para el bien –real o aparente– de la humanidad.

Ello puede atribuirse al hecho, reconocido hace décadas por Vance Packard (1960: 18), debido al cual la productividad y la producción de la economía han crecido a ritmos tan acelerados –especialmente durante los “Años Dorados” (1946-1973) y en lo que iba del presente siglo XXI hasta la **Gran Recesión**– que tendieron a desbordar la capacidad de compra de los agentes económicos y, como tal, la Demanda Agregada. Con ello, se terminó descartando definitivamente la **Ley de Say**, de acuerdo a la cual la oferta siempre crea su propia demanda. En esas condiciones –aplicables solo a sociedades precapitalistas–, se alcanzaba un equilibrio sin acumulación de inventarios *ex ante*. *Contrario sensu*, en las economías modernas **había que encontrar fórmulas para estimular la compra** para ajustarla a la producción, con lo que coincidiría con las ventas. El triunfo de las ideas de Keynes constató este principio y permitió demostrarlo entonces a partir de políticas de estímulo a la demanda efectiva macroeconómica, como lo podemos constatar hoy en día a raíz de las crisis de las economías del hemisferio norte.

102 El proceso mediante el cual Estados Unidos se convirtió, a lo largo del siglo XX, en una sociedad de este tipo es prolijamente analizado por Gary Cross (2000).

103 Incluidas en estas cuestiones se pueden encontrar muchas más, como por ejemplo la **obsolescencia planificada**, que envejece los productos adrede (psicológica o técnica y funcionalmente), cuando se les podría dar una mayor vida útil. A lo que se añaden los cada vez más sofisticados empaques, que desempeñan un papel cada vez más importante en las ventas, a la vez que copan una proporción cada vez más elevada en términos de costos, que a veces sobrepasan a los del producto que contienen.

En última instancia, como es fácil de reconocer, **la economía capitalista de mercado solo sobrevive, se expande y “progresa” como resultado de la presión recurrente proveniente de la expansión de la oferta** de bienes, como consecuencia de la **cada vez más intensa competencia intercorporaciones**, que se ha venido dando con más fuerza aún como resultado de la “globalización”. En la búsqueda de las empresas por mantener o aumentar su cuota de participación en el mercado y su tasa de ganancia, **ese proceso exige una paralela expansión de la Demanda Agregada. Lo que significa que la inversión debe crecer para sostenerla**, y, especialmente, **la demanda de bienes de consumo**, en particular los que van apareciendo permanentemente como nuevos, cada vez más sofisticados, real y, sobre todo, aparentemente. Ya lo decía Serge Latouche (2004):

“[...] growth needs a constant supply of new markets to survive so, like a drug dealer, it deliberately creates needs and dependencies that did not exist before. The fact that the dealers in the supply chain, mainly transnational corporations, benefit so much from our addiction will make it difficult to overcome. But our ever-increasing consumption is not sustainable; sooner or later we will have to give it up”.

Es decir, sin la expansión del Consumo Privado no hay Inversión, con lo que –frente a la desaceleración o la caída de ambas– la economía desfallece. Sin embargo, el problema radica en el hecho de que cada vez más personas están alcanzando el **umbral de saturación**, por no decir de empacho. Es aquí donde entran a tallar los esfuerzos de venta y la “inventiva” de los **“hidden persuaders”** (persuasores secretos), como Packard (1957) denominaba a los especialistas en la materia.

No es casual que el profesor James Twitchell (1999) haya calificado ingeniosamente a la sociedad estadounidense como una cultura **“mallcondo”**, combinación del Macondo garciamarquiano con la imagen de los impresionantes centros comerciales o **malls**:

“When the French wished to disparage the English in the 19th century, they called them a nation of shopkeepers. When the rest of the world now wishes to disparage Americans, they call us a nation of consumers. And they are right. We are developing and rapidly exporting a new material culture, a mallcondo culture to the rest of the world we do indeed seem not just born to shop, but alive to shop. Americans spend more time tooling around the mallcondo –three to four times as many hours as our European counterparts– and we have more stuff to show for it. According to some estimates, we have about four times as many things as Middle Europeans, and who knows how much more than people in the less developed parts of the world”.

El consumo privado cada vez mayor –no importa de qué mercancías se trate– es esencial para la **“supervivencia”** de un sistema económico que, de lo contrario, agonizaría. Y esto es

así porque la dinámica del capitalismo de mercado posee fuerzas endógenas que “obligan” a sus agentes económicos a invertir y a consumir cada vez más para que se alcance su equilibrio dinámico en el tiempo. Entendido esto no solo en el sentido de que se utilicen plena y eficientemente sus recursos, tanto el capital como todos aquellos extraídos de la naturaleza, sino en el apetito que tiene y que lo obliga a producir (y vender) cada vez más. Dag Poleszynski (1977: 287) lo ha fraseado sintéticamente:

“[...] industrialists and traders have to expand their markets in order to sell the increased production, and so the spiral continues, *giving rise to less and less needed products and increasing pollution and depletion*” (n.c.).

Desde otra perspectiva teórica relativa al carácter del crecimiento económico, Robert Lucas—el polifacético Premio Nobel de 1995—insiste en el tema, ya más sofisticadamente, refiriéndose a la necesidad—por presión interna del sistema—de producir **cada vez más nuevas mercancías** y en mayores cantidades, **al margen de su utilidad intrínseca o valor de uso**:

“A growth miracle sustained for a period of decades clearly must thus involve the *continual introduction of new goods*, not merely continued learning on a fixed set of goods” (Lucas 1993: 263; n.c.).

A lo que añade, refiriéndose al denominado “**Milagro Asiático**”, en el que esos países:

“[...] have involved sustained movement of the workforce *from less to more sophisticated products*. A fast growing economy or sector under this technology is one that succeeds in concentrating its workforce on goods that are near its own quality frontier, and thus in accumulating human capital rapidly through the high learning rates associated with *new activities and through the spillover of this experience to the production of still newer goods*” (1993: 267; n.c.).

Más claro ni el agua. El **molino infernal** que nos arrastra a cada vez mayores niveles de consumo de mercancías y satisfactores, no solo exige consumir más de lo mismo, sino además obliga a diseñar productos siempre más sofisticados para poder inducir a la adquisición de más mercancías. Así, **el hombre está al servicio del sistema**, cuando—como nos lo enseñaban en la escuela—pensábamos que era al revés. En esa misma línea, Sánchez Parga afirma certeramente que:

“estos individualismos (egoísta, narcisista, hedonista...) posesivos, competitivos y consumistas, dinamizan la economía de mercado, que a su vez la nutre y desarrolla con su constante innovación de mercancías; esas formas de individualismo de mercado fundan antropológicamente la subjetividad del *homo oeconomicus*” (2011: 269).

El clásico modelo de crecimiento económico de Evsey Domar (1946, 1947 y 1952) fundamentó esta hipótesis hace buen tiempo. Lo que sucedió precisamente poco después de la Segunda Guerra Mundial, cuando había la justificada preocupación sobre la forma de utilizar (y reorientar) la **capacidad ociosa de producción** que estaba plenamente ocupada y concentrada hasta entonces en el complejo militar/industrial en los Estados Unidos¹⁰⁴.

Macroeconómicamente, es evidente que, en especial durante las dos últimas décadas, las familias estadounidenses —dadas las políticas monetarias expansivas— han gastado bastante más allá de sus posibilidades, ahorrando cada vez menos en presencia de las bajas tasas de interés y por el “efecto riqueza” que les dio sustento, como consecuencia del aumento del precio de sus viviendas (y de la Bolsa de Valores), el que por lo demás se consideraba irreversible. Algo parecido ha sucedido en los países de Europa Occidental y entre los estratos altos de las economías emergentes. En tal sentido, podría argumentarse que ambas, **la sobreproducción exagerada y el gasto excesivo, se han venido nutriendo patológicamente sobre sí mismas**, simbióticamente.

Como es sabido, entre otros factores, la competencia interpersonal por “tener más” y las sofisticadas técnicas de márketing y de las relaciones públicas, impulsadas endógenamente desde la propia dinámica del sistema, han sido —y lo siguen siendo más y más desbocada y violentamente— herramientas indispensables para mantenerlo en vida. Sin esa “respiración artificial” que los consumidores les aseguran ingenuamente a los empresarios y que estos incentivan sofisticadamente, no habría forma de incrementar exponencialmente las ventas; es decir, sin la publicidad en particular y el márketing en general, necesarios para que la población cautiva y la que recién ingresa al mercado consuma cada vez más mercancías, la tasa de ganancia de las corporaciones tendería a caer paulatinamente. De lo contrario, la acumulación y la producción —y, con ello, los ingresos y el empleo— no crecerían al mismo ritmo que lo hacen en tiempos normales.

104 Tanto Evsay Domar (1914-1997) como Roy Harrod (1900-1978) estaban preocupados por las consecuencias que tendría la culminación de la gran conflagración, ya que durante la vigencia de esta, las enormes “inversiones autónomas” configuraron un gigantesco aparato militar-industrial relegando toda preocupación con los problemas del pleno empleo y del crecimiento, los que se expandieron como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Ambos autores expresaron el temor de que, luego del armisticio, se volvería a caer en una crisis de las dimensiones a la que siguió al crac de 1929, básicamente por la sobreproducción de bienes de capital que pasarían de la producción de “bienes de guerra” a la de “bienes para la paz”. En consecuencia, sus modelos keynesianos de crecimiento económico fundamentaron precisamente las condiciones económicas para que ella no se diera. En efecto, mientras que el PBI creció —como nunca— en 90% de 1941 a 1944 (el desempleo se redujo al 1,9% entre 1943 y 1945); y de ahí en adelante —terminada la guerra— cayó, para recién alcanzar el nivel de 1944 en 1950. Ciertamente, también había cierto optimismo respecto al auge del consumo privado en la postguerra, ya que este había sido reprimido sustancialmente durante la Segunda Gran Guerra (el ahorro privado se expandió explosivamente).

Son básicamente dos las hipótesis que nos parecen relevantes para el análisis de esta parte del trabajo: de un lado, dado el *statu quo*, no se puede cuestionar el desperdicio evitable en el consumo¹⁰⁵ porque el ser humano es —se postula— racional y si lo hace es porque así le apetece; y, del otro lado, tampoco se puede cuestionar la dinámica consumista del sistema capitalista de mercado, porque de lo contrario se “agotaría” o se frenaría el impulso de su motor principal y, de esa manera, se perderían las posibilidades de invertir, de crecer, de cobrar impuestos y de ofrecer empleo. Es decir, no sería posible el supuesto **“progreso”** si las personas no consumieran cada vez más bienes y servicios, **no importando qué tanto perjudiquen su bienestar axiológico, sus capacidades y generen patrones patológicos de gasto**, amenazando su propia existencia, sea directamente (por el tipo de bienes que consumen), sea indirectamente (por la finitud del planeta).

Con estas reflexiones llegamos al punto neurálgico de este ensayo. Lo repetimos: a nuestro entender, el problema que enfrentamos como personas y como sociedades en sus diversas escalas (subnacionales, nacionales, regionales y global) radica en explicitar los mecanismos endógenos de funcionamiento del sistema socioeconómico en el que estamos insertos y que nos arrastra como muñecos de trapo o bolas de nieve, en que la presión consumista resulta siendo —paradójicamente— parte consustancial de su funcionamiento; tal como lo reconociera en su momento Robert Malthus, lo formalizara posteriormente John M. Keynes y lo aprovechara tan lúcidamente John Kenneth Galbraith en sus cuestionamientos plasmados en tres de sus libros: *Capitalismo americano* (1956), *Sociedad opulenta* (1958) y *El nuevo Estado industrial* (1967).

Ello nos obliga a encuadrar esta presión irrefrenable hacia un creciente sobregasto y subconsumo en un marco más amplio, a saber: el de la dinámica de la economía capitalista de mercado y las fuerzas innatas a su constitución que llevan a ciertas patologías, pero que en el corto y en el mediano plazo parecerían ser consistentes con su “racionalidad” interna. Más precisamente, **las anomalías que caracterizan gran parte de las decisiones del consumidor, por más sesgadas o irracionales que sean o parezcan, son consistentes con la lógica del sistema de economía de mercado capitalista**. Y lo son porque aseguran hasta cierto punto que (casi) siempre exista una demanda agregada efectiva adecuada para impulsar el tan ansiado crecimiento económico. Este se convierte así en fin último de los gobiernos, el **tótem** de la sociedad y de las personas “modernas”. De esta manera, aseguran la producción y el empleo, así como los ingresos necesarios para que siga ampliándose la economía sobre la base de las ganancias requeridas por los capitalistas para incentivarlos a seguir invirtiendo.

105 Tema del que nos ocupamos extensamente, apropiándonos de los avances recientes de la “Economía del Comportamiento”, en Schuldt (2012).

Es ese el mecanismo que alimenta lo que Packard denominaba “la filosofía del despilfarro”, quien nos recuerda que, en una conferencia de prensa del presidente Dwight Eisenhower, en la que se le preguntó lo que se podía hacer para salir de la leve recesión (referida a la de 1957/III a 1958/II), este respondió: “¡Comprar!”; y la repregunta fue: “¿Pero qué?”; a lo que dijo: “¡Cualquier cosa!” (1960: 25). Entonces y después era común decir: **“Compra, si quieres mantener tu trabajo”**.

En ese sentido, podría decirse que nuestra economía capitalista de mercado sería **un sistema macroeconómicamente muy racional** desde una perspectiva materialista —a pesar de tratarse de un molino endiablado para las personas conscientes de sus repercusiones—. Es decir, todo lo contrario a lo deseable, si adoptamos una visión sociopolítica y ética, así como medioambiental y humanista, de la economía y la sociedad contemporáneas.

Es decir, contra lo que aquí hemos postulado hasta estas páginas, se podría argumentar que es **absurdo hablar de sobreconsumo o de subconsumos evitables y de capacidades ociosas en el consumo en nuestro sistema económico**, dado que este requiere que la gente consuma cada vez más —¡sin importar qué!— para poder asegurar altos niveles de empleo e ingreso. **Es esa la mecánica dinámica que viabiliza económica y sociopolíticamente esta modalidad de acumulación y su sostenibilidad sociopolítica en el tiempo; ciertamente a costa del bienestar humano integral y del cuidado del medio ambiente y de la naturaleza.**

De manera que, si no hemos tratado este tema aquí, es porque el “equilibrio” se ajusta a los patrones establecidos por la teoría microeconómica; es decir, **el que compra “demandado” es porque así lo desea**. Sin embargo, ya hemos planteado algunas acotaciones al respecto, lo que hemos detallado cuando distinguíamos —en el capítulo segundo— entre los conceptos que generalmente se consideran sinónimos: los **deseos-satisfactores** y las **necesidades axiológicas** del ser humano. Es desde ahí que surge —entre muchas otras perspectivas— una típica **anormalidad del comportamiento del consumidor de las sociedades modernas**, especialmente del de las más “desarrolladas”, tal como lo reconocen Dupuy y Gerin en una de sus formas:

“La recortada duración de los bienes aparece a la vez, tanto como una condición necesaria para la subsistencia de nuestro sistema económico, como una de las principales fuentes de la insatisfacción notoria de las sociedades industriales” (1974: 169).

Lo repetimos: el capitalismo de mercado no podría sobrevivir y reproducirse, entre otros factores, si no se recortara la “duración de los bienes” como uno de los elementos de la obsolescencia planificada y si se interrumpiera el flujo de publicidad, o si se dejara de ofrecer

el financiamiento para ello. De lo contrario, se iría generando un **proceso de frustración**, no solo porque –nuevamente a resultas de presiones endógenas– las aspiraciones tienden a aumentar más que los ingresos, sino porque el consumo creciente de bienes materiales –*vis à vis* los “relacionales” y, en cierto sentido, también de los bienes públicos y el ocio– satisfacen cada vez menos a la gente que posee ingresos que rebasan un cierto umbral¹⁰⁶. Radica ahí la esencia de **la irracionalidad microeconómica del consumo en el marco de una efectiva racionalidad macroeconómica perversa** a la que conducen las fuerzas inherentes al sistema económico vigente, el que –a su vez y desde otra perspectiva– también es irracional. Aunque pueda parecer un juego de palabras: **el irracional comportamiento del consumidor es racional desde la perspectiva del irracional funcionamiento de las economías capitalistas de mercado.**

De manera que, dentro del actual modo de producción-distribución-consumo, **tratar de reducir el consumo en general, así como el desperdicio evitable en particular**, para ahorrar recursos productivos o para permitir su reúso por otros, **implicaría –a primera vista– recortar o desacelerar el crecimiento económico y la dinámica sociopolítica del sistema**, tal como funciona corrientemente. Las consecuencias negativas –por no decir, contraproducentes– que ello ejercería efectivamente sobre el empleo y los ingresos de la mayoría son evidentes¹⁰⁷. Los teóricos del “estado estacionario” y los del “decrecimiento” no piensan igual, sin embargo; tema desafiante que abordaremos más adelante (capítulos VII y VIII).

2. ALGUNAS CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL “MOLINO INFERNAL”

En presencia del **exagerado gasto** que realizan los individuos y familias en bienes y servicios de consumo, no es casual que muchos autores hablen de las nuestras como “Sociedades del Superconsumo”, que se origina por la Sobreproducción como consecuencia de la

106 Es sabido, como ya hemos visto en el capítulo I, que la “felicidad” (según las encuestas del “bienestar autopercibido”) aumenta menos o incluso disminuye mientras la producción material y el ingreso pecuniario se expanden indefinidamente a costa de los **bienes relacionales** (Pugno 2004). Y, en efecto, en su afán por adquirir y consumir más y más bienes y servicios, las personas descuidan más y más las relaciones intra- e interfamiliares, amicales y sociales. La fractura de las familias y el creciente individualismo en países “desarrollados” son procesos bien conocidos y bien pueden servir de base para entender la tendencia del bienestar subjetivo a mantenerse constante (o a descender) a medida que aumenta el PBI por habitante en la mayoría de naciones “avanzadas”.

107 Dos elementos adicionales, más meso- que macroeconómicos, ilustran la paradoja existente entre la sostenibilidad del sistema y el hecho de que los consumidores ahorren en el uso de ciertos servicios. Pensemos en el agua y la electricidad. Si todos dejáramos de desperdiciarlos, caerían la masa y la tasa de ganancia de las empresas que los producen, con lo que la inversión en esos sectores caería y las personas que no tienen acceso al agua y la luz (o solo la tienen a precios muy elevados) perderán la posibilidad de beneficiarse con esas dos necesidades básicas (y que son las más pobres en nuestros países).

competencia interempresarial. Es así como la importancia de los bienes materiales va desplazando crecientemente la antaño tan importante necesidad de **consumir** “bienes relacionales” y de gozar del ocio y los bienes públicos (parques, museos, playas).

Cincuenta años atrás, John K. Galbraith ya alertaba sobre el hecho de que **en los Estados Unidos más personas morían por comer demasiado que por estar subalimentados** (1958: 115). De manera que, por una parte, la **abundancia de los bienes de consumo adquiridos que se desechan** es un problema y, por otra, bastante más preocupante, lo es el **sobreconsumo de mercancías**, que no solo lleva a sobrepeso¹⁰⁸ y las demás dificultades de salud que genera. Además de las amplias repercusiones derivadas de la producción de esas mercancías, tales como el uso exagerado de recursos naturales no renovables (o agotables) y el impacto que su explotación y transformación ejerce sobre el medio ambiente y el potencial nivel de vida de las futuras generaciones.

Nótese, sin embargo, que el **sobreconsumo** va acorde —y es plenamente consistente— con los principios de la tradición convencional de suponer la maximización de utilidades del consumidor, por más que podría llegar a ser un fenómeno patológico de quien lo realiza, si nos atenemos a las mercancías y los **satisfactores disfuncionales** que adquiere, tema que hemos desarrollado con base en las contribuciones de Manfred Max-Neef. En efecto, la persona que consume en exceso lo hace porque así se lo indican sus —en muchos casos, exógenamente determinadas— “preferencias reveladas” (datos: un determinado presupuesto y los precios), aunque pueda afectar su salud o los gastos que había reservado para la educación de sus hijos y para su seguridad personal, entre otros. Sabemos que todo exceso es dañino (excepto el conocimiento), trátase de la ingesta de alimentos, dulces, licores, cigarrillos, cirugías plásticas o lo que fuere, en que la **presión exógena** —social o publicitaria— ejerce una influencia socialmente incontenible, modificando la estructura de gastos y consumo que generalmente van en la dirección contraria a la deseada o “conveniente”, que consiste en disponer satisfactores sinérgicos para cubrir las **necesidades axiológicas** (Max-Neef) o de **la pirámide de motivaciones** (Maslow) de las personas.

Más aún, al analizar las consecuencias del concepto, uno toma conciencia de la enorme desigualdad existente en el planeta, en que unos viven de bienes que no usan plenamente, mientras que —en el otro extremo— gran parte de los demás sobreviven de los desperdicios de aquellos, como lo ha demostrado minuciosamente Pietra Rivoli (2009) con base en el **circuito global del comercio de polos** (camisetas). **Derroche y escasez extremas se dan la**

108 Ciertamente, el caso más notorio es el del sobrepeso, que va aumentando explosivamente hasta llegar a los niveles que caracterizan a la obesidad, seguramente por la gula y/o la comida chatarra, en especial en países desarrollados; pero el problema no se restringe a esas economías, aparte de que abarca la más variada y amplia selección de mercancías que dan lugar a las mismas consecuencias.

mano; y tanto más cuanto más desigual resulte la distribución de los activos y del Ingreso nacional. Y, en efecto, la diferencia absoluta entre los ingresos de los países del Norte y los del Sur, así como en el interior de cada una, se amplía cada vez más (aunque en términos relativos pueda estar disminuyendo).

Adolfo Figueroa (1996) se ocupa de este tema para el caso de nuestro subcontinente, centrándose en una de las principales consecuencias de un tipo especial de “sobreconsumo”: la persistencia de un gran número de campesinos de baja productividad, al que habría que añadir el enorme sector “informal”. El autor se pregunta: “¿Por qué hay todavía campesinos, y en cantidad creciente, en la mayoría de los países de la región?”, a lo que responde que: “El excedente apropiado por el capitalismo se destina a la inversión solo en una fracción. Esta fracción depende del patrón de consumo capitalista”, al que califica veblarianamente como “consumo conspicuo”, añadiendo que: “Una razón de ello es el ‘efecto demostración’ que genera el patrón de vida de los países desarrollados de hoy. Frente al ‘consumismo’ de las clases alta y media, y frente a la pobreza de las masas, es fácil comprender el origen de la ‘falta de ahorro’ en América Latina. Claramente este origen no está en la falta de ahorro de las masas, quienes contribuyen al ahorro social con su bajo nivel de consumo, sino en **el excesivo consumismo de las clases altas**” (1996: 225 y ss.; n.c.).

Como decíamos, macroeconómicamente, sin aumentos del consumo (que representa dos tercios del PBI en la mayoría de países) no hay inversión que se sostenga, con lo que tampoco habrá empleos e ingresos suficientes. Dejar de consumir o consumir cada vez menos lleva a la debacle de este sistema, en la medida en que reduce los incentivos para la inversión y el progreso técnico, paralelamente a lo cual recorta los ingresos públicos. Las más diversas fuerzas internas del sistema nos llevan a desarrollar patrones de consumo que, en muchos casos y cada vez más, no se condicen con el desarrollo de nuestras capacidades y con la satisfacción de nuestras necesidades fundamentales (axiológicas y existenciales) y, consecuentemente, con nuestro desarrollo humano integral, tal como lo mostramos en los capítulos II y III.

A ello podría añadirse otra problemática, ligada en parte al argumento antecedente, aunque sea una hipótesis aventurada, porque el Sobregasto Superfluo y el **Subconsumo Evitable**¹⁰⁹ dan pie a cuestionar el sistema capitalista de mercado, que obliga –por sus propias fuerzas, incontenibles– a consumir cada vez más bienes, aunque ellos –alcanzado un cierto umbral de ingreso– **casí no contribuyan al bienestar y la felicidad de sectores cada vez más am-**

109 Uno puede ir incluso más lejos y decir que **parte importante de las mercancías como tales** –más que solo sus restos– **son Desperdicio**, en tanto no contribuyen al bienestar humano (y, por tanto, se convierten en sí en derroche de factores de producción escasos).

plios de la sociedad, especialmente en los países “desarrollados” (como hemos visto en el **capítulo I**), pero también en los estratos de altos ingresos en nuestras sociedades “en vías de desarrollo”, en que es aún más notorio el **Apartheid Consumista** existente, reflejo de la desigual distribución absoluta y relativa del ingreso y los activos.

Como tal, la industria de los medios de comunicación de masas se hace indispensable –al alimón con el aparataje financiero del sistema– en ese sesgado sentido, a la vez que **homogeniza el comportamiento humano, ya no solo en materia de consumo de mercancías, sino en toda su concepción de la vida en términos de valores, expectativas, normas y actitudes**, crecientemente sesgadas hacia el consumismo materialista. Es decir, abundan los ciudadanos escaneados, que conocen cada vez más, pero que entienden cada vez menos (Smith y Max-Neef, 2011; capítulo 1), lo que explicaría el paulatino declive de la democracia en occidente.

Eduardo Galeano (2005) plantea este inconveniente muy claramente al referirse a la “invisible violencia del mercado: la diversidad es enemiga de la rentabilidad, y la uniformidad manda. La producción en serie, en escala gigantesca, impone en todas partes sus obligatorias pautas de consumo. Esta dictadura de la uniformización obligatoria es más devastadora que cualquier dictadura del partido único: impone, en el mundo entero, un modo de vida que reproduce a los seres humanos como fotocopias del consumidor ejemplar”.

Esto llega a tal punto, como ha señalado Guillermo Giacosa (2009), que puede acabar con los “ciudadanos, dueños de sus propios razonamientos, [y que] es el punto central de un *vía crucis* que puede terminar en la degradación total de la vida sobre el planeta. El triunfo de los intereses económicos sobre el pensamiento crítico es un desafío a la humanidad” (n. c.). A lo que añade, citando a Noam Chomsky: “quien mire un anuncio de TV sabe que las empresas destinan enormes recursos a crear consumidores uniformados que eligen irracionalmente sus opciones. [Y, lo que es peor], los mismos dispositivos utilizados para derruir mercados se adaptan al objetivo de socavar la democracia, creando votantes desinformados que tomarán decisiones irracionales a partir de una limitada serie de opciones compatibles con los intereses de los dos partidos [J.S.: se refiere a los Estados Unidos] que, a lo sumo, son facciones competidoras de un solo partido empresarial”.

Y lo más grave de todo ese proceso es que se está acabando con el planeta, donde –de seguir las tendencias actuales, que parecen inevitables– no solo faltará energía y agua, sino que se sufrirá del calentamiento por el deterioro que deriva de la deforestación y la emisión masiva de CO₂; es decir, llevará a más hambre-migración-pobreza. En tal sentido, como veremos más adelante, la lógica “racional” del capitalismo de mercado lleva a resultados “irracionales” también a nivel macroglobal, en que el tema de los “bienes

públicos globales” debería ocupar un lugar prominente en las agendas de los gobiernos y los organismos multilaterales¹¹⁰.

No en vano fue Schumpeter quien señaló alguna vez que “el sistema capitalista tiene una tendencia inherente a la autodestrucción” (Reisman 2004: 189). El despilfarro y sus conexos –no solo en términos de externalidades negativas– recién han venido preocupando a los políticos desde la década de 1970¹¹¹. Porque es solo hace poco que –en muchas actividades– los gastos de la producción y en el consumo vienen mostrando **procesos en los que sus costos sociales han sobrepasado a sus beneficios sociales**, como lo demostraremos con base en un diagrama diseñado por Herman Daly (véase el gráfico 6.2).

En resumen, de las secciones anteriores se desprende que ni las personas son más felices como consecuencia de mayores niveles de consumo y “comodidades” **a partir de un cierto umbral**, ni el medio ambiente es respetado como consecuencia de la dinámica interna de nuestras sociedades del despilfarro.

3. ¿HACIA UN NUEVO MODELO DE “CONVIVENCIA CIVILIZATORIA”?

Esos planteamientos, así como la experiencia personal diaria, deberían llevarnos a pensar si **vale la pena que países como el nuestro sigan por el camino de las sociedades consumistas-botarates**, supuestamente altamente desarrolladas, felices y satisfechas. ¿De qué sirve crecer más y más, después de haber alcanzado un determinado umbral económico, si los niveles de bienestar no aumentan a partir de un cierto punto?¹¹² ¿No serían esos indicadores un motivo más para repensar nuestra propia ruta de desenvolvimiento socioeconómico, cultural y político sobre la base de nuestras capacidades y necesidades fundamentales? ¿Por qué los patrones de consumo y de producción, así como el de ahí derivado nivel de vida de esos países sigue siendo el ideal por seguir por todos los del Sur?

Como es evidente, la respuesta a esta cuestión debería ser obvia, pero lleva a otra interrogante bastante mayor: ¿qué sendero desbrozar y cómo implementarlo? Para ese

110 Véase la espléndida página web del **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo** (PNUD) sobre este tema: <<http://www.undp.org/globalpublicgoods/>>.

111 Algunos de los trabajos pioneros a este respecto son los de Meadows *et al.* (1972, 2004) y Brundtland (1987); y, entre muchos otros más recientes, recomendamos los de Al Gore (2006), Nicholas Stern (2006) y Jeffrey Sachs (2008). Para iniciarse en el conocimiento de esa problemática, véase el deprimentemente estimulante video *Home* de Arthus-Bertrand (2009). Para el caso del Perú, los informes y videos de la Defensoría del Pueblo (2007a y 2007b) son igualmente útiles y pedagógicamente valiosos: **“Pongamos la basura en su lugar”**.

112 Bien conocida como la **“hipótesis del umbral”**, descrita en el capítulo I, que limita e incluso impide el desenvolvimiento de la persona humana en su integralidad, entre los otros factores nombrados.

efecto, tendremos que recurrir a planteamientos realizados por varios autores que nos puedan señalar pautas y lineamientos generales y específicos para lograrlo, tal como lo plantearan varios de los autores ya mencionados (Daly, Georgescu-Roegen, Martínez-Alier, Max-Neef, Sen, entre tantos otros), cuyas propuestas para escapar al “molino infernal” se verán más adelante y que llevan bastante más allá de las relacionadas con el “Desarrollo a Escala Humana”.

Somos conscientes de que ello llevaría a conjugar los intereses antihegemónicos desde las bases con el propósito de poder adoptar una mirada de cambios estructurales –durante muchas décadas de transición– para alcanzar la ruta adecuada. Lo que no solo incluye variables económicas e institucionales, sino que exige sobre todo la revaloración de nuestras concepciones sobre la naturaleza y en relación con nuestros propios valores, expectativas, capacidades y necesidades personales y de interrelación con los demás. Como tal, se trata de un programa propiamente político, más que una reflexión de escritorio.

Con ello, estamos en condiciones de presentar –en una primera aproximación– **nuestra propia noción de “desperdicio” y “racionalidad”**; muy particular, por cierto, si tenemos presentes las muchas definiciones existentes sobre este complejo término y sobre el que no se llega a un acuerdo; básicamente por la variedad de juicios de valor que se filtran necesariamente en su concepción¹¹³.

Quien crea que ya hemos llegado al **“Fin de la Historia”** (como lo planteara hace veinte años Fukuyama 1992¹¹⁴) no parece conocer la Historia de la Humanidad, defecto que compartimos todos los privilegiados del actual sistema de ordenamiento político-económico-social. Lo mismo se decía en otras épocas, cuando predominaba –y se consideraba legítimo– el sistema feudal o el largo período mercantilista (1500-1750)¹¹⁵. A pesar de sus defectos, sin duda, la mayoría de autores señalará que –tratándose del actual– estaríamos viviendo en el sistema “menos malo” o, en todo caso, la pregunta cae por su propio peso: ¿cuál sería la alternativa? A lo que ya había respondido hace 30 años en forma tajante Margaret Thatcher, la “Dama de Hierro”: **There Is No Alternative** o TINA.

113 Buenas introducciones a esta problemática de las definiciones de “racionalidad” pueden encontrarse en Wilkinson (2008; capítulo 9), Vernon Smith (2010), Elster (2009) y Gilboa (2010).

114 Por lo demás, como lo ha afirmado Miguel Giusti, “la fama de Fukuyama se debe, seguramente, a la temeridad de su tesis, de acuerdo a la cual el modelo de civilización representado por el liberalismo occidental habría logrado demostrar su validez y su estabilidad definitivas frente a los modelos alternativos de civilización que parecían amenazarlo, principalmente frente al comunismo o al socialismo” (1999: 201).

115 Lo mismo se argüía en el marco de todos los grandes sistemas económicos que los antecedieron y, en particular, de los “Modos Asiáticos de Producción” (Marx 1858, Palerm 1976), más conocidos como “despotismos hidráulicos” (Wittfogel 1957).

Y, efectivamente, los cuestionamientos al sistema son muy abundantes y sólidos, pero es poco lo que se ha avanzado en la reflexión sobre un “modelo” específico que pueda sustituirlo para asegurar los muy creativos y útiles planteamientos alternativos. Pensamos en propuestas –de cada una de las cuales se puede aprender algo– tales como el “Otro Desarrollo” (Fundación Dag Hammarskjöld 1975), la “Transformación Productiva con Equidad” (Cepal 1990), el “Desarrollo a Escala Humana” (Max-Neef 1993), las diversas variantes del bien conocido “Desarrollo Sostenible”¹¹⁶. Menos conocidos, pero quizá más importantes a futuro, son los enfoques del “Comunitarismo”¹¹⁷, del “Decrecimiento Sostenible”, del “Buen Vivir”¹¹⁸ o cualquier otro calificativo que se le quiera dar a **un sistema que cubra efectivamente las necesidades axiológicas y existenciales de la persona humana y desarrolle sus capacidades y derechos, a la vez que logra –en libertad– un mayor bienestar social y una convivencia simbiótica con la Naturaleza.**

De eso se trata finalmente, pero son pocos los que nos han ofrecido pautas completas con base en un marco transdisciplinario que permita establecer un sistema socioeconómico y político¹¹⁹ que permita –desde lo local y regional– elevar el nivel de vida sin que decaiga necesariamente el consumo sostenible; en este caso, a partir de satisfactores sinérgicos y cuya producción no acabe con la naturaleza, y sin que se proponga necesariamente un crecimiento cero o negativo en los países del Sur, tanto de la economía como de la población (como lo sugieren tantos ambientalistas y ecologistas). A ese respecto, se ha dicho que:

“Recientemente ha aparecido un sinnúmero de editoriales en la prensa alemana (incluso en la edición germana del *Financial Times*) relacionados con el hecho de que *la gente no debería preocuparse si su PBI cae en 5% o más, porque finalmente esas personas tienen todo lo que necesitan y todo tipo de cosas que realmente no necesitan*, y los que están fuertemente golpeados por la crisis pueden ser ayudados por el gobierno. Hace unos días, el presidente alemán ofreció un discurso en el que también dijo algo al respecto, al extremo de afirmar que *deberíamos frenar nuestra fijación en el crecimiento*

116 Donella Meadows *et al.* (1972), Gro Brundtland (1987), Donella Meadows, Jorgen Randers y Dennis Meadows (2004), GAIA (2008), Al Gore (2006), Jeffrey Sachs (2008) y Yann Arthus-Bertrand (2009), entre muchos otros.

117 Véase la didáctica y profunda discusión sobre este “enfoque” (contrastado al “liberalismo”) en el texto de Miguel Giusti (1999; especialmente los capítulos del 9 al 11).

118 Acosta y Martínez (2009a y 2009b), Gudynas (2009b y 2010), Coraggio (2011). Paradigma incluido en la reciente **Constitución Política del Ecuador** (República del Ecuador 2008: 183-209; título VII – Régimen del Buen Vivir), así como en la boliviana.

119 Al margen de grupos pequeños como los Amish, en una línea que no necesariamente es la más deseable por cierto. También algunos “experimentos” inspirados en el Budismo caben en este tipo de esquemas de vida, que incluso han sido defendidos lúcidamente por economistas “occidentales” (Schumacher 1973).

económico y aprender a vivir con menos. En gran medida mucha gente está de acuerdo y los alemanes están bastante relajados acerca de toda la crisis. Por lo menos hasta el momento” (n.c.)¹²⁰.

Esto va en la línea de la temática del gasto exagerado y el sobreconsumo, la que empata con las propuestas adelantadas por Georgescu-Roegen, Herman Daly, Serge Latouche y sus seguidores, en que el planteamiento esencial—por lo menos para los países ricos—consistiría básicamente en reducir y reorientar el consumo y/o la producción, de manera que no se afecte el medio ambiente y no se terminen de agotar los recursos naturales. También es esta una formulación demasiado general como para transformar el sistema en su esencia, pero ciertamente vale la pena dedicar tiempo para su estudio y reflexión (como lo haremos en los capítulos VII y VIII), a la vez que se realizan pequeños cambios y modificaciones en el comportamiento del consumidor y en el diseño de la producción¹²¹.

En cuanto al **cambio del sistema como tal**, se trata de una utopía para la que no se posee aún una concepción ni siquiera general que permita configurar colectivamente una lógica económica y sociopolítica de ese tipo. Sin embargo, ya se vienen sembrando sus bases, embrionariamente y a una **escala muy pequeña**—como ya se verifica en cada vez más lugares, en el sentido del **Small is Beautiful** y del **Desarrollo a Escala Humana**, tal como las han concebido teóricamente y con base en casos concretos—entre muchos otros—Alois Schumacher (1973), Ivan Illich (1973), Manfred Max-Neef (1982 y 1993), Richard Heinberg (2011; capítulo 7), Annie Leonard (2010) y Raj Patel (2009; parte II).

120 Fuente: comentario anónimo plasmado en el *blog* de Brad Setser, 25 de marzo de 2009. Las cursivas son nuestras. <<http://blogs.cfr.org/setser/2009/03/25/this-is-unquestionably-the-worst-global-economic-crisis-since-the-1930s/>>.

121 Materia de las partes VI y VII del texto que busca una aproximación de las “Sociedades del desperdicio” (Schuldt 2012).

VI. EXPOLIACIÓN, DESPERDICIO Y BASURA EN EL PROCESO ECONÓMICO

“[...] el producto físico último del proceso económico son sustancias y energía y no tiene sentido tener una economía cuya producción final sea basura. Es una especie de máquina idiota, pero ese es el producto físico final”.

Herman Daly (1999)

Para redondear y completar el análisis parcial de los componentes de la dinámica económica, como es evidente, el desperdicio y la basura no solo se generan como consecuencia del consumo de bienes y servicios finales. Por lo que en este capítulo ampliaremos el horizonte de **mira al conjunto de actividades productivas y comerciales**, reconociendo que, como lo anotara Nicholas Georgescu-Roegen (1971: 281)¹²²:

“The mechanistic epistemology, to which analytical economics has clung ever since its birth, is solely responsible for the conception of the economic process as a closed system or circular flow. [...] Even if only the physical facet of the economic process is taken into consideration, this process is not circular, but *unidirectional*. As far as this facet alone is concerned, the economic process consists of a continuous transformation of low entropy into high entropy, that is, into *irrevocable waste* or, with a topical term, into pollution. [...] The conclusion is that, from the purely physical viewpoint, the economic process is entropic: it neither creates nor consumes matter or energy, but only transforms low into high entropy” (n.c.).

Este planteamiento esencial, proveniente de la **bioeconomía**, nos permitirá tener una visión alternativa a la ortodoxa de los **desperdicios** que se dan **en toda la cadena productivo-distributiva**, desde la explotación de los recursos, transitando por su transformación y transporte, hasta su venta al por mayor y por menor, y el consecuente consumo, así como sus consecuencias: el desecho y la contaminación. Pero, sobre todo, el derroche de materia y energía.

Así, podremos evaluar y cuestionar el paradigma dominante de comprensión del sistema económico, que se presenta principalmente en términos de estática comparativa y en el

122 Este texto, que ya ha desaparecido de todos los cursos y anaqueles de las Universidades, es la base de los economistas que hoy se ejercitan en el impacto que la actividad económica ejerce sobre la ecología: *La Ley de la Entropía y el Proceso Económico*, cuyos capítulos IX a XI no solo son verdaderas joyas científicas, sino sobre todo fuentes de inspiración para pensar nuevos enfoques teóricos y políticos para imaginar una sociedad más humana y respetuosa de la Naturaleza.

que gran parte de las externalidades que se generan en el proceso se ignoran, por más que algunas puedan ser inevitables; lo que servirá para completar y ampliar ese enfoque en términos orgánicos y más dinámicos. Ese esquema nos facilitaría la determinación de los ámbitos de la cadena producción-distribución-circulación-consumo sobre los que se debería actuar para reducir el sobregasto y el desperdicio, incluso más allá de la cadena de los alimentos y demás bienes de consumo perecederos y duraderos.

El contraste que nos ofrece el sustento teórico entre el enfoque que se deriva de la cita de Georgescu-Roegen, frente al que defiende la teoría microeconómica convencional, es notorio. En este caso, los análisis se concentran en la producción, el intercambio y el consumo. Su análisis se realiza desde una concepción que los libros de texto presentan en términos de un **circuito circular cerrado** en el que interactúan dos agentes económicos: las “empresas”, que compran insumos (fuerza de trabajo y capital) y venden bienes y servicios a las “familias”; y estas ofrecen su fuerza de trabajo, con lo que pueden comprarles los bienes y servicios a los ofertantes¹²³. Transacciones que, en la mayoría de casos, se realizan con dinero para la aparente o real satisfacción de quienes realizan tales intercambios.

Pero en su perímetro, y yendo más allá del circuito cerrado, se ignoran, por lo general, las peculiaridades y las consecuencias a que dan lugar las diversas etapas y componentes del proceso: la extracción de insumos de la naturaleza, el transporte, la intensidad y los usos de la energía, la necesidad de créditos que exige, el rol del gobierno y la influencia del “resto del mundo”.

Finalmente, consideraremos que es esto lo que nos interesa aquí y que se ignora completamente en el esquema circular aparentemente regenerativo: tanto los restos, desechos y basura que descartan los consumidores, como los desperdicios y la emisión de gases tóxicos que generan el transporte y las actividades productivas (desde la explotación de los recursos naturales hasta el postconsumo de la mercancía), así como la incineración de la basura, que tampoco figura en el análisis, ni mucho menos en la contabilidad nacional. Ciertamente, de vez en cuando, en ese esquema también se incluyen algunos de estos últimos aspectos, entendidos como “externalidades” negativas. Pero, como bien dice Martínez Alier (2009a):

“Al poner atención en el metabolismo de la sociedad, las externalidades no son ya esporádicos fallos del mercado o fallos de la acción gubernamental, sino que adquieren carácter sistémico, inevitable. La economía humana es un subsistema de un sistema

123 Los libros de texto introductorios a las teorías micro- y macroeconómica generalmente grafican así ese flujo. Véase, por ejemplo, Larraín y Sachs (2002: 27).

físico más amplio. La economía recibe recursos (y a menudo los explota más allá de su capacidad de regeneración) y produce residuos. No existe una economía circular cerrada. La economía está abierta, tanto por el lado de la extracción de recursos en la frontera, como de la producción de residuos. Los perjudicados no solo son otras especies no humanas y las próximas generaciones de humanos (que no pueden protestar) sino que a menudo son también gente pobre, que protesta. Las externalidades son, como decía K. W. Kapp, costos sociales transferidos hacia los más débiles”.

Antes de entrar a la exposición de los principios y políticas a las que nos llevan el enfoque de Georgescu-Roegen y el de Martínez Alier, nos concentraremos en la expoliación y basura que se genera en los procesos ya no solo del consumo, sino en las demás esferas del proceso económico.

1. DESPERDICIO EN LA PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN: EL CASO DE LOS ALIMENTOS

En el gráfico 6.1 podemos observar que los países que más desperdician alimentos en términos de volumen, en sus diversas etapas de extracción, transformación, transporte y consumo, son los llamados “desarrollados”, consecuencia de sus altos niveles de ingreso y su creciente desidia y despreocupación en materia de gastos y utilización de los bienes adquiridos.

Sorprendentemente, según el diagrama, América Latina pierde más alimentos per cápita en la fase previa al consumo propiamente dicho que en **todas** las demás regiones. A este respecto, el estudio mencionado nos informa que:

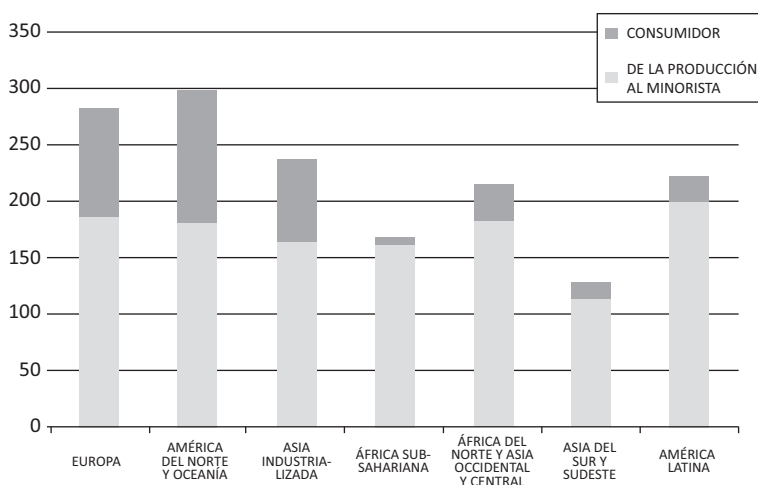
“the causes of food losses and waste in low-income countries are mainly connected to financial, managerial and technical limitations in harvesting techniques, storage and cooling facilities in difficult climatic conditions, infrastructure, packaging and marketing systems” (FAO/SIK 2011: v).

De manera que el desperdicio, en ambos grupos de países, es bastante superior en la fase de preconsumo que en las propiamente productivas y de distribución-comercio (extracción, almacenamiento, ventas al por mayor y al por menor), llegándose a cifras sorprendentes por año/hombre. Como tal, el problema del despilfarro en el consumo efectivamente es menor que el desperdicio en la producción, con lo que este se convierte —y ya no solo en el caso de los alimentos— en el primer problema mundial si queremos afrontar la tragedia del masivo hambre a escala mundial, que actualmente afecta a 1.000 millones de personas, abarcando a un séptimo de la población global. En el caso de América Latina y el Caribe,

serían 53 millones las personas que tienen hambre y 9 millones de niños los que sufren desnutrición crónica (Viveo y Pascoe 2008¹²⁴).

Gráfico 6.1

PÉRDIDA Y DESPERDICIO DE ALIMENTOS POR HABITANTE AL NIVEL DE CONSUMO Y EN LAS ETAPAS DE PRECONSUMO, POR REGIONES (KILOGRAMOS POR AÑO)



Fuente: FAO/SIK (2011: 5; figura 2).

Una leve transformación del diagrama anterior nos permite establecer el flujo de los desperdicios (D) en función del ingreso per cápita de los países (gráfico 6.2). Con lo que podemos determinar la relación existente entre el ingreso por habitante y las tendencias, tanto de los desperdicios en la producción (DQ), como los que se dan en el consumo (DC), en que estos últimos equivalen al subconsumo.

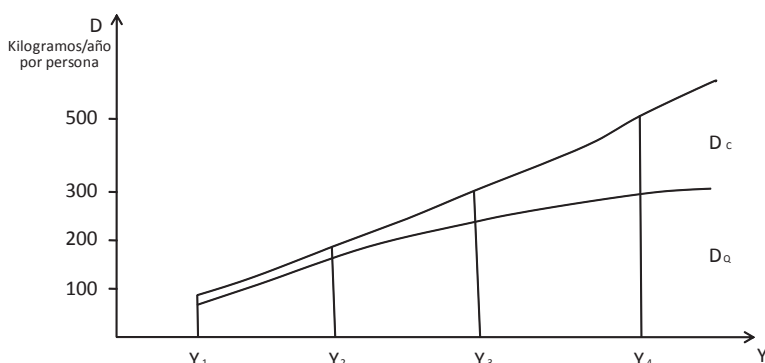
Se observa claramente que la elasticidad ingreso-desperdicio **en la producción** es menor de 1, mientras que la relación ingreso-desperdicio **en el consumo** es mayor de 1. Es decir, a

124 En el caso específico de Brasil, por ejemplo, estos autores afirman que, con base en un estudio del **Instituto Akatu**, “cerca de un 64% de lo que se planta se pierde en toda la cadena productiva: 20% en la cosecha; 8% en el transporte y almacenamiento; 15% en el procesamiento; y 20% en el proceso culinario y por los hábitos alimentarios. Se señala que alrededor de 70.000 toneladas de alimentos va a la basura anualmente”.

medida que aumenta el ingreso por habitante en un país, el incremento de los desperdicios del consumo tiende a ser mayor que el que se da en las fases previas. En otras palabras, los desperdicios en la producción (D_Q) aumentan menos que proporcionalmente como consecuencia de los aumentos en el ingreso per cápita, mientras que los desperdicios en el consumo (D_C) lo hacen más que proporcionalmente. De manera que la diferencia absoluta entre ambas se irá ensanchando con el tiempo, lo que puede explicarse por avances tecnológicos en las fases de explotación-transformación, por un lado, y en la tendencia creciente del consumidor a desperdiciar recursos a medida que aumenta su ingreso, por el otro. Véase el siguiente diagrama.

Gráfico 6.2¹²⁵

INGRESO POR HABITANTE (Y) Y DESPERDICIOS EN LA PRODUCCIÓN (D_Q) Y EL CONSUMO ($D_C = COC$)



Las consecuencias de estas ineficiencias se analizarán en lo que sigue, teniendo presente que:

“el proceso productivo no solo produce bienes, también produce males. [...]. Si se dobla la producción, se dobla el desperdicio” (Adolfo Figueroa 2007¹²⁶).

125 Evidentemente este es un planteamiento hipotético, pero que bien podría comprobarse empíricamente si se dispusiera de los datos para cada país, sea en un momento en el tiempo, sea a lo largo de un determinado período de años.

126 Apunte recogido de la **Conferencia Magistral** que ofreció con motivo de la recepción del título de **Profesor Emérito** que le otorgara la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Lima, 24 de junio de 2008 (versión magnetofónica del autor; cita publicada sin su autorización).

2. LOS FLUJOS ECONÓMICOS

El esquema del proceso económico puede presentarse como figura en el **gráfico 6.3**, el que va desde la explotación de los recursos de la naturaleza (1), pasando por las fases de fabricación (2), de comercialización (3), de consumo (4) y de los desechos que se descartan (5) o que se incineran (6); a lo que hay que añadir tanto la energía y materiales que se usan, como los gases tóxicos que se emiten (básicamente en las fases 2, 4 y 6).

En cada caso, entre etapa y etapa, se incorporan procesos adicionales, tales como el transporte y el financiamiento, que son esenciales para garantizar la fluidez de cada compartimiento y, por tanto, del sistema económico. Pero cada una de esas secciones, asimismo, da lugar a desperdicios y otras externalidades, generalmente negativas. Es así que merecen atención especial las diversas fases de la **distribución y el transporte**, que están marcadas con flechas en el diagrama, así como las **finanzas** –cuya **toxicidad** es de otra naturaleza– que influyen notablemente sobre cada una de las “etapas” que conforman el flujo completo.

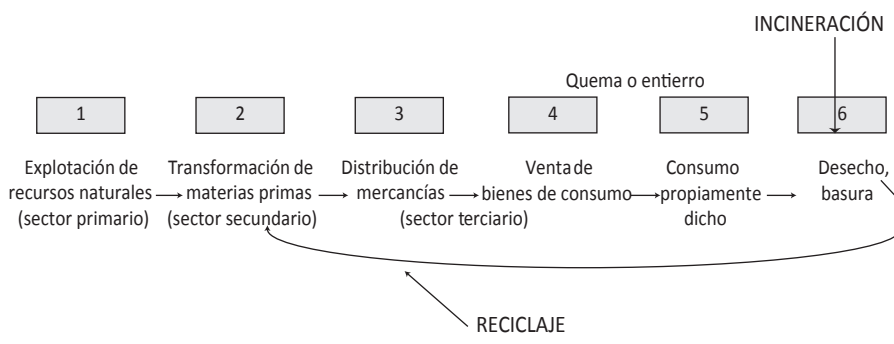
Obviamente que, para completar el diagrama, habría que incorporar al gobierno, a las empresas, a las instituciones y, ciertamente, a las personas, cada uno de los cuales genera basura y desperdicios adicionales. Esa es la forma como presentara originalmente el esquema de explotación-producción-distribución-comercio-consumo-desperdicios Annie Leonard¹²⁷, con el propósito de ilustrar de dónde vienen los desechos, los desperdicios y la basura¹²⁸; en su ilustrativo **“modelo del sacar-fabricar-tirar”**.

127 A este respecto, véase el magistral **video** de Annie Leonard titulado **“Story of Stuff”**, en que se muestra el circuito graficado arriba y cómo afecta a las personas, al medio ambiente y al uso de los recursos de la naturaleza. Para verlo, ingrese primero a Google, luego escriba ‘Annie Leonard’ y escoja la entrada que dice: “The Story of Stuff with Annie Leonard”, y podrá cargar la mencionada historia (<<http://www.storystuff.com>>). Consúltese también desde la entrada anterior (no es posible hacerlo directamente), que lo llevará a: <<http://www.storystuff.com/anotherway.html>>. Véase la versión con subtítulos en castellano: <<http://www.storyofstuff.com/international/>> (duración: 20 minutos y 45 segundos). Recientemente, ha sido publicado, por la autora, un detallado libro –siguiendo esas mismas líneas e impreso en papel exento de cloro, con tintas vegetales y completamente reciclable– que realmente vale la pena leer (Leonard 2010). Al video de La historia de las cosas, le siguieron “La historia del agua embotellada” <<http://consciencia-global.blogspot.com/2012/04/la-historia-del-agua-embotellada-por.html>>, “La historia de los productos electrónicos” <<http://www.youtube.com/watch?v=Qm1dge9mKLI>> y “La historia de los cosméticos” <<http://www.youtube.com/watch?v=GBxR4TsMhzo>>, en los que Leonard “utiliza la misma estrategia reveladora: desnaturaliza aquellos actos y prácticas (consumos) que se volvieron naturales” <<http://www.fce.com.ar/ar/prensa/detalle.aspx?idNota=810>>.

128 Un excelente libro sobre la **economía del desperdicio** (entendido exclusivamente como la basura que generan empresas y familias) es el de Richard Porter (2002), de lectura indispensable, ya que aquí no entraremos en detalle a tratar este tema y el del reciclaje y las políticas para el tratamiento de los desechos. En nuestro caso, el énfasis está puesto en las causas por las que se genera el desperdicio, más que en sus consecuencias. De ahí

Gráfico 6.3

ESQUEMA DEL PROCESO ECONÓMICO



Este diagrama nos permite determinar tanto las “etapas” y flujos del proceso, como las **regiones, campos y zonas** (ríos y mares, calles y pueblos, campos y bosques, fábricas y restaurantes, basurales y botaderos, etc.) en que se puede actuar y/o se tendría que intervenir a través de **la introducción o modificación de otros comportamientos y políticas específicas**, por acción de las **personas y familias** (como padres, educadores o ciudadanos), las **empresas** (con y sin fines de lucro), las **organizaciones sociales**, las instituciones (escuelas, universidades), los **medios de comunicación**, las **asociaciones de defensa** de los consumidores y de los derechos humanos, los **gobiernos locales**, las **iglesias** y el **Estado** (incluidos los poderes ejecutivo, legislativo y judicial), para reducir o evitar el desperdicio de bienes de consumo (o sus restos) y, consecuentemente, el subconsumo evitable y la COC.

Evidentemente, las medidas mencionadas son *ex post*, pero también nos han interesado –y lo deben hacer hacia el futuro– las **acciones y políticas preventivas** para reducir los desperdicios evitables, como lo hemos intentado demostrar en Schuldt (2012; partes VI y VII).

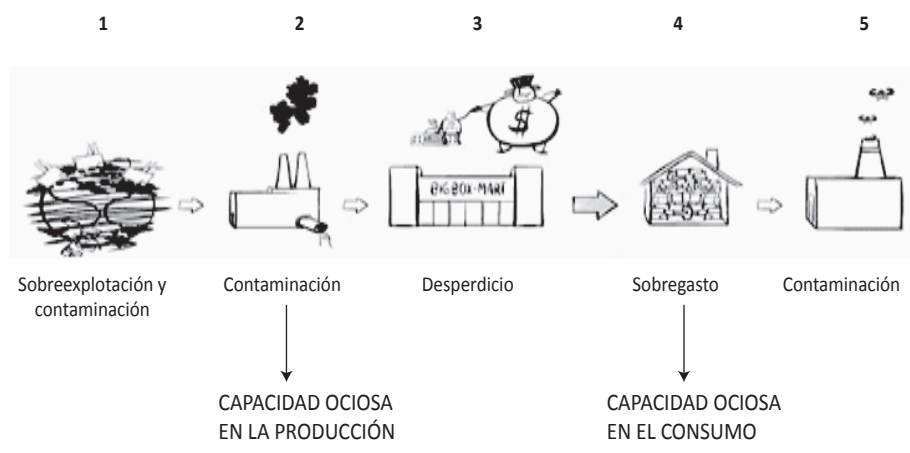
En la medida en que en ese texto nos ha interesado principalmente el consumo privado y sus consecuencias, en el presente capítulo de este documento nos hemos limitado a centrar la atención en los puntos 3, 4 y 5 del gráfico anterior (y del 6.4, que sigue), centrándonos

que, a diferencia del autor nombrado, que centra su análisis en las políticas relacionadas con el tratamiento de la basura, nosotros nos preocupamos principalmente en aquellas medidas que –desde la perspectiva del consumidor– podrían llevar a una generación menor de bazofia.

obviamente solo en el **subconsumo** de las personas y en las externalidades a que dan lugar, más que en los propios procesos de explotación de la naturaleza, de la transformación de los recursos naturales y del transporte y la distribución de los propios bienes y servicios, que también son importantes, por no decir que para el análisis de ciertos problemas su incorporación al análisis sería aún más relevante, ya que son más importantes en términos de volúmenes y valores monetarios, según hemos observado en el gráfico 6.1¹²⁹.

Gráfico 6.4

EL SISTEMA EN FUNCIONAMIENTO



Según la mencionada autora, este sistema económico está en crisis porque se asume que se desenvuelve **en un planeta finito**, siguiendo el flujo de las diversas fases en que actúan las personas que no figuran ahí, excepto las grandes corporaciones y el gobierno, que son caricaturizados en el numeral 3, a saber:

1. La sobreexplotación de la **naturaleza** ya ha destruido irreversiblemente el 30% de los recursos naturales del planeta, lo que en los países de la periferia ha llevado a la migración masiva hacia las urbes desde esas zonas depredadas y, por tanto, a depreciar o eliminar las bases necesarias para el sustento humano (los recursos naturales no renovables) y por la destrucción de las comunidades locales originales, a las ciudades,

129 Annie Leonard (2010; capítulo 5; véase especialmente el gráfico de la p. 249) y FAO/SIK (2011).

en las que viven hacinados en barriadas, *favelas*, etc. Se estima que ascenderían a la astronómica cifra de **20.000 personas por día a escala mundial las que se ven obligadas a migrar del campo a las ciudades** por esos motivos.

2. En el proceso de **producción** se usa energía y materia para la fabricación de productos, la que ejerce un doble efecto: insume químicos tóxicos (se constituyen en los bienes de consumo y, con ello, son absorbidos por el cuerpo y el cerebro del ser humano) y expulsa otros contaminantes tóxicos (que propician el asma, el cáncer, etc.). A ello están sujetos también los mismos que trabajan en tales fábricas. Téngase presente, por ejemplo, que solo la industria de los Estados Unidos emite 4.000 millones de TM de este tipo de “restos”, lo que –en la práctica– ha llevado a su traslado a otros países (gracias a los menores salarios y los menores controles ambientales), aunque las corrientes de viento generalmente les devuelven buena parte. Pero de esta manera las empresas “externalizan” los verdaderos costos de producción, aquellos que no figuran en las cuentas nacionales¹³⁰.
3. En las fases de **Distribución-Comercialización**, las decisiones también se adoptan para mantener bajos los costos (con bajos salarios) minimizando los inventarios (*just in time*), los que logran vaciar efectivamente en solo seis meses o menos (para ello existen, por ejemplo, los remates de fin de temporada); pero somos nosotros los que finalmente pagamos esos costos (externalidades) en el momento de adquirir los bienes.
4. Por su parte, en lo que se refiere al **Consumo** (el “corazón” y motor del sistema, aparte de su prioridad máxima), según Leonard, “nos hemos convertido en una nación de consumidores. Nuestra identidad se refleja en lo que consumimos y en qué cantidades”; no en nuestro papel como padres, agricultores, profesores, asesores, artesanos o lo que fuere. A lo que Leonard añade que hoy en día el consumidor estadounidense promedio consume el doble de lo que adquiriría hace cincuenta años.
5. En la fase terminal, encontramos la deposición de la **Basura** y, en gran parte de los casos, su **incineración**: según Leonard, se generan 4,5 libras diarias (aproximadamente

130 Aunque ya existen muchas fábricas que reciclan material tóxico, la gran mayoría de estos desperdicios se destinan a botaderos contratados con (o informales en) los países subdesarrollados. La razón económica que se ha dado para ello parecería impecable, pero ha creado justificados cuestionamientos por parte de diversas organizaciones ecologistas. Recuérdese el sonado caso de Larry Summers, quien –mientras se desempeñaba como segundo a bordo del Banco Mundial– apoyó la propuesta de su colega Lant Pritchett, de enviar esos desechos venenosos a países subdesarrollados, porque ahí el “costo de oportunidad” era menor. Véase los detalles en: <<http://www.commondreams.org/headlines01/0313-04.htm>>, donde también se reproduce el famoso memorando y la patética frase que dio lugar a todo el entuerto según esa fuente: “**I think the economic logic behind dumping a load of toxic waste in the lowest wage country is impeccable and we should face up to that**”.

2 kilos/día) de bazofia por persona al día en los Estados Unidos, las que devastan y contaminan el mar, las tierras y el aire. La incineración genera bioxinas, el tóxico más venenoso de todos, por lo que debería prohibirse este método para deshacerse de los desperdicios. Nótese, sin embargo, que **por cada tonelada de basura que botan las familias, el resto de agentes económicos –los fabricantes en primera línea– se deshacen de siete**¹³¹.

Todo ello lleva a profundos cambios climáticos (Akerlof 2006), irrespetando muchos derechos laborales y humanos. Es ese proceso el que obliga –si se quiere contribuir a resolver siquiera parte del problema– a ver el conjunto completo del sistema económico, su dinámica y consecuencias. La generación de “gases de invernadero” (*greenhouse gas emissions*), tales como el metano y el dióxido de carbono, que son los que dan lugar a él y, con ello, a las turbulencias climáticas y al deterioro de la salud humana, son parte de la producción, el transporte, la venta y el consumo de las mercancías, especialmente como consecuencia del sobregasto y los desperdicios que se generan en el proceso.

Las devastadoras consecuencias que ejerce la dinámica del capitalismo en este campo –enfatisando la emisión de CO₂– han sido sintetizadas por Chris Harman (2009: 316) de la siguiente manera:

“The national structures within which accumulation takes place depend to very different degrees upon carbon energy. The US was self-sufficient in oil until the early 1970s, its structures of accumulation and consumption became very highly dependent on oil and that means that today it has 20,2 tons of carbon emission per person; the main West European states lacked domestic oil resources, developed rather different structures of accumulation and consumption (with petrol, for instance, about three times the cost it is in the US), and have so far only 8,8 tons of emissions per person; China’s rapid industrialization and urbanization are based on massive amounts of coal and its total emissions are close to that of the US figure [...]”.

Por lo que no debe llamar la atención que, según una de las conclusiones del “Encuentro de Addis Abeba” (Etiopía) del **Proceso de Marrakech** (junio del 2006)¹³², se haya establecido que, debido al sobregasto y el desperdicio, “hacia el año 2050 vamos a necesitar más que dos planetas debido a los patrones insostenibles de consumo y producción”.

131 Un caso especial de tipos de contaminación son los accidentes petroleros (caso de Exxon-Valdez, por ejemplo; en marzo de 1989), y las agencias de transporte marítimo, en especial las de turismo. A ello se añade la sobrepesca. Véase el debate que se llevó a cabo sobre estos temas en el programa sabatino “Oppenheimer Presenta” (*Canal N* de TV, 31 de enero de 2010; N° 270): “Océanos de plástico”, centrado en gran parte en las porquerías que se botan al mar (véase: <<http://www.oppenheimerpresenta.com/oceanos-de-plastico/>>).

132 Citado por el **Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente** (UNEP 2008: 14).

En coincidencia con esta afirmación, el reciente estudio de las universidades de Yale y Columbia llega a esa misma conclusión, donde se observa que ya en el año 1971 sobrepasamos los límites de sostenimiento del planeta. Y, de acuerdo a las proyecciones, hacia mediados de siglo estaríamos cerca a los tres planetas (véase Global Footprint Network, GFN <http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/world_footprint>.).

Tendencias nefastas que, para enfrentarlas, exigirían un “decrecimiento” en el uso de materia y energía, con base en **programas bioeconómicos del decrecimiento** (véase el capítulo VIII), que permitirían –muy optimistamente– volver a la “normalidad” hacia el año 2050.

Leonard señala que no **es sostenible un sistema económico material lineal** –como el que rige hoy en día– **en un planeta finito**, ya que, según sus estimados bastante más radicales que el anterior:

“se requerirían de dos a cuatro planetas iguales al nuestro (en el sentido de disponibilidad de recursos naturales) para poder cubrir los requerimientos de las poblaciones que irían a consumir al nivel y ritmo de las capas medias de los países desarrollados”¹³³.

A lo que se añade la contaminación que se genera en el proceso de explotación-transformación-distribución-consumo-incineración. En la medida en que ya ha sido descartada la posibilidad de “desacoplar” el crecimiento económico del deterioro que brota del uso de energía-materia o de las emisiones de CO₂, parece adecuado buscar alternativas. Por lo que la autora postula una propuesta que se basa en el eslogan: **“Desde las personas, para las personas”**.

Para tal efecto, propone la adopción de políticas para diseñar, gestar y poner en funcionamiento un nuevo **sistema socioeconómico** centrado en la **sostenibilidad** y la **equidad**, ya que el **esquema circular cerrado** desperdicia exageradamente los recursos naturales y el potencial de las personas, conduciendo al calentamiento global y al malestar personal. Sus principales planteamientos giran en torno a temas ya bien conocidos, tales como los siguientes (interdependientes en lo posible): el comercio justo, la basura cero, el fortalecimiento de las

133 En esa misma línea, Kenneth E. Boulding (1966) utilizó la gráfica expresión de que la Tierra es como una **nave espacial**, con unos recursos limitados que deben ser utilizados de modo racional y moderado para asegurar la supervivencia de la humanidad. A partir del convencimiento de que vivimos en un mundo finito, el que diferenciaba de la antaño “abierto” y sin límites *cowboy economy*. De ahí que, a la “filosofía” económica basada en el crecimiento exponencial (al estilo de la escuela estadounidense del **Instituto Hudson**) va oponiéndose otra que no solo preconiza un **crecimiento demográfico cero**, sino también un **crecimiento económico cero**, como veremos a continuación.

economías locales, la química verde¹³⁴, la energía renovable, la *closed looped production*¹³⁵ y similares. La autora es consciente de que las empresas **externalizan los costos** de lo que producen: otros pagan con menos bosques, con aire impuro, con la cobertura de sus gastos de salud... todo lo que no se contabiliza en los costos directos de las empresas y, menos aún, en la contabilidad nacional¹³⁶. Martínez Alier (2009b: 1118) es tajante respecto a esta última:

“[...] conventional economic accounting is false, it ignores the physical and biological aspects of the economy, the value of unpaid domestic and voluntary work, and that it does not measure the welfare and happiness of the population. What is needed is an Aristotelian *buen vivir* (as the World Social Forum proclaims) guided by *oikonomia* rather than *chrematistics*”.

De lo antedicho se desprende que, desafortunadamente:

“[...] except for some isolated voices in the last few years, *economists have always suffered from growthmania*. Economic systems as well as economic plans have always been evaluated only in relation to their ability to sustain a great rate of economic growth. Economic plans, without a single exception, have been aimed at the highest possible rate of economic growth” (Georgescu-Roegen 1975: 365; n.c.).

A partir de ese reconocimiento, será necesario evaluar la posibilidad de liberarnos de la eufórica **manía por el crecimiento**, síndrome del que sufren la mayoría de economistas y políticos. A pesar de la evidencia, se sigue creyendo que la expansión económica sin límites no solo es posible, sino que es deseable e indispensable. Tema que desarrollaremos a continuación.

134 Sobre este aspecto, consúltese el trabajo de Alicia Varsavsky (2001).

135 Como tal se definen los **sistemas sostenibles** en los que los productos son fabricados con “energía renovable”, cuya producción no contamina el medio ambiente y no desperdicia los insumos utilizados en la producción, ya que son usados nuevamente o reciclados, en vez de ser descartados. Ejemplos clásicos de energías renovables son el sol, el viento y el agua, pero también pueden servirle de base la “biomasa” derivada de las plantas y de los restos de animales y de sus excrementos, incluidos los de los seres humanos.

136 Tema ciertamente muy complejo, pero que ya muchos economistas están tratando de acometer (una bibliografía exhaustiva sobre la materia puede encontrarse en: <<http://www.colby.edu/personal/t/thtieten/macro.html>>). El más reciente y más publicitado de los estudios sobre la materia fue encargado por el presidente Sarkozy a tres grandes economistas (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2009). Incluso hay varios gobiernos que ya vienen implementando las políticas correctivas correspondientes (Zingel 1997).

VII. EL ESTADO ESTACIONARIO: DE JOHN STUART MILL A HERMAN DALY

“El sistema capitalista posee una tendencia inherente a la autodestrucción”.

Joseph Schumpeter¹³⁷

En este capítulo y el siguiente, trataremos dos temas esenciales (y muy ambiciosos) que vienen atrayendo a varios autores heterodoxos respecto al **futuro de la humanidad y, más específicamente, de las economías capitalistas de mercado y de las ciencias sociales que la sostienen**. En este capítulo, nos preguntamos si será necesario modificar el estilo de vida que llevamos y si no será indispensable cambiar también el modo de producción-acumulación-distribución del sistema capitalista de mercado, como consecuencia del hecho de que a la larga no parece satisfacer a la persona humana y que, por añadidura, viene destruyendo el medio ambiente y agotando irremediabilmente los recursos naturales de nuestro finito planeta.

En capítulos anteriores, hemos señalado que la modalidad capitalista de mercado no conduce a un creciente bienestar de los seres humanos (capítulo I) y, además, tiende a acabar con los recursos naturales y la biosfera de nuestro cada vez más estrecho planeta (capítulo VI). Lo que nos lleva a llamar la atención sobre un debate de la mayor trascendencia que ha pasado prácticamente desapercibido en gran parte de nuestro continente sobre el futuro de la convivencia humana y su impacto sobre la “huella ecológica”.

Las estadísticas especializadas nos muestran que la humanidad ha sobrepasado con creces los límites del planeta: consumimos recursos a una velocidad mayor que su capacidad de recuperación y producimos basura a un ritmo imposible de digerir al mismo ritmo por los ecosistemas. También es palpable que vivimos en una sociedad con crecientes desigualdades y en la que el ser humano, a pesar de sus aparentemente elevados niveles de vida, se siente insatisfecho y anhela cada vez más bienes y servicios.

Estas preocupaciones nos llevan a tratar una controversia apenas conocida, básicamente porque se ha venido llevando a cabo principalmente en Francia, España e Italia, desde donde

137 La cita fue recogida del texto de David Reisman (2004: 189). El desarrollo y fundamentación de esta tesis puede encontrarse en un texto del propio Schumpeter (1942; parte II).

generalmente no llegan los textos, por no haber sido traducidos al inglés, que para muchos sigue siendo el idioma “respetable”, en la medida en que les daría cierto caché y seriedad a los debates teóricos. Los académicos y activistas que participan en este “movimiento” han venido reconociendo las dificultades que acarrea la **adicción al crecimiento**, tanto desde la perspectiva del deterioro del medio ambiente, de la pérdida de biodiversidad y de la sobreexplotación de los recursos naturales a que da lugar, como desde la de su impacto patológico sobre el desarrollo integral del ser humano.

La polémica que se viene dando se inició por **quienes rechazaron el crecimiento económico en sí** y sobre todo de aquel –como es cada vez más común– **alentado a toda costa, basado en el uso cada vez mayor de energía y materia**, como supuesto medio incuestionable para alcanzar el bienestar humano. Es el tema que trataremos de analizar aquí.

Prácticamente ignorado por los economistas ortodoxos, incapaces de ver más allá del *statu quo* científico e ideológico, el **debate contra la tiranía del crecimiento** se inicia a comienzos de la década de 1970, a raíz de la publicación del conocido texto referido a los *Límites del crecimiento* (Meadows 1972 *et al.*), auspiciada por el **Club de Roma**¹³⁸.

Estos autores proponen paradigmas analíticos y propuestas de política –ciertamente **utópicamente realistas**, si distinguimos el presente inmediato del futuro lejano– al problema del “desarrollo” con base en **dos conjuntos de proyectos aparentemente alternativos** para contener e, incluso, **disminuir la tasa de crecimiento económico a nivel global**¹³⁹. En ese marco, podemos distinguir **dos corrientes**; aunque ambas tienen un sesgo “ecologista”, la una defiende el denominado **“Estado Estacionario”** y la otra, el **“Decrecimiento Sostenible”**. Es decir, expresándolo en términos muy burdos: un crecimiento económico nulo en términos del **uso de energía y materia** y uno negativo a escala planetaria, respectivamente. Con ello, también pretenden **reducir los desechos** que de ahí derivan, tanto para evitar el agotamiento de los recursos naturales no renovables, como para cuidar el medio ambiente y la biodiversidad, en el marco de sociedades guiadas por la **suficiencia**.

Para encuadrar esa discusión, comenzaremos contraponiendo el paradigma de estos autores sobre el lugar que les corresponde al análisis económico y a la actividad económica en el espacio planetario *vis à vis* la visión estrecha de los economistas ortodoxos (sección 7.1). Luego, en la sección 7.2, expondremos las principales ideas de un conocido economista de mediados

138 Véase la historia de este aún productivo grupo de académicos, empresarios, diplomáticos y políticos, preocupados por el futuro del planeta, fundado en 1968: <<http://www.clubofrome.org/?p=375>>.

139 Aunque hay autores que las consideran complementarias, destaca en esta perspectiva integradora el trabajo de Christian Kerschner (2010): <http://www.web.ca/~bthomson/degrowth/degrowth_vs_steady_state.pdf>.

del siglo XIX: John Stuart Mill (1848/1996), en cuya obra se inspiran originalmente los que defienden los **nuevos enfoques del anticomercio económico**. De ahí que incorporaremos los aportes de Herman Daly (1972, 1996, 1999, 2005), así como, especialmente, los del gran economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen (1971, 1975), ya que ambas corrientes se guiaron posteriormente en su obra más reciente (coincidente con el paradigma de Mill); si bien él se inclinaba más por la segunda, aquella referida al **Decrecimiento**.

En el capítulo siguiente, trataremos a los autores contemporáneos que vienen profundizando en el tema y defienden el **Decrecimiento**, conscientes de que aún se trata de un **paradigma en construcción**, liderado por Serge Latouche y Joan Martínez Alier. Una sección crítica planteará las limitaciones que presentan los enfoques planteados. En el noveno capítulo, se postula la necesidad de modificar radicalmente las economías capitalistas de mercado, si se considera que el Estado Estacionario o el Decrecimiento es la vía para salvar al planeta (respeto a la Naturaleza) y las necesidades axiológicas de las personas (respeto a la Humanidad). Finalmente, expondremos algunas propuestas de estos autores, insistiendo en sus fundamentos económicos, así como las potenciales dificultades que de ahí puedan surgir. El capítulo final es una reflexión muy general sobre la necesidad de modificar desde sus fundamentos las Ciencias Sociales, especialmente la Económica.

1. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN: CONSUMO SOSTENIBLE Y DESPERDICIO

Es interesante señalar que desde la década de 1970, en algunos centros educativos y organismos internacionales ha ido ocupando primeras planas la idea de un **desarrollo sostenible**; en el que la **sostenibilidad**, entre las tantas definiciones existentes, no siempre concordantes, se dice que versa sobre la forma¹⁴⁰ “de hacer un mejor uso de los recursos naturales, de manera de reducir nuestro impacto sobre el medio ambiente natural, sobre las sociedades y entre nosotros mismos. Es la visión de que pequeños cambios en nuestro comportamiento rutinario pueden incrementar considerablemente los beneficios de cualquier recurso dado, sea petróleo, aluminio, frejol de soya o papel. Se trata de entender que repensar nuestras decisiones de consumo puede ahorrar dinero, crear trabajo e incrementar el nivel de vida de la gente.

Esto implica una conciencia creciente sobre nuestras acciones rutinarias: los alimentos que comemos y cómo son producidos, la basura que generamos y cuál es su destino, la energía que se gasta en luz y TV, el agua que usamos para tomar y bañarnos.

140 Fuente: “What Do You Mean Sustainability?”. En: *Lungs of the Earth*, 6 de agosto de 2011. <<http://lungsoftheearth.blogspot.com/2011/08/what-do-you-mean-sustainability.html>>.

Estimular la sostenibilidad requiere reforzar la idea que el consumo dispendioso ‘cuesta dinero’ y recusar la idea que cambiar nuestro comportamiento requerirá descartar las cosas que amamos hacer. No se trata de poner la naturaleza o los osos polares por encima de los seres humanos, sino de *repensar nuestras decisiones de consumo* de manera que podamos enfocarnos más en las personas” (n.c.).

Sin embargo, las políticas medioambientales que de ahí derivan han centrado sus esfuerzos –con algunos éxitos– en campos delimitados relacionados con **procedimientos productivos limpios**. Pero, casi siempre, se han limitado a actuar sobre el lado de la oferta de los mercados –la **producción sostenible**–. Sin embargo, al igual que con el subconsumo o desperdicio evitable de bienes finales, algunos autores se han acercado al tema del **consumo desde la perspectiva de la sostenibilidad**. Así, según las conclusiones de un simposio realizado en 1994 en Oslo, el **consumo sostenible**¹⁴¹ se definió como:

“[...] el uso de bienes y servicios que responden a las necesidades básicas y que fomentan una mejor calidad de vida, a la vez que minimiza el uso de recursos naturales, materiales tóxicos y emisiones de los desperdicios y elementos que contaminan a lo largo del ciclo de vida, de tal manera que no se empeñen las necesidades de las generaciones futuras” (IÖW, 2009: 2).

A ese efecto –lo que coincide con lo planteado respecto a la necesidad de reducir el desperdicio monetario y material en el ámbito del consumo– proponen **tres vías esenciales** para establecer patrones de consumo sostenibles: aumentando la conciencia de los consumidores, facilitando el consumo sostenible y “reverdeciendo” los mercados. Es lo que los ecologistas de las más variadas tendencias vienen afirmando hace buen tiempo, alertando sobre las consecuencias dañinas del desperdicio al que está conduciéndonos –a tasas exponenciales– el anárquico sistema de los supuestamente libres mercados actuales.

Esto nos lleva a las **dos formas en que generalmente se concibe el mundo de la economía**, en que unos plantean que el ecosistema es parte de la Macroeconomía, mientras otros señalan –más realista y adecuadamente– que *la Economía es un subconjunto del Sistema Ecológico*, como se podrá observar en el gráfico 7.1 que sigue, adaptado de un texto de Herman Daly (1999) y que se complementa con la exposición presentada en el capítulo anterior.

141 Una colección muy amplia y plural de escritos sobre este tema lo puede encontrar en el libro compilado por Edward Zaccai (2007).

Desde la **perspectiva tradicional**, como hemos visto, la economía de la explotación-acumulación-producción-intercambio-distribución-consumo de mercancías entre los agentes económicos es el ámbito en el que se centra el análisis convencional y, dentro de él, en el mejor de los casos **ocupa un lugar subordinado el ecosistema**, entendido como subconjunto de aquella. Como tal, se asume que el campo de acción de la economía es un espacio que puede expandirse sin límites en términos de energía y materia. De acuerdo a este paradigma, por tanto, la economía no tiene restricción que impida su desenvolvimiento; es decir, no hay lugar para “costo de oportunidad” alguno (ecológico), ya que no es necesario sacrificar nada a medida que se expande la producción, distribución y consumo de mercancías.

De donde se desprende que el crecimiento económico –acelerado y sin límites– no genera suspicacia ni preocupación. Todo lo contrario, en la medida en que se cree que –a la larga– permitiría la satisfacción de todas las necesidades de todos los seres vivos. En el peor de los casos, se afirma que frente a cualquier límite que se pudiera presentar, “el progreso técnico encontrará una solución” o “la reducción de la población lo mitigará” o, incluso, como consecuencia de la “desmaterialización” de la economía, se argumenta que todos los problemas se resolverían usando cada vez menos materia y energía a medida que la economía se expande y se extiende sostenible o renovadamente el uso de los escasos recursos naturales.

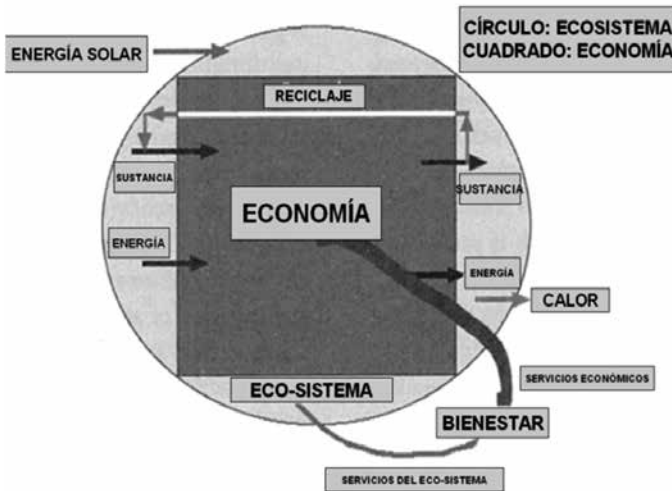
Se aprecia aquí una incoherencia entre este marco macroeconómico y lo que se plantea en la teoría económica. A la escala de esta teoría, ya que siempre se pretende alcanzar el óptimo, a medida que aumenta la producción los costos marginales también crecen y llega un momento –cuando ellos equivalen a los beneficios marginales (decrecientes)– en que no resulta deseable ni rentable incrementar más la producción. A nivel macro, en cambio, dado que se asume que no existen obstáculos para la expansión económica, parecería que no existirían ni máximos, ni umbrales en esa concepción estrecha del mundo económico desde la perspectiva de la teoría económica ortodoxa.

Muy por el contrario, en la **versión “ecologista”** o en la **“bioeconómica” del mundo, la economía es concebida como un segmento de la biosfera** y, como tal, la dinámica económica no se despliega en un espacio infinito, sin límite alguno. Ese ámbito mayor, que en este caso es el **ecosistema**, es finito y cerrado físicamente, dado que no hay cómo expandirlo materialmente más allá del potencial que ofrece el cada vez más estrecho planeta¹⁴².

142 Sin duda, habrá quien argumente que en los próximos años o décadas, no muy distantes por cierto, habremos encontrado un planeta (¿Marte?) en el que existirían suficientes recursos para alimentar todos los deseos y aspiraciones materiales del ser humano.

Gráfico 7.1

LA ECONOMÍA COMO SUBCONJUNTO DEL ECOSISTEMA



Fuente: Daly (1999:3)

Tal como se puede observar en el gráfico 7.1, por una parte, el sistema se alimenta de la energía solar y, por la otra, expulsa energía (calor) por la acción productiva. Es decir, para recoger los términos de Georgescu-Roegen, según la **segunda ley de la termodinámica, la economía absorbe sustancia y energía de baja entropía del ecosistema y expide energía y sustancia residual (basura o alta entropía) que vierte en ese mismo ecosistema**. Tal como lo sostenía en los siguientes términos:

“The economic process, like any other life process, is irreversible (and irrevocably so); hence, it cannot be explained in mechanical terms alone. It is thermodynamics, through the Entropy Law, that recognizes the qualitative distinction which economists should have made from the outset between the inputs of valuable resources (low entropy) and the final outputs of valueless waste (high entropy). The paradox suggested by this thought, namely, that all the economic process does is to transform valuable matter and energy into waste, is easily and instructively resolved. It compels us to recognize that the real output of the economic process (or of any life process, for that matter) is not the *material flow* of waste, but the still mysterious *immaterial flux* of the enjoyment of life. Without recognizing this fact we cannot be in the domain of life phenomena” (Georgescu-Roegen 1975: 353; n.c.).

Y, aún más concretamente, con base en un ejemplo sencillo muy ilustrativo, nos dice que:

“[...] when we produce a copper sheet from some copper ore we decrease the entropy (the disorder) of the ore, but only at the cost of a much greater increase of the entropy in the rest of the universe” (1975: 354).

De donde surge uno de sus principales cuestionamientos de la teoría económica convencional:

“[...] waste, just like natural resources, is not represented in any manner in the standard production function. [...]. Economists must therefore have felt some surprise when pollution started to strike everybody in the face. Yet, there was nothing to be surprised about. Given the entropic nature of the economic process, waste is an *output* just as unavoidable as the input of natural resources. ‘Bigger and better’ motorcycles, automobiles, jet planes, refrigerators, etc., necessarily cause not only ‘bigger and better’ depletion of natural resources but also ‘bigger and better’ pollution” (1975: 357).

Más aún:

“Mankind is like a household which consumes the limited supply from a pantry and throws the inevitable waste into a finite trash can – the space around us. Even ordinary rubbish is a menace, in ancient times, when it could be removed only with great difficulties, some glorious cities were buried under accumulated rubbish. We have better means to remove it, but the continuous production calls for another dumping area and another, and another... In the United States the annual amount of waste is almost two tons per capita and increasing” (1975: 357).

Es decir, **la subsistencia económica se da a costa de la degradación de los materiales-sustancias y de la energía**. En palabras de Herman Daly, considerado el fundador de la economía ecológica¹⁴³:

“Así, comenzamos con el agotamiento y terminamos con la polución. No hay forma de evadir esto, así como no podemos detener alimentarnos y eliminar la basura. Es una parte natural de la economía. Es el tracto digestivo y tiene que estar ahí” (1999: 4).

Más aún, coincidiendo con su maestro Georgescu-Roegen, añade que:

143 Al igual que Max-Neef, se mereció y obtuvo el Premio Nobel Alternativo (**Right Livelihood Award**) en 1996, por haber definido “[...] a path of ecological economics that integrates the key elements of ethics, quality of life, environment and community”.

“las sustancias pueden ser recicladas. Podemos coger algo de la basura y usarlo nuevamente. Con lo que podemos pensar ‘Bueno, también reciclemos la energía’, pero los físicos nos dicen que eso no se puede hacer. [...]. *El costo en energía de reciclar la energía siempre es mayor que la cantidad de energía reciclada.* Así que es una proposición perdedora, y los economistas tienen que entender esto. No importa cuál sea el precio de la energía, nunca será posible reciclar la energía porque existe una restricción física dentro de la cual tenemos que vivir, a saber: la segunda ley de la termodinámica o la ley de entropía” (Daly 1999; n.c.).

De manera que de aquí surge claramente el costo de oportunidad resultante del proceso productivo, que no aparecía en el paradigma convencional (neoclásico) que vimos anteriormente. Por lo que no hay sistema económico que pueda sostenerse si no dispone de un ecosistema mayor. Si este se depreda y desgasta, la economía tendrá el mismo destino, y con ella toda la Humanidad: su desaparición.

En el diagrama presentado figuran estos procesos con meridiana claridad, así como los **dos flujos** que rinden “bienestar” y cubren “necesidades”, el de los **servicios económicos** que son atendidos por lo que Daly llama “capital producido por el hombre” y los **servicios del ecosistema**, que es la satisfacción directa de nuestros deseos que se cubren desde el ecosistema.

Ahora bien, en el proceso de crecimiento económico, los servicios del ecosistema o “capital natural” se convierten en capital producido por el hombre; y, a medida que esto sucede, aumenta este pero disminuye aquel. Esto es **viable hasta cierto umbral o punto óptimo**¹⁴⁴, más allá del cual el crecimiento se vuelve “antieconómico” porque reduce los servicios del ecosistema en mayor medida de lo que nutre el flujo de servicios económicos, con lo que afectará el crecimiento económico.

En síntesis, el crecimiento económico tiene límites específicos –aunque no muy claros desde una perspectiva cuantitativa¹⁴⁵– a los que nos estamos acercando a ritmos acelerados, al decir de los expertos¹⁴⁶. Y, efectivamente, como lo reconoció hace buen tiempo Paul Baran:

144 En ese punto, la escala de la economía es óptima en relación con el ecosistema. Una forma más técnica para ver este aspecto se encuentra en el gráfico 4.2 y las explicaciones adjuntas.

145 Lo que debería llevar a una nueva forma de valuación de los recursos y las consecuencias de la actividad económica, como lo han fundamentado Martínez Alier (2008c) y Russi y Martínez Alier (2003).

146 Al respecto, además de muchos otros ya nombrados (Meadows, Brundtland, Sachs, etc.), pueden consultarse los siguientes textos: Global Footprint Network (2012) y Smith y Max-Neef (2011; capítulo 9).

“la eliminación del desperdicio y de la irracionalidad, que caracterizan al orden capitalista, y la reorganización de la producción social concomitantes, pueden considerarse como los requisitos necesarios para asegurar a la sociedad una oferta suficiente de bienes materiales” (1959: 301).

2. EL ESTADO ESTACIONARIO¹⁴⁷

De la problemática anterior, Herman Daly deriva una conclusión elemental para la supervivencia del planeta y los seres humanos, que podría sonar radical: **no crecer, apenas reponer**. Esta concepción se inspira en las reflexiones elaboradas por Mill (1848/1996), cuyos brillantes argumentos premonitorios conviene exponer brevemente aquí (sección 2.1) y que fueran formalizados por Daly (sección 2.2).

2.1 John Stuart Mill

Repasaremos primero el enfoque de Mill, en sus propias encendidas palabras, ya que son la fuente de inspiración de los autores modernos que defienden la necesidad de ir por la ruta del **estado estacionario** (o, incluso, del **decrecimiento**), término que él fraguó. Partiendo del hecho de que para “los fines prácticos de los tiempos presentes consiste en moderar la excesiva importancia que se atribuye al simple incremento de la producción [...]” (1848/1996: 644), Mill¹⁴⁸ nos dice que:

“Mientras las inteligencias son groseras, necesitan estímulos groseros, y es preferible dejárselos. Entre tanto, debe excusarse a los que no aceptan esta etapa muy primitiva del perfeccionamiento humano como el tipo definitivo del mismo, por ser más escépticos con respecto a la clase de progreso económico que excita las congratulaciones de los políticos ordinarios: *el aumento puro y simple de la producción y de la acumulación*. [...]. No sé por qué haya motivo para congratularse de que personas que son ya más ricas de lo que nadie necesita ser, *hayan doblado sus medios de consumir cosas que producen poco o ningún placer excepto como representativas de riqueza* [...]. Solo en los países atrasados del mundo es todavía un asunto importante el aumento de la producción; en los que están más adelantados, lo que se necesita desde el punto de vista económico es una mejor distribución, para lo cual es un medio indispensable la restricción más severa de la población [...]” (1848/1996: 641 y ss.; n.c.).

147 Una buena introducción breve al tema puede encontrarse en el texto de John Attarian (2004).

148 Las citas provienen del capítulo VI del libro IV (en este caso particular, de la edición de 1996 del Fondo de Cultura Económica. México, FCE, pp. 639-44).

A partir de ahí, insiste en la limitación del uso de recursos naturales no renovables, por lo que:

“Los economistas tienen que haber visto, con mayor o menor claridad, que el incremento de la riqueza debe tener un límite: que *al final de lo que llaman el estado progresivo se encuentra el estado estacionario*, que todo progreso de la riqueza no hace más que aplazarlo y que cada paso hacia adelante nos aproxima a él” (1848/1996: 639; n.c.).

“No puedo, pues, mirar al *estado estacionario del capital y la riqueza* con el disgusto que por el mismo manifiestan sin ambages los economistas de la vieja escuela. Me inclino a creer que, en conjunto, sería un adelanto muy considerable sobre nuestra situación actual. Confieso que *no me agrada el ideal de vida que defienden aquellos que creen que el estado normal de los seres humanos es una lucha incesante por avanzar*, y que el pisotear, empujar, dar codazos y pisarle los talones al que va delante, que son característicos del tipo actual de vida social, constituyen el género de vida más deseable para la especie humana; para mí no son otra cosa que síntomas desagradables de una de las fases del progreso industrial. [...] la mejor situación para la naturaleza humana es aquella en la cual, mientras nadie es pobre, nadie desea tampoco ser más rico ni tiene ningún motivo para temer ser rechazado por los esfuerzos de otros que quieren adelantarse (1848/1996: 641; n.c.).

A más de su preocupación por los estrechos límites ecológicos que afronta la estrategia del crecimiento sin fin, le preocupa también el bienestar subjetivo de las personas y familias porque:

“Si la tierra ha de perder toda esa gran parte de lo que tiene de agradable gracias a cosas que serían extirpadas de su superficie por el crecimiento ilimitado de la riqueza y de la población con la sola finalidad de permitirle sostener una población más numerosa pero no más feliz, confío sinceramente en que, *para el bien de la posteridad, la humanidad se contentará con el estado estacionario, mucho antes de que la necesidad la obligue a ello*” (1848/1996: 643; n.c.).

Y he aquí lo esencial, relacionado con el desarrollo de nuevas formas de ampliar las capacidades y goces inmateriales que conducirían a mayores niveles de bienestar subjetivo y de felicidad a escala humana:

“Casi no será necesario decir que *una situación estacionaria del capital y de la población no implica una situación estacionaria del adelanto humano. Sería más amplio que nunca el campo para la cultura del entendimiento y para el progreso moral y social, habrían las mismas posibilidades de perfeccionar el arte de vivir, y hay muchas más probabilidades de que se perfeccione cuando los espíritus dejen de estar absorbidos por la preocupación constante del arte de progresar*. Incluso las artes industriales se cultivarían con más

seriedad y con más éxito, con la única diferencia de que, en vez de no servir sino para aumentar la riqueza, el adelanto industrial produciría su legítimo efecto: el de abreviar el trabajo humano” (1848/1996: 543; n.c.).

2.2 El modelo de Daly: crecimiento, saturación en el consumo y agotamiento de los recursos naturales

Desde el paradigma expuesto, Herman Daly (1972, 1991, 1996, 1999 y 2005) desarrolla un **enfoque macroeconómico** del estado estacionario¹⁴⁹: su **viabilidad ecológica**, coincidente con la “capacidad de carga” del planeta; y su **viabilidad humana**, coincidente con los niveles de saturación del consumo humano. Es el principal representante de quienes proponen el **Estado Estacionario** en el espíritu de Mill.

En materia de propuestas, Daly (2005) sugiere que la economía tiene que ser transformada de manera tal que sea sostenible en el largo plazo, con base en los siguientes preceptos:

- limitar el uso de todos los recursos a tasas que, en última instancia, conduzcan a niveles de desperdicio que puedan ser absorbidos por el ecosistema;
- explotar los recursos renovables a tasas que no excedan la posibilidad del ecosistema de regenerar los recursos; y
- agotar los recursos no renovables a un ritmo que, hasta donde sea posible, no exceda la tasas de desarrollo de sustitutos renovables.

En esencia, lo que plantea es un proceso en que el consumo de materias primas y energía, así como la población (las tasas de nacimiento *vis à vis* las de mortalidad), sea estable y la relación ahorro-inversión equivalga a la depreciación. Con ello, se pretendería limitar o eliminar los costos asociados al crecimiento económico, que tanto se expandieron; especialmente a partir de la Revolución Industrial, tales como el agotamiento de recursos naturales, la contaminación y la congestión urbanas, la crisis climática, la extinción de la biodiversidad, etc.

A efectos de transitar hacia una economía que no rebase los límites físicos del planeta y la saturación de los consumidores, Daly (1999: 8) diseñó un gráfico que reproduciremos

149 Este planteamiento no debe confundirse con el “estado estacionario”, tal como lo acostumbran definir los economistas neoclásicos, como en los conocidos modelos de crecimiento económico de Robert Solow y Trevor Swan, para quienes esa situación se presenta cuando la economía logra el equilibrio gracias al hecho de que la inversión iguala a la depreciación, **aún cuando la economía está creciendo a una tasa positiva**.

a continuación y que él ha denominado “**La Perspectiva Jevoniana**”¹⁵⁰ de los límites al crecimiento de la Macroeconomía”.

Con base en ese diagrama, utilizando el instrumental neoclásico convencional levemente modificado, intentaremos fundamentar lo que el autor considera que es el “**crecimiento no-económico**”¹⁵¹. Lo que contrasta con el actual tipo de crecimiento que, paradójicamente, “a usted lo hace más pobre y no más rico”, para lo que compara los beneficios sociales –cada vez menores– con los costos sociales –cada vez más elevados– resultantes del proceso de desenvolvimiento de las economías capitalistas de mercado.

A continuación, podemos observar los dos diagramas de Daly, condensados en uno solo para facilitar la comprensión y fundamentación de la necesidad de un equilibrio estable o estacionario, como él lo define y caracteriza (gráfico 7.2).

De una parte, en el segmento superior, se representa la relación entre el **Ingreso Personal Disponible** de las familias o el PBI (Q^{152}), que figura en la abscisa, y la **Utilidad Marginal Social (UMgS)**, en la ordenada, que se deriva del Consumo Personal y viene representada por diversas curvas de indiferencia social U_0 , U_1 , U_2 y U_3 (que no figuran en el gráfico, pero que bien pueden imaginarse); en el que la UMgS (la curva de pendiente negativa) representa los puntos de equilibrio potenciales a lo largo del tiempo¹⁵³.

150 El gran economista marginalista inglés William Stanley Jevons (1835-1882) también compartió la idea del “**estado estacionario**” en el sentido que le diera Mill. Expuso la noción en su texto sobre la *Cuestión del carbón* (1865), por lo que muchos autores contemporáneos, como Daly, lo consideran uno de los inspiradores principales del “**desarrollo sostenible**”.

151 Nótese que la definición moderna de “estado estacionario” (EE) diverge notoriamente de la de los grandes economistas clásicos (explícitamente en Adam Smith y Ricardo) y de Marx, quienes consideraban –de ahí el apelativo de “**Dismal Science**” que le dieran los autores del siglo XX– que se referían al EE como uno de “estancamiento”. En una de sus variantes, consistía en fundamentar que, a medida que se desplegaba el crecimiento económico, la productividad marginal del trabajo caería (dados los salarios de subsistencia) mientras que la renta de la tierra aumentaba, con lo que los capitalistas veían decrecer su tasa de ganancia a tal punto que a la larga sería nula y, por tanto, la acumulación de capital cesaría, llevando al estancamiento completo de la economía. De ahí el carácter “fúnebre” que se le achacaba a los pronósticos de los Clásicos.

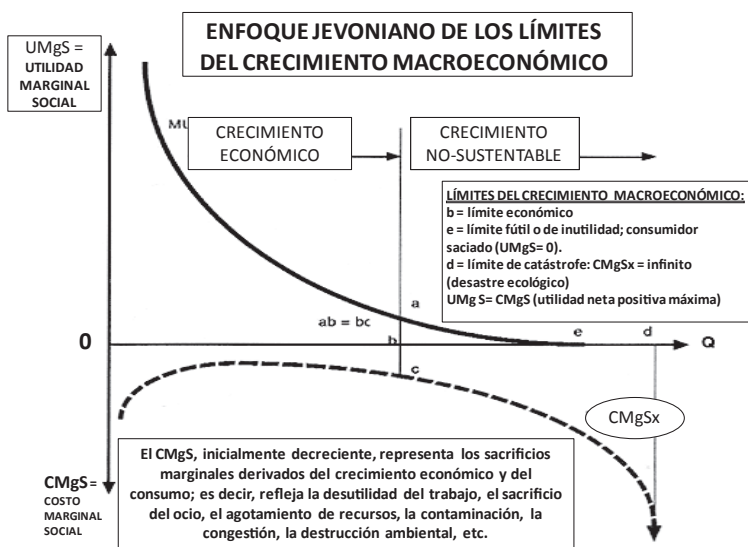
152 Suponemos que es el ingreso personal disponible derivado no solo del trabajo y del rendimiento de sus activos, sino también de transferencias que puedan recibir del sector público o privado. Asimismo, se asume que es igual al consumo privado (es decir, que la gente no ahorra), para facilitar la presentación gráfica.

153 La pendiente de la curva de UMgS es negativa y refleja los puntos de equilibrio macroeconómico a medida que aumenta el ingreso personal y el consumo. Lo que significa que la utilidad (el “bienestar subjetivo”) va cayendo paulatinamente, como consecuencia del grado decreciente de satisfacción y por una serie de externalidades negativas (aumento de aspiraciones, incremento de la polución medioambiental, efecto demostración, cambios en la distribución del ingreso, etc.). La trayectoria correspondiente en el gráfico está representada por la curva que desciende del noroeste al sureste, a medida que aumenta el consumo, hasta el punto ‘e’ en que es nula.

Se observa que, a medida que aumenta el ingreso de las personas –y, consecuentemente, el consumo agregado y el PBI–, la utilidad marginal social decrece por el simple hecho de que la utilidad marginal del consumo descende a medida que aumenta su ingreso¹⁵⁴, pudiendo comprimirse a tal punto que llegará a ser nula o “punto fútil”, que se da en ‘e’. Generalmente, esa caída se agrava como consecuencia de las externalidades negativas (que traslada la curva hacia abajo, lo que aquí no se representa¹⁵⁵).

Gráfico 7.2

UTILIDADES Y COSTOS MARGINALES SOCIALES VIS À VIS LOS INGRESOS PERSONALES Y EL PBI



Fuente: Daly (1999: 8).

El componente de la sección inferior del gráfico, por otra parte, representa en forma invertida los **Costos Marginales Sociales (CMgS)** en la ordenada (hacia abajo del '0'), curva

154 Se supone que, a medida que consumimos más mercancías, nuestra utilidad total (bienestar subjetivo) aumenta, pero menos que proporcionalmente; es decir, la utilidad marginal es decreciente.

155 En ese caso, la disminución de la curva de Utilidad Social la atribuimos al hecho de que, a medida que aumenta el ingreso, las aspiraciones de las familias crecen más que proporcionalmente respecto a él. Otras justificaciones para explicar esas tendencias podrían desprenderse del efecto demostración, de la ampliación de las expectativas y las aspiraciones e, incluso, de la polución ambiental, tal como lo hemos sustentado con base en la “Paradoja de la Felicidad” (capítulo I).

esta que en un inicio muestra rendimientos crecientes, luego decrecientes y, finalmente, costos crecientes hasta el agotamiento de las posibilidades de crecimiento, sea por **límites físicos** en la producción (por falta de recursos naturales), sea por aquellos impuestos por la “estrechez planetaria” (deterioro extremo de la biosfera), en el punto ‘d’¹⁵⁶. Es decir, si bien los costos marginales de la producción (y sus economías de escala y externalidades) van cayendo inicialmente, luego suben paulatinamente hasta hacerse infinitos, donde alcanza el “límite ecológico”.

En consecuencia, el **“equilibrio” deseable del sistema se dará cuando la utilidad marginal social (UMGS)¹⁵⁷ coincida con el costo marginal social (CMGS)**, lo que sucede —en el ejemplo hipotético plasmado en el gráfico— con un nivel de ingreso personal (o consumo privado, Q) equivalente al punto ‘b’, en que la utilidad social será de ‘ab’ sobre la curva de UMGS, que es igual al costo social en ese punto, ya que equivale a la distancia ‘bc’¹⁵⁸.

Si la economía se encuentra a la izquierda de ‘b’, nos está indicando que aún puede expandir su crecimiento sin afectar en demasía los beneficios o costos sociales, mientras que si se ubica a la derecha de ‘b’, entra a las áreas de riesgo. En el gráfico, sin embargo, ese ‘b’ aún está lejos, tanto del “límite ecológico” (punto ‘d’), como del **“límite fútil”** (marcado con una ‘e’), en el sentido que le da Daly.

Por tanto, crecer más allá del punto ‘b’, postula Daly, “no es económico”, porque **el costo social es superior a la utilidad social** que rinde el consumo en ese nivel. Incluso, se podría llegar a un punto ‘e’ a partir del cual la utilidad marginal es 0 y más allá de él será negativa (**límite fútil**). Daly comenta lo siguiente sobre ese crítico punto ‘e’, referido al bienestar social:

“I’ve called this the *futility limit* because when you are there you have so many goods to enjoy that you don’t have time to enjoy any of them. Consequently, adding more isn’t doing to you any good because you can’t use all the stuff you’ve already got. It’s just futile no matter how little they cost” (1999: 9; n.c.).

Consecuentemente, según Daly (2005):

“When the economy’s expansion encroaches too much on its surrounding ecosystem, we will begin to sacrifice natural capital (such as fish, minerals and fossil fuels) that is worth

156 Nótese que los ejes de la abscisa no coinciden en términos monetarios, ya que siempre el PBI es superior al YPD y al consumo, entre 25 y 40%, respectivamente.

157 Se entiende que la construcción de estas curvas de “indiferencia social” son una burda simplificación, que solo sirve —en este caso— para fines de ilustración.

158 Se presume —es un supuesto duro— que se pueden comparar los costos sociales con la utilidad social.

more than the man-made capital (such as roads, factories and appliances) added by the growth. We will then have what I call *uneconomic growth, producing 'bads' faster than goods – making us poorer, not richer*. Once we pass the optimal scale, growth becomes stupid in the short run and impossible to maintain in the long run. Evidence suggests that the U.S. may already have entered the uneconomic growth phase” (n.c.).

A ese respecto, Richard Webb (2009) también comenta que ese punto puede haberse alcanzado hace buen tiempo, cuando menos en los países “desarrollados”, compartiendo la opinión de algunos otros economistas:

“La abundancia que produce el desarrollo significa que la producción adicional empieza a volverse superflua. Algunos creen que la recuperación de la crisis actual será lenta porque el *shock* le está abriendo los ojos al consumidor norteamericano, europeo y japonés: por la necesidad temporal de frenar su consumo, descubre que *mucho de lo que compraba antes no era necesario y que, más bien, está saturado de bienes*” (n.c.).

Por su parte, Keynes (1930) pensaba que hacia el año 2030 se llegaría a ese “**punto absoluto de saturación**” (el punto ‘e’ en el gráfico de Daly). Sin embargo, como sabemos, la competencia interempresarial por las ganancias y la competencia interpersonal por el estatus y mayores niveles de prestigio (a partir de la posesión de bienes materiales), entre otros factores, parece que son elementos que hacen aparecer inagotables las “necesidades”, con lo que aparentemente impiden alcanzar ese límite; es decir, las curvas de “indiferencia social” (si existieran) se trasladarían hacia arriba. Lo que confirma Webb, cuando dice que: “para bien o para mal, los deseos consumistas parecen insaciables” gracias al “inventivo humano para fabricar nuevas necesidades”.

De otra parte, **en cuanto a los costos sociales**, a partir de un determinado nivel de PBI (o de Ingreso Personal), aquel coincidente con el punto ‘d’, esos costos se hacen infinitos. Se entiende que esto se debería básicamente al agotamiento de los recursos naturales fundamentales del planeta y que Daly denomina el “**límite ecológico catastrófico**”¹⁵⁹, que resultaría de las externalidades relacionadas con la contaminación, el deterioro del medio ambiente, el agotamiento de los recursos, pero también como consecuencia de la desutilidad del trabajo.

159 A este respecto, Daly declara irónicamente que: “That’s the nice scenario where you invent some marvellous new product which has an unpredicted side effect which absolutely ruins the capacity of all green plants to photosynthesise and suddenly zap” (Daly 2005). Añade el autor que es posible **que ese umbral se alcance incluso antes que se llegue al referido “límite de futilidad”** o de insignificancia.

Sin duda, el **progreso técnico** podrá –aunque solo hasta cierto punto– reducir los costos marginales sociales, lo que implica que –si tuviera éxito– la curva del CMgS se trasladaría hacia abajo y el óptimo se alcanzaría a la derecha de ‘b’, pero con lo que surge la amenaza de que se llegue más rápido al punto ‘e’ (límite fútil), en el que la utilidad marginal social caería a cero y que incluso podría ser negativa.

De otra parte, más optimistamente, desde la perspectiva de las personas, compras “más racionales” impedirían que se llegue a un punto como ‘e’ (en que la UMgS es nula), como veremos a continuación. En todo caso, la idea fundamental radica en intentar contener el “exceso” de consumo o, en su defecto, reducir los costos sociales “remediables” que contraen el consumo, así como la producción y la explotación de recursos naturales no renovables, sustituyéndolos por otros renovables... digamos que con la proliferación de energías solar y eólica, lo que reduciría –o, según algunos optimistas, hasta impediría– el peligro de llegar al “**límite ecológico catastrófico**”. (Greer 2011, Heinberg 2011 y 2012, Heinberg y Lerch 2010, Matenson 2011 y Randers 2012).

En pocas palabras, cuanto más crecimiento económico, más nos acercaremos al punto de **saturación del consumidor** (‘e’), así como al punto de **agotamiento de los recursos económicos** (‘d’). Por cierto, aunque en el gráfico 7.2 primero se alcanza el punto de **saturación del consumidor** (‘e’) y solo posteriormente el **límite ecológico** (‘d’), en la vida real de un futuro no tan lejano perfectamente podría suceder lo contrario; es decir, **que se agoten los recursos antes de que se aplaquen las ansias del consumidor** (el punto ‘d’ estará a la izquierda del ‘e’).

En última instancia, para presentar esta doble problemática en su forma descarnada, es de los procesos relatados (e interconectados) de explotación-producción-distribución-consumo-basura que se desprenden las diversas **externalidades** en la producción y el consumo que –por la propia dinámica de las economías capitalistas de mercado– dan lugar a los males que afectan a las personas y a la naturaleza y, por tanto, al planeta.

Smith y Max-Neef sintetizan esos efectos, tal como se ha ido demostrando empíricamente en los más diversos estudios, enumerando los **diez límites del planeta** que de esos procesos pueden resultar (considerando los costos marginales sociales), tres de los cuales ya habrían sido sobrepasados (la carga de concentración del dióxido de carbono¹⁶⁰, la pérdida de biodiversidad¹⁶¹

160 Cuyo límite sería de 350 partes por millón, medido en volumen. La **situación actual** es de 387, mientras que su valor ascendía a 280 en la **era preindustrial** (Smith y Max-Neef 2011: 150).

161 En este caso, la frontera de la tasa de extinción, calculada con base en el número de especies por millón/año, que es 10, pero, hoy en día, alcanza la sorprendente cifra de 100, en contraste con una tasa menor de 1 en

y el ciclo del nitrógeno¹⁶²), mientras que los demás se estarían aproximando aceleradamente a su tope:

“el cambio climático, la tasa de pérdida de biodiversidad, el ciclo del nitrógeno, el ciclo del fósforo, el agotamiento del ozono estratosférico, la carga ácida de los océanos, el uso global del agua fresca, el cambio en el uso de las tierras, la carga atmosférica de aerosol y la polución química” (2011: 149).

A ello se añade, según los autores, el hecho de que la cantidad de tierra ecológicamente productiva que requerimos para sostener las demandas de recursos y para absorber los desechos de una población dada de actividades específicas –lo que se denomina “**huella ecológica**”– no debería sobrepasar las 1,8 hectáreas por persona. Sin embargo, ya desde mediados de la década de 1980 se habría rebasado esa valla, a tal punto que actualmente estamos usando los recursos de nuestro planeta en un 30% más allá de lo factible¹⁶³.

Para decirlo en términos de la Psicoeconomía: el **descuento hiperbólico** parece ser la característica principal del comportamiento de los agentes económicos, ya no solo de quienes producen y consumen, sino del propio funcionamiento endógeno de nuestro modelo de producción. Parecería, por tanto, que el enfoque del crecimiento cero seguramente llegará demasiado tarde a la conciencia de los más y, a más tardar, cuando se alcance la saturación de los consumidores por la oferta de “bienes ficticios” y/o cuando sea patente el agotamiento de las materias primas y las fuentes no renovables de energía.

No está demás añadir lo equivocado que estaba Keynes (1924; cap. 3) cuando afirmaba –quizá por lo que no tenía nietos– que el¹⁶⁴ “long run is a misleading guide to current affairs. *In the long run we are all dead*”.

Afortunadamente, ya no todos piensan así y se preocupan seriamente del futuro, por lo que se han diseñado una serie de útiles indicadores de “bienestar” a lo largo del tiempo,

épocas anteriores a la Revolución Industrial (Smith y Max-Neef 2011).

162 El monto máximo de N₂ que se puede retirar de la atmósfera para uso humano es de 35 millones de toneladas por año; actualmente, llega a 121 millones; y era nulo en épocas pretéritas (Smith y Max-Neef 2011).

163 Smith y Max-Neef (2011: 150); asimismo, Herreros (2010); y, especialmente, según los datos del *Informe Planeta Vivo* elaborado anualmente por GFN (2006).

164 Obviamente, hasta cierto punto, estamos deformando su pensamiento, ya que el crecimiento económico de largo plazo indudablemente le interesaba (véase la cuarta cita en la parte VII), aunque a ese respecto no incorporó sus ideas a la **Teoría General**, tarea que tuvieron que realizar –en su nombre y quizá también en su espíritu– Roy Harrod y Evsey Domar. Si leemos la frase en su contexto, notaremos que se refería a la preocupante problemática de la preocupante inflación vigente, cuestionando a quienes creían –que eran los más– que podría afrontarse entonces el problema sin intervención del gobierno y que se reduciría “sola”, en el largo plazo.

considerando una multiplicidad de variables¹⁶⁵ que contemplan los intereses potenciales de futuras generaciones. Como, por ejemplo, en el “Índice de Progreso Genuino” de **Friends of the Earth**, en el que se toma en cuenta la distribución del Ingreso Nacional, el valor del trabajo doméstico, el costo que causan los diversos ácidos y óxidos que envenenan el aire, la pérdida de capital natural por el uso de recursos naturales no renovables (**considerando los requerimientos potenciales de las futuras generaciones**), la pérdida de tiempo y el estrés que genera el tráfico y la bulla, la contaminación del agua y del aire, la pérdida de tierras agropecuarias, los accidentes de tránsito, etc.; a los que se les resta parte de los gastos públicos en salud y educación, aquellos que no contribuyen al bienestar.

Ese multifacético indicador se compara con el índice del producto bruto interno (PBI), mostrándose claramente que ya se ha alcanzado el “umbral” a partir del cual **el crecimiento económico implica más costos que beneficios** (Max-Neef y Smith 2011: 148¹⁶⁶). De acuerdo con estos autores, las tendencias para tres países fueron las siguientes: Estados Unidos llegó al tope en 1974; Alemania, en 1980 (aunque con una leve recuperación posterior); y Chile, en 1982.

165 Véase: <<http://www.foe.co.uk/progress/java/ServletStoryISEW>>.

166 En la página 147 (figura 3) de ese texto pueden encontrarse más imágenes del mismo tipo, cumpliéndose la **hipótesis del umbral** de Max-Neef. Interesantemente, el año 1980 parece ser un hito, ya que entonces Australia, Austria, Suecia, los Países Bajos, Alemania y Chile llegan al pico en materia de “progreso genuino” (Italia parecería ser el único que aún no llegaba a ese punto).

VIII. DECRECIMIENTO SOSTENIBLE: DE GEORGESCU-ROEGEN A LA ACTUALIDAD

“No se trata de que la humanidad regrese a [vivir en] las cavernas o, incluso, en [las ramas de] los árboles”.

Georgescu-Roegen (1975)

Como veremos a continuación, frente al planteamiento del **Estado Estacionario** o “de crecimiento cero”, el gran e injusta o interesadamente olvidado economista Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994) se mostraba más bien pesimista, **inclinándose claramente por el decrecimiento**, ya que: “The crucial error consists in not seeing that not only growth, but also a zero-growth state, nay, even a declining state which does not converge toward annihilation, cannot exist forever in a finite environment” (1975: 367). Añade que la tasa de agotamiento de recursos per cápita nunca podrá ser cero, “unless mankind reverts sometime to a berry-picking economy”.

1. GEORGESCU-ROEGEN: EL ENFOQUE BIOECONÓMICO¹⁶⁷

Sin duda, la fundamentación teórica de este autor es la más sólida en ese sentido, considerando especialmente su obra maestra de 1971 (*The Entropy Law and the Economic Process*), en la que **relaciona la segunda ley termodinámica con el desenvolvimiento económico**¹⁶⁸. La profundidad y precisión de sus planteamientos se ha confirmado por los múltiples acólitos que tiene desde entonces. Especialmente entre economistas heterodoxos y que van *in crescendo*, entre los que cabe mencionar a los más destacados, cuyas contribuciones reseñaremos brevemente a continuación: Serge Latouche y Joan Martínez Alíer.

En ese sentido, contra lo que se sigue postulando sin mayores remordimientos, **el crecimiento económico sería el problema, más que la solución a las patologías que engendra**

167 Una selecta bibliografía y algunos artículos a este respecto (incluido un texto de Jaime Pastor, en el que discute la problemática relacionada con el ecosocialismo y el decrecimiento) pueden encontrarse en: <<http://alternatiba.net/sites/default/files/Dossier%20Decrecimiento.pdf>>; algunos de los cuales utilizaremos en lo que sigue. Para mayores detalles sobre los autores y características del “decrecimiento”, véase: <http://es.wikipedia.org/wiki/Usuario:Ingoll/Taller_Decrecientista>. Véase, asimismo, el valioso texto de Tim Jackson (2009).

168 La lectura de los capítulos X y XI de ese texto debería ser obligatoria para todo estudiante de economía y, probablemente también, para todo científico social.

nuestra civilización, ya no solo por el uso exagerado de de materias primas y de combustibles fósiles, sino fundamentalmente por el crecimiento ciego que:

“produces alienation effects for all people in all the aspects of their life to the extent that *the modern man ends up becoming the instrument of his own instruments*. [Por lo que la solución consistiría en construir] *an ascetic society where quality of life and solidarity among people, instead of productivity and individualism, become the dominant social values*” (Martínez Alier *et al.* 2010: 1742; n.c.).

Por tanto, de lo que se trata, coincidiendo con la idea de una “**sociedad moderna de subsistencia**”, como la concebía Ivan Illich (1981), consistiría en:

“depart from the promethean economic growth paradigm and to embrace a vision of sustainable de-growth, understood as an equitable and democratic *transition to a smaller economy with less production and consumption*” (Martínez Alier *et al.* 2010: 1741; n.c.).

Más específicamente, postulando la necesaria reducción de los flujos de materia y energía —acompañada por valores de frugalidad, moralidad y regulación—, hace un llamado a la “disassociation with consumerism as prerequisite for *voluntary simplicity*, which in turn requires reducing the time allocated to and the sharing of labour, better selecting technical innovations and re-localising economic activities [...]. From a more environmental perspective, the de-growth movement calls for a *decrease in material and energy consumption in countries that exceed their ‘allowable ecological footprint’*” (Martínez Alier *et al.* 2010: 1743; n.c.).

Se entiende que los postulados de este **nuevo paradigma** —aún en construcción¹⁶⁹— van dirigidos ya no solo a proponer el respeto estricto de los límites que impone la **capacidad de carga medioambiental** o “huella ecológica”, sino especialmente a que los cambios estén encaminados a una transformación profunda de las formas de vida¹⁷⁰ y, más precisamente, de los fundamentos e interacciones culturales, sociopolíticas y económicas de la alienada y derrochadora población de la civilización contemporánea. Más aún, y como consecuencia de lo antedicho, requiere una reformulación —desde sus bases— de la ciencia

169 Propiamente, Serge Latouche señala que “there is no theory of de-growth, as it does not correspond to a ready-made system. Instead (he) describes it as a ‘political slogan with theoretical implications’” (Martínez Alier *et al.* 2010: 1742).

170 Para lo que algunos autores postulan el “Buen Vivir”, como veremos más adelante, que es un enfoque que empata con la *Ética de Nicómaco*, de acuerdo a la cual el fin último que persigue el ser humano es la felicidad, la que Aristóteles identifica con el “buen vivir” o la “vida buena”.

económica contemporánea, y en no menor medida de las demás ciencias sociales, todas las que requieren “**impensarse**” (Wallerstein 1998), en concordancia con esos objetivos y sus consecuentes mutaciones, tema que se tratará en el capítulo X.

Finalmente, sin duda lo más crucial de la propuesta —que **es política más que económica**— consiste en su materialización a partir de la **reconstitución y el fortalecimiento de los movimientos sociales de base**, que actuarían desde lo local y de espacios regionales con una perspectiva global¹⁷¹. Considerando que el “orden establecido” es sostenido por los gobiernos nacionales cooptados por las empresas transnacionales y adiestrados por los organismos internacionales, **no hay esperanza alguna de esperar los cambios necesarios “desde arriba y desde fuera”**. Lo que se deriva del hecho de que están encadenados por las fuerzas endógenas del crecimiento económico que provienen de la dinámica de los “libres mercados globales”, que son los que les garantizan el financiamiento y, con ello, los votos que requieren para mantener el *statu quo* los poderosos de ambos hemisferios: físicamente, por sus intereses pecuniarios, y mentalmente, por el “saber convencional” del que deriva la adicción al crecimiento, que entienden como el fundamento del poder y el prestigio.

La **Gran Depresión**, iniciada en el 2008 y que seguramente se prologará a lo largo de toda la presente década, podría convertirse en el caldo de cultivo económico y sociopolítico adecuado para insistir en la propuesta¹⁷² y, sobre todo, para actuar en concordancia: “desde abajo y desde dentro”¹⁷³. Martínez Alier (2008b: 28) lo plantea de la siguiente manera:

“[...] an economic crisis affords an opportunity to put the economy of the rich countries on a different trajectory as regards material and energy flows. Now is the time in rich countries for a socio-ecological transition to lower levels of energy and materials use. The crisis might also give an opportunity for a restructuring of social institutions. The objective in rich countries should be to live well without the imperative of economic growth” (n.c.).

171 Véase la sorprendente expansión de estos polifacéticos movimientos para el caso de los Estados Unidos en Alperovitz (2012).

172 Aunque, de partida, no debería descartarse una exigencia hacia todo lo contrario por los defensores del orden establecido, una vez calmadas las turbulencias globales: una insistencia aún mayor en el crecimiento económico sin límites.

173 Entre muchas otras movilizaciones, el germen que partió el 17 de septiembre desde Nueva York se ha expandido de tal manera que se ha convertido en un movimiento local, nacional e internacional. La ocupación de Wall Street se ha ramificado en cientos de grupos que vienen organizando **protestas de ocupación** en sus propias localidades y comunidades.

2. EL PROGRAMA DEL DECRECIMIENTO SOSTENIBLE ASIMÉTRICO

Para evitar malentendidos es necesario aclarar que lo antedicho **no implica una reducción de la producción en todos los sectores económicos** y/o de todas las **economías**, sino que se trataría de un **esquema de decrecimiento sostenible y selectivo** dirigido fundamentalmente en contra de los que más materia y energía consumen. En cambio, las ramas económicas y los países que sí podrían estar creciendo son los más pobres que (aún) usan poca materia-energía (o se comprometan a usar menos), siempre y cuando estén dirigidos a cubrir las necesidades axiológicas de las personas (Max-Neef) y, con ellas, a expandir sus capacidades y realizaciones (Sen).

En el enfoque bioeconómico de Georgescu-Roegen se reconoce que **todas las especies** utilizan “instrumentos **endosomáticos**”, que pertenecen a nuestro organismo individual **por nacimiento**, tales como los brazos, las piernas, los ojos, etc. (y que le fijan límites biológicos), pero que **solo los humanos** también producen y utilizan “instrumentos **exosomáticos**” (tales como herramientas, aviones, computadoras, etc.), que no pertenecen al cuerpo y que **no los limitan** biológicamente. Lo interesante es que, gracias a su capacidad para crear y usar estos instrumentos, se procesan dos cambios importantes e irrevocables. Uno es el conflicto social irreductible que caracteriza a la especie humana, que no es biológico y natural (como sería el proceso por medio del cual, periódicamente, las abejas obreras matan a gran parte de los zánganos), sino principalmente sociopolítico; el otro cambio consiste en la creciente adición del ser humano a los instrumentos exosomáticos (es decir, aquellos construidos por el ser humano para su comodidad y como extensión de sus dones endosomáticos) que genera un problema bioeconómico.

Es decir, gracias a la bendición que poseemos los humanos, frente a los demás seres vivos, disponemos de la posibilidad de extender nuestro potencial exosomático, que es el que precisamente nos ha permitido incrementar nuestro bienestar notablemente, muy por encima de nuestras capacidades endosomáticas. Paradójicamente, sin embargo, hemos usado ese don exageradamente, utilizando en exceso la materia y la energía disponibles en el planeta finito, con lo que se está convirtiendo en una maldición. Afortunadamente, aún es tiempo para corregir nuestro mal comportamiento que, en el extremo, podría llevar a irreversibles deterioros de la Naturaleza y, como consecuencia, el fin de la Humanidad.

Según ese paradigma, por tanto, se trataría de implementar un “**decrecimiento sostenible asimétrico**” en un doble sentido: de una parte, favoreciendo la producción de las relativamente “sostenibles” ramas productivas (o productos específicos) en contra de las más intensivas en términos de los flujos de energía y materia que insumen; y, de la otra, forzando a un esfuerzo de reducción mayor de la huella ecológica en los países del Norte

vis à vis los del Sur; así como, en especial, de los que de mayor poder adquisitivo disponen en cada caso: es decir, los estratos de altos ingresos y consumo de cada país.

Desde la perspectiva del decrecimiento, Georgescu-Roegen (GR, de ahora en adelante) propuso un **“Programa Bioeconómico Mínimo”** que es perfectamente compatible con gran parte de las medidas que se han sugerido hasta aquí, en el sentido de que están dirigidas a reducir el gasto y el desperdicio exagerados de recursos productivos, especialmente de aquellos intensivos en energía y de los no renovables ligados a la naturaleza, así como para ralentizar la contaminación medioambiental y la biodiversidad que de ahí deriva.

Sintetizaremos y reordenaremos los planteamientos de GR (1975: 376-9) en lo que sigue y que lo lleva a postular –cuestionando la propuesta **estacionaria** de Daly– que es indispensable una vía al **decrecimiento**, más que una que nos conduzca al **estado estacionario**: “[...] the necessary conclusion of the arguments in favor of that vision is that *the most desirable state is not a stationary, but a declining one*. Undoubtedly, the current growth must cease, nay, be reversed” (1975: 368 y ss.), “[...] since exponential growth in a finite world leads to disasters of all kinds” (1975: 367; n.c.).

De esos puntos de vista, elaborados posteriormente por otros colegas o estudiantes de GR, especialmente por académicos de los países mediterráneos de Europa, se desprenden múltiples **principios-guía**, todos los que persiguen una disminución paulatina y sostenida de las tasas de crecimiento bioeconómico¹⁷⁴, lo que se lograría por el recorte tanto del uso de energía y materia, como de los desperdicios, con el propósito de respetar los límites de la Biosfera.

Con base en esas líneas directrices, se ha venido proponiendo una serie de medidas concretas que expondremos muy sintética y simplistamente¹⁷⁵, y que, en gran parte, se complementan con la mirada de propuestas más específicas –si bien dentro del modelo de “desarrollo” vigente– que expusimos a lo largo de las partes V y VI de nuestro más reciente trabajo (Schuldt 2012).

Por el **lado de la oferta**, por acción del gobierno, de las instituciones y/o de las empresas, GR sugiere las siguientes medidas para reducir el uso energético y material:

174 Más precisamente, se trataría de un recorte de la producción en los centros de los países del Norte y del Sur, más que en sus respectivas periferias.

175 En esta selección, nos basamos principalmente en los trabajos del propio GR, así como en los de Herreros, Latouche, Martínez Alier y Pastor (véanse los artículos seleccionados de cada uno en el anexo bibliográfico).

- a. Sustituir aceleradamente las **fuentes de energía** agotables por las energías solar y eólica, que son renovables, autorreproductivas y no dejan residuos;
- b. Redistribuir la tierra en la mayoría de economías, lo que debería ir paralelo a su **redistribución productiva**, transfiriéndola de aquella dedicada a la agroindustria y a la especulación inmobiliaria, para su disposición hacia esquemas agroecológicos locales;
- c. Asegurar un **sistema tributario** que cambie la base impositiva del valor agregado o las ventas hacia aquellas actividades más intensivas en flujos materiales derivados de la extracción de recursos no renovables;
- d. Producir los bienes de tal manera que sean **más duraderos**, y que a la vez sean **fácilmente reparables y reciclables**.
- e. Establecer **restricciones cuantitativas** a la explotación de recursos potencialmente renovables, como ya viene sucediendo en algunos lugares en el caso de los bosques y los mares.
- f. Implementar una **economía solidaria y ahorrativa**, en la que la generación de **bienes relacionales privados y servicios públicos** desempeñaría un lugar prominente. A este respecto, Herreros (2010) sostiene que ellos deben consistir básicamente de servicios tales como “atenciones, cuidados, conocimientos, participación, nuevos espacios de libertad y de espiritualidad, etc.”, a los que deberá añadirse el fomento de la innovación, de las artes y de las ciencias;
- g. Elaborar mercancías con **tecnologías limpias y que ahorren energía**, por lo que deberíamos dirigir “todas nuestras energías hacia un uso más directo de la energía solar – la única fuente limpia y esencialmente ilimitada”; y
- h. Prohibir la **producción y compra de todo tipo de armamento y, ciertamente, de las guerras propiamente dichas**, ya que “descontinuar la producción de todos los instrumentos de guerra no solo evitará la matanza masiva con base en armamento ingenioso, sino que también liberará tremendas fuerzas productivas para la ayuda internacional, sin necesidad de reducir el nivel de vida en los países correspondientes”.

Desde el **lado de la demanda**, por acción de los consumidores, algunas de las principales sugerencias de GR son las siguientes y que pueden sintetizarse a partir del célebre eslogan de Ghandi : **“Vive simple, para que otros puedan simplemente vivir”**¹⁷⁶.

176 Citado por Zaccai (2007: 19).

- i. “Hasta que el *uso directo de la energía solar* se convierta en una conveniencia general y/o que se logre la fusión controlada, todo desperdicio de energía –por sobrecalentamiento, subcongelamiento, sobregasto, sobreiluminación, etc.– debe ser cuidadosamente evitado y, si fuera necesario, estrictamente regulado” (n.c.).
- j. “Debemos curarnos de nuestra mórbida ansia por aparatos extravagantes, lo que viene ilustrado espléndidamente por ítem tan contradictorios como las canchas de golf o los esplendores de las dimensiones de un mamut, como la de esos automóviles que requieren ocupar dos garajes”.
- k. Debemos **liberarnos de la moda**, (ya que) “es en efecto una enfermedad de la mente humana que tiremos un abrigo o un mueble cuando aún puede cumplir con sus servicios específicos. Comprar un automóvil ‘nuevo’ cada año y refaccionar la casa cada otro es un crimen bio-económico. [...]. Pero aún más importante es que los consumidores deberían reeducarse a sí mismos, despreciando la moda”, lo que hará que los productores se centren en la durabilidad de las mercancías¹⁷⁷.

Complementando las propuestas anteriores, Serge Latouche (2004a, 2004b, 2006, 2007), el más aguerrido defensor del Decrecimiento, sintetiza sus planteamientos en **ocho erres interdependientes**, de mucha utilidad pedagógica para estimular el cambio del comportamiento para la acción:

1. **Reevaluar**. Se trata de sustituir los valores globales, individualistas y consumistas por valores locales, de cooperación y humanistas.
2. **Reconceptualizar**. Encaminado sobre todo a la nueva visión que se propone del estilo de vida: calidad de vida, suficiencia y simplicidad voluntaria.
3. **Reestructurar**. Adaptar el aparato de producción y las relaciones sociales en función de la nueva escala de valores, como, por ejemplo, combinar ecoeficiencia y simplicidad voluntaria.
4. **Relocalizar**. Es un llamamiento a la autosuficiencia local para satisfacer las necesidades prioritarias disminuyendo el consumo (en dinero y tiempo) de los servicios de transporte.

177 Ya lo decía Boulding (1966): “I suspect that we have underestimated, even in our spendthrift society, the gains from increased durability, and that this might very well be one of the places where the price system needs correction through government-sponsored research and development”.

5. **Redistribuir.** Con respecto al reparto de la riqueza, sobre todo en las relaciones entre el Norte y el Sur.
6. **Reducir.** Transitar del estilo de vida consumista al estilo de vida sencilla y todas las implicaciones que esto conlleva.
7. y 8. **Reutilizar y Reciclar.** Se trata de alargar el tiempo de vida de los productos para evitar el consumo y el despilfarro exagerados¹⁷⁸.

Por lo demás, pronostica que, de seguirse ciegamente por la ruta del crecimiento económico desesperado, los seres humanos se harán el *harakiri*, en la medida en que —a manera de una variedad de la causación circular acumulativa (Myrdal)— el crecimiento se transformaría endógenamente en su propio obstáculo para establecer un modelo socioeconómico de crecimiento sostenido:

“Since the Entropy Law allows no way to cool a continuously heated planet, thermal pollution would prove to be a more crucial obstacle to growth than the finiteness of accessible resources” (GR 1975: 358; n.c.).

En lo esencial, suscribe así los principios que postulan hoy en día los defensores del “decrecimiento”, a saber: una reducción escalar del consumo y de la producción, pero que permita un incremento del bienestar y un equilibrio ecológico a nivel local y global, considerando la tortuosa transición desde el corto plazo, teniendo la mira puesta en el de largo alcance.

Con el ahorro de los recursos en países desarrollados a través de todas esas medidas, entre otras opciones complementarias, la mayoría de autores de estos planteamientos sugieren que: “las naciones subdesarrolladas deben ser ayudadas para poder alcanzar lo más pronto posible una vida buena (no una lujuriosa)”, dado que de lo contrario, “[...] si detenemos el crecimiento económico en todas partes, si congelamos la situación actual, eliminaríamos la posibilidad de los países pobres para mejorar su situación” (GR 1975: 376).

Sin embargo, esa “ayuda” podría resultar contraproducente si los países de la periferia siguieran la misma ruta de acumulación-crecimiento-consumo que los países centrales. Por lo que, como acota Sempere (2010: 10), lo ideal sería que en ese proceso “los países del Sur, afectados por la pobreza, el hambre y la insuficiencia deberían adoptar sistemas

178 A los que añade otros “re”, como los de “reeducar, reconvertir, redefinir, remodelar, repensar, etc.”, aunque añade que todas estas “R” están más o menos incluidas en las anteriores.

técnicos distintos de los que Occidente utilizó en otros momentos de su evolución histórica, depredadores y contaminantes”.

Este es un punto esencial, en la medida en que –al seguir una ruta similar a las economías capitalistas del Norte– sería reproducir los esquemas de acumulación y de producción, con lo que regirían los mismos patrones de consumo, acompañados de un sistema sociocultural crecimiento-adicto... con todas las consecuencias que esos procesos conllevarían.

Además, mirando al futuro, si bien Georgescu-Roegen reconoce que “no existe ley alguna en biología que diga que una especie tiene que defender la existencia de otros al costo de su propia existencia”, debemos **proteger a las generaciones siguientes**, que no tienen voto alguno en los mercados, por lo que no pueden influir sobre el uso exagerado actual de los recursos escasos. Es este un aspecto fundamental de su propuesta: la necesidad de **pensar en las próximas generaciones**, dado que el “market mechanism cannot protect mankind from ecological crises in the future (let alone to allocate resources optimally among generations) even if we would try to set the prices ‘right’”. [...]“One of the most important ecological problems for mankind [...] is the relationship of the quality of life of one generation with another – more specifically, the distribution of mankind’s dowry *among all generations*. Economics cannot even dream of handling this problem. The object of economics, as has often been explained, is the administration of scarce resources; but to be exact, we should add that *this administration regards only one generation*. It could not be otherwise” (GR 1975: 374; n.c.).

De todo ello se desprende la urgencia de una “nueva orientación ética” que consistiría en preocuparse también por las próximas generaciones, lo que exigirá:

“reeducating ourselves so as to feel some sympathy for our *future* fellow humans in the same way in which we have come to be interested in the well-being of our *contemporary* ‘neighbors’” (GR 1975; n.c.)¹⁷⁹.

Boulding (1966) ya se indignaba hace medio siglo sobre la actitud de las mayorías, las que no se preocupaban del futuro con expresiones que hasta hoy se escuchan como algo muy

179 Es decir, deberíamos curarnos de lo que el autor ha llamado el “*circundrome of the shaving machine*”, que consiste en “to shave oneself faster so as to have more time to work on a machine that shaves faster so as to have more time to work on a machine that shaves still faster, and so on *ad infinitum*. This change will call for a great deal of recanting on the part of all those professions which have lured man into this *empty infinite regress*. We must come to realize that *an important prerequisite for a good life is a substantial amount of leisure spent in an intelligent manner*” (n.c.). El uso del tiempo de ocio de una “manera inteligente”, tal como lo había señalado mucho antes John Stuart Mill (1848), como veremos.

natural, reflejo de nuestra egoísta irresponsabilidad: “What has posterity ever done for me?” o el más común del “*Après nous, le deluge*”. Nótese, sin embargo, que el necesario cambio de actitud es algo muy **difícil de lograr si recordamos que los consumidores** (incluidos los líderes del gobierno, los parlamentarios y los empresarios) **descuentan el futuro hiperbólicamente**, como hemos visto.

Por lo cual añade, con buen fundamento y desde una perspectiva metodológica alternativa, que ello obliga a **darle un enfoque sistémico a las ciencias sociales** (al que aludiremos en el capítulo 10), a tal grado que –en lo que aquí interesa– la transdisciplinariedad debe irse materializando en diversas direcciones y que, en su opinión, debería llevar a que “economics will have to merge into ecology” (Boulding 1966).

Finalmente, el autor también es de la opinión de que “la humanidad debería *reducir gradualmente su población* a un nivel que pueda alimentarse a todos adecuadamente con base en la agricultura orgánica” (n.c.). Esta es una propuesta que apoyan prácticamente todos los ecologistas y decrecentistas, ciertamente con base en los argumentos antedichos, más que desde la perspectiva malthusiana.

Obviamente aquí se presenta un **complejo trade-off**, ya que todo ello tendrá que darse a cambio de ciertos costos, los que derivan del hecho de que un agotamiento más lento de recursos “significa una menor comodidad exosomática” y de que un mayor control de la contaminación requiere un proporcionalmente mayor consumo de recursos” (GR 1975: 377). Por supuesto que GR¹⁸⁰ reconoce cazurramente, contra lo que cualquiera pudiera pensar al analizar su proyecto, que:

“No se trata de que la humanidad regrese a [vivir en] las cavernas o, incluso, en [las ramas de] los árboles. Pero hay unos cuantos puntos que podrían ser incluidos en un programa bioeconómico mínimo” (GR 1975: 377), como los reseñados arriba.

Este aparentemente aventurado planteamiento, de vasto interés y desarrollo entre académicos de la zona mediterránea de Europa, encuentra sus expresiones más lúcidas en Serge Latouche (2004) y Joan Martínez Alier (2008a, 2008b, 2009a y 2009b), cuya influencia sobre las nuevas generaciones es contundente y debería serlo bastante más, tanto teóricamente, como en materia de acciones concretas para proponer políticas encaminadas al cuidado

180 De paso sea dicho que siempre me ha sorprendido por qué no se le llegó a conceder el Premio Nobel de Economía, que tanto merecía, a Georgescu-Roegen. Sin responder a esta cuestión, algunas hipótesis a este respecto pueden encontrarse –si bien entre líneas varias de ellas– en el artículo de Maneschi y Zamagni (1997).

y recuperación del medio ambiente y a la reducción de la sobreexplotación de recursos naturales no renovables¹⁸¹.

Algo similar puede afirmarse sobre la creativa propuesta del “Buen Vivir”, recogida del imaginario popular y tal como ha sido plasmada en la Constitución de Bolivia y, más específica y explícitamente, en la de Ecuador (Acosta 2008, 2010a, 2010b, 2011; Gudynas 2009b, 2010, 2011; Alayza y Gudynas 2011)¹⁸².

Como es evidente, proponer hoy en día el **estado estacionario o el decrecimiento sostenible** para economías pobres es aparentemente absurdo, por lo que necesariamente habría que integrar ambos enfoques, el estacionario con el del decrecimiento. El cálculo que busca **conciliarlos** consiste en sostener que los **países del Norte decrezcan** (en la línea propuesta por Latouche y por Martínez Alier 2009a¹⁸³), mientras que **los del Sur crecen hasta cierto punto de suficiencia**. Con ese esquema se iría estableciendo a **nivel global** –a manera de un promedio simple– un **estado cuasi-estacionario** global (similar al de Daly), tal como lo ha sugerido Christian Kerschner¹⁸⁴. Se entiende que, **alcanzado un cierto nivel de relativo bienestar entre las poblaciones del Norte y del Sur, recién todos estarían en condiciones de adoptar la ruta del “*décroissance*” a nivel mundial**.

Sin embargo, la propuesta “combinatoria” y, hasta cierto punto, mecanicista de Kerschner parece sensata a primera vista, en el sentido de que los países “atrasados” crezcan –en la esperanza que no lo hagan con base en el modelo convencional, ciertamente– hasta alcanzar el nivel de los “avanzados” (que irían decreciendo paralelamente), para luego **enrumbar conjuntamente al Estado Estacionario a nivel mundial**. Pero con ello bota al niño con el agua de la bañera: no se trata de alcanzar algo que no se quiere y, más realistamente, algo que no se puede realizar. Lo que hay que tener en mente es que los políticos y académi-

181 Una pequeña encuesta entre profesores de economía de primera línea en Lima, nos ha permitido detectar que prácticamente ninguno conoce a los autores del Decrecimiento. Mucho menos, por tanto, los estudiantes de economía.

182 Véase un análisis comparativo diferenciado entre las Constituciones y procesos de los casos boliviano y ecuatoriano elaborado por Thomas Fatheuer (2011).

183 “Nos parece bien un Keynesianismo verde que aumente la inversión pública en conservación de energía, en instalaciones fotovoltaicas, en transporte público urbano y rehabilitación de viviendas, en agricultura orgánica. Pero no nos parece bien continuar en la fe ciega en el crecimiento económico como fin en sí [J.S.: argumentando incluso que ello –a la larga– permitiría el “chorreo” entre países y en el interior de cada uno de ellos]. *En los países ricos debemos entrar en una transición socio-ecológica. La economía debe decrecer en términos de materiales y energía*” (n.c.).

184 “In order for the stationary state to be equitable not only on a national but also on a international basis, the rich North will need to de-grow in order to allow for some more *economic* (vs. *uneconomic*) growth in the poor South” (2010: 548).

cos de países como Ecuador, Bolivia y Uruguay proponen un postdesarrollo (con énfasis en el postextractivismo), que llaman “**Buen Vivir**”. Es este esquema el que permitiría un desarrollo a escala humana y de la naturaleza en los países de la periferia, especialmente de los del área andina.

3. ALGUNOS PUNTOS CRÍTICOS

Antes de terminar, sin embargo, es importante recoger una serie de aportes adicionales que nos obligan a tomar conciencia de las dificultades y limitaciones que entraña esta propuesta. Interesará, sobre todo, la cuestión relativa a la viabilidad sociopolítica y económica del proyecto en la fase de transición y en el momento de su construcción. Algunas planteadas por el propio Martínez Alier (2009a), así como de las críticas más radicales de Enrique Leff (2008), a las que añadiremos algunas dudas personales.

Personalmente, me saltan a la vista algunos temas que planteo libremente y que podrían merecer una mayor discusión sobre el diseño e implementación de un nuevo esquema de acumulación, acompañado por un cambio paulatino en el comportamiento del consumidor, del empresariado y del gobierno.

Martínez Alier, entre varias otras dificultades que se presentarían para implementar el Decrecimiento, insiste en tres que son críticas. De una parte, nos dice que:

“el decrecimiento económico causa dificultades sociales que hemos de afrontar para que nuestra propuesta pueda ser socialmente aceptable. Si la productividad del trabajo (por ejemplo, el número de automóviles que un trabajador produce al año) crece dos por ciento anualmente y si la economía no crece, eso llevará a un aumento del desempleo. Nuestra respuesta es doble. Los segmentos de productividad no están bien medidos. Si hay sustitución de energía humana por energía de máquinas, ¿los precios de esta energía tienen en cuenta el agotamiento de recursos, las externalidades negativas? Sabemos que no es así. Además, hay que separar el derecho a recibir una remuneración del hecho de tener empleo asalariado. Esa separación ya existe en muchos casos (niños y jóvenes, pensionistas, personas que perciben el seguro de desempleo), pero debe ampliarse más. Hay que redefinir el significado de ‘empleo’ (teniendo en cuenta los servicios domésticos no remunerados y el sector del voluntariado) y hay que introducir o ampliar la cobertura de la Renta de Ciudadano o Renta Básica” (2009a: 133s.).

Es decir, ¿qué hacer con el desempleo que se generaría con el decrecimiento? Es evidente que, a pesar de que la reestructuración de la economía generará empleos en sectores “no tradicionales” ecológicamente sostenibles, el número de empleos productivos necesaria-

mente disminuirá. Para ello, habrá que responder a la siguiente cuestión: ¿mayor tiempo de ocio y recorte de la semana de trabajo? Esto será problemático por cierto tiempo, porque los trabajadores hemos perdido gran parte de nuestra capacidad de gozar del tiempo libre: juego con los niños, paseos por la naturaleza, visita a museos, desarrollo de *hobbies* (carpintería, mecánica, jardinería) y de nuestras (potenciales) capacidades para realizar obras de arte (pintura, literatura, música), etc.

Asimismo, responde a una de las preguntas más delicadas:

“¿Quién pagará la montaña de créditos, las hipotecas y la deuda pública, si la economía no crece? La respuesta debe ser: Nadie. No podemos forzar a la economía a crecer al ritmo del interés compuesto con que se acumulan las deudas. El sistema financiero debe tener reglas distintas de las actuales”¹⁸⁵.

En tercer lugar, quizá lo más importante, nos debe preocupar la posibilidad de poder ejecutar la propuesta desde un **punto de vista sociopolítico**. ¿Cuáles serían las bases de apoyo que permitirían **llevar a cabo la transición** hacia un estado estacionario y al decrecimiento? Según Martínez Alier (2009b: 1117), parecerían existir las condiciones y posibilidades para que se materialice una confluencia de intereses —desde abajo— para comenzar a transitar en esa dirección, la que estaría conformada por las siguientes fracciones sociopolíticas muy heterogéneas, pero dispuestas para la acción:

“conservationists concerned with the loss of biodiversity, the many people concerned with climate change who push for a solar energy, the socialists and trade unionists who want more economic justice in the world, urban squatters who preach ‘autonomy’, agro-ecologists, neo-rurals, and the large peasant movements, the pessimists (or realists) on the risks and uncertainties of technical change (post-normal science), and the movements of the Environmentalisms of the Poor that demand the preservation of the environment for livelihood”.

Pero, como se puede observar inmediatamente, se trata de fracciones heterogéneas y dispersas, con enfoques y métodos de acción variados, sin mayor coordinación entre sí y mucho menos un programa común previamente concertado. Es esto lo que, poco a poco, habría que lograr, algunos gérmenes de los cuales se han podido observar en los movimientos masivos surgidos y movilizados a raíz de la **Gran Recesión**.

185 Entre ellas, podría pensarse en los dineros que se “oxidan” y aquellos que no cobran ni pagan intereses, lo que valdría especialmente para espacios locales o regionales (véase Schuldt 1997b). Se conoce poco de este “movimiento del dinero libre”, a pesar de que ha venido proliferando en décadas recientes, incluso antes de las turbulencias que desató la **Gran Depresión** estadounidense.

De otra parte, desde la **perspectiva del empresario**, ¿cómo convencerlo de la necesidad de darle durabilidad a los bienes? ¿Cómo evitar la obsolescencia planificada? ¿Cómo redirigirlo al uso de tecnologías limpias? Es decir, ¿qué incentivos tendría el gran capital –teniendo en cuenta las fuerzas endógenas que desencadena la competencia interempresarial global– para recortar el mal uso de materiales y energía, con base en propuestas concretas (descritas en el capítulo 14 de Schuldt 2012)?

En lo que al **consumidor** se refiere, quizá el problema más complejo consiste en responder a las siguientes interrogantes: ¿cómo ‘desalienarlo’, si cabe el término? ¿Cómo convencerlo para que cambie su visión hacia lo que se ha llamado la “Buena Vida” y, más específicamente, su comportamiento en materia de compras y de consumo, asegurándole que no siempre “más es mejor”? ¿De qué manera habría que reestructurar el sistema educativo? ¿Será posible que el “consumo conceptual” sustituya crecientemente el consumo material y energético de mercancías¹⁸⁶?

Probablemente una vía prometedora consistiría, básicamente, en una modificación radical del contenido de los cursos y las formas de enseñanza, con incursiones al campo y en relación con la naturaleza y los barrios marginales y comunidades andinas. Aparentemente¹⁸⁷, podría pensarse en una pedagogía de la reeducación para mayores y en una de educación “conservacionista” en escuelas y universidades, cuyo eje estaría dirigido a ponderar las **necesidades axiológicas** y los **bienes relacionales**, paralelamente a una toma de conciencia del desgaste y derroche que significa el consumo de ciertos bienes y servicios, especialmente de los alimentos y la energía.

Quizá, a la larga, se entienda lo que afirmaba Annie Leonard (2010): “A veces, menos es realmente más”. Todo esto debe ser reforzado con discusiones a nivel grupal, local y regional, con el propósito de evaluar los costos y para concertar las “nuevas” preferencias, así como el tratamiento de la basura; para lo que nuevamente habría que considerar las propuestas del programa bioeconómico de Georgescu-Roegen (expuestas en la sección 8.2).

Por añadidura, es poco lo que los decrecentistas hablan de los patrones de consumo que a futuro serían concertados entre los participantes. Lo que se puede deber a que no poseen marcos teóricos para determinar el rol y las funciones de las capacidades-funcionamientos de las personas y, mucho menos, de las “necesidades fundamentales” del ser humano, como lo han expuesto explícitamente Sen, Maslow y Max-Neef, entre otros. Sin esa guía

186 Véase a este respecto el texto de Ariely y Norton (2009).

187 Aparte de los impuestos al consumo, a los que ya nos hemos referido en otro trabajo (Schuldt 2012; capítulo 22, sección 4), con base en la propuesta de Robert Frank (2007, 2011).

de “preferencias” (que, sin duda, serán lexicográficas), el decrecimiento puede marchar hacia cualquier lado sin un norte específico. Parecería que, en algunos casos, les interesaría más el bienestar de la Naturaleza, que el de las personas y la humanidad.

Finalmente, los asuntos más complejos tienen que ver con la macrotransformación del sistema económico, que tendría que llevar a una Gran Transformación más grande que la de la Revolución Industrial, en la medida en que el capitalismo de mercado se ha asentado bastante más sólidamente en términos económicos, políticos e ideológicos que el entonces vigente capitalismo de la era del Mercantilismo. De una parte, ¿en qué consistiría la esencia del modelo de acumulación en procesos de decrecimiento? Se parte del válido supuesto de que de lo que se trata es ahorrar energía y materia, reconciando el desarrollo humano y revaluando la Naturaleza. Pero no basta quejarse sobre el hecho de que el planeta finito se esté recargando y que los recursos naturales básicos se estén agotando, si no se tienen propuestas específicas para afrontar esos problemas.

Una primera cuestión tendría que responder a la cuestión de las ramas de la **economía real-real** (como la llama Martínez Alier) que sobrevivirían y cuáles se comprimirían e, incluso, las que desaparecerían. Caben los siguientes lineamientos generales, coincidentes con los de Georgescu-Roegen:

- a. La agricultura intensiva en combustibles fósiles, pesticidas y fertilizantes químicos dejaría su lugar paulatinamente a la **agricultura orgánica** (y el sector agropecuario).
- b. En el campo del transporte, la reducción creciente de los automóviles privados se contraería drásticamente, para dar lugar a la de aquellos que usan energía limpia, pero especialmente para los **vehículos de transporte público** (busetas, buses, ferrocarriles, tranvías) y la crecientemente perdida costumbre de trasladarse a pie o en bicicleta.
- c. La dictadura del crecimiento exponencial de las deudas generadas por el ciudadano con el sistema financiero, puede reducirse con **sistemas monetarios alternativos**, especialmente en zonas de leve concentración de la población (pueblos, barrios, etc.).
- d. Se dejarían de producir bienes con tecnologías intensivas en capital y materiales, para “regresar” al consumo de bienes “artesanales”, “sanos” y con insumos locales. Por ejemplo, en vez de gaseosas se incentivaría el consumo de jugos de frutas, leche y agua natural. Lo que, de paso, beneficiaría a los pequeños campesinos y comunidades que laboran en el sector agro-pecuario-forestal-pesquero.

- e. Se relocalizarían los ámbitos de producción y consumo, de manera que se pudieran acortar las distancias y ahorrar la energía derivada del transporte.
- f. Inevitablemente aumentarían los espacios de **acción pública y privada-social**, a costa de las puramente privadas (según la terminología de Quijano 1988).

A todo ello se añadirían preguntas como las siguientes, que desafortunadamente los autores mencionados no tratan a fondo: ¿qué impacto tendría el menor uso de energía y materias primas sobre los países primario-exportadores del Sur en términos de precios de sus *commodities* e ingresos de divisas? ¿Cómo se procesarán las transferencias del Norte al Sur cuando en los países desarrollados se generen los “ahorros” del decrecimiento? ¿De dónde provendrían las divisas para surtirlos de bienes esenciales? ¿Cómo funcionaría el sistema financiero y su tendencia a hacer crecer exponencialmente el endeudamiento, tanto a nivel micro como a escala macroeconómica?

IX. PROPUESTAS DE POLÍTICA: ¿CAMBIO DE SISTEMA?

“[...] no debemos pensar solamente en términos de decrecimiento, sino de una transición hacia una economía sustentable. Esta no podría ser una ecologización de la racionalidad económica existente, sino Otra Economía, fundada en otros principios productivos. El decrecimiento implica la deconstrucción de la economía, al tiempo que se construye una nueva racionalidad productiva”.

Enrique Leff (2008: 3)

En su libro más popular, *Capitalismo y libertad*, Milton Friedman decía con muy buen tino y perspicacia histórica que¹⁸⁸:

“Only a crisis –actual or perceived– produces real change. When that crisis occurs, the actions that are taken depend on the ideas that are lying around. That, I believe, is our basic function: to develop alternatives to existing policies, to keep them alive and available until the politically impossible becomes the politically inevitable”.

Y, en efecto, la crisis que vivimos hoy en día –que se había desarrollado subrepticamente desde mediados de la década de 1970– parecería estar llevando al “desarrollo de alternativas a las políticas existentes”, aunque con un signo bastante distinto del suyo. Tal transformación estaría efectivamente *ad portas* porque lo que hasta hace poco parecía “políticamente imposible se convierte en políticamente inevitable”. Pero no se trata solo del cambio de ideas, sino de unas realidades que obligan a tales “cambios reales”, analizados hasta aquí, resultantes tanto de la sobreproducción y el suicidio ecológico, como de la alienación e infelicidad de las personas.

1. LA NUEVA GRAN TRANSFORMACIÓN

Dando un paso más en esa dirección, Harman postula que:

“To break with the oil-coal economy means a massive transformation of these structures, a profound reshaping of the forces of production and the immediate relations of production that flow out of them” (2009: 311).

188 La cita ha sido recogida de la última edición del libro (2002: xiv), en la que ha sido reproducido el “Prefacio” a la segunda edición (de 1982). Por supuesto que hay que entender esta cita en su contexto. Obviamente no se refería a transformación de la economía capitalista de mercado, sino a un “cambio real” en el pensamiento económico, cuando esperaba –en 1982– que su primera edición (de 1962) llevaría a desplazar las ideas de Keynes del campo académico y de la política económica.

En ese mismo espíritu van las opiniones de Leff, quien –si bien simpatiza con los enfoques expuestos– plantea el asunto más crítico, relacionado con la necesidad del **cambio completo del modo de producción capitalista**. Más que algunos cambios institucionales o remiendos al sistema, se **requiere una gran metamorfosis**, que comparten algunos de los autores mencionados, pero que hasta cierto punto lleva más allá de los planteamientos mencionados, porque:

“Decrecer no solo implica des-escalar (*downshifting*) o des-vincularse de la economía. No equivale a des-materializar la producción, porque ello no evitaría que la economía en crecimiento continuara consumiendo y transformando naturaleza hasta rebasar los límites de sustentabilidad del planeta. La abstinencia y la frugalidad de algunos consumidores responsables no desactivan la *manía de crecimiento* instaurada en la raíz y en el alma de la racionalidad económica, que lleva inscrita el impulso a la acumulación del capital, a las economías de escala, a la aglomeración urbana, a la globalización del mercado y a la concentración de la riqueza. Saltar del tren en marcha no conduce directamente a desandar el camino. Para decrecer no basta bajarse de la rueda de la fortuna de la economía; no basta querer achicarla y detenerla. Más allá del rechazo a la mercantilización de la naturaleza, es preciso *desconstruir la economía*” (n.c.).

Por tanto, “no se trata tan solo de ecologizar a la economía, de moderar el consumo o de incrementar las fuentes alternativas y renovables de energía en función de los nichos de oportunidad económica que se hacen rentables ante el incremento de los costos de energías tradicionales”. De donde se deduce que, he aquí lo fundamental:

“La solución al crecimiento no es el decrecimiento, sino la *desconstrucción de la economía* y la transición hacia *una nueva racionalidad* que oriente la construcción de la sustentabilidad. Desconstruir a la economía insustentable significa cuestionar el pensamiento, la ciencia, la tecnología y las instituciones que han instaurado la jaula de racionalidad de la modernidad. La racionalidad económica no es una mera superestructura a ser indagada y desconstruida por el pensamiento; es un modo de producción de conocimientos y de mercancías” (Leff 2008; n.c.).

Lo que finalmente debe desembocar en:

“una estrategia de desconstrucción y reconstrucción; no a hacer estallar el sistema, sino a re-organizar la producción, a desengancharse de los engranajes de los mecanismos del mercado, a restaurar la materia desgranada para reciclarla y reordenarla en nuevos ciclos ecológicos” (Leff 2008).

En tal sentido, para alcanzar una meta tan ambiciosa, las soluciones –pensando en la fase de transición– a los niveles micro- y mesoeconómico¹⁸⁹ parecen más viables en la coyun-

189 Véanse las propuestas concretas a este nivel en Schuldt (2012; partes VI y VII, capítulos 13 a 16).

tura presente –a pesar del aparente debilitamiento del neoliberalismo y la globalización–. Queda aún como una interrogante pendiente de resolverse para que esa perspectiva empate con la dinámica macroeconómica y sociopolítica nacional (sin descartar la global), de manera que la población pueda vivir decente y amigablemente con la naturaleza. Por cierto que, en ese entendido, debe tenerse en cuenta además (o sobre todo) la dinámica del Sistema-Mundo y la transformación de las ciencias sociales (Wallerstein 2004b), materia del capítulo siguiente.

Los planteamientos de política que generalmente se sugieren están dirigidos casi exclusivamente a reducir en algo la presión sobre los recursos planetarios, pero (casi) siempre respetando el sistema capitalista de mercado. En esencia, se trataría de reducir los gastos de consumo y, sobre todo, de recortar el desperdicio evitable... lo que podría considerarse un buen comienzo para “hacer camino al andar” y movilizar las conciencias y las acciones. Sin duda, a la larga esos pequeños pasos le abrirían el paso a la constitución de una nueva dinámica económica y sociopolítica de convivencia.

Nótese, sin embargo, que tampoco se trata aquí de sugerir que vayamos por la senda –muy respetable, por cierto– de una economía “budista”¹⁹⁰, o una “menonita” o similares de suficiencia extrema, en lo que a los sistemas de producción y a los ascéticos patrones de gasto y a la magnitud del consumo y sus variedades concierne.

Mucho menos, por supuesto, se sugiere proponer políticas asistencialistas que no hacen sino humillar a sus receptores, como lo acostumbra proponer la mayoría de gobiernos de nuestro subcontinente, cuando debería privilegiarse el bien público *vis à vis* el bienestar individual, los que se retroalimentarían, potenciándose mutuamente. En el extremo, bien se puede convertir –que es nuestra intención última– en un concepto radicalmente **antisistémico**, más acorde con la naturaleza del ser humano y el potencial que nos ofrece la delicada Naturaleza. Lo que obliga a considerar seriamente los marcos teóricos desarrollados por Amartya Sen y Manfred Max-Neef, tal como fueran esbozados en capítulos anteriores.

Pero esto tampoco nos lleva muy lejos y, finalmente, tenemos la impresión de que a la larga será necesario llevar a cabo –comenzando desde hoy y desde lo local– una **revolución**

190 A este respecto, véanse los fascinantes trabajos de Schumacher (1973), Thinley (2004) y Zsolnai (2011), y, en el caso de este último, los determinantes para alcanzar la **Felicidad Nacional Bruta** (cuadro de p. 217), que consta de una combinación e interdependencia compleja entre la autodependencia, el desarrollo humano, la preservación cultural y la del medio ambiente. El aspecto fundamental parecería radicar en la constitución de un Estado indígena sin dependencia externa, como precondition para la identidad política, social y cultural; todo ello en el marco de una identidad socioeconómica tradicional basada en el Budismo y el Feudalismo, ciertamente solo aplicable en determinados espacios culturales (como sería el caso específico de Bután).

completa del sistema productivo, de acumulación, de distribución y de consumo. En tal sentido, tales propuestas, así como las de la mayoría de ecologistas políticos, tienen sus limitaciones. Estas han sido muy claramente expresadas por el ya citado –en otro contexto– Enrique Leff:

“Economistas ecólogos, como Herman Daly, han propuesto sujetar a la economía de manera que no crezca más allá de lo que permite el mantenimiento del capital natural del planeta, es decir la regeneración de los recursos y la absorción de sus desechos (tesis de la sustentabilidad fuerte), pero la economía simplemente no es consciente y no consiente con tal receta de los ecológicos. *No se trata de ponerle corsé a la gorda economía y de ponerla a dieta de naturaleza para evitarle un infarto por obesidad. Se trata de cambiarle el organismo, de pasar de la economía mecanizada y robotizada –de una economía artificial y contra natura–, a generar una economía ecológica y socialmente sustentable*” (2008: 3; n.c.).

En ese sentido, continúa argumentando este lúcido crítico que:

“la abstinencia y la frugalidad de algunos consumidores responsables no desactivan la *manía de crecimiento* instaurada en la raíz y en el alma de la racionalidad económica, que lleva inscrito el impulso a la acumulación del capital, a las economías de escala, a la aglomeración urbana, a la globalización del mercado y a la concentración de la riqueza. Saltar del tren en marcha no conduce directamente a desandar el camino. Para decrecer no basta bajarse de la rueda de la fortuna de la economía; no basta querer achicarla y detenerla. Más allá del rechazo a la mercantilización de la naturaleza, es preciso *desconstruir la economía* [...]. No se trata de reabsorber sus desechos, sino de extirpar el tumor maligno. La cirrosis que corroe a la economía no habrá de curarse inyectando mayores dosis de alcohol a la máquina de combustión de las industrias, los autores y los hogares” (2008: 3; n.c.).

De ahí que el autor se plantee la siguiente pregunta, que –aunque obvia– resulta absolutamente fundamental:

“¿Cómo desactivar el crecimiento de un proceso que tiene instaurado en su estructura originaria y en su código genético un motor hamletiano que lo impulsa a crecer o a languidecer? ¿Cómo llevar a cabo tal propósito sin generar como consecuencia una recesión económica con impactos socioambientales de alcance planetario? Pues, si bien la economía por sus propias crisis internas no alcanza a crecer lo que quisieran jefes de gobierno y empresarios, frenar propositivamente el crecimiento es apostar por una crisis económica de efectos incalculables” (2008: 3).

A lo que, a renglón seguido, responde que:

“por ello no debemos pensar solamente en términos de decrecimiento, sino de una *transición hacia una economía sustentable*. Esta no podría ser una ecologización de la racionalidad económica existente, sino Otra Economía, fundada en otros principios productivos” (n.c.).

Y es esto último lo que, desafortunadamente, aún no se atina a responder cabalmente:

“Alternative schools of thought are emerging –from Postkeynesianism to Evolutionary and Behavioral Economics, Institutional Economics, Ecological Economics and Econophysics– but *are not yet sufficiently developed to provide a definitive alternative to neoliberalism*” (Smith y Max-Neef 2011: 137; n.c.).

Es decir, aún no parecería existir una alternativa –no digo que acabada, sino siquiera en sus gérmenes– porque requeriría disponer de los lineamientos y propuestas concretas para llevar a cabo “**La Gran Transformación**” (en el sentido de Polanyi 1944). Es decir, ¿cuáles serían los regímenes de producción, la división del trabajo, las instituciones, los valores y los incentivos que regirán el **nuevo sistema de Economía Política**, considerando sus ámbitos locales, regionales, nacionales y globales, así como sus componentes sectoriales? Sin embargo, hay una serie de pautas que podrían señalarse para intentar imaginar rutas que nos lleven a ello.

En esa misma línea van los planteamientos de John B. Foster (2005), cuando nos dice enfáticamente que:

“una revolución ecológica digna de ese nombre solamente puede ocurrir como parte de una más amplia revolución social, una revolución socialista. Tal revolución, si ha de generar las condiciones de igualdad, sustentabilidad y libertad humana dignas de una genuina Gran Transición, necesariamente extraerá su mayor ímpetu de las luchas de las poblaciones trabajadoras y de las comunidades en el fondo de la jerarquía global capitalista. Y demandaría, como insistió Marx, que los productores asociados regulen racionalmente la relación metabólica humana con la naturaleza. Y se vería la riqueza y el desarrollo humano en términos radicalmente diferentes que en la sociedad capitalista”.

A lo que Paul Burkett añade que:

“como escribió Marx, el nuevo sistema ‘*comienza con el autogobierno de las comunidades*’¹⁹¹. La creación de una civilización ecológica requiere de una revolución social; una que, como explica Roy Morrison, necesite organizarse democráticamente desde abajo: ‘comunidad por comunidad... región por región’ (*Ecological Democracy*).

191 Marx y Engels, *Collected Works*, vol. 24, p. 519. La cita proviene del texto de Burkett (2005).

Deberá proveer por las necesidades humanas –aire limpio, agua no contaminada, comida sana, adecuado sistema sanitario, transporte social, salud y educación universal, todo lo cual requiere de una relación sustentable con la Tierra– por encima de toda otra necesidad o querer. Tal vuelco revolucionario en los asuntos humanos pareciera ser improbable. Pero la continuación del presente sistema capitalista por cualquier lapso de tiempo se probará imposible –si han de sostenerse la civilización humana y las redes de la vida como las conocemos” (n.c.).

Más aún, según el autor, lo que se han venido en llamar los “**Dichos Vaticanos**”, Epicuro señalaba:

“Cuando se la mide por el propósito natural de la vida, ‘la pobreza es gran riqueza; y la riqueza sin límites, una gran pobreza’. El libre desarrollo humano que se alza en un clima de limitaciones naturales y de sustentabilidad es la base verdadera de la riqueza de una existencia multifacética y rica; *la persecución desbocada de riqueza es la fuente primaria del empobrecimiento y del sufrimiento humano*. No necesita uno decirlo, pero tal preocupación por el bienestar natural, como opuesto a las necesidades y estimulantes artificiales, es la antítesis de la sociedad capitalista y la precondition de una comunidad humana sostenible” (n.c.).

Es decir, el camino debería radicar en la creación de comunidades sostenibles, orientadas por el desarrollo de poderes, capacidades y necesidades humanas, ajenas al ansia devoradora de acumulación de riquezas. A ese efecto, aunque en la práctica es un contrasentido, los medios de comunicación deberían cumplir un rol permanente de difusión y debate público. En última instancia, sin embargo, la responsabilidad no solo recae en los consumidores, los grupos de base, los movimientos sociales y las ONG, sino que debe ser parte del rol que –aunque solo hasta cierto punto durante la transición– debe cumplir el Estado y del cumplimiento de la llamada “responsabilidad social” (ciertamente reinterpretada con base en los lineamientos expresados arriba) de las empresas.

Esto nos lleva nuevamente a nuestro tema, en el que consideramos que el consumo debe darse en el marco del desarrollo autodependiente. Con lo que regresamos a otros planteamientos de Max-Neef, según el cual una sociedad debe plantearse como objetivo el desarrollo social e individual, lo que debe alcanzarse paulatinamente a partir de **niveles crecientes de autodependencia**. Porque, hoy en día, la organización de la producción, los patrones de distribución y las pautas de consumo que el mundo rico exporta e impone al mundo en desarrollo someten a este último a relaciones de intercambio que agudizan su dependencia, perpetúan sus desequilibrios internos y amenazan su identidad cultural. Son estos países industrializados los que controlan la producción y la comercialización de los insumos, la tecnología de punta y gran parte de la producción industrial.

En el interior de cada una de nuestras formaciones sociales sucede lo mismo, ya que las realidades locales y regionales están subordinadas a las decisiones de los gobiernos centrales. Y esas relaciones de dependencia generan procesos de dominación y alienación que frustran la satisfacción de las necesidades humanas. Es mediante esta modalidad de autocentramiento que podemos impulsar procesos de desarrollo, porque ella significa cambiar la forma en la cual las personas perciben sus propios potenciales y capacidades, siempre y cuando se modifiquen, paralelamente y de raíz, los patrones de acumulación, producción, distribución y consumo.

Esta autodependencia debe darse en función de una interdependencia horizontal (sin relaciones autoritarias, ni condicionamientos unidireccionales) que combine los objetivos de justicia social con los de libertad y desarrollo personales. Es así que, en el **ámbito personal**, esa soberanía relativa estimularía la identidad propia, la capacidad creativa, la autoconfianza y el querer más libertad. En el **plano social**, el autocentramiento reforzaría la capacidad para subsistir, la identidad cultural y la conquista de más espacios de libertad colectiva.

Como sabemos, las relaciones de dependencia van de arriba hacia abajo: de lo macro a lo micro, de lo internacional a lo local, de lo social a lo individual. En cambio, **las relaciones de autosostenimiento van de abajo hacia arriba y tienen efectos sinérgicos**: una escala donde lo social no anula lo individual sino que lo individual puede potenciar lo social. De ahí que, para fomentar la autodependencia, el desarrollo no debe ser reflejo o expresión de una clase dominante ni de un proyecto político único en manos del Estado, sino que debe crearse desde una diversidad de ámbitos sociales y de proyectos individuales y colectivos interdependientes, incluidos los cultural y sociopolíticamente diversos. Ciertamente que un Estado reformado puede desempeñar un papel fundamental, abriendo espacios de participación, lo que —en la práctica— solo sucede por la presión “desde abajo y desde dentro”. Aunque en este aspecto tropezamos con una de las principales limitaciones para el cambio: la alienación de la persona humana en el sistema sociopolítico y cultural actual. Los individuos, las familias y las comunidades aún no tenemos conciencia de los niveles de semiesclavitud a los que estamos sometidos en los diversos ámbitos de convivencia humana, tanto en el trabajo como en el consumo.

De ahí que consideremos que es más fácil —y, a la larga, más fructífero y permanente— que se genere la autodependencia en y desde los espacios locales. Más aún, la reducción de la dependencia económica permite: proteger mejor la **subsistencia** (ya que las fluctuaciones económicas hacen más daño con dependencia); incentivar la **participación y creatividad**; reforzar la **identidad cultural** a través del aumento de la **autoconfianza**; y lograr un mejor entendimiento de la tecnología y de los procesos productivos cuando son capaces de autoadministrarse y llevarse a cabo con base en recursos locales.

Esa reducción de la dependencia económica, que es uno de los objetivos del desarrollo autodependiente, no busca ser un sustituto del intercambio económico; porque siempre hay bienes o servicios que no pueden ser provistos localmente. Por lo tanto, la autonomía relativa debe caracterizarse por su naturaleza colectiva y lograrse comunitariamente; debe transformarse en un proceso de interdependencia entre pares por encima de la competencia ciega, asimétrica y desigual que hoy predomina y ahoga toda iniciativa contrahegemónica. Si esto no se logra, le tendríamos que dar la razón a Mafalda (Quino):

“¡Sonamos, muchachos! Resulta que si uno no se apura a cambiar el mundo, después es el mundo el que lo cambia a uno”.

Aún así, permanece la interrogante que se plantean, a la vez, *Alicia en el País de las Maravillas* (Lewis Carroll) y John Lennon (“How?”, canción del video “Imagine”), respectivamente:

“—¿Podrías decirme qué camino he de tomar para salir de aquí? —preguntó Alicia.

—Depende mucho del sitio adónde quieras ir —contestó el Gato.

—Me da casi igual dónde —dijo Alicia.

—Entonces no importa qué camino sigas —dijo el Gato”; y, más aún:

“How can I go forward when I don’t know which way I’m facing?

How can I go forward into something I’m not sure of?”.

2. VISIONES Y PROPUESTAS ECONÓMICAS PARA LA SEGUNDA GRAN TRANSFORMACIÓN

Con ello llegamos a propuestas más “radicales” que hay que contemplar, perfectamente coincidentes con el enfoque expuesto en las secciones anteriores, aunque sus autores no necesariamente comparten el enfoque del Decrecimiento. Incluyen temas como las **condiciones de trabajo**, en que deben discutirse la seguridad en el trabajo, la satisfacción de los trabajadores, los sobretiempos, la responsabilidad corporativa, etc. Lo que es esencial, en la medida en que el “consumismo” está ligado a la rutinización del trabajo y, más aún, a la falta de poder de los sindicatos.

A mi entender, las respuestas más sólidas y relevantes sobre esta materia son las que han venido planteando los autores y grupos de “Economía Solidaria”, “Economía Sostenible” y “Economía del Trabajo”, entre otras. Todas ellas están a la búsqueda —académica y práctica— de “Otra Economía”, estimulante campo de estudio y promoción que desafortunada-

mente no se conoce, por lo que no se toma en cuenta ni se discute en nuestros países¹⁹². Afortunadamente, viene arraigándose crecientemente en comunidades campesinas y en sectores populares urbanos, que es lo que precisamente se necesita, en la medida en que el poder contrahegemónico solo puede irse sosteniendo y configurando a partir de las comunas locales y regionales¹⁹³. Es desde estos ámbitos en que se esperaría que se inicien los cambios que a la larga llevarían a una nueva **Gran Transformación**.

Otro tema es el de la necesidad de divulgar **tecnologías sostenibles**, más que limitarse solo al consumo, en que cada decisión no es sino una “elección cosmética”; como, por ejemplo, aquella en que se opta entre un automóvil rojo y uno azul, cuando debería centrarse –lo repetimos– en decisiones sobre el transporte público masivo *vis à vis* el privado. Entre otros, también debe considerarse la organización de la producción, la soberanía alimentaria, la autonomía energética, la importancia de la autogestión en las empresas, la necesidad y posibilidad de instaurar una “moneda social”, etc.

Todas estas problemáticas incorporan dilemas sobre la institucionalidad vigente, las estructuras de incentivos, la distribución del poder, etc. En pocas palabras: son la base para el cuestionamiento del sistema de economía política vigente, yendo bastante más allá del “problema del consumo”, que sin embargo seguirá siendo fundamental. Para decirlo en los términos de Maniates (2001), el camino más difícil radica en que los ciudadanos preocupados con el medio ambiente tomen conciencia de que sus decisiones de consumo son importantes en relación con el medio ambiente, pero que:

“their control over these choices is constrained, shaped, and framed by institutions and political forces that can be remade only through collective citizen action, as opposed to individual consumer behavior. This future world will not be easy to reach. Getting there means challenging the dominant view –the production, technological, efficiency-oriented perspective that infuses contemporary definitions of progress– and requires linking explorations of consumption to politically charged issues that challenge the political

192 Véase a ese respecto los trabajos más significativos: las contribuciones de José Luis Coraggio <http://www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones_ep.htm>, Eduardo Gudynas <<http://www.gudynas.com/publicaciones/index.html>> y de Luis Razeto Migliaro <<http://www.luisrazeto.net/>>, así como aquellos incluidos en los más diversos portales, tales como el de *Economía Solidaria* <<http://www.economiasolidaria.org/>>, el del Grupo Red de Economía Solidaria del Perú <<http://www.gresp.org.pe/home.php>>, del Centro Episcopal de Acción Social <http://www.ceas.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=17&Itemid=39>, del Centro de Educación y Promoción Alternativo Solidario <<http://www.cepas.org.pe/economia-solidaria.html>>, entre otros tantos.

193 Exitosos ejemplos de estas iniciativas locales pueden encontrarse en los siguientes textos, entre muchos otros: Luz María de la Torre y Carlos Sandoval (2004), Manfred Max-Neef (1982), Galo Ramón (1992), Raj Patel (2009; parte segunda).

imagination. Walking this path means becoming attentive to the underlying forces that narrow our understanding of the possible. It is time for those who hope for renewed and rich discussion about ‘the consumption problem’ to come to grips with this narrowing of the collective imagination and the growing individualization of responsibility that drives it, and to grapple intently with ways of reversing the tide”.

De otra parte, **desde una perspectiva global**, el equipo de Dennis Meadows *et al.* (1972, 2004) preparó un nuevo modelo, el denominado **“World-3”**, originalmente conformado por 77 ecuaciones básicas que relacionaban cinco variables fundamentales: población, producción agrícola, recursos naturales, producción industrial y contaminación. **World-3** demostraba que **la actual tendencia del mundo llevaba inevitablemente a un colapso que debería producirse antes de un siglo, provocado principalmente por el agotamiento de los recursos naturales**. Para remediarlo, proponía siete medidas correctoras que debían iniciarse a partir del año 1975, basadas fundamentalmente en la **reducción de la producción industrial, la reorientación de las actividades humanas hacia los servicios educativos y sanitarios, la mejora en la producción de alimentos básicos, el fomento de una política de reciclado de los residuos y una reforma aduanera en favor de los productos no contaminantes y reciclables**.

Desde esa misma visión planetaria, claramente referida a los bienes públicos globales, Miguel d’Escoto (2009) nos sugiere “cinco ejes fundamentales que podrían dar coherencia a las nuevas iniciativas que busquen construir alternativas y también orientar numerosas prácticas [...]”, a saber:

“Primero: la *utilización sostenible y responsable de los escasos recursos naturales*. Esto implica superar la lógica de la sobreexplotación de la naturaleza y fortalecer la relación de respeto y de sinergia a fin de asegurar la biodiversidad.

Segundo: devolver a la economía su debido lugar en el conjunto de la sociedad, superando la visión reduccionista que la convirtió en el gran eje estructurador de la convivencia humana. *La economía debe ser respetuosa de valores* y no fuente de valores; debe ser vista como la actividad destinada a crear, dentro del respeto de las normas sociales y ecológicas, las bases de la vida física, cultural y espiritual de todos los seres humanos sobre el planeta.

Tercero: *generalizar la democracia a todas las relaciones sociales* y a todas las instituciones. No solamente aplicarla y profundizarla en el campo político, con una nueva definición del Estado y de los organismos internacionales, sino también ampliarla al área de la economía, de la cultura y de la relación entre hombres y mujeres para que sea un valor universal y verdaderamente una democracia sin fin.

Cuarto: forjar un *ethos* mínimo para facilitar el intercambio multicultural y desde las tradiciones filosóficas y religiosas de los pueblos, a fin de que puedan participar en la definición del *Bien Común* de la Humanidad y de la Tierra y en la elaboración de nuevos valores.

Quinto: *potenciar una visión espiritual del mundo* que haga justicia a las búsquedas humanas por un sentido trascendente de la vida, de la labor creativa de los humanos y de nuestro breve tránsito por este diminuto y delicado planeta” (n.c.).

La puesta en práctica de estos cinco ejes fundamentales de acción es esencial para lograr el **buen vivir** personal, social y planetario, según Acosta y Martínez (2009a y 2009b)¹⁹⁴, quienes nos proponen:

“una *economía de lo suficiente y decente para toda la comunidad, viviendo en comunión con los demás seres humanos, con la naturaleza y con el Todo del cual somos parte*. Aquí se dan las bases para una bio-civilización que tiene como centralidad la vida, la Tierra y la Humanidad, cuyos ciudadanos se sienten hijos e hijas de la alegría y no de la necesidad. El uso exclusivo y abusivo de la razón instrumental-analítica en los tiempos modernos nos ha hecho sordos al clamor de la Tierra e insensibles a los gritos de los oprimidos que son las grandes mayorías de la Humanidad” (n.c.).

Concretando, podemos encuadrar esta perspectiva en una estrategia de “desarrollo a escala humana”, sobre la base de los once lineamientos—esta vez fundamentalmente económicos, sin embargo— expuestos por Walden Bello (2009), que él denomina el “paradigma de la deglobalización”¹⁹⁵:

“1 La producción para el *mercado interior* tiene que volver a ser el centro de gravedad de la economía, antes que la producción para los mercados de exportación.

2 El principio de subsidiariedad debería respetarse como un tesoro en la vida económica promoviendo la producción de bienes a escala comunitaria y a escala nacional, si ello puede hacerse a coste razonable, a fin de *preservar la comunidad*.

3 La política comercial —es decir, cupos y aranceles— tiene que servir para proteger a la economía local de la destrucción inducida por mercancías subsidiadas por las grandes corporaciones con precios artificialmente bajos.

4 La política industrial —incluidos subsidios, aranceles y comercio— tendría que servir para revitalizar y robustecer al sector manufacturero.

194 Un análisis magistral de una economía de “lo suficiente”, como elemento sustancial de una sociedad a escala humana, ha sido abordado por Skidelsky y Skidelsky (2012).

195 Planteamientos que van en esa misma línea pueden encontrarse en Theotonio Dos Santos (2008), José Luis Coraggio (1991; capítulo 10) y Jürgen Schuldt (1995), entre otros.

5 Unas medidas, inveteradamente pospuestas, de *redistribución equitativa del ingreso y de redistribución de la tierra* (incluida una reforma del suelo urbano) podrían crear un mercado interno vigoroso que serviría de ancla de la economía y generaría los recursos financieros locales para la inversión.

6 Restar importancia al crecimiento, dar importancia a la mejora de la calidad de vida y maximizar la equidad, lo que reducirá el desequilibrio medioambiental.

7 Hay que propiciar el desarrollo y la *difusión de tecnología que se compadezca bien con el medio ambiente*, tanto en la agricultura como en la industria.

8 Las decisiones económicas estratégicas no pueden abandonarse ni al mercado ni a los tecnócratas. En cambio, hay que aumentar el radio de alcance de la toma democrática de decisiones en la vida económica, hasta que todas las cuestiones vitales (como qué industrias desarrollar o condenar, qué proporción del presupuesto público hay que dedicar a la agricultura, etc.) estén sujetas a la discusión y a la elección democráticas.

9 La sociedad civil tiene que controlar y supervisar constantemente al sector privado y al Estado, un proceso que debería institucionalizarse.

10 El complejo institucional de la propiedad debería transformarse en una “economía mixta” que incluyera cooperativas comunitarias, empresas privadas y empresas estatales y excluyera a las corporaciones transnacionales.

11 Las instituciones globales centralizadas, como el FMI y el Banco Mundial, deberían ser sustituidas por instituciones regionales fundadas, no en el libre comercio y la libre movilidad de capitales, sino en principios de cooperación que [...] trasciendan la lógica del capitalismo” (n.c.).

Nótese, sin embargo, que una vez más se ignoran dos campos esenciales para marchar hacia un patrón de desarrollo sostenible. De una parte, el que más nos interesa aquí, el de los patrones de consumo y la problemática de las “necesidades humanas”, así como el de la importancia de crear las condiciones para desarrollar las capacidades y realizaciones de las personas. El autor debió añadir un aspecto que es fundamental: la necesidad de debatir –en familia, en la vecindad, en la localidad, en la región– los **satisfactores sinérgicos** que se desean y que deberían producirse, siempre que sean financiera y técnicamente viables en este nuevo modelo de organización económica, cultural y sociopolítica.

Es decir, resulta indispensable producir aquellas mercancías y servicios que cubran las necesidades axiológicas y amplíen las capacidades del ser humano, si se quiere revolucionar verdaderamente el esquema actual hacia un “desarrollo humano y bioeconómico”. No bastan, pues, las propuestas tan atinadas de Bello, puesto que, por ejemplo, ¿de qué sirve

expandir el mercado interno y redistribuir el ingreso y la riqueza, si la demanda ampliada va a estar dirigida a comprar –para recoger nuevamente la terminología de Max-Neef– satisfactores **inhibidores**, **pseudo-satisfactores** o satisfactores **violadores-destructores-inhibidores** que no cubren las necesidades axiológicas y existenciales del ser humano?

De otro lado, insistiendo en la problemática medioambiental, habría que añadirle al “programa” mencionado algunas de las sugerencias planteadas por Pedro Francke (2009), quien considera “necesario que haya un adecuado manejo de los recursos de vida, hacia un desarrollo colectivo propio, sostenible e inclusivo”, lo que implica¹⁹⁶:

1. Privilegiar la inversión en educación y salud, que favorecen el desarrollo humano dejando una mínima huella ecológica.
2. Ofrecer información ambiental, orientada a reducir los riesgos que trae el cambio climático, especialmente sobre los más pobres.
3. Apoyar la agroecología, garantizando la soberanía alimentaria y protegiendo los recursos de agua y tierras.
4. Desarrollar y compartir tecnología verde, que es aquella que reduce los impactos ambientales negativos y aprovecha de manera sostenible los recursos naturales.
5. Promover los mercados locales y una economía descentralizada y descentralista, reduciendo así las necesidades de transporte y la emisión de gases que este produce.
6. Favorecer proyectos hidroenergéticos descentralizados y más pequeños, y energías alternativas como la energía solar y la eólica (producida por los vientos) cuya emisión de gases es mínima o nula.
7. Promover el ordenamiento territorial, mediante una zonificación ecológico-económica que considere los riesgos ambientales, especialmente cuando se decida otorgar concesiones hidrocarburíferas, forestales y demás.

En síntesis, es mucho lo que debemos hacer y aún es poca la fuerza contestataria organizada crítica para llevar a cabo el desafío de materializar un programa proactivo y antihegemónico de esa naturaleza¹⁹⁷. La que no solo tendrá que abarcar aspectos económicos, sino que

196 Un análisis más detallado y profundo sobre esta materia, dentro de un marco más amplio, puede encontrarse en los trabajos que postulan la necesidad del “**Buen Vivir**”, aplicable básicamente a los países andinos (especialmente adecuados para Bolivia, Ecuador y el Perú). Véase al respecto, en el anexo bibliográfico, los trabajos pioneros de Acosta y Gudynas.

197 A este respecto habrá que considerar las reflexiones de varios autores en relación con el tema más crítico,

compromete todos los ámbitos del quehacer humano a nivel local, nacional y global, así como en los campos educativo, organizacional, cultural y, sobre todo, político. Como todos lo reconocen, debemos comenzar a **acometer esos desafíos desde ahora**, como personas, como miembros de una familia, como ciudadanos que somos parte de una comunidad y, más allá, como individuos y conglomerados de ciudadanos que accionamos a nivel local, desde donde deberíamos partir mientras acumulamos fuerzas para abarcar paralelamente los espacios más amplios, regionales, nacionales y supranacionales.

Todo ese ambicioso programa, no solo requiere **mayor diálogo con los que soportan y los que sufren el “desarrollo”** de las economías capitalistas de mercado, sino que obliga a recuperar y **difundir los aportes que los más variados científicos sociales del continente** y, sobre todo, los **saberes ancestrales de los pueblos originarios de los países andinos** han realizado durante los últimos siglos y años para establecer participativamente los lineamientos generales para abrir opciones y oportunidades, por más utópicas que ellas parezcan en las condiciones sociopolíticas actuales¹⁹⁸.

Finalmente, el aspecto más importante radica en compatibilizar los principios divulgados por los filósofos **comunitaristas** y los **liberales progresistas**, en un paradigma tan bien expuesto por Giusti:

“Ese potencial, al que se remontan los liberales progresistas [...] es en realidad, a estas alturas, una lección cultural de la humanidad entera, más amplia y más universal que el liberalismo o el capitalismo, y que vincula en sí, alimentada por múltiples tradiciones conceptuales y experiencias históricas, la defensa de los derechos individuales con el imperativo de la tolerancia. No tenemos pues solo ‘raíces’, como supone el comunitarismo, sino tenemos también, para utilizar la afortunada metáfora de Octavio Paz, ‘alas’. ‘Alas y raíces’. Una raigambre comunitaria que nos identifica socialmente y puede incluso movilizar nuestro compromiso moral en momento de crisis, pero también un sentido más universal de la justicia, que hace suyo el potencial democrático en el que se inspira la concepción liberal misma” (1999: 214)¹⁹⁹.

referido a las fuerzas sociales que llevarían a cabo el proceso de **esta nueva “Gran Transformación”**. Véase: Philip B. Smith y Manfred Max-Neef (2011; capítulo 13) y Chris Harman (2009; capítulo 14).

198 Nos referimos a autores de las más diversas vertientes teóricas e ideológicas, pero nos concentraremos en los economistas latinoamericanos que –a nuestro entender– más han avanzado por esta ruta y que han sabido nutrirse de las demás ciencias sociales, la historia y la filosofía: Alberto Acosta, José Luis Coraggio, Fander Falconí, Pedro Francke, Efraín Gonzales de Olarte, Eduardo Gudynas, Javier Iguíñiz, Félix Jiménez, Claudio Katz, Manfred Max-Neef, Óscar Ugarteche, entre otros tantos.

199 A lo que añade, bajando a tierra, que “habría que añadir, eso sí, aun a riesgo de despoetizar la imagen, que, en el caso de América Latina, nuestras raíces están contaminadas y nuestras alas rotas” (Giusti 1999).

Abundando en la materia y en esa misma ruta, Thomas L. Friedman en su texto *The Lexus and the Olive Tree*, refiriéndose a las “raíces” aludidas, nos dice que los

“Olive trees are important. They represent everything that roots us, anchors us, identifies us and locates us in this world— whether it be belonging to a family, a community, a tribe, a nation, a religion or, most of all, a place called home. [...] they provide the feelings of self-esteem and belonging that are as essential for human survival as food in the belly. [...]. You cannot be a complete person alone. For that you must be part of, and rooted in, an olive grove” (2000: 31).

De otra parte, se pregunta lo que —en esa dupla— significa el **Lexus**²⁰⁰, aunque quizá el modelo no sea precisamente el adecuado para un país con las alas rotas:

“It represents an equally fundamental, age-old human drive—the drive for sustenance, improvement, prosperity and modernization— as it is played out in today’s globalization system. The Lexus represents all the burgeoning global markets, financial institutions and computer technologies with which we pursue higher living standards today” (2000: 32-3)²⁰¹.

A fin de cuentas, parece coincidir con Giusti cuando afirma la necesidad de “**combinar alas y raíces**”, porque:

“what we are looking at and for is how the age-old quests for material betterment and for individual and communal identity—which go all the way back to Genesis— play themselves out in today’s dominant international system of globalization. This is the drama of the Lexus and the olive tree” (2000: 34).

Y, finalmente, más que propiamente un drama, es un desafío para las nuevas generaciones: ¿cómo desplegar las alas sin perder las raíces? Ojalá algunas de las ideas de estos autores puedan servir de punto de partida para tamaño reto, el que curiosamente se viene cumpliendo exitosamente en la India, a juzgar por el análisis de Mera Nanda (2011). Según esta autora, en el proceso de globalización —contra lo que cualquiera hubiera imaginado— ha aumentado la religiosidad en un marco de bonanza económica relativamente sostenida,

200 Lexus es la línea de automóviles de lujo de la Toyota.

201 Ciertamente, el autor es consciente de que varios cientos de millones de personas aún viven en la pobreza y no se podrían permitir siquiera comprar un espejo del Lexus. Pero lo esencial, dice el autor, y es ahí donde cae en la trampa del “molino infernal”, es que “while different people have different access to the new markets and technologies that characterize the globalization system, and derive highly unequal benefits from them, this doesn’t change the fact that these markets and technologies are the defining economic tools of the day and everyone is either directly or indirectly affected by them” (Friedman 2000: 33).

que ella ha denominado el **“Complejo Estado-Templo-Corporación”**. A tal grado que en la India, como consecuencia de la sustitución de las más **seculares instituciones** estatales de la era de Nehru:

“la religiosidad hindú está siendo fusionada con los sentimientos de orgullo y los sueños de convertirse en un superpoder. El éxito económico del país es atribuible a la superioridad de los valores hindúes [...]. Los logros costosamente logrados de todas las muchas tradiciones religiosas y culturas de la India han sido absorbidas por la religión de parte de la comunidad mayoritaria [J.S.: las clases medias]. [...]. En otras palabras, el régimen de desregulación que se puso en marcha para implantar la economía neoliberal de mercado también está empujando la oferta y la demanda de servicios religiosos en el mercado de Dios en la India” (2011: 4).

X. ¿HACIA UNA CIENCIA SOCIAL UNIFICADA?

“[...] economics is a science with excellent tools for gaining answers but a serious shortage of interesting questions”.

Steven Levitt y Stephen Dubner (2006: x)

“The statement of a problem is often more important than its solution, which may be a question of mere mathematical or empirical skills. The ability to pose new problems, point to new possibilities and allow oneself to be guided by insights into the yet-unseen is what really transforms the intellectual scene and marks real scientific progress”.

Andrea Maneschi y Stefano Zamagni (1997: 706)

“The zombies of horror movies are famously hard to stop. Being already dead, they can absorb all kinds of damage and keep lumbering on toward their targets. [...] It is necessary to provide an alternative to the zombie economics of market liberalism”.

John Quiggin (2010: 206)

En este capítulo evaluaremos si, como consecuencia del cambio de modalidad de “desarrollo”, así como por las propias deficiencias de la teoría económica establecida, será necesario cambiar también la Ciencia Económica. Está por verse si esas modificaciones se refieren a algunos aspectos de la ciencia económica, si necesitamos refundarla o, aún más ambiciosamente, si requerimos diseñar nuevos métodos y paradigmas para **unificar** las Ciencias Sociales o, cuando menos, establecer puentes más sólidos entre ellas, siguiendo el precepto de acuerdo al cual, según Immanuel Wallerstein:

“Las ciencias del comportamiento²⁰², otrora consideradas liberadoras del espíritu, hoy en día son la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social” (1998: 6).

Y, en efecto, si llegamos a la conclusión de que sería deseable cambiar el modelo socioeconómico y político de un determinado sistema económico, inevitablemente también tendrá que cambiar la Economía Política, como sucedió en otras épocas en que cambiaba el modo

202 Obviamente se refiere, más que a las disciplinas de la Psicoeconomía, que no parecen ser de su conocimiento (véase al respecto Schuldt 2012, capítulo 6; o los textos ya mencionados de Altman y Wilkinson), a las “convencionales” ciencias del comportamiento, tales como la economía, la ciencia política, la sociología, la antropología, historia y similares.

de producción y consumo. Es decir, requerimos una teoría económico-social que habrá de sustentar el **nuevo esquema de convivencia humana y de ella con la Naturaleza, para centrarlo en las personas con base en sus capacidades y para dirigirla a la satisfacción de sus necesidades axiológicas y existenciales.**

1. SISTEMA ECONÓMICO Y CIENCIAS SOCIALES

Cada **modo de producción** (Marx 1847/1987, 1857-1858; Palerm 1976) se distingue por su particular forma de explotación de los recursos naturales, de la acumulación del capital, de la producción de mercancías, del progreso técnico, de la distribución del ingreso y la riqueza, de la organización financiera, de los patrones de consumo de bienes finales y de la disposición de los desechos. En paralelo y funcionales a (e interdependientes con) esas formas, cada uno posee sus propias instituciones, organizaciones, valores, normas, incentivos y expectativas, los que ciertamente pueden variar –si bien solo en aspectos específicos– de una a otra **formación social**. Y por cierto que de ello no se salvan las ciencias sociales, que no son, ni han sido nunca, universales e independientes de las componentes anteriores. Lo que vale especialmente para la Ciencia Económica o Economía Política.

Consecuentemente, es evidente que, tarde o temprano, será necesario –a no ser que la hecatombe ecológica se adelante– redirigir las economías del orbe hacia un “estado estacionario” o a un esquema de “decrecimiento”, tal como las hemos descrito. Ciertamente, si se quiere tener éxito en ese emprendimiento, será necesario cambiar el modo de producción y la “cultura”. Al decir de Marx:

“Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Con la adquisición de nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el cambio del modo de producción, de la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales [...] Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales en consonancia con su producción material, producen también los principios, las ideas, las categorías, en consonancia con sus relaciones sociales” (1847/1987: 68; n.c.).

Los esbozos de esto último los hemos realizado en el capítulo anterior, por lo que en el presente nos abocaremos a realizar algunas reflexiones sobre las transformaciones que tendrán que darse en las ciencias sociales en general, y en la económica en particular, siempre desde una perspectiva transdisciplinar²⁰³.

203 Lo que quiere decir que las ciencias sociales, así como el derecho, la administración y demás, deben compartir una tríada común, a saber: el paradigma o visión del mundo, la filosofía del conocimiento y la teoría de la ciencia que las debe sustentar.

De las reflexiones anteriores y de ciertos debates académicos—iniciados especialmente desde la década de 1970— sobre las deficiencias de la teoría neoclásica, se justifica una pregunta elemental: ¿ha llegado el momento de reescribir los textos tradicionales²⁰⁴, especialmente los de la teoría microeconomía? Es decir, ¿será necesario reformular o reconstruir la Ciencia Económica como consecuencia del surgimiento de una serie de “anomalías” o procesos reales que no cuadran con los principios, explicaciones y previsiones de aquella? Mucha razón tiene John Quiggin (2010: 211) cuando afirma, al igual que muchos otros economistas, que:

“The prevailing emphasis on mathematical and logical rigor has given economics an internal consistency that is missing in other social sciences. But *there is little value in being consistently wrong*. Economics must move on from the infinitely rational, farsighted, and asocial beings whose decisions have been the central topic of analysis in recent decades. It will still be necessary to abstract from the messy complexity of human decision processes and focus on critical factors in decision-making” (n.c.).

Más aún, en vista de todo lo anterior, considerando la necesidad de cambiar el paradigma convencional, ¿será viable elaborar una Micro- y una Macroeconomía “Heterodoxas” consistentes? Creemos que sí, aunque será un proceso que aún habrá de madurar dentro de uno o dos decenios, en vista de las dificultades de formalización que entrañan tales enfoques; lo que no quiere decir que sus enseñanzas aún parciales no puedan resultar muy útiles para explicar una serie de procesos decisionales específicos y para proponer políticas concretas en las actuales circunstancias.

2. ¿SERÁ POSIBLE INTRODUCIR LOS AVANCES RECIENTES AL CORPUS DE LA TEORÍA ORTODOXA?

Para comenzar, es necesario enfatizar en el hecho de que, no por lo afirmado en los capítulos antecedentes estamos en contra del estudio de la Teoría Microeconómica ortodoxa, la que —y no solo por “cultura general”— es necesario conocer profunda y precisamente para poder criticarla, siempre que se llegue al convencimiento de que ello es necesario. En ese sentido, compartimos la opinión de Dan Ariely (2010: 6):

“To be sure, there is a great deal to be learned from rational economics, but some of its assumptions—that people always make the best decisions, that mistakes are less likely when the decisions involve a lot of money, and that the market is selfcorrecting— can clearly lead to disastrous consequences”.

204 Consúltense los textos del libro editado por Jack Reardon (2009) y la serie de artículos de Edward Fullbrook (2011).

Sin embargo, frente al reconocimiento de las múltiples limitaciones –menores y mayores– de la teoría económica convencional en especial y de las ciencias sociales contemporáneas en general, son pocos los autores que –por lo menos desde la postguerra– han logrado escapar de sus grilletes. Lo que se debe al hecho de que, como ha señalado Gerald Zaltman (2003: x-xi):

“Overturning a paradigm requires changing many formal and informal assumptions, expectations, and decision-making rules that govern our thoughts and actions. Unfortunately, the phrase paradigm shift has become so clichéd that when people utter it, they generally mean a new fad rather than a fundamental shift in thinking patterns”.

Los que se atrevieron a modificar los paradigmas establecidos han optado por varias rutas alternativas que consideraremos a continuación. Una **primera posibilidad** ha consistido en privilegiar la realización de estudios **multi- y/o interdisciplinarios**. Son cada vez más comunes, como respuesta al reconocimiento de los sesgos y las debilidades propias de cada rama académica y de la necesidad de colaborar con principios y técnicas de otras disciplinas sociales. En ese caso, varios científicos de distintas ciencias sociales colaboran para estudiar o contribuir a estudiar y/o solucionar un determinado problema. Por ejemplo, cuando se estudia la “pobreza” es evidente que deben incorporarse las más diversas variables y métodos. Como tal, para entender y/o para contribuir a resolver el problema, debe contarse con el apoyo de múltiples disciplinas, a pesar de que cada una posee diferentes paradigmas, proposiciones, marcos teóricos, métodos de investigación, etc. Este tipo de estudios ha permitido importantes avances en el estudio de los más diversos temas y sigue siendo la estrategia preferida para elaborar trabajos sobre problemáticas que cubren espectros amplios del conocimiento y de la sociedad.

Pero ello, según Wallerstein, no se alcanzará con la incorporación de los conocimientos de otras ramas del saber a la ciencia económica, ni con el trabajo en conjunto de equipos disciplinarios de las distintas ciencias sociales, ya que:

“el trabajo interdisciplinario no es en ningún sentido una crítica intelectual *per se* a la sectorización actual de las ciencias sociales y en todo caso carece de la influencia política para modificar las estructuras institucionales existentes” (1998: 259 y ss.).

Desafortunadamente, desde entonces no se ha avanzado mucho en esa línea, sea porque Wallerstein no ha contado con los “discípulos” suficientes o capaces para llevarla a cabo, sea porque el desafío que plantea es enorme, por no decir utópico... por el momento. Una notable excepción son los trabajos de aproximación a ese ideal realizados por Herbert Gintis (2007 y 2009).

Una **segunda ruta** adoptada, que ha tenido mucho arraigo, ha consistido en el uso de **una sola ciencia social –en este caso la teoría económica– para abarcar a todas las demás**, el denominado enfoque “imperialista”, al que ya nos hemos referido y que fuera liderado por Gary Becker desde principios de la década de 1970. Es bastante más consistente que el anterior, cuando menos en el sentido de que –con algunas variantes– ajusta las problemáticas a **un paradigma, una metodología y un marco teórico comunes y simbióticos**. El más exitoso ha sido el de la ciencia económica neoclásica, que ha intentado afrontar la explicación, pronóstico y liquidación de problemas tan complejos –más bien propios de la sociología²⁰⁵– como la corrupción, la criminalidad, la adicción, etc. Igualmente, ha tratado de cubrir otros temas complejos como el comportamiento de la familia, la dinámica del matrimonio, el fútbol, el sexo, la guerra, etcétera²⁰⁶.

Si bien ha llegado a análisis muy interesantes, las limitaciones de sus marcos teóricos llevan a deficiencias en la explicación y previsión de los problemas que pretenden resolver. El principal representante de esta corriente es el economista Gary Becker (1962, 1965, 1976, 1993), así como –entre muchos otros– Tim Harford (2007, 2008), Harry Johnson (1968), Steven Levitt y Stephen Dubner (2006, 2009), Douglas North y Roger LeRoy (1971) y Robert Pollak (1985, 2002, 2007). En la medida en que se adoptan y adaptan los principios de la Ciencia Económica convencional para explicar (casi) todos los **problemas que tradicionalmente estudiaban sociólogos, politólogos, antropólogos y demás**, a esta corriente se la ha calificado correctamente como el enfoque del “**Imperialismo Económico**” (Lazear 2000; véase ahí una amplia bibliografía de los autores que comparten esta tendencia).

Este proceso se dio a partir de la introducción de la **teoría de la elección racional**, que comenzó invadiendo no solo a la economía en su afán “imperialista”, sino también a las más variadas ciencias sociales, incluida la sociología y la ciencia política. Proceso que se inició en la antropología durante la década de 1960, cuando se procesó el debate²⁰⁷ entre los “formalistas”, quienes consideraban que la teoría económica neoclásica era aplicable a

205 El texto de Peter Hedström y Charlotta Stern (2008) trata el impacto de la ciencia económica en la **sociología**.

206 En el campo de la **ciencia política** es célebre el texto *Teoría económica de la democracia* (Anthony Downs 1973), al que siguieron los de Buchanan y Tullock (1962) y Olson (1965), momento a partir del cual se generó una explosión de textos en esa misma. Una reseña estupenda del uso del instrumental económico para “modelar la política” puede encontrarse en Jan-Peter Olters (2001).

207 Que recuerda a la célebre controversia del “Methodenstreit” de la década de 1870, que versó sobre las contrapuestas epistemologías, métodos de investigación y marcos teóricos que enfrentaron a los economistas de la **escuela austríaca** (Karl Menger) con la **historicista alemana** (Gustav Schmoller), tan vívidamente recogida por Joseph Schumpeter (1912; capítulo IV).

todas las sociedades humanas²⁰⁸, y los “sustantivistas”, quienes abogaban por un enfoque relativista²⁰⁹, hasta cierto punto similar a la de los historicistas alemanes²¹⁰.

Una **tercera vía** ha consistido en **incorporar nuevos conocimientos de otras ciencias sociales** en general al corpus dominante de cada ciencia social en particular. En el caso de la ciencia económica, afortunadamente, en años recientes algunos autores han estado intentando la construcción de una teoría microeconómica acorde con su propia “escuela” de pensamiento económico, con lo que intentan llenar un vacío notorio presente en estos enfoques heterodoxos, que generalmente se habían ubicado únicamente en el nivel **macroeconómico**. Una mención especial se merece Harvey Leibenstein (1980), quien—bastante antes del surgimiento de la **Economía del Comportamiento**—intentó darles “nuevos fundamentos a la microeconomía”, que es el subtítulo de su olvidado, o menospreciado, pero muy valioso texto que lleva el significativo título de *Beyond Economic Man* (publicado originalmente en 1976).

Ariely apoya esta expectativa de ir más allá del *Homo oeconomicus*, cuando nos dice que:

[...] I value standard economics and I think it provides important and useful insights into human endeavors. But I also think that it is incomplete, and that accepting all economic principles on faith is ill-advised and even dangerous. If we’re going to try to understand human behavior and use this knowledge to design the world around us—including institutions such as taxes, education systems, and financial markets—we need to use additional tools and other disciplines, including psychology, sociology, and philosophy. Rational economics is useful, but it offers just one type of input into our understanding of human behavior, and relying on it alone is unlikely to help us maximize our long-term welfare” (2011).

Este ejercicio ha sido ensayado por algunos economistas neoclásicos heterodoxos (Boyes y Melvin 2008; Burkett 2006; Frank 1992, 2007), por unos pocos keynesianos (Cassidy 2009, Fox 2009, Stiglitz 2010) y, principalmente, por postkeynesianos (Lavoie 1994, 2004, 2006; Layard 2003, 2005; Lee 2005; Lee y Keen, 2004)²¹¹, quienes han venido introduciendo—como

208 La selección de textos de Edward LeClair, Harold Schneider y Melvin Herskovits (1968) es una muestra de esta tendencia, en que incluso se aplica una función Cobb-Douglas a una sociedad tribal africana.

209 La colección de artículos seleccionados por George Dalton (1968, 1971) son una muestra exquisita de esta perspectiva, en gran parte inspirados por la obra del célebre filósofo, historiador y científico social húngaro Karl Polanyi (1944, y sus escritos en Dalton 1968).

210 En economía, ese mismo debate entre “relativistas” (Dudley Seers 1964) y “universalistas” (García D’Acuña y Hurtado Ruiz-Tagle 1965) se llevó a cabo en Latinoamérica, y del que salieron airosos sin duda los últimos, gracias a las contribuciones de Gary Becker, especialmente su obra clásica de 1976: *The Economic Approach to Human Behavior*.

211 Como era de esperarse en este contexto, también han ido apareciendo libros de texto de Microeconomía, alternativos a los de la teoría ortodoxa. Por ejemplo, se puede mencionar los que provienen de la cantera

hemos visto— una serie de principios derivados de la “Economía del Comportamiento” al marco teórico de sus diversas ramas específicas establecidas (micro- y macroeconomía; finanzas públicas; crecimiento y desarrollo económico; etc.).

Podría especularse que, sobre esas bases, se esbozarían los tan necesarios lineamientos para la elaboración de una teoría microeconómica “alternativa”, que seguramente tendrá que recoger las concepciones arriba señaladas y aquellas provenientes de escuelas tan variadas como las bien conocidas de corte neorricardiano, las sugeridas por el **Otro Canon**²¹² o las del neoinstitucionalismo heterodoxo²¹³ (Hamilton 1987, Bowles 2006), así como las de la economía ecológica y la evolucionista, entre algunas otras, incluidos los aportes de los neoclásicos más ambiciosos que han intentado transgredir sus estrechos marcos teóricos de análisis y de temáticas de la **ciencia normal**.

Una tendencia similar ha ido emergiendo en los casos de la sociología, la psicología social, la antropología y la ciencia política. Especialmente importante ha sido la incorporación de la “economía del comportamiento” a la ciencia de la Administración, de mucho provecho académico en las áreas de las Finanzas y del Márketing, aunque pocas veces al servicio y beneficio del consumidor, como se ha dado básicamente cuando incorporan algunos conocimientos de la Neuroeconomía (como, por ejemplo, en el caso de Lindstrom 2009, 2011).

Desde esa perspectiva, creemos que hay motivos de más para el optimismo²¹⁴, sobre todo por los recientes avances en la investigación interdisciplinaria, especialmente gracias a los aportes que se han gestado, tanto en términos de los marcos teóricos de ciertas escuelas económicas, como en las nuevas áreas del conocimiento mencionadas, especialmente las que provienen de la psicología, el evolucionismo y las neurociencias.

postkeynesiana o neorricardiana: Sheila Dow (2002), Frederic Lee (1998) y Jason Potts (2000). Sin embargo, en lo que hace al comportamiento del consumidor aún son muy incompletos.

212 A pesar de sus interesantes contribuciones teóricas y propuestas específicas de política, planteadas desde un enfoque histórico, el denominado “**The Other Canon**” es prácticamente desconocido en nuestro medio, a pesar de estar conformado por economistas de renombre y en el que confluyen diversas corrientes heterodoxas del pensamiento económico. Véase su página web en: <<http://www.othercanon.org/>>.

213 “Heterodoxo” para contrastarlo con el enfoque neoinstitucionalista que se procesa en el marco de la teoría económica neoclásica, liderada por Oliver Williamson (1975, 1985).

214 No está de más señalar que hace poco se ha lanzado el proyecto de una “Non-Equilibrium Social Science” (NESS), auspiciado por la Unión Europea. Su propósito es —con un cierto sesgo hacia la economía, pero que pretende abarcar todas las ciencias sociales— generar análisis de simulación interdisciplinarios en condiciones de un comportamiento dinámico y del desequilibrio, en contraste con el enfoque dominante sustentado en la armonía y el equilibrio. Para ese efecto, se está estableciendo una red de académicos y profesionales de primera línea en los diversos campos de las ciencias sociales para aplicar y centralizar sus diversos avances recientes con el propósito de progresar en la comprensión de los complejos sistemas sociales y económicos. Su página web es: <<http://www.nessnet.eu/>>.

Mención especial merecen los textos recientes de John Cassidy (2009) y Justin Fox (2009), en los que se exponen las distintas condiciones en que fracasan los mercados en la asignación adecuada de los recursos, a las que se les acompaña con un análisis pormenorizado de las diversas doctrinas que llevaron a lo que el primero de los autores nombrados denomina “economía utópica”. Término con el que se refiere a la ciencia económica convencional u ortodoxa, en la que en este caso apunta contra el enfoque de George Lucas, Premio Nobel y máximo representante de la “Nueva Economía Clásica”:

“Lucas asumió que el mercado de bienes de consumo, el mercado de trabajo y prácticamente todos los demás mercados eran igualmente eficientes y estables. [...]. No había lugar para la estupidez, la ignorancia o el comportamiento de rebaño. Los colapsos económicos y el desempleo masivo fueron eliminados por los supuestos. [...]. Otra peculiaridad del trabajo de Lucas es que creó un modelo de capitalismo sin capitalistas. [...]. No hay espacio para la innovación. No hay monopolistas, tales como Microsoft, tampoco oligopolios, tales como Exxon Mobil y Chevron, Citigroup y Goldman Sachs. Los mercados financieros existen, pero solo de manera muy abstracta. Se asume que las personas planifican el futuro para cualquier estado del mundo posible y realizan planes de contingencia para cada uno de ellos. No hay lugar para que surjan burbujas en el mercado bursátil, crisis bancarias o restricciones abruptas del crédito. Las típicas alzas y bajas de una economía moderna dirigida por el crédito no se ven por ningún lado” (Cassidy 2009: 101 y ss.)²¹⁵.

Para mayor información sobre esas novedosas tendencias, puede recurrirse a los siguientes textos: George Akerlof y Robert Shiller (2009), John Cassidy (2009; capítulo 9), Robert H. Frank (1992; capítulos 7 y 8) y Marc Lavoie (2004, 2006). Héctor Maletta (2010), quien ofrece una visión panorámica de esta temática, merece una atención especial. Luego de discutir los principales cuestionamientos de la **ciencia normal** en economía y sus “estrategias defensivas”, se centra en tres “escuelas” críticas (conductual, institucional y evolucionista), que no necesariamente son alternativas entre sí, por lo que concluye que:

215 A lo que el autor añade un cuestionamiento fundamental, compartido por cada vez más académicos: “Unfortunately [...] many economists educated in the past forty years have little time for history, and still less for the history of ideas. Like Lucas, they believe that economic theory is mathematics, and anything else is just talk” (Cassidy 2009: 106). Lo que, sin embargo, no quiere desmerecer la enorme importancia que pueden tener las matemáticas si se desea formalizar una teoría, siempre y cuando aquella no sea cooptada o deformada por esta. Como lo ha recalcado Quiggin (2010: 211): “The prevailing emphasis on mathematical and logical rigor has given economics an internal consistency that is missing in other social sciences. But *there is little value in being consistently wrong*. Economics must move on from the infinitely rational, far-sighted, and asocial beings whose decisions have been the central topic of analysis in recent decades. It will still be necessary to abstract from the messy complexity of human decision processes and focus on critical factors in decision-making” (n.c.).

“A través de esta evolución conceptual el presunto *Homo Economicus*, que nunca existió fuera de los modelos teóricos, finalmente podrá volverse real y encontrarse con sus semejantes, los *Homo Sapiens*, que no siempre son realmente *sapiens* sino que más bien podrían clasificarse como *Homo Vulgaris*, los seres humanos corrientes. El supuesto *Homo Economicus* podrá reconocerse finalmente en ellos, y admitir que es simplemente uno de nosotros”.

Estas transformaciones no solo deberían conducir a una modificación de los textos de microeconomía, sino igualmente de los de muchas otras ramas de la ciencia económica e, incluso, de las demás ciencias sociales, especialmente las que han sido contagiadas por el paradigma de la economía ortodoxa²¹⁶. Comenzando con la macroeconomía, cuyas **bases microeconómicas** tendrían que ser reformuladas, pasando por la **Economía Financiera**, hasta llegar a las **Teorías del Crecimiento Económico** y, sobre todo, la de los **Ciclos Económicos**. Con lo que seríamos testigos de una enorme y bienvenida **“Destrucción Creativa”** (Schumpeter), ya no en el campo económico-tecnológico “real”, sino en el de las innovaciones científicas del análisis económico y que nos llevaría a una nueva **Economía Política**.

3. ¿IMPENSAR LAS CIENCIAS SOCIALES?

Finalmente, sin embargo, lo antedicho no parece ser suficiente, y existe una **cuarta posibilidad**—no siempre contradictoria con las tres mencionadas en la sección anterior— para sobreponerse a las cerradas fronteras de los análisis convencionales de los científicos sociales. Se trata del más ambicioso de los intentos por unificar las ciencias del comportamiento, aquel que pretende darle marcos coherentes desde una perspectiva **transdisciplinaria**, tal como la ejercían algunos científicos sociales en el siglo XIX. Paradigmática en ese sentido es la “unicidad” del pensamiento de Marx: una filosofía de la ciencia y del conocimiento, una metodología, un marco teórico y unas teorías consistentes entre sí que intentan abarcar toda la problemática del ser humano y de la sociedad en que se desenvuelve.

Sin duda, como en décadas anteriores, hoy en día sigue pendiente la interrogante: ¿es que no se requerirá reconstruir todos los edificios que ocupan las ciencias sociales y afrontar el

216 Nos referimos a lo que ahora se conoce como “imperialismo económico”, tal como este calificativo fuera introducido por Edward Lazear (2000) y que consiste en la tendencia a utilizar el instrumental de los economistas neoclásicos para explicar una serie de fenómenos “extraeconómicos”, cuyo principal mentor ha sido Gary Becker de la Universidad de Chicago; proceso que no solo ha prendido en las demás ciencias sociales (como la ciencia política y la sociología), sino incluso en el caso del Derecho. Sin duda, hay quienes podrían considerar esta vía como una típicamente transdisciplinaria, en la medida en que comparte una filosofía del conocimiento, una teoría de la ciencia y una metodología comunes.

desafío aún mayor dirigido a generar su “unificación” transdisciplinar? Como es evidente, a pesar de las dificultades que entraña, este debería ser el desafío metodológico de los científicos sociales del futuro, porque no puede ser que se pueda hacer ciencia desde compartimentos estancos o fragmentados, por más que puedan ser útiles como puntos de apoyo en ciertos aspectos, aun cuando no hablen el mismo idioma ni utilicen las mismas reglas (que sería lo deseable). Lo que es evidente si tenemos en cuenta la incompatibilidad de las divergentes preposiciones, conceptos, marcos teóricos y metodologías de cada una de estas disímiles “ciencias”.

En ese sentido, partimos de las sugerencias planteadas por Immanuel Wallerstein (1998), quien en 1991 escribía que las “ciencias del comportamiento” —esta vez entendidas en el sentido convencional y más amplio al utilizado hasta aquí²¹⁷:

“otrota consideradas liberadoras del espíritu, hoy en día son la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social” (1998: 6).

Lo que se necesita, por tanto, es “impensar” las ciencias sociales, para lo que propone el desarrollo de **una sola ciencia social unificada**. Su crítica principal al *establishment* académico en esas materias es la **fragmentación del conocimiento social**, tal como se expresa a través de las cuatro disciplinas tradicionales del comportamiento humano (antropología, ciencia política, economía y sociología):

“Sabemos de dónde surgieron estas divisiones del objeto de estudio. En términos intelectuales se derivan de la ideología liberal dominante en el siglo XIX, que decía que el estado y el mercado, la política y la economía, eran ámbitos analíticamente separados (y en gran medida autónomos), cada uno con sus reglas y ‘lógica’ particulares. Se pidió a la sociedad que las mantuviera separadas, y los académicos las estudiaron por separado” (Wallerstein 1998: 264).

Según Wallerstein, estas distintas “áreas de actividad humana colectiva —la económica, la política y la social o sociocultural— no son áreas autónomas de actividad social. No tienen ‘lógicas’ separadas” (1998: 262). De ahí que estas ciencias del siglo antepasado nos hayan dejado “un terrible legado: la afirmación de que la realidad social ocurre en tres escenarios diferentes y separados” (1998: 286) a los que refirió en la frase anterior. Pero, continúa con su hipótesis básica, señalando que:

217 Es decir: Antropología, Ciencia Política, Economía y Sociología.

“esto carece de sentido en lo que se refiere a cómo funciona el mundo realmente. Nadie, de manera subjetiva, tiene tres motivaciones segregadas: la económica, la política y la sociocultural; y tampoco existen instituciones reales que de hecho estén en un solo escenario” (1998: 286).

De manera que:

“en la práctica, nuestro análisis tiene que ser ‘holístico’ para tener siquiera una validez nominal. Así que, ¿por qué evitamos el asunto en teoría?” (1998: 287).

Evidentemente, es un desafío tan enorme que prácticamente ningún científico social se ha atrevido a recoger el guante lanzado por Wallerstein. Por lo poco que conozco, solo he encontrado unos pocos científicos que –para mi sorpresa, son economistas– se han atrevido a asumir esa ambiciosa y casi imposible tarea. Se trata de Geoffrey Hodgson (1998, 2007a, 2007b, 2009), quien ofrece avances interesantes desde la perspectiva de los enfoques económicos “evolucionista” e “institucionalista”, así como de Herbert Gintis (2009)²¹⁸, quien –en su texto *The Bounds of Reason*– esboza el germen de un planteamiento holístico para poder explicar, desde una perspectiva integrada e integradora, el mundo real y sus dinámicas. Como él mismo dice: “el material de este libro es fundacional para todas las ciencias del comportamiento, desde la biología, la psicología y la economía hasta la antropología, la sociología y la ciencia política” (2009: xiii), en que la **Teoría de Juegos** desempeña un papel crucial en su novedoso paradigma y sus planteamientos de desarrollo teórico y empírico. Más aún, lo que busca es:

“un enfoque unificado basado en la lógica modal, la teoría de juegos epistémica y la epistemología social como una alternativa a la teoría de juegos clásica y como suplemento a la evolucionaria” (2009: xv).

Incluso nos dice con mucha sutileza que en “algunos de estos campos de estudio, la teoría virtualmente ha evolucionado sin considerar los hechos y en otros los hechos abundan y la teoría está ausente” (2009: xvi). Se comprende así que el principal problema que observa el autor es que las diversas disciplinas del comportamiento poseen “modelos del comportamiento humano que son distintos e incompatibles entre sí” (2009: xvii). Más aún, “las auto-concepciones y las líneas divisorias entre las disciplinas del comportamiento no tienen sentido científico. ¿Cómo pueden haber tres campos separados –sociología, antropología

218 Científico “behaviorista”, profesor del **Santa Fe Institute** y de la **Central European University** (además, profesor emérito de la **University of Massachusetts**). En 1968, fue miembro fundador de la Union of Radical Political Economists (URPE), cuyos miembros para entonces intentaron integrar –sin mayor éxito– el keynesianismo con el marxismo.

y psicología social— cada uno de los cuales estudia el comportamiento y la organización sociales?. ¿Cómo pueden haber marcos conceptuales básicos para los tres campos, tal como fueron diseñados por sus respectivos Grandes Maestros y que son enseñados a candidatos al Ph.D., pero que no tienen nada en común? En el nombre de la ciencia, estas arbitrariedades tienen que ser abolidas” (2009: xv)²¹⁹.

De ahí que el autor proponga:

“una integración conceptual de las ciencias del comportamiento que sea analítica y empíricamente defendible y que pueda ser implementada ahora, si no fuera por la virtualmente impasible organización feudal de las disciplinas del comportamiento en el sistema universitario contemporáneo, por la estructura de las agencias que financian la investigación y que reflejan esa organización feudal y la ética interdisciplinaria que valora el confort y la tradición sobre la lucha por la verdad” (Hodgson 2009: xv-xvi).

Los mismos cuestionamientos van dirigidos por el autor contra la ciencia económica²²⁰, ya que su “fuente se ha secado. Veremos que la evidencia empírica desafía los fundamentos propios de ambos, la teoría de juegos clásica y la economía neoclásica. Avances futuros en economía requieren que la construcción de modelos dialogue con la prueba empírica, la búsqueda de datos conductuales y modelos basados en agentes” (2009: xvi).

En ese sentido, hay aún mucho camino por recorrer, aparte de los obstáculos casi infranqueables para alcanzar el objetivo final:

“The behavioral sciences have yet to adopt a serious commitment to linking basic theory and empirical research. Indeed, the various behavioral disciplines hold distinct and incompatible models of human behavior, yet their leading theoreticians make no attempt to adjudicate these differences” (2009: xvii).

219 Más aún, para recurrir al texto en su versión original: “The self-conceptions and dividing lines among the behavioral disciplines make no scientific sense. How can there be three separate fields, sociology, anthropology, and social psychology, for instance, studying social behavior and organization? How can the basic conceptual frameworks for the three fields, as outlined by their respective Great Masters and as taught to Ph.D. candidates, have almost nothing in common? In the name of science, these arbitrarities must be abolished. I propose [...] a conceptual integration of the behavioral sciences that is analytically and empirically defensible and could be implemented now were it not for the virtually impassible feudal organization of the behavior disciplines in the contemporary university system, the structure of research funding agencies that mirror this feudal organization and interdisciplinary ethics that value confort and tradition over the struggle or truth” (Hodgson 1998: xv-xvi).

220 En que, implícitamente, no se está diciendo que la teoría económica convencional actual puede calificarse—siguiendo los conceptos de la teoría de la ciencia de Imre Lakatos (1978)— como un “programa de investigación” **regresivo** por su falta de crecimiento y descubrimiento de nuevos hechos, el desarrollo de nuevas técnicas experimentales y mejores predicciones, entre otros. Es decir, en contraste con los programas de investigación **progresivos**.

Y aun será posible que la “revolución científica” venga de algún otro campo de lo menos esperado, como lo ha venido fundamentando hace décadas el “anarquista” de la teoría de la ciencia, Karl Feyerabend:

“[...] los intentos de revivir tradiciones antiguas y de introducir nuevas perspectivas anticientíficas han de ser acogidos como al comienzo de una nueva era de ilustración donde nuestra acción sea guiada por cierta dosis de visión y no simplemente por eslóganes piadosos y con frecuencia totalmente enajenados mentalmente” (1987: 69).

De donde habría que “permitir que los mitos, que las sugerencias lleguen a formar parte de la ciencia y a influir en su desarrollo. [...]. Algunas de las más bellas teorías modernas fueron en su día incoherentes, carecieron de base y chocaron con los hechos básicos del tiempo en que se las propuso por primera vez. Tuvieron éxito porque se las usó de una forma que ahora se niega a los recién llegados” (1987: 107 y ss.).

CONCLUSIONES

“Ya lo ves, señor Nicetas –dijo Baudolino–, cuando no era presa de las tentaciones de este mundo, dedicaba mis noches a imaginar otros mundos. Un poco con la ayuda del vino, y un poco con la de la miel verde. No hay nada mejor que imaginar otros mundos para olvidar lo doloroso que es el mundo en que vivimos. Por lo menos, así pensaba yo entonces. Todavía no había entendido que, imaginando otros mundos, se acaba por cambiar también éste”.

Umberto Eco (2000)

El texto que hemos sometido a su consideración ha pretendido demostrar que, ni el bienestar del ser humano, ni la sostenibilidad del planeta²²¹, pueden conciliarse con el modo de producción capitalista de mercado. Para ese efecto nos hemos concentrado en las condiciones requeridas para transitar hacia un sistema socioeconómico y político que permita asegurar la cobertura de las necesidades existenciales y axiológicas de las personas con las obligaciones que tienen con el delicado y cada vez más estrecho ecosistema planetario, así como la interdependencia sostenible entre ellos.

Nuestros conocimientos hasta ahora acumulados nos advierten que la única solución a la vista consiste en promover coordinada y concertadamente un **Estado Estacionario** o un **Decrecimiento**, ya no solo del PBI, sino principalmente del uso desenfrenado **de la materia** y **de la energía**, crecientemente escasas a escala global (Heinberg 2011, Jackson 2009, Matenson 2011). Proceso que debe ser compatible con una evolución hacia “lo suficiente” de los patrones de consumo, con base en los límites de la Naturaleza y los requerimientos esenciales del ser humano y de la humanidad toda (Alexander 2012), en el marco de una democracia participativa, con igualdad de oportunidades y una distribución del ingreso y de la riqueza equitativas, a nivel global y en el interior de cada nación.

Esa utopía, como hemos visto, exige un cambio sociopolítico de magnitudes tectónicas, tal como sucediera con la **Gran Transformación**, que revolucionó el sistema económico-político mercantilista, en el sentido que le diera originalmente Karl Polanyi (1944). Es decir,

221 Entendida en un doble sentido, tanto por a disponibilidad de recursos naturales (escasez), como por el de la protección del medio ambiente (destrucción).

será necesaria una mutación equivalente a la transición del Capitalismo Mercantil al de la Revolución Industrial; o, si se quiere, tal como la que se procesó gradualmente –desde el siglo XV– de la época feudal a la del capitalismo comercial.

Ello implica una reformulación, desde sus fundamentos, de los procesos productivos, de la tecnología, de las formas de acumulación y de los patrones de consumo en lo económico. Paralela y coincidentemente, fuerza a cambios sustanciales en las instituciones, las normas, las expectativas, las políticas, los sistemas educativos, las leyes y las ciencias, por nombrar los más complejos e insustituibles.

Aunque la temática aquí tratada es bien conocida en ciertos círculos, especialmente en la Europa mediterránea occidental, en nuestro país aún no ha calado lo suficiente. Para divulgar tales conocimientos, hemos recurrido a los principales autores –mayormente economistas– que se han ocupado de ella y que nos han dado luces para elaborar estas aventuradas reflexiones.

Hasta cierto punto, el texto aquí elaborado es una continuación del elaborado paralelamente a esto, en el que nos concentramos en una de las principales características de nuestra civilización contemporánea: el exagerado desperdicio, tanto de bienes y servicios de consumo final, como en los insumos y equipo utilizados en la producción (Schuldt 2012). Ahí expusimos la magnitud del problema y las causas que podrían explicarlo en base a las hipótesis de las novedosas disciplinas de la Psicoeconomía. Acompañamos tales planteamientos con políticas generales y específicas que podrían afrontar ese despilfarro. En ese caso, las propuestas eran bastante más viables política, social y económicamente, ya que se esbozaron en planteamientos digeribles –aunque tampoco tan cómodamente– por el sistema económico actual.

Las recientes turbulencias a escala mundial, que se desataron a raíz de la **Gran Recesión** estadounidense y de las europeas que le siguieron, han vuelto a poner en la primera plana los debates internacionales sobre el contraste existente entre la insólita riqueza y poder de unos y la pobreza e indefensión de la gran mayoría. En presencia de esa y muchas otras inequidades inaceptables, en términos de necesidades axiológicas cubiertas y de igualdad de oportunidades en materia de capacidades y realizaciones, que son reflejo de la concentración de los capitales y sus nexos con un control político cada vez más concentrado respaldado por medios de comunicación centralizados que homogenizan una cultura de la subordinación y alienación materialista, surge la perplejidad y la indignación. En el marco de esas preocupaciones, el presente texto ha ensayado una serie de reflexiones críticas sobre el futuro de las economías capitalistas de mercado y de la ciencia económica ortodoxa, que han venido sosteniendo y profundizando las mencionadas tendencias

consumistas perversas sobre el bienestar personal, familiar y social, así como sobre los “derechos de la Naturaleza”.

De ahí que un conjunto adicional de reflexiones del texto versó, respectivamente, tanto sobre la cuestión de la necesidad que tenemos de **reformar o refundar la ciencia económica** e, incluso, la de desarrollar una ciencia social transdisciplinaria y unitaria, como la ha demandado Immanuel Wallerstein (1998), como sobre la **lógica perversa de las economías capitalistas de mercado** que –como es sabido, pero aún no plenamente reconocido– no se condice propiamente con la “naturaleza humana” y la finitud del planeta. De ahí que se requiera marchar paulatina y concertadamente hacia un **sistema de Economía Política** que esté en condiciones de responder efectivamente a las **necesidades axiológicas y existenciales** de las personas, en vez de procesarse a la inversa, impidiendo el desarrollo de las **capacidades y realizaciones** de la persona humana, de los grupos sociales y de las sociedades como un todo.

Es evidente que estamos cada vez más al servicio del sistema y del aparentemente inevitable y “racional” desenvolvimiento económico, cuando todos sabemos que la economía debería servir a las personas, en vez de dejarse servir por ellas. Lo que nos llevó a plantear algunos lineamientos que podrían transformar nuestro sistema económico-político del despilfarro sustentado en la codicia y otras fuerzas endógenas de la dinámica económica, en uno que se desenvuelva en el marco del **Buen Vivir a Escala Humana**. En este caso, las propuestas de política para desarrollar las capacidades y realizaciones de Amartya Sen desempeñarían un papel crucial para su exitosa materialización.

Además, hemos sostenido que sería malentender el concepto del **Estado Estacionario** o el del **Decrecimiento**, si no se comprende que de lo que se trata es de **consumir de otro modo, no de dejar de consumir**. Ciertamente: ni mucho, ni demasiado poco, **hacia una Economía de lo Suficiente** (Skidelsky y Skidelsky 2012). Lo que, a su vez, implica *otro modo de producir* y de darle una dirección distinta tanto al proceso de acumulación del capital en la producción y a la distribución del ingreso y los activos, como al de la asignación de tiempos en el consumo, en el que los bienes públicos y relacionales cubrirían un espacio creciente *vis à vis* los de carácter conspicuo. Paralelamente, se trataría de transar dinero (y consumo material) por tiempo: menos trabajo y más tiempo, para ganar acceso a espacios perdidos o recortados: a pasatiempos, a crecientes relaciones amicales y familiares, al voluntariado, al contacto con la naturaleza, al arte por el arte y a la ciencia por la ciencia, etc. En pocas palabras, rechazando el materialismo consumista a cambio de una simplicidad y una suficiencia voluntarias.

Como dicen Smith y Max-Neef (2011:154) es indispensable –económica, ética y medio-ambientalmente– transitar, urgente pero razonada y concertadamente, de “un mundo antropocéntrico de codicia, competencia y acumulación a un mundo biocéntrico de solidaridad, cooperación y compasión con todas las formas de vida”.

Con lo que se llegaría a resolver el “problema permanente” del ser humano, sobre el que ya alertara John Maynard Keynes hace ochenta años, en presencia de la desbordante abundancia material que posibilitaría a las personas la oportunidad de desarrollar sus capacidades para aprovechar el ocio y la libertad de esa afluencia, permitiéndoles gozar de una vida plena, feliz, alegre, amigable, significativa y libre a partir del siglo XXI:

“Thus for the first time since his creation man will be faced with his real, his permanent problem - how to use his freedom from pressing economic cares, how to occupy the leisure, which science and compound interest will have won for him, to live wisely and agreeably and well” (1930: 5).

ANEXO BIBLIOGRÁFICO

ACOSTA, Alberto

- 2011 “El Buen Vivir como alternativa al desarrollo – Reflexiones desde la periferia de la periferia”. En: CORAGGIO, José Luis (editor) (2011).
- 2010b “El Buen Vivir, una Utopía por (re)construir”. En: Sempere *et al.* (2010: 11-28).
- 2010a “El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo – Una lectura desde la Constitución de Montecristi”. En: *Policy Paper*, N° 9, octubre. Quito: Fundación Friedrich Ebert. <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/07671.pdf>> y en <<http://www.rebellion.org/docs/118561.pdf>>.
- 2008 “El Buen Vivir, una Oportunidad por Construir”. En: *Ecuador Debate*, N° 75, diciembre, pp. 33-48. <<http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/1443/1/04.%20Tema%20Central.%20El%20buen%20vivir,%20una%20oportunidad%20por%20construir.%20Alberto%20Acosta.pdf>>. Reimpreso en: *Portal de Economía Solidaria*. <http://www.economiasolidaria.org/documentos/el_buen_vivir_una_oportunidad_por_construir>.
- 2005 *Desarrollo local. Con la Amazonía en la mira*. Quito: Corporación Editora Nacional.

ACOSTA, Alberto y Esperanza MARTÍNEZ (compiladores)

- 2009a *El Buen Vivir: una vía para el desarrollo*. Quito: Abya-Yala.
- 2009b *Derechos de la Naturaleza. El futuro es ahora*. Quito: Quito: Abya-Yala.
- 2009c *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*. Quito: Abya-Yala.

AKERLOF, George

- 2006 “Thoughts on Global Warming”. En: *Chinadialogue*, 28 de junio. <<http://www.chinadialogue.net/article/show/single/en/143-Thoughts-on-global-warming>>.
- 1970 “The Market for ‘Lemons’: Quality Uncertainty and the Market Mechanism”. En: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 84, N° 3, pp. 488-500.

AKERLOF, George y Robert SHILLER

- 2009 *Animal Spirits. How Human Psychology Drives the Economy, and Why It Matters for Global Capitalism*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.

AKERLOF, George y Joseph STIGLITZ

2009 “Let A Hundred Theories Bloom”. En: *Project-Syndicate*, 29 de octubre. <<http://www.guatemala-times.com/opinion/syndicated/i-dissent-unconventional-economic-wisdom/1232-let-a-hundred-theories-bloom-.html>>.

ALAI

2010 “Sumak Kawsay: recuperar el sentido de la vida”. En: *América Latina en Movimiento*, año 34, N° 452, febrero. Artículos de Edgardo Lander, Boaventura de Souza Santos, David Choquehuanca Céspedes, Luis Macas, Fernando Huanacani, Magdalena León y Sally Burch, con entrevista a François Houtart. <<http://alainet.org/publica/alai452w.pdf>>.

ALAYZA, Alejandra y Eduardo GUDYNAS (editores)

2011 *Transiciones – Postextractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales (Cepes).

ALEXANDER, Samuel

2012 “The Optimal Material Threshold: Toward An Economics of Sufficiency”. En: *Real-World Economics Review*, N° 61 <http://www.paecon.net/PAERreview/issue61/Alexander1_61.pdf>.

ALPEROVITZ, Gar

2012 “The Rise of the New Economy Movement”. En: *AlterNet*, 20 de mayo. <http://www.alternet.org/story/155452/the_rise_of_the_new_economy_movement>.

ALTMAN, Morris

2012 *Behavioral Economics for Dummies*. Mississauga, Ontario: John Wiley & Sons Canada, Ltd.

APOYO

2004 *Opinión Data. Resumen de Encuestas de Opinión Pública*, año 4, N° 41. Lima: Apoyo Opinión y Mercado, enero.

ARIELY, Dan

2011 “A Gentler and More Logical Economics”. En: *Blog de Ariely*, 10 de enero. <<http://danaariely.com/2011/01/10/a-gentler-and-more-logical-economics/>>.

2010 *The Upside of Irrationality (The Unexpected Benefits of Defying Logic at Work and at Home)*. Nueva York: Harper Collins Publishers. Video sobre el libro (julio del 2010): <http://fora.tv/2010/06/07/Dan_Ariely_The_Upside_of_Irrationality> (69 min.).

ARIELY, Dan y Michael I. NORTON

2009 “Conceptual Consumption”. En: *The Annual Review of Psychology*. <<http://www.people.hbs.edu/mnorton/ariely%20norton%202009.pdf>>.

ARTHUS-BERTRAND, Yann

2009 *Home*. Video (en castellano) publicado desde el 5 de junio en: <<http://www.youtube.com/watch?v=SWRHxh6XepM&feature=related>>, o: en <<http://www.youtube.com/watch?v=SWRHxh6XepM>> (voz de Salma Hayek).

ATTARIAN, John

2004 "The Steady-State Economy: What It Is, Why We Need It". En: *Negative Population Growth Forum* (NPG). <http://www.npg.org/forum_series/steadystate.html>.

BALTES, Peter

1999 *La vida buena – Teoría crítica del vivir*. Lima: Universidad del Pacífico.

BARAN, Paul

1959 "Reflexiones sobre el subconsumo". En: *El Trimestre Económico*, vol. XXVI, julio-septiembre, pp. 422-34.

BAY, Christian

1961 *La estructura de la libertad*. Madrid: Editorial Tecnos.

BECKER, Gary S.

1993 "Nobel Lecture: The Economic Way of Looking at Behavior". En: *Journal of Political Economy*, vol. 101, N° 3, pp. 385-409.

1976 *The Economic Approach to Human Behavior*. University of Chicago Press.

1965 "A Theory of the Allocation of Time". En: *Economic Journal*, vol. 75, N° 299, pp. 493-517.

1962 "Irrational Behavior and Economic Theory". En: *Journal of Political Economy*, vol. 70, N° 1, pp. 1-13.

BELLO, Walden

2009 "The Virtues of Deglobalization". En: *Foreign Policy in Focus*, 3 de septiembre. <<http://www.fpi.org/fpifxt/6399>>. En castellano: "¿Llegó la hora de poner fin a la globalización?". En: *Sin Permiso*, 13 de septiembre. <<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2758>>.

BENTHAM, Jeremy

1789 *Introduction to Principles of Morals and Legislation*. Versión en castellano: <<http://translate.google.com.pe/translate?hl=es&langpair=en|es&u=http://www.utilitarianism.com/jeremy-bentham/index.html>>.

BLANCHFLOWER, David y Andrew OSWALD

2000 *Well-Being over Time in Britain and the USA*. NBER Working Paper N° W7847.

- BOULANGER, Pierre-Marie
 2007 “What Is Wrong with Consumption for Sustainable Development: Overconsumption, Underconsumption, Misconsumption?”. En: ZACCAÏ (2007) (capítulo 2), pp. 17-32.
- BOULDING, Kenneth E.
 1966 “The Economics of the Coming Spaceship Earth”. En: *Environmental Quality in a Growing Economy* (RFF Press). <<http://dieoff.org/page160.htm>>.
- BOWLES, Samuel
 2006 *Microeconomics – Behavior, Institutions, and Evolution*. Princeton y Nueva York: Princeton University Press (Russell Sage Foundation).
- BOYES, William y Michael MELVIN
 2008 *Microeconomics*. South-Western, Cengage Learning.
- BÖHLER, Eugen
 1961 “La conciencia moral en la vida moderna”. En: *La Conciencia Moral* (Revista de la Tribuna de Occidente). Madrid.
- BRICKMAN, Philip; Dan COATES y Ronnie JANOFF-BULMAN
 1978 “Lottery Winners and Accident Victims: Is Happiness Relative?”. En: *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 36, N° 8, pp. 917-27. <http://education.ucsb.edu/janeconoley/ed197/documents/brickman_lotterywinnersandaccidentvictims.pdf>.
- BRINKMAN, Richard
 1995 “Economic Growth versus Economic Development: Toward a Conceptual Clarification”. En: *Journal of Economic Issues*, vol. 29, N° 4, pp. 1171-88. <<http://www.jstor.org/stable/4227028>>.
- BROOKS, David
 2011 “The New Humanism”. En: *New York Times*, 7 de marzo. <<http://www.nytimes.com/2011/03/08/opinion/08brooks.html>>. Véase el comentario de Felipe Ortiz de Zevallos: “Un nuevo humanismo”. En: *Semana Económica*, 13 de marzo.
- BROOKS, Thom
 2011 “Capabilities”. En: *International Encyclopedia of Ethics* (editado por H. LaFollete). Nueva York: Wiley (en prensa).
- BRUNDTLAND, Gro Harlem
 1987 *Our Common Future*. Report of the World Commission on Environment and Development, World Commission on Environment and Development.

- BRUNI, Luigino; Flavio COMIM y Maurizio PUGNO (compiladores)
2008 *Capabilities and Happiness*. Oxford: Oxford University Press.
- BRUTON, Henry
1989 "Protection and Development". En: *Research Memorandum Series*, N° 115, Massachusetts: Williams College.
- BUCHANAN, James y Gordon TULLOCK
1962 *The Calculus of Consent: Logical Foundations of Constitutional Democracy*. Versión en castellano: *El cálculo del consenso: fundamentos lógicos de la democracia constitucional*. Planeta-De Agostini, 1993.
- BUNGE, Mario
2009 "Somos víctimas de una mala filosofía política". Entrevista concedida a Jorge Paredes. En: *El Comercio*, Lima, 12 de julio (Suplemento Dominical). <<http://www.elcomercio.com.pe/impresa/notas/somos-victimas-mala-filosofia-politica/20090712/312894>>.
- BURKETT, Paul
2006 *Microeconomics: Optimization, Experiments, and Behavior*. Oxford University Press.
2005 "Marx's Vision of Sustainable Human Development". En: *Monthly Review*, vol. 57, N° 5. <<http://www.monthlyreview.org/1005burkett.htm>>.
- BUSSE, Meghan; Duncan SIMESTER y Florian ZETTELMEYER
2007 "*The Best Price You'll Ever Get*". *The 2005 Employee Discount Pricing Promotions in the U.S. Automobile Industry*. Working Paper N° 13140. National Bureau of Economic Research. <<http://www.nber.org/papers/w13140.pdf>>.
- BUSSIEK, Hendrik (editor)
1971 *Wege zur veränderten Gesellschaft*. Fráncfort: Fischer Taschenbuch Verlag.
- CABET, Étienne
1842 *Voyage en Icarie*. París: J. Mallet et Cie.
- CAMPBELL, Colin
1995 "Conspicuous Confusion? A Critique of Veblen's Theory of Conspicuous Consumption". En: *Sociological Theory*, vol. 13, N° 1, pp. 37-47.
- CAPLAN, Bryan y George MASON
1999 "The Austrian Search for Realistic Foundations". En: *Southern Economic Journal*, vol. 65, N° 4, pp. 823-38.

CARTWRIGHT, Edward

2011 *Behavioral Economics* (Kindle Edition). Londres: Routledge.

CASSIDY, John

2009 *How Markets Fail. The Logic of Economic Calamities*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.

CEPAL

1990 *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria de América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CLARK, A. E.; E. DIENER, Y. GEORGELIS y R. E. LUCAS

2008 "Lags and Leads in Life Satisfaction: A Test of the Baseline Hypothesis". En: *Economic Journal*, vol. 108, N° 529, pp. 222-43.

CLAWSON, Julie

2009 *Everyday Justice. The Global Impact of Our Daily Choices*. Madison, Wisconsin: Inter Varsity Press.

COHEN, Avi y Geoffrey HARCOURT

2003 "Whatever Happened to the Cambridge Capital Theory Controversies?". En: *Journal of Economic Perspectives*, vol. 17, N° 1, pp. 199-214.

COHEN, Marshall (compilador)

1961 *The Philosophy of John Stuart Mill. Ethical, Political and Religious*. Nueva York: The Modern Library.

COLANDER, David

2005 "What Economists Teach and What Economists Do". En: *Journal of Economic Education*, vol. 36, N° 3, pp. 249-60. <http://www.journalofeconed.org/pdfs/summer2005/249_260Colander_sum05.pdf>.

2000a "New Millenium Economics: How Did It Get this Way, and What Way Is It?". En: *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, N° 1, pp. 121-32. Reproducido en Schuldt (2010: 1799-816).

2000b "The Death Of Neoclassical Economics". En: *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 22, N° 3, pp. 127-43. <http://www.journal-intervention.org/seiten/englisch/download/Lavoie_Intervention_Vol_3_No_1_2006.pdf>.

COLANDER, David y Harry Landreth

1997 "Political Influence on the Textbook Keynesian Revolution – God, Man, and Laurie Tarshis at Yale". <<http://cat.middlebury.edu/~colander/articles/Political%20Influence%20on%20the%20Textbook%20Keynesian%20Revolution.pdf>>.

COMMON, Michael y Sigrid STAGL

- 2005 *Ecological Economics – An Introduction*. <<http://books.google.com.pe/books?id=tisdyTq8SrIC&printsec=frontcover&dq=An+Introduction+to+ecological+economics>>.

CORAGGIO, José Luis

- 2011 *Economía social y solidaria – El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana y Flacso (sede Ecuador).
- 2009 “La economía social y solidaria ante la continua insistencia en el desarrollo económico”. Ponencia presentada en el I Seminario Internacional “Desarrollo Económico y Calidad de Vida”. Organizado por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Grupo de Investigación Desarrollo Económico y Calidad de Vida, Universidad La Gran Colombia. Bogotá, 12 de noviembre.
- 2008 “América Latina: necesidad y posibilidades de otra economía”. En: *Otra Economía*, vol. 2, N° 2, pp. 8-11. <http://www.economiasolidaria.org/files/Revista_RILESS_2.pdf>.
- 2004 *La gente o el capital – Desarrollo local y economía del trabajo*. Quito: Ciudad, Ildis-FES y Abya-Yala.
- 1991 *Ciudades sin rumbo*. Quito: Ciudad.

CORTINA, Adela

- 2002 *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*. Madrid: Taurus.

COSTANZA, Robert; John CUMBERLAND, Herman DALY, Robert GOODLAND y Richard NORGAARD

- 1997 *An Introduction to Ecological Economics*. Una versión virtual casi completa del libro puede leerse en: <http://books.google.com.pe/books?id=W8IrfPJLihEC&printsec=frontcover&dq=Georgescu-Roegen+Energy+Analysis+and+Economic+Valuation&source=gs_similarbooks_s&cad=1>.

CROCKER, David A.

- 2001 “Globalization and Human Development: Ethical Approaches”. En: MALINVAUD, Edmond y Louis SAUBOURIN (editores). *Globalization – Ethical and Institutional Concerns*. Ciudad del Vaticano: The Pontifical Academy of Social Sciences, pp. 45-65. <http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_academies/acdscien/documents/newpdf/actapass7.pdf>.

CROSS, Gary S.

- 2000 *An All-Consuming Century*. Nueva York: Columbia University Press.

CUMMINS, R. A.

- 2007a “Bibliography on Quality of Life and Cognate Areas of Study”. Melbourne: School of Psychology, Deakin University. <http://www.deakin.edu.au/research/acqol/bibliography/biblio_list_by_letter.php>.

- 2007b “Directory of Instruments to Measure Quality of Life and Cognate Areas”. Melbourne: School of Psychology, Deakin University. <<http://www.deakin.edu.au/research/acqol/instruments/index.htm>>.
- CVR
- 2003 *Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima. <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>>
- D’ESCOTO, Miguel
- 2009 “Salvaguardar el Bien Común de la Tierra y la Humanidad”. Conferencia sobre Crisis y Desarrollo en la ONU. En: *América Latina en Movimiento*. <<http://alainet.org/active/31208>>.
- DALTON, George (compilador)
- 1971 *Tribal and Peasant Economics – Readings in Economic Anthropology*. Nueva York: Basic Books (artículos de Manning Nash, Paul Bohannon, Clifford Geertz, Neil J. Smelser, Eric R. Wolf, entre otros).
- 1968 *Primitive, Archaic and Modern Economics: Essays of Karl Polanyi*. Nueva York: Anchor Books.
- DALY, Herman E.
- 2012 “Uneconomic Growth Deepens Depression”. En: *Energy Bulletin – The Daly News*, 5 de marzo. <<http://www.energybulletin.net/stories/2012-03-05/uneconomic-growth-deepens-depression>>. Reimpreso de: *The Daly News – Steady State Commentary and Related News*. <<http://steadystate.org/uneconomic-growth-deepens-depression/>>.
- 2008 “A Steady-State Economy”. “A Failed Growth Economy and a Steady-State Economy Are Not the Same Thing: They Are Very Different Alternatives We Face”. Informe preparado para la Sustainable Development Commission, Reino Unido, 24 de abril. <http://steadystaterevolution.org/files/pdf/Daly_UK_Paper.pdf>.
- 2005 “Economics in a Full World”. En: *Scientific American*, vol. 293, N° 3. <http://sef.umd.edu/files/ScientificAmerican_Daly_05.pdf>.
- 1999 “Uneconomic Growth in Theory and in Fact”. En: *Feasta Review*, N° 1, abril, pp. 1-14. Editado por The Foundation for the Economics of Sustainability. <<http://www.feasta.org/documents/feastareview/daly.htm>>.
- 1996 *Beyond Growth*. Boston: Beacon Press.
- 1991 *Steady-State Economics: Second Edition with New Essays*. Washington, D.C.: Island Press (acceso al cap. 5 en: <<http://dieoff.org/page88.htm>>).
- 1972 “In Defense of a Steady-State Economy”. En: *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 54, N° 5, pp. 945-54.

DAMASIO, Antonio

1994 *Descartes' Error – Emotion, Reason and the Human Brain*. Nueva York: G. P. Putnam Sons. Versión castellana: *El error de Descartes: la emoción, razón y el cerebro humano*. Barcelona: Editorial Crítica, 2006.

DARWIN, Charles Robert

1859/1970 *El origen de las especies*. Barcelona: Editorial Zeus.

DE LA TORRE, Luz María y Carlos SANDOVAL

2004 *La reciprocidad en el mundo andino – El caso del pueblo de Otavalo*. Quito: Abya-Yala e Ildis.

DEATON, Angus S.

2011 *The Financial Crisis and the Well-Being of Americans*. Working Paper N° 17128, junio. <<http://www.nber.org/papers/w17128>>.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO

2007a *Pongamos la basura en su lugar. Propuestas para la gestión de los residuos sólidos municipales*. Informe Defensorial 125. Lima. <<http://www.defensoria.gob.pe/inform-defensoriales.php>>. Video: <<http://www.defensoria.gob.pe/video-informes.php?ar=3293>>.

2007b *La calidad del aire en Lima y su impacto en la salud y la vida de sus habitantes*. Informe Defensorial 116. Lima.

DIAMANDIS, Peter y Steven KOTLER

2012 *Abundance: The Future Is Better than You Think*. Nueva York: Free Press.

DÍAZ, Rafael y Manuel FERREYRA

2011 *Comparación de la demanda de Blackberrys en la Universidad del Pacífico y la Universidad Católica: ¿efecto bandwagon o snob?* Tesis de Bachillerato en Economía. Lima: Universidad del Pacífico.

DIENER, Ed

2003 "Findings on Subjective Well-Being and their Implications for Empowerment". Documento presentado en el taller *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*. Washington, D.C.: Banco Mundial, 4-5 de febrero.

DIENER, Ed; E. M. SUH, R. E. LUCAS y H. L. SMITH

1999 "Subjective Well-Being: Three Decades of Progress". En: *Psychological Bulletin*, N° 125, pp. 276-302.

DOBRÉ, Michelle

2007 "Consumption – A Field for Resistance and Moral Containment". En: ZACCAÏ (2007), capítulo 11.

DOMAR, Evsey

- 1952 “Economic Growth: An Econometric Approach”. En: *American Economic Review*, vol. 42, N° 2, pp. 179-95.
- 1947 “Expansion and Employment”. En: *American Economic Review*, vol. 37, N° 1, pp. 34-55.
- 1946 “Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment”. En: *Econometrica*, vol. 14, N° 2, pp. 137-47.

DOOLEY, Roger

- 2012 *Brainfluence. 100 Ways to Persuade and Convince Consumers with Neuromarketing*. Hoboken, N.J.: John Wiley & Sons.

DOS SANTOS, Theotonio

- 2008 “Globalización, el futuro del capitalismo y las potencias emergentes”. En: *América Latina en Movimiento*. <<http://alainet.org/active/22552&lang=es>>.

DOW, Sheila (editora)

- 2002 *Post Keynesian Econometrics, Microeconomics and the Theory of the Firm*. Cheltenham, Gran Bretaña: Edward Elgar.

DOWNS, Anthony

- 1973 *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar. Original en inglés publicado por Harper & Row, Nueva York, 1957.

DUESENBERY, James

- 1949 *Income, Saving and the Theory of Consumer Behavior*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. Versión en castellano: *La renta, el ahorro y la teoría del comportamiento de los consumidores*. Madrid: Alianza Editorial, 1967.

DUPUY, Jean-Pierre y François GERIN

- 1974 “Produktveraltung – Auto und Medikament”. En: *Technologie und Politik*, N° 1, pp. 156-91.

EASTERLIN, Richard A.

- 2003 *Building a Better Theory of Well-Being*. IZA Discussion Paper N° 742. Bonn: Institute for the Study of Labor. En: <<http://www-bcf.usc.edu/~easterl/papers/BetterTheory.pdf>>.
- 2001 “Income and Happiness: Towards A Unified Theory”. En: *Economic Journal*, vol. 111, N° 473, pp. 465-84.
- 1995 “Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All?”. En: *Journal of Economic Behavior & Organization*, vol. 27, N° 1. Versión en español: <<http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/empresa/empresa1.htm>>.
- 1974 “Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence”. En: DAVID, Paul y Melvin REDER (editores). *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramowitz*. Nueva York: Academic Press, pp. 89-125.

- EASTERLIN, Richard A. y Laura ANGELESCU
 2009 *Happiness and Growth the World Over: Time Series Evidence on the Happiness-Income Paradox*. IZA Discussion Paper N° 4060. <<http://ftp.iza.org/dp4060.pdf>>.
- ECO, Humberto
 2001 *Baudolino*. Editorial Lumen. Original en italiano: 2000.
- EHRlich, Paul
 1974 *The End of Affluence. A Blueprint for your Future*. Ballantine Books.
- ELIZALDE, Antonio; Manuel MARTÍ y Francisco A. MARTÍNEZ SALVÁ
 2006 “Una revisión del debate sobre las necesidades humanas desde el enfoque centrado en la persona”. En: *Polis*, vol. 5, N° 15. Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago de Chile. <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/305/30551506.pdf>>.
- ELSON, Diane
 2009 “Socializing Markets, Not Market Socialism”. En: *Socialist Register*, vol. 36, pp. 67-85 <<http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5735>>.
- ELSTER, Jon
 2009 *Reason and Rationality*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- EMERSON, J. W.; A. HSU, M. A. LEVY, A. DE SHERBININ, V. MARA, D. C. ESTY y M. JAITEH
 2012 *2012 Environmental Performance Index and Pilot Trend Environmental Performance Index*. New Haven: Yale Center for Environmental Law and Policy. <<http://epi.yale.edu/sites/default/files/downloads/2012-epi-full-report.pdf>>.
- FAO/SIK
 2011 *Global Food Losses and Food Waste. Extent, Causes, and Prevention*. Informe elaborado por el Swedish Institute for Food and Biotechnology de Goteburgo, Suecia (a cargo de Jenny Gustavsson, Christel Cederberg y Ulf Sonesson) y por la Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO), Roma (a cargo de Robert van Otterdijk y Alexandre Meybeck), mayo. Estudio preparado para el Congreso Internacional “Save Food!” (Interpack), Düsseldorf, Alemania. <http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/ags/publications/GFL_web.pdf>.
- FATHEUER, Thomas
 2011 “Buen Vivir – A Brief Introduction to Latin America’s New Concepts for the Good Life and the Rights of Nature”. En: *Heinrich Böll Stiftung*, vol. 17, sección Ecología.
- FERRER-I-CARBONELL, Ada
 2002 *Income and Well-Being: An Empirical Analysis of the Comparison Income Effect*. Tinber-

gen Institute Discussion Paper, TI-2002-019/3. Ámsterdam. <<http://www.tinbergen.nl/discussionpapers/02019.pdf>>.

FEYERABEND, Paul

1987 *Adiós a la razón*. Madrid: Tecnos.

FIELD, Erica

2002 *Entitled to Work: Urban Property Rights and Labor Supply in Peru*. Research Program in Development Studies Working Paper, N° 220. Woodrow Wilson School of Public and International Affairs. Princeton University. <http://www.princeton.edu/rpds/papers/Field_Entitled_to_Work_QJE.pdf>.

FIGUEROA, Adolfo

2007 *¿En qué mundo social vivimos? Una breve explicación desde la ciencia económica*: Lima: Departamento de Economía, PUCP.

1996 *Teorías económicas del capitalismo*. 2ª ed. revisada. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

FISHER, Irving

1907 "Why Has the Doctrine of Laissez Faire Been Abandoned?". En: *Science*, vol. 25, N° 627, pp. 18-27. <<http://www.jstor.org/stable/1633692?seq=1>>.

FONTANA, Guiseppa y Bill GERRARD

2004 "A post Keynesian Theory of Decision Making under Uncertainty". En: *Journal of Economic Psychology*, vol. 25, N° 5, pp. 619-37. <<http://cas.umkc.edu/econ/economics/faculty/Fontana/Winter%202005/JOEP.pdf>>.

FOSTER, John Bellamy

2005 "Organizando la Revolución Ecológica". En: *Firgoa*, 29 de octubre. <<http://firgoa.usc.es/drupa/node/22238>>.

FOX, Justin

2009 *The Myth of the Rational Market. A History of Risk, Reward, and Delusion on Wall Street*. Harper Collins Publishers.

FRANCKE, Pedro

2009 "No se puede seguir esperando". En: *La República*, 17 de diciembre. <<http://www.larepublica.pe/actualidad-economica-pedro-franke/17/12/2009/no-se-puede-seguir-esperando>>.

FRANK, Robert H.

2011 *The Darwin Economy—Liberty, Competition, and the Common Good*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.

- 2007 “We Need a Progressive Consumption Tax”. En: *New York Times*, 6 de octubre. <<http://economistsview.typepad.com/economistsview/2007/10/robert-frank-we.html>>.
- 1999 *Luxury Fever. Why Money Fails to Satisfy In an Era of Excess*. Nueva York: The Free Press.
- 1997 “The Frame of Reference as a Public Good”. En: *Economic Journal*, vol. 107, N° 445; pp. 1832-47. <<http://www.robert-h-frank.com/PDFs/The%20Frame%20of%20Reference%20as%20a%20Public%20Good.pdf>>.
- 1992 *Microeconomía y conducta*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana de España.
- 1985 “The Demand for Unobservable and Other Nonpositional Goods”. En: *American Economic Review*, vol. 15, N° 1, pp. 101-16.

FRASELLE, Nadine e Isabelle SCHERER-HAYNES

- 2007 “Social Change for Changing the Consumer’s Behaviour – Application of the Actionalist Theory to the Issue of Consumption”. En: Zaccai (2007), capítulo 13, pp. 186-200.

FREDERICK, Shane y George LOEWENSTEIN

- 1999 “Hedonic Adaptation”. En: KAHNEMAN, Daniel; Ed DIENER y Norbert SCHWARZ (editores). *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*. Nueva York: Russel Sage Foundation, pp. 302-29.

FREY, Bruno S.

- 2008 *Happiness – A Revolution in Economics*. Munich Lectures in Economics. Massachusetts Institute of Technology.

FREY, Bruno y Alois STUTZER

- 2007 *Economics and Psychology: A Promising New Cross-Disciplinary Field*. Cesifo Seminar Series. MIT.
- 2002 *Happiness and Economics: How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being*. Princeton: Princeton University Press.
- 2001 *What Can Economists Learn from Happiness Research?* IEW Working Paper, N° 80. Institute for Empirical Research in Economics, Universidad de Zúrich. Reimpreso en: *Journal of Economic Literature*, vol. 40, N° 2, 2002, pp. 402-35.

FRIEDMAN, Milton

- 2002 *Capitalism and Freedom*. Chicago: The University of Chicago Press (edición por el 40° aniversario de la primera edición de 1962).

FRIEDMAN, Rose y Milton FRIEDMAN

- 1980 *Free To Choose – A Personal Statement*. Nueva York: Avon Publishers. Véase la serie de televisión en 10 capítulos: <<http://miltonfriedman.blogspot.com/>>.

- FRIEDMAN, Thomas L.
2000 *The Lexus and the Olive Tree*. Nueva York: Anchor Books.
- FROMM, Erich
1976/1980 *¿Tener o ser?* México: Fondo de Cultura Económica.
- FROMM, Erich (editor/compilador)
1967 *Socialist Humanism*. Londres: Allen Lane/Penguin Press.
- FROST, Randy y Gail STEKETEE
2011 *Stuff – Compulsive Hoarding and the Meaning of Things*. Boston y Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.
- FUKUYAMA, Francis
1992 *The End of History and the Last Man*. Free Press. En castellano: *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Ed. Planeta, 1993. Una versión previa (sintética) puede encontrarse en “The End of History?”, publicada en *The National Interest*, 1989. <<http://www.wesjones.com/eoh.htm>>.
- FULLBROOK, Edward
2011 “Toxic Textbooks” (cuatro artículos). En: *Real-World Economics Review Blog*, noviembre. <<http://rwer.wordpress.com/2011/11/07/toxic-textbooks-part-i-%E2%80%93-mankiw%E2%80%99s-neo-platonism-is-anti-science/>>.
- FUNDACIÓN DAG HAMMARSKJÖLD
1975 “What Now: Another Development. The 1975 Dag Hammarskjöld. Report on Development and International Cooperation”. En: *Development Dialogue*, N° ½, agosto, 130 pp. <http://www.dhf.uu.se/pdfiler/75_what_now.pdf>.
- GAIA
2008 *Stop Trashing the Climate*. Institute for Local Self-Reliance <http://www.stoptrashingthecclimate.org/stoptrashingthecclimate_exsum_lowres.pdf>.
- GALBRAITH, John K.
1967 *The New Industrial State*. Citamos de la versión alemana: *Die moderne Industriegesellschaft*. Múnich/Zúrich: Droemer-Knauer, 1967. Versión castellana: *El Nuevo Estado Industrial*. Barcelona: Ariel, 1969.
1958 *The Affluent Society*. Nueva York: Houghton Mifflin Co. Citamos de la versión alemana: *Gesellschaft im Überfluss*. Múnich/Zúrich: Knauer, 1963. Versión en castellano: *La sociedad opulenta*. Barcelona: Altaya, 1999.

- GALEANO, Eduardo
2005 “El imperio del consumo”. En: *Textos de la Agenda Latinoamericana 2005*. Montevideo. <<http://latinoamericana.org/2005/textos/castellano/Galeano.htm>>.
- GANSKY, Lisa
2010 *Mesh. Why the Business of Future is Sharing*. Nueva York: Penguin.
- GARCÍA D'ACUÑA, Eduardo y Carlos HURTADO RUIZ-TAGLE
1965 “La teoría económica y el caso especial latinoamericano”. En: *El Trimestre Económico*, vol. 32, N° 2, pp. 291-9.
- GEORGE, Henry
1879 *Progress and Poverty: An Inquiry into the Cause of Industrial Depressions and of Increase of Want with Increase of Wealth... The Remedy*. Versión breve en: <<http://homepage.newschool.edu/het/>> (History of Economic Thought de la New School: buscar en la letra G). Versión completa en: <<http://www.econlib.org/library/YPDBooks/George/grgPP.html>>.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas
1975 “Energy and Economic Myths”. En: *Southern Economic Journal*, vol. 41, N° 3, pp. 347-81.
1971 *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- GESELL, Silvio
1936 *El orden económico natural por Libretierra y Libremoneda*. Buenos Aires: edición de E.F. Gesell (3 volúmenes). El original en alemán es de 1916. El texto completo en castellano –que consta de cinco partes– puede consultarse en: <http://www.silvio-gesell.de/html/el_orden_economico_natural.html>.
- GFN
2006 *Informe Planeta Vivo*. Global Footprint Report. <http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/at_a_glance/>.
- GIACOSA, Guillermo
2009 “Dramática advertencia de Chomsky”. En: *Perú.21*, 30 de septiembre, p. 15. <<http://peru21.pe/impresa/noticia/dramatica-advertencia-chomsky/2009-09-30/257496>>. Escuche el audio de la conferencia de Chomsky en México (UNAM y *La Jornada*): <<http://kikka-roja.blogspot.com/2009/09/audio-noam-chomsky-en-mexico-la-jornada.html>>.
- GILBOA, Itzhak
2010 *Rational Choice*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

GINTIS, Herbert

2009 *The Bounds of Reason*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

2007 "A Framework for the Unification of the Behavioral Sciences". En: *Behavioral and Brain Sciences*, vol. 30, pp. 1-61; incluye debate del texto: <<http://www.umass.edu/preferen/gintis/Unity-BBS%20Print%20Version.pdf>>.

GIUSTI, Miguel

2006 *Tras el consenso – Entre la utopía y la nostalgia*. Madrid: Editorial Dykinson.

1999 *Alas y raíces: ensayos sobre ética y modernidad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

GLOBAL FOOTPRINT NETWORK

2012 *The National Footprint Accounts, 2011 Edition*. Global Footprint Network, Oakland, CA, Estados Unidos. <http://www.footprintnetwork.org/images/article_uploads/NationalFootprintAccounts_2011_Edition.pdf>.

GOLDSTEIN, Daniel y Gerd GIGERENZER

2002 "Models of Ecological Rationality: The Recognition Heuristics". En: *Psychological Review*, vol. 109, N° 1, pp. 75-90.

GORE, Al

2006 *An Inconvenient Truth: The Planetary Emergency of Global Warming and What We Can Do about It*. Versión en castellano: *Una verdad incómoda: la crisis planetaria del calentamiento global y cómo afrontarla*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.

GOUGH, Ian

2002 "Lists and Thresholds: Comparing our Theory of Human Need with Nussbaum's Capabilities Approach". En: *Conference Proceedings on Promoting Women's Capabilities: Examining Nussbaum's Capabilities Approach*, St. Edmund's College, Cambridge, 9-10 de septiembre. <<http://www.st-edmunds.cam.ac.uk/vhi/nussbaum/papers/gough.pdf>>.

GOULET, Denis

1999 *Ética del desarrollo. Guía teórica y práctica*. Madrid: Iepala Editorial.

GRAHAM, Carol y Stefano PETTINATO

2002 *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington, D.C: Brookings Institution Press.

2001 *Frustrated Achievers: Winners, Losers, and Subjective Well Being in New Market Economies*. Center on Social and Economic Dynamics Working Paper Series, N° 21, enero. <<http://www.brookings.edu/~media/research/files/reports/2001/1/01globaleconomics%20graham/frustrated>>.

- GREER, John Michael
2011 *The Wealth of Nature. Economics as if Survival Mattered*. Canadá: New Society Publishers.
- GUDYNAS, Eduardo
2011 “Caminos para las transiciones post-extractivistas”. En: ALAYZA y GUDYNAS (2011: 187-216).
2010 “Buen Vivir: un necesario relanzamiento”. En: *Política y Economía*, Claes D3E <<http://www.politicaeconomia.com/2010/12/buen-vivir-un-necesario-relanzamiento/>>.
2009a “Inserción internacional y desarrollo latinoamericano en tiempos de crisis global: una crítica a la Cepal”. En: *Observatorio de la Globalización*, N° 7, diciembre.
2009b “El Buen Vivir más allá del extractivismo”. En: ACOSTA, Alberto (editor). *La maldición de la abundancia*. Quito: CEP, SwissAid y Abya-Yala. <<http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasPrologoAcostaAbundanciaEcuador09r.pdf>>.
- GUDYNAS, Eduardo y Alberto ACOSTA
2012 “La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa”, publicado por *Lalineadefuego*, 30 de marzo. <<http://lalineadefuego.info/2012/03/30/la-renovacion-de-la-critica-al-desarrollo-y-el-buen-vivir-como-alternativa-por-eduardo-gudynas-and-alberto-acosta/>>.
- GUL, Faruk y Wolfgang PESENDORFER
2008 “The Case for Mindless Economics”. En: *The Foundations of Positive and Normative Economics*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 3-39. <<http://www.princeton.edu/~fgul/mindless.pdf>>.
- HAGERTY, Michael; Robert A. CUMMINS, Abbott L. FERRIS, Kenneth LAND, Alex C. MICHALOS, Mark PETERSON, Andrew SHARPE, Joseph SIRGY y Joachim VOGEL
2001 “Quality of Life Indexes for National Policy: Review and Agenda for Research”. Report of the Committee for Societal QOL Indexes, ISQOLS. Davis, CA: University of California, enero. <<http://faculty.gsm.ucdavis.edu/~mrhagert/Papers/TOWARDv4.pdf>>.
- HAGERTY, Michael y Ruut VEENHOVEN
2003 “Wealth and Happiness Revisited – Growing Wealth of Nations Does Go with Greater Happiness”. En: *Social Indicators Research*, vol. 64, pp. 1-27. <<http://www2.eur.nl/fsw/research/veenhoven/Pub2000s/2003e-full.pdf>>.
- HAMILTON, David
1987 “Institutional Economics and Consumption”. En: *Journal of Economic Issues*, vol. 21, N° 4, pp. 1531-54.

HARDIN, Garrett

- 1968 “The Tragedy of the Commons”. En: *Science*, vol. 162, N° 3859, pp. 1243-8. <<http://www.sciencemag.org/content/162/3859/1243.full.pdf>> o <<http://www.sciencemag.org/content/162/3859/1243.full>>.

HARFORD, Tim

- 2008 *The Logic of Life: The Rational Economics of an Irrational World*. Nueva York: Random House. Versión castellana: *La lógica oculta de la vida – Cómo la economía explica todas nuestras decisiones*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- 2007 *El economista camuflado – La economía de las pequeñas cosas*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

HARMAN, Chris

- 2009 *Zombie Capitalism. Global Crisis and the Relevance of Marx*. Chicago: Bookmarks Publication.

HARRIBEY, Jean-Marie

- 2004 “El desarrollo no es necesariamente crecimiento – Hacia una sociedad ahorrativa y solidaria”. En: *Le Monde Diplomatique*, edición española, N° 105, julio, pp. 18-9. <<http://www.netcom.es/ccooamg/0document/articulos/040722desarrollo.htm>>.

HARRIS, Marvin

- 1999 *Vacas, cerdos, guerras y brujas: los enigmas de la cultura*. Madrid: Alianza Editorial (original en inglés: 1980).

HEDSTRÖM, Peter y Charlotta STERN

- 2008 “Rational Choice and Sociology”. En: *The New Palgrave Dictionary of Economics*. 2ª ed.

HEINBERG, Richard

- 2012a *The End of Growth Update: Europe & America Stumble, China Hits the Wall* (versión en Kindle). Véase la página web del autor, la que se actualiza permanentemente: <<http://richardheinberg.com/>>.
- 2012b “Talking Happiness”. En: *Post Carbon Institute*, 5 de abril. <<http://www.postcarbon.org/blog-post/783915-talking-happiness>>.
- 2011 *The End of Growth. Adapting to our New Economic Reality*. Gabriola Island, BC: New Society Publishers.

HEINBERG, Richard y Daniel LERCH (editores)

- 2010 *The Postcarbon Reader. Managing the 21st Century's Sustainability Crisis*. Healdsburg, California: Watershed Media.

- HELLIWELL, John; Richard LAYARD y Jeffrey SACHS (editores)
 2012 *World Happiness Report*. Nueva York: The Earth Institute, Columbia University. <<http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Writing/2012/World%20Happiness%20Report.pdf>>.
- HENDERSON, Hazel
 1973 "The Limits of Traditional Economics: New Models for Managing a 'Steady State Economy'". En: *Financial Analysts Journal*, mayo-junio, pp. 28-32 y 79-87. <<http://www.ethicalmarkets.com/wp-content/uploads/2009/04/newmodelsformanagingeconhazelhenderson.pdf>>.
- HERREROS, Yayo
 2010 "Otra vida es posible – Vivir bien con menos: ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia". En: *Viento Sur*, N° 108, pp. 27-36. <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS108_Herrerros_VivirBien.pdf>.
- HIRATA, Johannes
 2003 "Does Money Make Nations Happy?". En: *Eloquent*, vol. 8, N° 2. Holanda: Facultad de Economía y Administración de Empresas, Universidad de Maastricht.
- HIRSCH, Fred
 1976/1984 *Los límites sociales del crecimiento*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- HIRSCHMAN, Alfred O.
 1970 *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- HOBSBAWM, Eric
 2009 "Una nueva igualdad después de la crisis". En: *Sinpermiso*, 1 de noviembre de 2009. <<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2872>>.
- HOBSON, John A.
 1909 *The Industrial System*. Londres: Longmans, edición de 1910 (original recuperable desde: <<http://www.archive.org/details/theindustrialsys00hobs>>).
- HODGSON, Geoffrey
 2012 "On the Limits of Rational Choice Theory". En: *Economic Thought*, vol. 1, N° 1. <<http://et.worldeconomicsassociation.org/article/view/29>>.
 2009 "Institutional Economics into the Twenty-First Century". En: *Studia e Note di Economia*, año XIV, N° 1, pp. 3-26. <<http://www.geoffrey-hodgson.info/user/image/instecon21c.pdf>>.
 2007a "The Revival of Veblenian Institutional Economics". En: *Journal of Economic Issues*, vol. 41, N° 2, pp. 325-40.

- 2007b “Evolutionary and Institutional Economics as the New Mainstream?”. En: *Evolutionary and Institutional Economics Review*, vol. 4, N° 1, pp. 7-25. <http://www.jstage.jst.go.jp/article/eier/4/1/7/_pdf>.
- 1998 “The Approach of Institutional Economics”. En: *Journal of Economic Literature*, vol. 36, marzo, pp. 166-92.

HOME

- 2009 Véase: ARTHUS-BERTRAND (2009). <<http://www.youtube.com/watch?v=SWRHxh6XepM>>.

HUBER, George y Bruce DALE

- 2009 “Grassoline at the Pump”. En: *Chemical Engineering and Materials Science*. <<http://www.chems.msu.edu/system/files/content/Grassoline-at-the-Pump.pdf>>.

IGUÍÑIZ, Javier

- 2010 “Tres conceptos de escasez”. En: *Economía*, vol. 33, N° 65, pp. 69-102. Lima: Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1991 “Hacia una alternativa de desarrollo”. En: *Aportes para la Discusión*, N° 1. Quito: Fundación.

ILLICH, Iván

- 1981 *Shadow Work*. Londres y Nueva York: Marion Boyars.
- 1978 *Toward a History of Needs*. Nueva York: Random House. *Piezas inmortales*: <<http://ranprieur.com/readings/illichcars.html>> (automóviles y bicicletas); <<http://www.primitivism.com/needs-illich.htm>> (pobreza modernizada).
- 1973 *Tools for Conviviality*. <http://clevercycles.com/tools_for_conviviality/>.

IÖW

- 2009 “Promoting Sustainable Consumption”. En: *Policy Brief*, marzo. Institute for Ecological Economy Research (IÖW), Institute for European Studies (IES) y The National Institute for Consumer Research (SIFO). En: <http://www.ioew.de/uploads/tx_ukioewdb/ASCEE_Policy_Paper_Promoting_Sustainable_Consumption_01.pdf>.

JACKSON, Tim

- 2009 *Prosperity without Growth-Economics for a Finite Planet*. Londres y Nueva York: Earthscan.

JEVONS, Stanley

- 1865 *The Coal Question*. Londres: Macmillan and Co.

JOHNSON, Harry

- 1968 “The Economic Approach to Social Questions”. En: *Economica* (London School of Economics), vol. 35, pp.1-21.

KAHNEMAN, Daniel

1999 "Objective Happiness". En: KAHNEMAN, D.; E. DIENER y N. SCHWARZ (editores). *Well-Being: Foundations of Hedonic Psychology*. Nueva York: Russell Sage Foundation, pp. 3-27.

KAHNEMAN, Daniel y Amos TVERSKY

1979 "Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk". En: *Econometrica*, vol. 47, N° 2, pp. 263-91.

KAHNEMAN, Daniel; Jack L. KNETSCH y Richard H. THALER

1991 "The Endowment Effect, Loss Aversion, and Status Quo Bias". En: *Journal of Economic Perspectives*, vol. 5, N° 1, pp. 193-206. <<http://harbaugh.uoregon.edu/Readings/UGBE/KKT%20Endow%20JEP.pdf>>.

KALLIS, Giorgios

2011 "In Defense of Degrowth". En: *Ecological Economics*, vol. 70, pp. 873-80.

KASSER, Tim

2002 *The High Price of Materialism*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

KENNY, Charles

1999 "Does Growth Cause Happiness, or Does Happiness Cause Growth?". En: *Kyklos*, vol. 52, N° 1, pp. 3-26. En español: <<http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/empresa/empresa2.htm>>.

KERSCHNER, Christian

2010 "Economic De-Growth vs. Steady State Economy". En: *Journal of Cleaner Production*, vol. 18, pp. 544-51. <http://www.web.ca/~bthomson/degrowth/degrowth_vs_steady_state.pdf>. Versión algo recortada en castellano en: *Ecología Política*, N° 35, 2008, pp. 13-15 (ejemplar dedicado al tema del decrecimiento sostenible).

KESEBIR, Selin; Jesse GRAHAM y Shigehiro OISHI

2010 "A Theory of Human Needs Should Be Human-Centered, Not Animal-Centered: Commentary on Kenrick *et al.*". En: *Perspectives on Psychological Science*, vol. 5, N° 3. <http://www.psychologicalscience.org/journals/pps/5_3_inpress/Kesebir.pdf>.

KEYNES, John M.

1930 "Economic Possibilities for our Grandchildren". En: *Essays in Persuasion*. Nueva York: W. W. Norton & Co., 1963, pp. 358-73. <<http://www.econ.yale.edu/smith/econ116a/keynes1.pdf>>.

1924 *A Tract on Monetary Reform*. Londres: Macmillan.

- KRESALJA, Baldo
 2008 *Derecho al bienestar y ética para el desarrollo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Facultad de Derecho.
- KROPOTKIN, Piotr
 1892 *La conquête du pain*. <<http://membres.multimania.fr/ereca/pain.htm>>. En español: *La conquista del pan*. <<http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/PedroKropotkin/Kropotkin,%20Pedro%20-%20La%20conquista%20del%20pan.pdf>>.
- KRUEGER, Alan B.
 2003 “A Study Looks at Squatters and Land Titles in Peru”. En: *The New York Times*, enero 9 <<http://www.nytimes.com/2003/01/09/business/economic-scene-a-study-looks-at-squatters-and-land-titles-in-peru.html>>.
- KRUGMAN, Paul
 1998 “Viagra and the Wealth of Nations”. En: *The New York Times Magazine*, 23 de agosto. <<http://flash.lakeheadu.ca/~kyu/Measurement/Viagra.pdf>>.
- KUHN Thomas
 1962 *The Structure of Scientific Revolutions*. En castellano: *La estructura de las revoluciones científicas*. Breviarios N° 213. México: Fondo de Cultura Económica.
- LAKATOS, Imre
 1978 *The Methodology of Scientific Research Programmes*. Cambridge, GB: Cambridge University Press.
- LANCASTER, Kevin
 1976 “Hierarchies in Goods-Characteristics Analysis”. En: *Advances in Consumer Research*, vol. 3, N° 1, pp. 348-52.
 1966a “A New Approach to Consumer Theory”. En: *Journal of Political Economy*, vol. 74, pp. 132-57.
- LANDER, Edgardo
 2010 “Hacia otra noción de ‘riqueza’. Hay instrumentos conceptuales tradicionales que ya no sirven” (editado por Magdalena León). Quito: Asamblea Nacional Constituyente, enero. Re-producido en: <<http://servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=778>>.
- LANE, Robert
 2000a “Diminishing Returns to Income, Companionship and Happiness”. En: *Journal of Happiness Studies*, vol. 1, N° 1, pp. 103-19. Versión en castellano: <<http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/empresa/empresa12.htm>>.
 2000b *The Loss of Happiness in Market Democracies*. New Haven: Yale University Press.

LARRAÍN, Felipe y Jeffrey SACHS

2002 *Macroeconomía en la Economía Global*. 2ª ed. Buenos Aires: Prentice Hall y Pearson Educación.

LATOUCHE, Serge

2007 "Sustainable Consumption in a 'De-Growth' Perspective". En: ZACCAÏ (2007), capítulo 12, pp. 178-85.

2006 "La décroissance: un projet politique". En: *Entropia*, N° 1, octubre, pp. 9-21 (puede leer el texto en la página web de la revista: <<http://www.entropia-la-revue.org/spip.php?rubrique28>>).

2004 "Degrowth Economics – Why Less Should Be So Much More". En: *Le Monde Diplomatique*, 14 de noviembre. <<http://mondediplo.com/2004/11/14latouche>>.

LAVOIE, Marc

2006 "Do Heterodox Theories Have Anything in Common? A Post-Keynesian Point of View". En: *Journal of Economics*, vol. 3, N° 1, pp. 87-112.

2004 "Post Keynesian Consumer Theory: Potential Synergies with Consumer Research and Economic Psychology". En: *Journal of Economic Psychology*, vol. 25, N° 5, pp. 639-49. Versión original: <<http://cas.umkc.edu/econ/economics/faculty/Lee/courses/602/readings/structure7.doc>>.

1994 "A Post Keynesian Approach to Consumer Choice". En: *Journal of Post Keynesian Economics*, vol. 16, N° 4, pp. 539-62.

LAWSON, Tony

2006 "The Nature of Heterodox Economics". En: *Cambridge Journal of Economics*, vol. 30, N° 4, pp. 483-505. Copia de prepublicación: <http://www.bresserpereira.org.br/Terceiros/05.5.Heterodox_Economics.pdf>.

LAYARD, Richard

2005 *Happiness: Lessons from a New Science*. Londres: Penguin Press.

2003 "Happiness: Has Social Science a Clue?". En: *Lionel Robbins Memorial Lectures 2002/3*, London School of Economics. <<http://cep.lse.ac.uk/events/lectures/layard/RL030303.pdf>>.

1980 "Human Satisfaction and Public Policy". En: *Economic Journal*, vol. 90, N° 360, pp. 737-50.

LAZEAR, Edward

2000 "Economic Imperialism". En: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 115, N° 1, pp. 99-146. Véase también la versión publicada por la NBER en 1999: <<http://www.nber.org/papers/w7300.pdf>>.

LeCLAIR, Edward; Harold SCHNEIDER y Melville HERSKOVITS (editores)

1968 *Economic Anthropology*. Holt, Rinehart and Winston.

LEE, Frederik S.

- 2005 "Teaching Heterodox Microeconomics". En: *Post-Autistic Economics*. <<http://www.paecon.net/PAERReview/issue31/Lee31.htm>>.
- 1988 *Port Keynesian Price Theory*. Modern Cambridge Economic Series. Cambridge University Press.

LEE, Frederik S. y Steve KEEN

- 2004 "The Incoherent Emperor: A Heterodox Critique of Neoclassical Microeconomic Theory". En: *Review of Social Economy*, vol. 62, N° 2, junio, pp. 169-200. <<http://www.paecon.de/doku/einstieg/keenlee.pdf>>.

LEE, Richard

- 1999 "The Crisis of the Structures of Knowledge: Where Do We Go from Here?". Ponencia presentada en el seminario *Social Sciences and Interdisciplinarity: Latin American and Canadian Experiences*, Center for Developing-Area Studies, McGill University, Montreal. <<http://fbc.binghamton.edu/rlcris.htm>>.

LEFF, Enrique

- 2008 "Decrecimiento o desconstrucción de la economía: hacia un mundo sustentable". En: *Polis*, vol. 7, N° 21, pp. 81-90.

LEHRER, Jonah

- 2009 *How We Decide*. Boston y Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.

LEIBENSTEIN, Harvey

- 1980 *Beyond Economic Man: A New Foundation for Microeconomics*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. La primera edición es de 1976.
- 1950 "Bandwagon, Snob, and Veblen Effects in the Theory of Consumers' Demand". En: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 62, N° 2, mayo, pp. 183-207. Una versión levemente diferente se encuentra en Leibenstein (1980), capítulo 4, pp. 48-67.

LEONARD, Annie

- 2010 *The Story of Stuff*. Nueva York: Free Press (Simon & Schuster). Versión en castellano: *La historia de las cosas. De cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del cambio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2007 "The Story of Stuff". Video al que debe entrar por Google para llegar de ahí, indirectamente, desde la siguiente dirección: <<http://www.storystuff.com>> (en la sección internacional puede encontrar el video con transcripciones al castellano).

LEVALLOIS, Clément

- 2010 "Can De-Growth Be Considered a Policy Option? A Historical Note on Nicholas Georgescu-Roegen and the Club of Rome". En: *Ecological Economics*, N° 69, pp. 2271-8.

LEVITT, Steven y Stephen DUBNER

- 2009 *Super Freakonomics – Global Cooling, Patriotic Prostitutes and Why Suicide Bombers Should Buy Life Insurance*. Nueva York: Harper Collins Publishers.
- 2006 *Freakonomics – A Rogue Economist Explores the Hidden Side of Everything*. Nueva York: Harper Collins Publishers (edición revisada del original del 2005). La edición en español: *Freakonomics – Un economista políticamente incorrecto explora el lado oculto de lo que nos afecta*. Barcelona: Ediciones B / Grupo Z, 2006 (lea la introducción en: <<http://www.freakonomics.es/introduccion.pdf>>).

LINDSTROM, Martin

- 2011 *Brainwashed. Tricks Companies Use to Manipulate Our Minds and Persuade Us to Buy*. Nueva York: Crown Business.
- 2009 *Compradicción (Buy-ology)*. Bogotá: Editorial Norma.

LIPOVETSKY, Gilles

- 2007 *La felicidad paradójica – Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Ed. Anagrama.

LIPSEY, Richard

- 2009 “Some Legacies of Robbins’. An Essay on the Nature and Significance of Economic Science”. En: *Economica* (London School of Economics), vol. 76, pp. 845-56.

LOEWENSTEIN, George y Peter UBEL

- 2010 “Economics Behaving Badly”. En: *New York Times*, 14 de julio. <http://www.nytimes.com/2010/07/15/opinion/15loewenstein.html?_r=2&hp>.

LOHMANN, Larry

- 2012 *Mercados de carbono: la neoliberalización del clima*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

LUCAS, Robert

- 1993 “Making a Miracle”. En: *Econometrica*, vol. 61, N° 2, pp. 251-72.

LUCKEY, William R.

- 1998 “The Economics of Bertrand de Jouvenel”. En: *The Journal of Markets and Morality*, vol. 1, N° 2. <http://www.acton.org/publications/mandm/mandm_article_136.php>.

LUTZ, Mark y Kenneth LUX

- 1979 *The Challenge of Humanistic Economics*. Londres: The Benjamin Cummings Publishing Co. Versión completa del texto en: <http://www.amazon.com/Challenge-Humanistic-Economics-Mark-Lutz/dp/0805366423#reader_0805366423>.

MALETTA, Héctor

2010 “La evolución del *Homo Economicus*: Problemas del marco de decisión racional en Economía”. En: *Economía*, revista del Departamento de Economía de la PUCP (Lima), vol. 33, N° 65, pp. 9-68.

MANESCHI, Andre y Stefano ZAMAGNI

1997 “Nicholas Georgescu-Roegen, 1906-1994”. En: *Economic Journal*, vol. 107, N° 442, pp. 695-707.

MANIATES, Michael

2001 “Individualization: Plant a Tree, Buy a Bike, Save the World?”. En: *Global Environment Politics*, vol. 1, N° 3. <<http://webpub.allegheyen.edu/employee/m/mmaniate/savetheworld.pdf>>.

MARCUS, Gary

2010 *Kluge. La azarosa construcción de la mente humana*. Barcelona: Editorial Ariel.

MARCUSE, Herbert

1934-1938/1969 *Cultura y sociedad*. 4ª ed. Buenos Aires: Sur.

1964/1969 *El hombre unidimensional*. México: Ed. Mortiz.

MARKOWITZ, Harry

1952 “The Utility of Wealth”. En: *Journal of Political Economy*, vol. 60, N° 2, pp. 151-8.

MARSHALL, Alfred

1890/1967 *Principios de Economía: un tratado de introducción*. 3ª ed., de la que citamos. Madrid: Aguilar.

MARTÍNEZ ALIER, Joan

2009a “Hacia un decrecimiento sostenible en las economías ricas”. En: *Revista de Economía Crítica*, N° 8, segundo semestre, pp. 121-137. <<http://www.ecologiaradical.com.mx/VB/Biblioteca/Hacia%20un%20Decrecimiento%20Sostenible%20en%20las%20Econom%C3%ADas%20Ricas.pdf>>.

2009b “Socially Sustainable Economic De-Growth”. En: *Development and Change*, vol. 40, N° 6, pp. 1099-119.

2009c “Herman Daly Festschrift: Socially Sustainable Economic Degrowth”, octubre. <http://www.eoearth.org/articleHerman_Daly_Festschrift:_Socially_Sustainable_Economic_Degrowth>.

2008a “Decrecimiento sostenible”. En: *Ecología Política*, N° 35, pp. 51-8. <<http://www.estudiosecologistas.org/docs/reflexion/Desdesarrollo/decrecimiento.pdf>>.

2008b “La crisis económica vista desde la economía ecológica”. En: *Ecología Política*, N° 36, pp. 23-32. <<http://ecologiapolitica.info/ep/36.pdf>>.

- 2008c “Languages of Valuation”. En: *Economic & Political Weekly*, vol. 43, N° 48, noviembre, pp. 28-32.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan; Unai PASCUAL, Franck-Dominique VIVIEN y Edwin ZACCAÏ
2010 “Sustainable De-growth: Mapping the Context, Criticisms and Future Prospects of an Emergent Paradigm”. En: *Ecological Economics*, vol. 69, N° 9, pp. 1741-7. <http://www.web.ca/~bthomson/degrowth/degrowth_history.pdf>.
- MARX, Karl
1875/1970 *Crítica del Programa de Gotha*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gothai.htm>>.
1858/1971 *Formaciones económicas precapitalistas*. Prólogo de Eric Hobsbawm. México: Siglo XXI Editores. Véase también la edición publicada en Barcelona: Ed. Crítica, 1979.
1857-1858/1980 *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Versión en castellano: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI.
1847/1987 *La miseria de la Filosofía*. La cita se recogió del texto en castellano: *La miseria de la Filosofía. Respuesta a la miseria de la Filosofía de Proudhon*. 10ª ed corregida y aumentada. México: Siglo XXI Editores. <<http://dl.dropbox.com/u/66288738/M/Marx-Miseria-de-la-filosofia-OCR.pdf>>.
1844/1972 *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- MASLOW, Abraham H.
1968 *Toward a Psychology of Being*. Princeton, N.J.: Van Nostrand.
1943a “A Theory of Human Motivation”. En: *Psychological Review*, vol. 50, pp. 370-96. <<http://psychclassics.yorku.ca/Maslow/motivation.htm#13>>.
1943b “Preface to Motivation Theory”. En: *Psychosomatic Medicine*, vol. 5, pp. 85-92. <<http://www.psychosomaticmedicine.org/cgi/reprint/5/1/85>>.
- MATENSON, Chris
2011 *The Crash Course – The Unsustainable Future of our Economy, Energy, and Environment*. Hoboken, N.J.: John Wiley & Sons.
- MAUSS, Marcel
1925/1989 “Essai sur le don, forme archaïque de l’échange”, reproducido en *Sociologie et Anthropologie*. 9ª ed. París : Presses Universitaires de France, 1950/1985. Nos remitimos a la versión alemana: *Die Gabe*. Fráncfort: Suhrkamp Edition, 1989. También existe una versión en castellano: “Ensayo sobre el don. Forma y razón del intercambio en las sociedades”. En: *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, 1972.
- MAX-NEEF, Manfred
2010a “US Is Becoming an ‘Underdeveloping Nation’”. Entrevista de Amy Goodman. En: *Democracy Now*, 22 de septiembre. <<http://www.democracynow.org/2010/9/22/>>

- chilean_economist_manfred_max_neef_us>. En castellano: “EEUU es un país en vías de subdesarrollo”. En: *Literal Latin American Voices*, 15 de noviembre. <<http://www.seguidoresdelreydereyes.blogspot.com/2011/01/economista-max-neef-un-pais-en-vias-de.html>>.
- 2010b “El mundo en rumbo de colisión”. Charla magistral en la Universidad de Alicante. Video: <<http://malcolmallison.lamula.pe/2010/11/26/ee-uu-se-esta-volviendo-una-nacion-subdesarrollada-underdeveloping-nation-say-chilean-economist-manfred-max-neef/>>.
- 2007 *La dimensión perdida. La deshumanización del gigantismo*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad. <http://www.max-neef.cl/download/Max_Neef_La_dimension_perdida.pdf>.
- 2006 *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria. Disponible en Internet (sin embargo, algunos capítulos no han sido reproducidos): <<http://books.google.es/books?id=SwBI5d90f1AC&printsec=frontcover&dq=Max-Neef&hl=es&sa=X&ei=IXzsT5uRGpSe8QSShbDLBQ&ved=0CDYQ6AEwAA#v=onepage&q=Max-Neef&f=false>>.
- 1995 “Economic Growth and Quality of Life: A Treshold Hypothesis”. En: *Ecological Economics*, vol. 15, pp. 115-8. <http://www.max-neef.cl/download/Max_Neef_Economic_growth_and_quality_of_life.pdf>.
- 1993 *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- 1982 *From the Outside Looking In – Experiences in “Barefoot Economics”*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation. En castellano: *Economía descalza – Señales desde el mundo invisible*. Montevideo: Nordan-Comunidad, 1986.
- MAX-NEEF, Manfred; Antonio ELIZALDE y Martín HOPENHAYN
- 1986 “Desarrollo a escala humana – una opción para el futuro”. En: *Development Dialogue*, número especial; Cepaur y Fundación Dag Hammarskjöld.
- MAX-NEEF, Manfred y Philip B. SMITH
- 2011 *Economics Unmasked. From Power and Greed to Compassion and the Common Good*. Devon: Green Books.
- McFADDEN, David
- 2001 “Economic Choices”. En: *American Economic Review*, vol. 91, N° 3, pp. 351-78.
- MEADOWS, Donella H.; Dennis L. MEADOWS, Jorgen RANDERS y William W. BEHRENS III
- 1972 *The Limits of Growth*. A Potomac Associates Book. Citamos de la versión alemana: *Die Grenzen des Wachstums*. Hamburgo: Rowohlt, 1973.
- MEADOWS, Donella H. M.; Jorgen RANDERS y Dennis L. MEADOWS
- 2004 *Limits to Growth. The 30-Year Update*. Chealseagreen Edition (texto completo en: <http://www.mnforsustain.org/meadows_limits_to_growth_30_year_update_2004.htm>).

MICHALOS, Alex C.

- 1985 "Education, Happiness and Wellbeing". University of Northern British Columbia, Canadá. <<http://www.oecd.org/dataoecd/22/25/38303200.pdf>>. Reimpreso en *Social Indicators Research*, vol. 87, N° 3, pp. 347-66.
- 1980 "Satisfaction and Happiness". En: *Social Indicators Research*, vol. 8, pp. 385-422.

MILL, John Stuart

- 1863 "Utilitarianism". En: COHEN (1961: 321-98).
- 1859 "On Liberty". En: COHEN (1961: 185-319).
- 1848/1996 *Principios de Economía Política. Con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica (citamos de esta, que es la tercera reimpresión de la segunda edición en español de 1951).

MISHAN, E. J.

- 1974 *Falacias económicas populares*. Barcelona. Editorial Ariel.
- 1969 *Los costes del crecimiento económico*. Barcelona: Oikos-Tau.

MURRA, John

- 1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Andinos.

MYRDAL, Gunnar

- 1964 *El reto de la sociedad opulenta*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- 1957 *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. Véase la versión en castellano: *La teoría económica y los países subdesarrollados*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- 1953/1967 *The Political Element in the Development of Economic Theory*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press (el original en sueco es de 1929). Las citas corresponden a la versión en español: *El elemento político en el desarrollo de la teoría económica*. Madrid: Editorial Gredos.

NANDA, Mera

- 2011 *The God Market: How Globalization Is Making India More Hindu*. Nueva York: The Monthly Review Press (primera edición: 2009).

NAPOLEONI, Loretta

- 2008 *Rogue Economics*. Nueva York: Seen Stories Press. Citamos de la versión española: *Economía canalla. La nueva realidad del capitalismo*. Barcelona: Paidós, 2009.

NG, Yew-Kwang

- 1997 "A Case for Happiness, Cardinalism, and Interpersonal Comparability". En: *Economic Journal*, vol. 197, N° 445, pp. 1848-58.

1978 "Economic Growth and Social Welfare: The Need for a Complete Study of Happiness".
En: *Kyklos*, vol. 28, N° 3, pp. 575-87.

NISBET, Robert

1996 *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Editorial Gedisa (original en inglés: 1980).

NORDHAUS, William y James TOBIN

1971 *Is Growth Obsolete?*. Cowles Foundation Discussion Paper, N° 319. <<http://cowles.econ.yale.edu/P/cd/d03a/d0319.pdf>>.

NORTH, Douglas y Roger LEROY MILLER

1971 *Abortion, Baseball, & Weed – Economic Issues of Our Times*. Nueva York: Harper & Row.

NURKSE, Ragnar

1953/1963 "Algunos aspectos internacionales del desarrollo económico". En: AGARWALA, A. N. y S. P. SINGH (editores). *La economía del subdesarrollo*. Madrid: Editorial Tecnos, pp. 216-28. El texto original fue publicado en: *American Economic Review*, vol. 42, N° 2, mayo, pp. 571-83.

NUSSBAUM, Martha

2011 *Creating Capabilities – The Human Development Approach*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

2000 *Women and Development*. Versión en español: *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades* Barcelona: Herder, 2002.

1994 *The Therapy of Desire*. Versión en castellano: *La terapia del deseo: teoría y práctica en la ética helenística*. Barcelona: Paidós, 2003.

NUSSBAUM, Martha y Amartya SEN

1993 *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press.

O'DONNELL, Guillermo

1993 "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales". En: *Desarrollo Económico*, vol. 33, N° 130. <<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/deluca/odonnell.pdf>>.

1992 "¿Democracia delegativa?". En: *Cuadernos de Claeh – Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, N° 61, pp. 5-20. Reimpreso en: *Journal of Democracy*, vol. 5, N° 1, 1994, pp. 55-69. <<http://www.journalofdemocracyenespanol.cl/pdf/odonnell.pdf>>.

OFFER, Avner

2000 *Economic Welfare Measurements and Human Well-Being*. Discussion Papers in Economic and Social History, N° 34. University of Oxford, Nuffield College. <<http://www.nuff.ox.ac.uk/Economics/History/Paper34/offer34.pdf>>.

- OLSON, Mancur
1965 *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- OLTERS, Jan-Peter
2001 *Modeling Politics with Economic Tools: A Critical Survey of the Literature*. IMF Working Paper, WP/01/1. <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2001/wp0110.pdf>>.
- OMS, Erik y Saskia PENNINGS
2006 *Amartya Sen and Rational Choice*. Radboud University Nijmegen. <<http://socgeo.ruhosting.nl/html/files/geoapp/Werkstukken/Sen.pdf>>.
- OPHI
2011 “¿Para qué medir el bienestar subjetivo y psicológico?”. En: *Humanum – Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*, PNUD, boletín N° 80, diciembre, pp. 1-7. <<http://www.revistadesarrollohumano.org>>.
- ORMEROD, Paul
2000 *Butterfly Economics. A New General Theory of Social and Economic Behavior*. Nueva York: Pantheon Books.
- OSWALD, Andrew
1997 “Happiness and Economic Performance”. En: *Economic Journal*, N° 107, noviembre, pp. 1815-31.
- PACKARD, Vance
1960/1983 *The Waste Makers*. Nueva York: Pocket Books, Inc. Versión en castellano: *Los artifices del derroche*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Las referencias provienen de la edición en alemán: *Die Grosse Verschwendung (El gran despilfarro)*. Fráncfort y Hamburgo: Fischer Bücherei, 1964.
1957 *The Hidden Persuaders*. Nos basamos en la versión alemana: *Die geheimen Verführer*. Fráncfort/Berlín: Ullstein, 1966.
- PALERM, Ángel
1976 *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*. México: Edicol.
- PASTOR, Jaime
2009 “Ecosocialismo y ‘decrecimiento’”. En: *Viento Sur*. <<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2425>>.

PATEL, Raj

2009 *The Value of Nothing. How to Reshape Market Society and Redefine Democracy.* Nueva York: Picador.

PERÚ 21

2008 “Medio ambiente”, suplemento comercial, 5 de junio.

PNUD

2010 *Informe sobre Desarrollo Humano 2010 – La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano.* Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete_reprint.pdf>.

POLANYI, Karl

1944/1957 *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time.* Boston: Beacon Press.

POLESZYNSKI, Dag

1977 “Waste Production and Overdevelopment: An Approach to Ecological Indicators”. En: *Journal of Peace Research*, vol. XIV, N° 4, pp. 285-98.

POLLAK, Robert A.

2007 “Allocating Time: Individuals’ Technologies and Household Technology”. En: <http://www.aeaweb.org/annual_mtg_papers/2008/2008_333.pdf>.

2002 *Gary Becker’s Contributions to Family and Household Economics.* Departamento de Economía, Washington University in St. Louis, noviembre. <<http://apps.olin.wustl.edu/faculty/pollak/b-talk34.pdf>>.

1985 “A Transaction Cost Approach to Families and Households”. En: *Journal of Economic Literature*, vol. 23, N° 2, pp. 581-608.

POPPER, Karl

1934/1971 *Logik der Forschung.* Tubinga: J.C.B. Mohr.

PORTER, Richard C.

2002 *The Economics of Waste.* Washington, D.C.: Resources for the Future. En Internet puede acceder a una versión casi completa del texto: <http://books.google.com.pe/books?id=0GiiuhF6PwC&dq=Porter,+Richard+C.+%282002%29.+The+Economics+of+Waste.+Washington,+D.C.:+Resources+for+the+Future.&printsec=frontcover&source=bn&hl=es&ei=pcOX57zMOouutgeGvKHIAQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=0CB0Q6AEwAw#v=onepage&q=Porter%2C%20Richard%20C.%20%282002%29.%20The%20Economics%20of%20Waste.%20Washington%2C%20D.C.%3A%20Resources%20for%20the%20Future.&f=false>.

POTTS, Jason

2000 *The New Evolutionary Microeconomics*. Cheltenham, Gran Bretaña: Edward Elgar.

POWDTHAVEE, Nattavudh

2007 "Economics and Happiness: A Review of Literature and Applications". En: *Chulalongkorn Journal of Economics*. Bedford Group for Life-course and Statistical Studies, Institute of Education, University of London. <http://www.powdthavee.co.uk/resources/Subjective+Well-Being+Research_revised.pdf>.

PUGNO, Maurizio

2011 *Scitovsky and the Income-Happiness Paradox*. Working Paper, N° 7, diciembre. Dipartimento di Scienze Economiche, Università di Cassino. <<http://dipse.unicas.it/files/wp201107.pdf>>.

2008 "Economics and the Self: A Formalisation of Self-Determination Theory". En: *Journal of Socio-Economics*, vol. 37, N° 4, pp. 1328-46.

2005 *Capabilities, the Self and Well-Being: A Research in Psycho-economics*. Discussion Paper N° 18. Italia: Dipartimento di Economia, Universidad de Trento. <http://www.unitn.it/files/18_05_pugno.pdf>.

2004 *Rationality and Affective Motivation: New Ideas from Neurobiology and Psychiatry for Economic Theory*. Discussion Paper, N° 1. <http://www.unitn.it/files/1_04_pugno_eng.pdf>.

QUIGGIN, John

2010 *Zombie Economics. How Dead Ideas Still Walk among Us*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.

2009 "Six Refuted Doctrines". En: *Economic Papers* (The Economic Society of Australia), vol. 28, N° 3, pp. 239-48.

QUIJANO, Aníbal

1988 "Otra noción de lo privado, otra noción de lo público (Notas para un debate latinoamericano)". En: *Revista de la Cepal*, N° 35, agosto, pp. 101-15.

RABIN, Matthew

2001 *A Perspective on Psychology and Economics*. Working Paper N° E02-313. Institute of Business and Economic Research, University of California, Berkeley. <<http://escholarship.org/uc/item/2wr3z049>>, y en <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=713862>. Reimpreso en: *European Economic Review*, vol. 46, N° 4/5, 2002, pp. 657-85.

1998 "Psychology and Economics". En: *Journal of Economic Literature*, vol. 36, N° 1, pp. 11-46 (versión previa en: <<http://emlab.berkeley.edu/users/rabin/peboth7.pdf>>).

- RADFORD, Peter
 2008 "An American Crisis". En: *The Radford Free Press*, 23 de septiembre. <<http://www.radfordfreepress.com/?p=320>>.
- RAMÓN, Galo
 1992 *Actores de una década ganada: tribus, comunidades y campesinos en la modernidad*. Quito: Comunidec.
- RANDERS, Jorgen
 2012 *2052 - A Global Forecast for the Next Forty Years*. White River Junction, VT: Chelsea Green Publishing.
- REARDON, Jack (editor)
 2009 *The Handbook of Pluralist Economics Education*. Routledge Advances in Heterodox Economics. Londres y Nueva York: Routledge.
- REICH, Robert
 2010 *Aftershock – The Next Economy and America’s Future*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- REISMAN, David
 2004 *Schumpeter’s Market: Enterprise and Evolution*. Cheltenham: Edward Elgar.
- REPÚBLICA DEL ECUADOR
 2008 *Constitución de la República del Ecuador*. Publicado en el Registro Oficial, 20 de octubre.
- RHON, Francisco (editor)
 2011 "Acerca del Buen Vivir". Colección de ensayos. En: *Ecuador Debate*, N° 84, diciembre, pp. 31-150.
- RIESMAN, David
 1950 *The Lonely Crowd*. Yale University Press; y, en 1953, en Doubleday Anchor Books. Nos remitimos a la versión en alemán: *Die einsame Masse*, Hermann Luchterhand Verlag, 1958. Versión en castellano: *La muchedumbre solitaria: un estudio sobre la transformación del carácter norteamericano*. Buenos Aires: Paidós, 1964.
- RIVOLI, Pietra
 2009 *The Travel of a T-Shirt in the Global Economy. An Economist Examines the Markets, Power, and Politics of World Trade*. Hoboken, N.J.: John Wiley & Sons. (Las citas son de esta segunda edición revisada de la original del 2008).

ROHLFS, Jeffrey H.

2003 *Bandwagon Effects in High-Technology Industries*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

ROSE, David

2011 *The Moral Foundation of Economic Behavior*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.

RYAN, Richard M. y Edward L. DECI

2001 "On Happiness and Human Potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-Being". En: *Annual Review of Psychology*, vol. 52, pp. 141-66 <<http://www.uic.edu/classes/psych/Health/Readings/Ryan,%20Happiness%20-%20well%20being,%20AnnRevPsy,%202001.pdf>>.

2000 "Intrinsic and Extrinsic Motivations: Classic Definitions and New Directions". En: *Contemporary Educational Psychology*, vol. 25, pp. 54-67. <<http://mmrg.pbworks.com/f/Ryan,+Deci+00.pdf>>.

ROCKENBACH, Bettina

2007 Reseña del libro de Gintis, Bowles, Boyd y Fehr del 2005. En: *Journal of Economics*, vol. 90, N° 2, pp. 215-8.

ROGOFF, Kenneth

2010 "Grandmasters and Global Growth". En: *Project-Syndicate*, 5 de enero. <<http://www.project-syndicate.org/commentary/rogoff64>>.

ROJAS, Mariano

2009 "Economía de la Felicidad – Hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar". En: *El Trimestre Económico*, vol. 76, N° 303, julio-septiembre, pp. 537-73.

2003 "Income and Happiness: A Conceptual-Referent-Theory Explanation". Ponencia presentada para la conferencia *The Paradoxes of Happiness in Economics*, Departamento de Economía, Universidad de Milán-Bicocca, 21-23 de marzo. Una versión mejorada de ese texto: "Heterogeneity in the Relationship between Income and Happiness: A Conceptual-Referent-Theory Explanation". En: *Journal of Economic Psychology*, vol. 28, N° 1, pp. 1-14.

RUBINSTEIN, Ariel

2012 *Economic Fables*. Cambridge, GB: OpenBook Publishers. Libro completo en: <http://books.google.co.il/books/p/pub-8194589960919624?hl=en_GB&ie=UTF-8&oe=UTF-8&vid=9781906924775&q=OBPXX&redir_esc=y#v=onepage&q=OBPXX&f=false>. Original publicado en hebreo: *Agadot Hakalkala*. Kineret: Zemorah-Bitan, 2009.

RUSSI, Daniel y Joan MARTÍNEZ ALIER

- 2003 "Los pasivos ambientales". En: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 15, pp. 123-31. <<http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=4&hid=21&sid=357903e4-e428-422a-aa1c-ec3e9fb0ae88%40sessionmgr11>>.

RYAN, Richard M. y Edward L. DECI

- 2001 "On Happiness and Human Potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-Being". En: *Annual Review of Psychology*, vol. 52, pp. 141-66.
- 2000 "Intrinsic and Extrinsic Motivations: Classic Definitions and New Directions". En: *Contemporary Educational Psychology*, vol. 25, pp. 54-67 <<http://mmrg.pbworks.com/f/Ryan,+Deci+00.pdf>>.

SACHS, Jeffrey

- 2011 "La economía de la felicidad". En: *Project Syndicate*, 29 de agosto. <<http://www.project-syndicate.org/commentary/sachs181/Spanish>>.
- 2008 *Common Wealth: Economics for a Crowded Planet*. Nueva York: Random House Mondadori, S.A. Citamos de la versión en español: *Economía para un planeta abarrotado*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.

SACKS, Daniel; Betsey STEVENSON y Justin WOLFERS

- 2010 *Subjective Well-Being, Income, Economic Development and Growth*. NBER Working Paper, N° 16441. <<http://www.nber.org/papers/w16441.pdf>>.

SAGASTI, Francisco

- 2009 "Fiebre global". En: *Caretas*, N° 2081, 4 de junio, pp. 40-4. <<http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&S=&id=12&idE=830&idSto=0&idA=39747>>.

SAGASTI, Francisco; Javier IGUÍÑIZ y Jürgen SCHULDT

- 1999 *Equidad, integración social y desarrollo*. Lima: Agenda-Perú y Universidad del Pacífico.

SALAZAR BONDY, Sebastián

- 1974 *Lima la Horrible*. Lima: Peisa (Colección "Biblioteca Peruana").

SAMUELSON, Paul

- 1956 "Social Indifference Curves". En: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, N° 1, pp. 1-22.

SÁNCHEZ PARGA, José

- 2011 *"Devastación" de democracia en la sociedad de mercado*. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

SANDHUSEN, Richard

2000 *Marketing*. Nueva York: Barrons Educational Series.

SCHNEIDER, François; Giorgos KALLIS y Joan MARTÍNEZ ALIER

2010 “Crisis or Opportunity? Economic Degrowth for Social Equity and Ecological Sustainability. Introduction to this Special Issue”. En: *Journal of Cleaner Production*, N° 18, pp. 511-8.

SCHULDT, Jürgen

2012 “Civilización del desperdicio – Psicoeconomía del consumidor”. De próxima publicación. Lima, Universidad del Pacífico.

2004 *Bonanza macroeconómica y malestar microeconómico*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico.

1998 “Mercados abiertos e igualdad de oportunidades”. En: Instituto de Ética y Desarrollo (editores). *Neoliberalismo y desarrollo humano – Desafíos del presente y del futuro*. Lima: Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya, pp. 63-124.

1997a *Capacidades y derechos*. Instituto de Ética y Desarrollo de la Escuela Superior (desde 2003: Universidad Antonio Ruiz de Montoya). <<http://www.reocities.com/WallStreet/Floor/9680/senschuldt.htm>>.

1997b *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Lima: Universidad del Pacífico.

1995 *Repensando el desarrollo: hacia una concepción alternativa para los países andinos*. Quito: Centro de Acción Popular (CAAP).

SCHUMACHER, Erwin

1973 *Small is Beautiful: A Study of Economics as if People Mattered*. Londres: Blond & Briggs. En español: *Lo pequeño es hermoso, por una sociedad y una técnica a la medida del hombre*. Madrid: H. Blume, 1979.

SCHUMPETER, Joseph

1954 *History of Economic Analysis*. Versión castellana: México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

1942/1968 *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar.

1912/1954 *Economic Doctrine and Method. A Historical Sketch*. Nueva York: Oxford University Press. <<http://mises.org/books/economicdoctrine.pdf>>. Original en alemán: *Epochen der Dogmen- und Methodengeschichte*. Tubinga: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) Verlag, 1912.

SCHWALB, Matilde

2011 “El PBI no es adecuado para medir el bienestar”. En: *Semana Económica*, vol. 27, N° 1299, 28 de noviembre.

SCHWARTZ, Barry y Andrew WARD

2004 “Doing Better but Feeling Worse: The Paradox of Choice”. Swarthmore College. <<http://www.swarthmore.edu/SocSci/bschwar1/Choice%20Chapter.Revised.pdf>>.

SCHWEMBER, Herman

2001 "Parecido a la felicidad". En: *Revista Perspectivas*, vol. 5, N° 1, pp. 5-29. Santiago: Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile.

SCITOVSKY, Tibor

1986 *Frustraciones de la riqueza – La satisfacción humana y la insatisfacción del consumidor*. México: Fondo de Cultura Económica. Original: *The Joyless Economy: An Inquiry into Human Satisfaction and Consumer Insatisfaction*. Oxford: Oxford University Press, 1976.

1976/1986 *The Joyless Economy: The Psychology of Human Satisfaction*. Oxford University Press (segunda edición: 1992). Versión en castellano: *Frustraciones de la riqueza; la satisfacción humana y la insatisfacción del consumidor*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

SEERS, Dudley

1964 "Las limitaciones del caso especial". En: *Economía*, año 22, primer trimestre, pp. 15-39. Original en: *Bulletin*, Institute of Economics and Statistics, Oxford, mayo de 1963.

SELIGMAN, Martín

2003 *La auténtica felicidad*. Barcelona: Ediciones B.

SEMPERE, Joaquim

2010 "Autocontención: mejor con menos". En: SEMPERE *et al.* (2010: 5-10).

2008 "Decrecimiento y autocontención". En: *Ecología Política*, N° 35, junio, pp. 35-44.

SEMPERE, Joaquim; Alberto ACOSTA, Saamah ABDALLAH y Mario ORTÍ

2010 "Enfoques sobre bienestar y buen vivir". En: *Dossier*. CIP-Ecosocial. <<http://www.rebelion.org/docs/115869.pdf>>.

SEN, Amartya

2010 *La idea de la justicia*. Madrid: Taurus.

2000 *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta. Original: *Development as Freedom*. Nueva York: Alfred A. Knopf Inc, 1999.

1997 "Maximization and the Act of Choice". En: *Econometrica*, vol. 65, N° 4, pp. 745-79.

1992 *Inequality Reexamined*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

1989 "Development as Capability Expansion". En: *Journal of Development Planning*, N° 19, pp 41-58.

1988 "The Concept of Development". En: CHENERY, Hollis y T. N. SRINIVASAN (editores). *Handbook of Development Economics*, vol. I, pp. 10-26.

1985a "Desarrollo: ahora, ¿hacia dónde?". En: *Investigación Económica*, N° 173, julio-septiembre, pp. 129-56. Original en: *Economic Journal*, vol. 93, N° 372, diciembre de 1983, pp. 745-62. Otra versión en castellano: "Cuál es el camino del desarrollo". En: *Comercio Exterior*, vol. 35, N° 10, octubre de 1985, pp. 939-49.

- 1985b *Commodities and Capabilities*. Ámsterdam: North Holland.
- 1983 “Los bienes y la gente”. En: *Comercio Exterior*, vol. 33, N° 12, pp. 1115-23.
- SENPLADES
- 2010 *Los nuevos retos de América Latina: socialismo y Sumak Kawsay*. Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- SHERMER, Michael
- 2009 *The Mind of the Market. How Biology and Psychology Shape our Economic Lives*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- SIEGEL, Charles
- 2008 *The Politics of Simple Living – A New Direction for Liberalism*. Berkeley, California: Preservation Institute. <<http://www.preservenet.com/simpleliving/PoliticsOfSimpleLiving.pdf>>.
- SKIDELSKY, Robert y Edward SKIDELSKY
- 2012 *How Much Is Enough?* Nueva York: Other Press.
- SMITH, Adam
- 1776/2006 *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. The University of Chicago. La edición en español ha sido publicada por el Fondo de Cultura Económica, México D.F., de la que hemos recogido las citas publicadas. Décimo quinta reimpresión (2006) de la segunda edición en español (1958).
- 1759 *The Theory of Moral Sentiments*. Printed for A. Millar, in the Strand (Londres) and A. Kincaid y J. Bell en Edinburgo (versión completa en: <<http://socserv.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/smith/moral.4>>, <<http://homepage.newschool.edu/het/>>, o en <<http://www.econlib.org/library/Smith/smMS.html>>). Las citas son de la versión en castellano: *Teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- SMITH, Philip B. y Manfred MAX-NEEF
- 2011 *Economics Unmasked. From Power and Greed to Compassion and the Common Good*. Devon: Green Books.
- SMITH, Vernon L.
- 2010 *Rationality in Economics – Constructivist and Ecological Forms*. Nueva York: Cambridge University Press. El texto original es de 2008.
- SOLOMON, Michael R.
- 2004 *Consumer Behavior. Buying, Having, and Being*. Upper Saddle River: Pearson Education.

- STABILE, Donald
 1996 “Theories of Consumption and Waste: Institutional Foreshadowings in Classic Writings”. En: *Journal of Economic Issues*, vol. 30, N° 3, pp. 685-99.
- STERN, Nicholas
 2006 *Stern Review: The Economics of Climate Change*. <http://www.hm-treasury.gov.uk/stern_review_report.htm>.
- STIGLER, George y Gary BECKER
 1977 “De gustibus non est disputandum”. En: *American Economic Review*, vol. 67, N° 2, marzo, pp. 76-90.
- STIGLITZ, Joseph
 2010 *Freefall. America, Free Markets, and the Sinking of the World Economy*. Nueva York y Londres: W. W. Norton & Company.
- STIGLITZ, Joseph y George AKERLOF
 2009 “A New Economics in an Imperfect World”. En: *The Guardian*, 28 de octubre. <<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2009/oct/28/economics-alternative-theories-stiglitz-regulators>>.
- STIGLITZ, Joseph; Amartya SEN y Jean-Paul FITOUSSI
 2009 *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf>.
- STUTZER, Alois y Bruno FREY
 2010 *Recent Advances in the Economics of Individual Subjective Well-Being*. IZA Discussion Paper, N° 4850. <<ftp://ftp.iza.org/dp4850.pdf>>.
- THEOBALD, Robert
 1962 *The Challenge of Abundance*. Nueva York: Mentor Books.
- THINLEY, Lyonpo Jigmi
 2004 “Values and Development: Gross National Happiness”. En: MUKHERYI, Partha Nath y Chandan SENGUPTA (editores). *Indigeneity and Universality in Social Science: A South Asian Response*. Nueva Delhi: Sage Publications, capítulo 9, pp. 203-18.
- TORTOSA, José María
 2009a “Para una definición del Buen Vivir”. Universidad de Alicante: Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz.

- 2009b “Maldesarrollo: entre el ‘American way of life’ y el ‘sumak kawsay’”. Universidad de Alicante: Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz <http://www.iudesp.ua.es/actividades/2009/materialesSK/Tortosa_Maldesarrollo_SK.pdf>.
- 2009c “Maldesarrollo como Mal Vivir”. En: <<http://otrodesarrollo.com/critica/TortosaDesarrolloMaldesarrollo09.pdf>>.
- 2009d “Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen Vivir”. Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante. Fundación Carolina, España. <<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPTortosa0908.pdf>>.
- 2001 *El juego global: maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*. Barcelona: Icaria.
- TOWNSEND, Augusto
- 2009 “Cinco planetas y medio”. En: *Perú Económico*, vol. XXXII, N° 11, noviembre. <<http://www.perueconomico.com/ediciones/39-2009-nov/articulos/451-cinco-planetas-y-medio>>.
- TRAINER, Ted
- 2011a “The Radical Implications of a Zero Growth Economy”. En: *Real-World Economics Review*, N° 57. <<http://www.paecon.net/PAEReview/issue57/Trainer57.pdf>>. Versión en castellano: “¿Entienden bien sus defensores las implicaciones políticas radicales de una economía de crecimiento cero?”. En: *Sin Permiso*. <<http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/decre.pdf>>.
- 2011b “¿Es compatible el capitalismo con una economía de crecimiento cero?”. En: *Sin Permiso*. <<http://www.fobomade.org.bo/art-1432>>. Original en inglés en: *Real-Economics Review*, septiembre del 2011.
- TULLOCK, Gordon
- 1991 “Random Thoughts on the Debt”. En: ROCK, J. R. (compilador). *Debt and the Twin Deficits Debate*. Mountain View, California: Bristlecone Books.
- TWITCHELL, James
- 1999 “Two Cheers for Materialism”. New York University. <<https://files.nyu.edu/gmp1/public/twitch.htm>>.
- UNCETA, Koldo
- 2009 “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo – Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”. En: *Carta Latinoamericana*, Claes, N° 7. <<http://www.cartalatinoamericana.com>>.
- UNEP
- 2008 *Planning for Change. Guidelines for National Programmes on Sustainable Consumption and Production*. United Nations Environment Program. <<http://www.unep.fr/shared/publications/pdf/DTIx1028xPA-Planning4change.pdf>>.

VARSAVSKY, Alicia

2001 *Química verde y prevención de la contaminación*. Buenos Aires: Fundación Nexus. <<http://www.aqa.org.ar/iqy1.htm>>.

VÁSQUEZ, Enrique y Diego WINKELRIED (editores)

2003 *Buscando el bienestar de los pobres: ¿cuán lejos estamos?* Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP).

VEBLEN, Thorstein

1899/1963 *Teoría de la clase ociosa*. 3ª ed. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (Colección Popular).

VEENHOVEN, Ruut

1991 "Questions on Happiness. Classical Topics, Modern Answers, Blind Spots". En: STRACK, Fritz; Michael ARGYLE y Norbert SCHWARZ (editores). *Subjective Well-being: An Interdisciplinary Perspective*. Oxford y Londres: Pergamon Press, pp. 7-26. <<http://www2.eur.nl/fsw/research/veenhoven/Pub1990s/91c-full.pdf>>.

1988 "The Utility of Happiness". En: *Social Indicators Research*, vol. 20, pp. 333-54. <<http://www2.eur.nl/fsw/research/veenhoven/Pub1980s/88a-full.pdf>>.

VIVERO POL, José Luis y Andrés PASCOE

2008 "Postales desde el filo de la crisis alimentaria". En: *Le Monde Diplomatique*, abril. <http://uclouvain.academia.edu/JoseLuisVivero/Papers/1491215/Postales_desde_el_filo_de_la_crisis_alimentaria>.

VIVIEN, Franck-Dominique

2008 "Sustainable Development: An Overview of Economic Proposals". En: *S.A.P.I.E.N.S.*, vol. I, N° 2. <<http://sapiens.revues.org/227>>.

WALLERSTEIN, Immanuel

2004a *The Uncertainties of Knowledge*. Filadelfia: Templeton University Press. Algunas partes de los principales capítulos del libro pueden bajarse de: <http://books.google.com/books?id=o6goRWemfZQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

2004b *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham, North Carolina: Duke University Press. Introducción y primer capítulo en: <http://books.google.com/books?id=5vGr7kRsXBkC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

1998 *Impensar las Ciencias Sociales – Límites de los paradigmas decimonónicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Original en inglés: *Unthinking Social Science – The Limits of Nineteenth-Century Paradigms*. Cambridge, Massachusetts: Polity Press, 1991. Segunda edición (con prefacio añadido), Filadelfia: Templeton University Press, 2001.

- WEBB, Richard
2009 "El blablabá de los economistas". En: *El Comercio*, Lima, 16 de noviembre. <<http://elcomercio.pe/impresa/notas/blablabla-salvador/20091116/369569>>.
- WEFFORT, Francisco
1992 *¿Cuál democracia?* San José: Flacso.
- WILKINSON, Nick
2008 *An Introduction to Behavioral Economics*. Hampshire y Nueva York: Palgrave Macmillan.
- WILLIAMSON, John
1990 "What Washington Means by Policy Reform". En: WILLIAMSON, John (editor). *What Washington Means by Policy Reform*. Washington, D.C.: Peterson Institute for International Economics, capítulo 2. <<http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?researchid=486>>.
- WILLIAMSON, Oliver
1985 *The Economic Institutions of Capitalism*. Nueva York: The Free Press.
1975 *Markets and Hierarchies: Analysis and Antitrust Implications*. Nueva York: The Free Press.
- WINTHROP, Henry
1980 "Toward an Extension and Revision of the Concept of Waste". En: *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 39, N° 3, pp. 273-87.
- WITTFOGEL, Karl
1957 *Oriental Despotism*. New Haven: Yale University Press. Traducción de Francisco Presedo: *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*; Guadarrama, Madrid, 1966.
- ZACCAÏ, Edwin
2007 "Introduction: Contradictions and Studies". En: Zaccaï (2007), capítulo 1, pp. 1-16.
- ZACCAÏ, Edwin (compilador)
2007 *Sustainable Consumption, Ecology, and Fair Trade*. Londres y Nueva York: Routledge (Kindle).
- ZALTMAN, Gerald
2003 *How Customers Think. Essential Insights into the Mind of the Market*. Boston: Harvard Business School Press.

ZINGEL, Wolfgang-Peter

1997 *Greening the Accounts: Overview and Techniques*. Working Papers. South Asia Institute of Heidelberg University – Department of International and Development Economics <<http://www.sai.uni-heidelberg.de/abt/intwep/zingel/greena96.htm>>.

ZSOLNAI, Laszlo

2011 *Buddhist Economics for Business*. Business Ethics Center. Budapest: Corvinus University. <<http://laszlo-zsolnai.net/sites/default/files/3/documents/Buddhist%20Economics%20for%20Business%20corrected.pdf>>.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156-164 - BREÑA

CORREO E.: tareagrafica@tareagrafica.com

PÁGINA WEB: www.tareagrafica.com

TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582

NOVIEMBRE 2012 LIMA - PERÚ

DESARROLLO A ESCALA HUMANA Y DE LA NATURALEZA

Las economías capitalistas de mercado contemporáneas afrontan dos grandes problemas al iniciarse el presente siglo: la insatisfacción creciente de las familias en sociedades de la abundancia, la que se viene dando en paralelo a la destrucción medioambiental y a la exagerada explotación de nuestro planeta finito.

De ahí que el autor intente, de una parte, desentrañar las causas del decreciente bienestar subjetivo de las familias, especialmente en los países denominados “desarrollados”, con el propósito de plantear propuestas de política en busca del objetivo original de la ciencia económica: la búsqueda de la felicidad.

De otra parte, reflexiona sobre las posibilidades de “desarrollo” de las economías en términos de un “decrecimiento” en el uso de materia y energía, para evitar la catástrofe planetaria. Entendida esta como la consecuencia de los límites físico-energéticos que no deberían sobrepasarse, tales como el cambio climático por la concentración del bióxido de carbono, la pérdida de biodiversidad, el uso global de agua fresca, los cambios en el uso de las tierras, la polución química, los ciclos de nitrógeno y fósforo, el agotamiento del ozono, entre otras.

ISBN: 978-9972-57-207-4



9 789972 572074